

Número 5, 2021-2022
ISSN 2530-9951

E-STRATEGICA

- REVISTA DE LA ASOCIACIÓN IBÉRICA DE HISTORIA MILITAR (SIGLOS IV-XVI) •
- REVISTA DA ASSOCIAÇÃO IBÉRICA DE HISTÓRIA MILITAR (SÉCULOS IV-XVI) •
- JOURNAL OF THE IBERIAN ASSOCIATION OF MILITARY HISTORY (4TH-16TH CENTURIES) •



AIHM
IV·XVI

e-Strategica

Revista da Associação Ibérica de História Militar (séculos IV-XVI).

Revista de la Asociación Ibérica de Historia Militar (siglos IV-XVI).

Journal of the Iberian Association of Military History (4th-16th centuries).

e-Strategica es una revista especializada en temas relacionados con la Historia Militar de la Península Ibérica entre los siglos IV y XVI. Publicada por la Asociación Ibérica de Historia Militar (siglos IV-XVI), con una periodicidad anual

DIRECTOR

Miguel Gomes Martins (Instituto de Estudos Medievais – Universidade Nova de Lisboa)

SECRETARIOS

Martín Alvira Cabrer (Universidad Complutense, Madrid)

João Rafael Nisa (CHSC, Universidade de Coimbra)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Martín Alvira Cabrer (Universidad Complutense, Madrid)

Nicolás Agrait (Long Island University)

Carlos de Ayala Martínez (Universidad Autónoma, Madrid)

Mário Jorge Barroca (Universidade do Porto)

João Gouveia Monteiro (Universidade de Coimbra)

Philippe Josserand (Nantes Université)

Carla Margarida Rosa (Universidade de Coimbra)

Alexandre Sousa Pinto

José Varandas (Universidade de Lisboa)

Kurt Villads Jensen (Universidad de Estocolmo)

COMITÉ CIENTÍFICO

Luís de Albuquerque

Pedro Gomes Barbosa (Universidade de Lisboa)

Isabel Cristina Fernandes (Museu Municipal de Palmela)

Manuel García Fernández (Universidad de Sevilla)

Luís Filipe Oliveira (Universidade do Algarve)

Rafael Peinado Santaella (Universidad de Granada)

Matthew Strickland (University of Glasgow)

Vítor Gaspar Rodrigues (Universidade de Lisboa)

Luís Costa e Sousa (Centro de História de Além-Mar – Universidade Nova de Lisboa)

Asociación Ibérica de Historia Militar (siglos IV-XVI)

Rua do Tirado, nº 125, 3040-806 Cernache. Portugal

C/ San Petersburgo, nº 9, 4º D Cáceres 10005. España

<http://aihmilitar.wixsite.com/site>

<http://www.journal-estrategica.com/>

ISSN 2530-9951

Composición: Compobell, S.L. Murcia

ÍNDICE

Artículos

- De los comienzos de la artillería castellana. El asedio a Gibraltar entre 1349 y 1350 9-37

Manuel López Fernández

- Sobre a intervenção do contingente militar do Conde de Cambridge na guerra de Portugal contra Castela (1381-1382). A requisição de cavalos e suas consequências sociais 39-61

João Gouveia Monteiro and Maria Leonor Cruz Pontes

- No arraial sobre Campo Maior (1388): a governação régia em campanha nos finais da Idade Média 63-94

António Martins Costa

- O assalto anfíbio a Arzila (1471): teoria e prática..... 95-123

Paulo M. Dias

- Armas em vida, armas na morte - Novas considerações sobre os elmos do Mosteiro da Batalha..... 125-169

António Conduto Oliveira & Peter A. Kalkman

Reseñas

- Carlos Rodríguez Casillas. “La ley de las armas. La guerra en el marco de la Extremadura del periodo Trastámara (1369-1504)” Badajoz: Diputación de Badajoz, 2022, 385 pp. ISBN: 978-84-7796-343-1..... 173-178

João Rafael Nisa

Marco Santos. “Fath al-Andalus, Os Muçulmanos na Península Ibérica (702-756)”. Lisboa: Guerra & Paz, 2022, 215 pp.
ISBN: 978-989-702-905-9..... 179-185
Miguel Gomes Martins

Fuentes y documentos

Caderno das armas que há na vila da Atalaia e seu termo 189-197
Transcrição de António Conduto Oliveira

INDEX

Articles

- From the beginnings of Castilian artillery. The siege of Gibraltar between 1349 and 1350..... 9-37

Manuel López Fernández

- On the intervention of the Earl of Cambridge's army in the war between Portugal and Castile (1381-1382). The requisition of horses and its social consequences 39-61

João Gouveia Monteiro and Maria Leonor Cruz Pontes

- At the camping outside Campo Maior (1388): royal government in campaign in the late Middle Ages 63-94

António Martins Costa

- The amphibious assault on Asilah (1471): theory and practice . 95-123

Paulo M. Dias

- Arms in Life, Arms in Death – New Considerations on the Helms of the Monastery of Batalha 125-169

António Conduto Oliveira & Peter A. Kalkman

Reviews

- Carlos Rodríguez Casillas. “La ley de las armas. La guerra en el marco de la Extremadura del periodo Trastámara (1369-1504)” Badajoz: Diputación de Badajoz, 2022, 385 pp. ISBN: 978-84-7796-343-1..... 173-178

João Rafael Nisa

Marco Santos. “Fath al-Andalus, Os Muçulmanos na Península Ibérica (702-756)”. Lisboa: Guerra & Paz, 2022, 215 pp.
ISBN: 978-989-702-905-9..... 179-185
Miguel Gomes Martins

Sources and Documents

Caderno das armas que há na vila da Atalaia e seu termo 189-197
Transcription by António Conduto Oliveira

Artículos

De los comienzos de la artillería castellana. El asedio a Gibraltar entre 1349 y 1350

From the beginnings of Castilian artillery. The siege of Gibraltar between 1349 and 1350

*Manuel López Fernández**

UNED. Centro Asociado de Algeciras

Resumen

La artillería castellana se empleó por primera vez frente a los musulmanes en aguas del Estrecho, con ocasión del asedio a Gibraltar dirigido por el rey Alfonso XI, si nos atenemos al relato del polígrafo y político granadino Ibn al-Jatib. De este interesante acontecimiento trataremos en este trabajo, al tiempo de repasar la tecnología artillera de la época y las múltiples vicisitudes que se produjeron en torno a este asedio, en el que encontró la muerte el rey de Castilla.

Palabras claves

Artillería; Alfonso XI; Castilla; Granada; Gibraltar

Abstract

The Castilian artillery was used for the first time against the Muslims in the waters of the Strait, on the occasion of the siege of Gibraltar led by King Alfonso XI, if we stick to the story of the polygraph and politician from Granada Ibn al-Jatib. We will deal with this interesting event in this work, while reviewing theartil-

* Correo electrónico: lopezfernandezm75@gmail.com

lery technology of the time and the multiple vicissitudes that occurred around this siege, in which the King of Castile found his death.

Keywords

Artillery; Alfonso XI; Castile; Granada; Gibraltar

1. A modo de introducción

La crónica del rey Alfonso XI termina de manera abrupta, no sin antes rememorar a los hombres más destacados que habían caído en el cerco de Algeciras. A este capítulo le siguen un par de ellos dedicados a la muerte del monarca, pero a nadie se le escapa que estos dos capítulos finales han sido añadidos en tiempos posteriores, pues están copiados de la crónica del rey Pedro I. Debido a tales circunstancias, lo poco que se conoce del último tramo vital de don Alfonso ha llegado hasta nosotros gracias a la recomposición de los datos encontrados en documentación dispersa, lo cual rompe claramente con el detallismo del relato cronístico salido de la mano de Fernán Sánchez de Valladolid.

Por tanto, resulta muy difícil recuperar a través de la documentación castellana los datos relativos al asedio a Gibraltar en los años 1349-1350, sobre el que nos ha resultado de máxima utilidad los encontrados en cierta documentación procedente del reino de Granada, guardada hoy en la Real Biblioteca de El Escorial, y cuya autoría se debe en buena parte al polígrafo Ibn al-Jatib. Nos estamos refiriendo concretamente a la recopilación documental de Mariano Gaspar Ramiro, trabajo que se publicó en 1916 con el título: *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)*; en esta obra traduce su autor una serie de cartas del citado Ibn al-Jatib, situado por entonces en lo más alto de la cúpula gubernamental del reino de Granada, al ocupar los cargos de visir y jefe del ejército desde mediados de enero de 1349, por disposición directa del rey Yusuf I¹.

Muchas son las noticias, de carácter variado, que sobre el inicio y desarrollo del citado cerco nos proporciona aquí la ampulosa retórica de al-Jatib; datos que veremos en los apartados de este trabajo y entre los que destaca, a nuestro juicio, las referencias al empleo de cañones por

1 Ibn AL-JATIB: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena*. Estudio preliminar de Emilio Molina López. Traducción e introducción de José María Casciaro Ramírez. Granada, 1998, pp. 113-114.

parte de los castellanos para combatir la flota granadina que ayudaba a los sitiados en Gibraltar. En este sentido, la traducción que hace Gaspar Remiro del pasaje donde se trata de las vicisitudes navales es la que sigue: “*En medio de todo esto, poníamos todo nuestro esfuerzo en socorrer a Gibraltar, y los enemigos lanzaban centellas y tronaban contra nosotros*”².

Esta llamativa cita de Ibn al-Jatib tiene un doble valor: por un lado proviene de una fuente no castellana y, por otro, adelanta el empleo de la artillería pirobalística naval por parte del reino de Castilla en más de una veintena de años³. Consciente de la importancia histórica de este dato, y de la correcta traducción de Mariano Gaspar Remiro, hemos publicado recientemente un par de trabajos sobre este interesante asunto. No obstante lo anterior, y ante la insistencia de nuestros amigos más cercanos, hemos realizado una consulta sobre la traducción del párrafo concreto al profesor Javier Albarrán Iruela, de la Universidad Autónoma de Madrid, quien nos informa de que la traducción literal del párrafo que nos interesa es: Nos espolonearon los enemigos con relámpagos (*barq*) y truenos (*ra´d*).

Como vemos, no existe diferencia fundamental entre las dos traducciones del árabe, en lo referente al empleo de armas de fuego por parte de los castellanos en el asedio a Gibraltar, ya que el término trueno (*ra´d*) se utilizó entre los musulmanes de la Península —en el siglo XIV— para definir una máquina nueva que disparaba proyectiles esféricos y que producían un ruido específico, muy superior al ocasionado por los otros ingenios diseñados para un asedio⁴. En este sentido, no debemos omitir las referencias que el mismo Ibn al-Jatib hace de lo acontecido en el cerco a la cristiana villa de Huéscar por parte del rey Ismail I de Granada, en julio de 1324, cuando documenta la sorprendente intervención de un arma nueva en el citado asedio⁵.

2 Mariano GASPAR REMIRO: *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)*. Imprenta de El Defensor, Granada, 1916, p. 250. La frase aquí copiada forma parte del contenido de una carta en la que Ibn al-Jatib comunica a los habitantes de Almería, por orden de Yusuf I, la muerte de Alfonso XI en Gibraltar.

3 Según los tratadistas consultados, no fue hasta la batalla naval de La Rochelle, 23 y 24 de junio de 1372, cuando aparece el cañón medieval en Castilla. en esta batalla el almirante Ambrosio Bocanegra, al mando de una escuadra castellana, derrotó a la escuadra inglesa mandada por Lord Pembroke.

4 Francisco Javier MARTÍN LÓPEZ: *Esculturas para la guerra. La creación y evolución de la artillería hasta el siglo XVII*, CSIC, Madrid, 2011, p. 391.

5 Ibn AL-JATIB: *Historia de los reyes ...*, p. 90. Aquí nos informa el autor sobre la acción de Ismail I: “...alineó sus tropas para el asalto y disparó con un aparato imponente, que

Posiblemente sea esta la primera referencia documentada de la intervención de un arma de fuego en la Península; según el relato de al-Jatib, los estragos ocasionados por aquella nueva arma en la estructura de una torre fueron de tal magnitud que la gente bajó precipitadamente de ella para rendirse. Aparte de lo anterior, el citado autor señala que después de aquel acontecimiento se compusieron unos versos sobre la victoria de Ismail I en los que se describía el arma, de la que se viene a decir⁶: “creían que el trueno y el rayo están en el cielo, pero a ellos los ha rodeado el rayo y el trueno de aquí abajo”. Precisamente, la parte final de esta expresión — el rayo y el trueno de aquí abajo—, ha sido relacionada con algún producto inventado por los hombres⁷.

Tanto es así que los términos rayo y trueno, centella y trueno, relámpago y trueno —luz y sonido— se seguirán repitiendo en los textos que hablan de los efectos de esta nueva arma en tierras de la Península Ibérica, como Guardamar de Segura (Alicante) en 1331. Aunque antes de esta fecha la nueva máquina ya se conocía en Italia porque a ella se refiere un documento florentino de 1326, o aparece dibujada en Inglaterra en un manuscrito del año siguiente⁸. Aquí parece que evolucionó aprisa; pues en el contexto de la Guerra de los Cien Años, y concretamente en el área del Canal de la Mancha, existen referencias documentadas sobre la batalla naval Arnemuiden, donde interviene la artillería en 1338⁹. Por estos tiempos también aparecen referencias documentales en Francia, mientras Petrarca nos habla del “horrible trueno” en 1344¹⁰.

Por lo que a tierras de la Península se refiere, parece que el término árabe “*raʿd*” fue adoptado por los castellanos como “trueno”, y este término aparecerá repetidamente en la crónica de Alfonso XI

funcionaba con la ayuda de la nafta, unas bolas ardientes a una tronera de una torre inaccesible de su fortaleza y produjo unos efectos como los que producen los rayos del cielo”.

6 Francisco VIDAL CASTRO: “Máquinas de asedio, pólvora y cañones en el al-Andalus nazarí. La artillería pirobalística en el emirato de los Banu-Nasr de Granada. (629-897 H./ 1232-1492 e. C.)”. IVITRA 18, (2020), p. 59.

7 Ibidem.

8 Francisco Javier LÓPEZ MARTÍN: *Esculturas para la guerra...*, pp. 391-393.

9 Jean-Claude CASTEX: *Dictionnaire des batailles navales franco-anglaises*. Presses des l'Université Laval, 2004, p. 21. Para esta misma batalla puede verse también el trabajo de Timothi RUNYAN: “La guerra en el mar (1337-1348)”. *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, 32, Madrid (2015), pp. 44-50.

10 LÓPEZ MARTÍN: *Esculturas para la guerra ...*, pp. 411-415.

con ocasión del cerco a Algeciras en 1342-1344¹¹. A juzgar por los comentarios del cronista del rey Alfonso XI, no parece que Fernán Sánchez de Valladolid conociera personalmente el empleo de la artillería pirobalística al comienzo del asedio al doble recinto murado de la ciudad de Algeciras, en el mes de agosto de 1342. Creemos que por este motivo se manifiesta bastante sorprendido de los efectos producidos por aquellos artefactos que utilizaban los defensores algecireños, especialmente en el sector que lindaba con el cementerio musulmán, inmediato a la puerta de Gibraltar, conocido por los castellanos como el Fonsario.

Gracias a los comentarios del cronista real conocemos mejor los efectos de aquella novedosa arma, al tiempo de hacernos una idea de su empleo. Respecto a lo primero, muy pronto nos dice el cronista que¹²:

“...los Moros de la ciubdat lanzaban muchos truenos contra la hueste, en que lançaban pellas de fierro muy grandes; et lançabanlas tan lexos de la ciubtat, que pasaba allende de la hueste algunas de ellas, et algunas ferian en la hueste: et otrosí, lançaban con los truenos saetas muy grandes et muy gruesas”.

Ante la cita que precede, no deben existir dudas sobre la sorpresa que Sánchez de Valladolid experimenta ante la potencia de fuego de los sitiados y, especialmente, por el alcance de los truenos, superior a cualquier otra arma del momento. En esta línea informativa, un poco más adelante el cronista nos proporciona un apunte de mucho valor al informarnos de en qué lugar preciso tenían colocados los defensores de Algeciras aquellos artificios de fuego¹³: “...**et de la barrera de la ciubdat lanzaban muchas saetas de ballestas de torno et de trueno, et otrosí, lanzaban muchas pellas de fierro con los truenos**”.

De lo anterior se deduce —al ser la barrera donde se ubicaban los truenos— que su posición era relativamente baja, como si su finalidad principal fuese barrer los campos por donde pudiera aproximarse agru-

11 Nos referimos a la *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onçeno*. Volumen I de las Crónicas de los reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Ediciones Atlas, Madrid, 1953. En adelante la citaremos simplemente como Crónica AXI.

12 Ibidem, p. 344.

13 Ibidem, p. 351.

pado el personal de la hueste. Al hilo de esto, viene a señalar de nuevo el cronista —ya en el mes de abril de 1343—, los efectos que los truenos causan en las huestes cristianas cuando estas trataban de acercarse a las murallas del sector del Fonsario. El relato dice así¹⁴:

*“...et otrosi muchas pellas de fierro que les lanzaban con los truenos, de que los omes avian muy grand espanto, ca en cualquier miembro del ome que diesen, levalo a cercen, como si ge lo cortasen con cochiello. Et quanto quiera poco que ome fuese ferido della, luego era muerto, et no avia cerugia nenguna que le pudiese aprovechar, lo uno porque venia ardiendo como fuego, et lo otro porque los **polvos** con que la lanzaban eran de tal natura, que cualquier llaga que ficiese, luego era el ome muerto. Et venia tan recia, que pasaba un ome con todas sus armas”.*

Existen más referencias a los estragos causados por los truenos al personal de la hueste lo largo de los meses de asedio, no siendo hasta el mes de diciembre de 1343, cuando se mencione su uso contra las naves cristianas al acercarse estas a las murallas de Algeciras el día de la víspera de Santa Lucía¹⁵. Entonces señala el cronista que *“los Moros de la villa vieja venieron muy cerca de las galeas et navios de los Christianos que estaban en la guarda, et salieron a tirarles saetas, et otrosí tirabanles desde los adarves pellas de fierro con los truenos”*.

En la cita anterior se confirma que los truenos no estaban ubicados en las torres, sino sobre los adarves de las murallas que miraban al lado del mar. Relativo a este mismo episodio —que por cierto precedió a la batalla del río Palmones—, señala Sánchez de Valladolid que el ruido de los truenos alertó al ejército musulmán acampado en las inmediaciones de Gibraltar. Aquí termina el cronista real sus referencias al uso de los truenos por parte de los musulmanes, no siendo hasta febrero de 1344 cuando nos deje este sustancioso comentario¹⁶: *“....en veinte et cuatro dias andados deste mes de febrero, entraron en la ciubtat cinco zabras et saetias cargadas de farina, et de miel, et de manteca, et de **polvora**, con que lanzaban las piedras del trueno”*.

A tenor de lo anterior, se puede decir que el cronista ya conocía el

14 Ibidem, p. 359.

15 Ibidem, p. 384.

16 Ibidem, p. 388.

nuevo nombre de aquellos “polvos” con los que los truenos lanzaban sus proyectiles, asunto este —el del nuevo nombre de la materia propulsora— que para nosotros tiene una derivada geográfica en la que no se ha profundizado y de la que trataremos en el siguiente apartado.

2. Tecnología artillera de la época. Los cañones de la Algeciras musulmana

Señala Arántegui y Sanz que en el siglo XII ya se llamaba artilleros a los herreros y carpinteros ocupados de la construcción de ingenios de guerra, por lo que a las obras salidas de las manos de estos artesanos se les conocía como artillería, generalmente hablando¹⁷. Por tanto, parece claro que este último término se aplicó simultáneamente a la artillería neurobalística —la que emplea la fuerza de tensión y el contrapeso para lanzar proyectiles—, y a la artillería pirobalística —la que emplea pólvora como medio propulsor de sus proyectiles—.

Como podemos imaginar, aquí venimos a tratar exclusivamente de la segunda de ellas —de la que utiliza cañones—, por lo que ineludiblemente debemos comenzar hablando de la pólvora, ya que sin la aparición de esta no hubiese sido posible el posterior empleo de las llamadas armas de fuego. Centrándonos en la pólvora, corresponde señalar en primer lugar que la mayor parte de los tratadistas consultados vienen a considerar que fue una invención de los chinos y que pasó luego a los musulmanes, a pesar de la existencia de ciertas leyendas y tradiciones que hablen de su descubrimiento por parte de europeos¹⁸. Al parecer, los musulmanes mejoraron sus efectos bélicos gracias al refinamiento efectivo del salitre, una compleja operación que se conocía ya mediados del siglo XIII¹⁹. Consecuencia de esto último fue que posteriormente se hablara de una mezcla explosiva —la pólvora negra—, que utilizaba el salitre como principal componente, aparte de azufre y carbón en porcentajes variables. El porcentaje de salitre se fue incrementando a lo largo de la Edad Media²⁰, por lo que en los tiempos

17 José ARÁNTGUI Y SANZ: *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV*. Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1887, pp. 63-64.

18 Rubén SÁEZ ABAD: *Artillería y poliorcética en la Edad Media*. Madrid, 2007, p. 116.

19 Ahmad AL-HASSAN: “Gunpowder composition for Rockets and cannon in arabic military treatises in thirteenth an fourteenth centuries”. *Icon*, 9, (2003), pp. 1-30.

20 Philippe CONTAMINE: *La guerra en la Edad Media*. Editorial Labor, Barcelona, 1984, p. 249.

iniciales la pólvora resultaba relativamente “flaca”, si nos atenemos a los términos utilizados por los especialistas²¹.

A pesar de ello, los musulmanes utilizaron esta mezcla para cargar los pequeños cañones que emplearon en la batalla de *Ayn Jalut*, Palestina, en la que derrotaron a los mongoles en 1260²². De estas tierras la receta debió pasar a Occidente, pues en 1267 ya la conocía el franciscano inglés, Roger Bacon²³. Por otro lado, se aprecia que su difusión se hizo también por el Norte de África, pues todos los indicios apuntan al uso de cañones, y también de pólvora, por parte de los meriníes en el asedio de Siyilmasa, Marruecos, en 1274. Se habla de la escasa eficacia de estos primitivos cañones meriníes²⁴, pero es posible que los mejoraran con el paso del tiempo y que desde África pasaran al reino de Granada, donde hacen acto de presencia en 1324, como ya vimos.

Por lo que a la vía europea se refiere, tal vez a través de venecianos y genoveses, la tecnología artillera —pólvora y cañones— pasará de Oriente Medio a Italia en los primeros años del siglo XIV, pues no de otra manera se puede hablar aquí de “bombarda” en una fecha tan temprana como 1312²⁵, o de “*canones de metallo*” en un documento florentino datado el 11 de febrero de 1326²⁶. Para nosotros, la penetración por este segundo camino —el italiano— es el que justifica que la pólvora fuese conocida por el cronista de Alfonso XI, en febrero de 1344, con un nombre de raigambre latina, y no con el de “*barut*” empleado por los árabes; y entendemos también que lo mismo ocurrirá con los cañones, aunque más tarde. Pero sea como fuere, para terminar con los referencias a la primitiva pólvora, diremos que las proporciones entre sus tres componentes —salitre, azufre y carbón—, no eran las más idóneas; y mucho menos lo era el refinado del primer componente de la mezcla, según dicen los estudios más recientes. Estas circunstancias, y el hecho de atacar la pólvora cuando se colocaba en la recámara²⁷, explica que aquellas

21 Por el contrario, si la pólvora tenía mucho salitre y este estaba bien refinado, se decía que era muy “soberbia”. Este tipo de pólvora se obtuvo más tarde, cuando avanzó el proceso de refinado del salitre y los cañones eran de hierro fundido.

22 Francisco Javier LÓPEZ MARTÍN: *Esculturas para la guerra...*, p. 387.

23 Philippe CONTAMINE: *La guerra en la Edad Media*. Editorial Labor, 1984, p. 177.

24 Francisco VIDAL CASTRO: “Máquinas de asedio...”, pp. 63-67.

25 Francisco Javier LÓPEZ MARTÍN: *Esculturas para la guerra...*, p. 389.

26 Philippe CONTAMINE: *La guerra...*, p. 177.

27 José ARÁNTGUI Y SANZ: *Apuntes históricos...*, p. 364. Según el autor, atacar la pólvora retardaba su combustión y esta se efectuaba de manera incompleta.

primeras piezas de artillería soportaran los esfuerzos mecánicos a los que las sometía una pólvora todavía “flaca”.

Y pasando ya de la materia propulsora al desarrollo tecnológico de cañones y proyectiles, no hace falta insistir mucho en que los escenarios geográficos de la Batalla del Estrecho y de la Guerra de los Cien Años fueron campos de experimentación para la primera artillería pirobalística, aunque en sintonía con Philippe Contamine insistimos en que la introducción de esta nueva arma pudo hacerse a “partir de Italia” y que en una veintena de años se extendió por Occidente²⁸. En tal sentido, reiteraremos que en 1326 se hablaba en un decreto florentino de “*pallotcas ferreas et canones de metallo*” y en 1346 el nuevo tipo de armamento era utilizado por los ingleses en la batalla de Crecy²⁹.

Por las referencias que tenemos, parece que fue Inglaterra la que se adelantó en el empleo de la artillería pirobalística, aunque Francia le siguió muy de cerca. Señala López Martín que para el primero de estos reinos ya existen datos relacionados con el uso de la pólvora en 1333 y 1334, y para Francia en 1337³⁰. En este contexto, no extraña que en 1338 se hable de cañones en las cuentas de la ciudad de Ruen³¹, o que en septiembre del mismo año los ingleses utilizaran la artillería en la batalla naval de Arnemuiden (Zelanda)³². En tal sentido, tampoco sorprende que en 1340 los franceses hablen de cañones y otros “tubos de trueno” en las cuentas de las ciudades de Quesnoy y Lille³³. Sin embargo, y por lo que se refiere a los reinos cristianos de la Península, desconocemos cualquier referencia documental para las fechas en las que ahora nos movemos.

Conocido a grandes rasgos el desarrollo de la artillería en distintos ámbitos político-geográficos de Occidente, pasaremos ahora tratar de la tecnología empleada en la construcción de las piezas artilleras del siglo XIV. Conviene precisar al respecto, de acuerdo con los tratadistas que aquí seguimos, que en la primera mitad del citado siglo pudieron existir piezas de otros materiales, pero la mayor parte de las armas de las que aquí hablamos se hicieron con la técnica del hierro forjado; por lo tanto

28 Philippe CONTAMINE: *La guerra...*, p. 178.

29 Francisco Javier LÓPEZ MARTÍN: *Esculturas para la guerra...*, pp 411 y 415

30 Ibidem, pp. 409 y 411.

31 Kelly DE VRIES: “Gunpowder weaponry and the rise of the early modern state”. *War in the History*, 1998, volumen 5 (2), pp. 127-145. SAGE Publication.

32 Jean-Claude CASTEX: *Dictionnaire des batailles...*. Según el autor, el barco inglés *Christofer* contaba con tres cañones y una culebrina.

33 Francisco Javier LÓPEZ MARTÍN: *Esculturas para la guerra...*, pp. 411 y 412

no debieron ser muy grandes, si tenemos en cuenta la tecnología dominante en aquellos años. Lo anterior nos lleva a decir que aquellas piezas de artillería debían ser de pequeño calibre y, aunque existieran casos excepcionales, la mayor parte de ellas se utilizaron para la defensa de las ciudades más que para el ataque a las mismas, debido precisamente a la escasa eficacia de los proyectiles frente a las murallas³⁴. Porque en la mayor parte de Europa se utilizaban proyectiles de piedra o de plomo, aunque en los casos de Italia y en Algeciras esté documentado que también se utilizaron de hierro forjado³⁵; o sea, del mismo material que la mayoría de los cañones que los disparaban.

Los productos de aquella tecnología artillera son muy escasos en la actualidad debido al reciclado del material a lo largo de los siglos, aunque se sabe que aquellas piezas estaban fabricadas a base de duelas longitudinales, colocadas a tope unas con otras, para formar la “caña” o tubo, así como la recámara. Por lo que al tubo se refiere, diremos que el calibre del mismo venía determinado por el diámetro de un mandril de madera, o el de una plantilla de hierro sobre la que se iban colocando las duelas, una vez rematadas a lima, sin soldadura de ningún tipo entre ellas, pero sujetas por alambre. Sobre estas barras se colocaban luego, en caliente, una serie de zunchos metálicos bastante anchos que rodeaban el tubo de trecho en trecho. Posteriormente, sobre los anchos zunchos, se fijaban otros aros con argollas para facilitar el manejo y, sobre todo, para atar la recámara a la “caña” —previamente cargada de pólvora y atacada la primera— y ambas al afuste por medio de cuerdas, antes de introducir el proyectil por la boca del tubo³⁶.

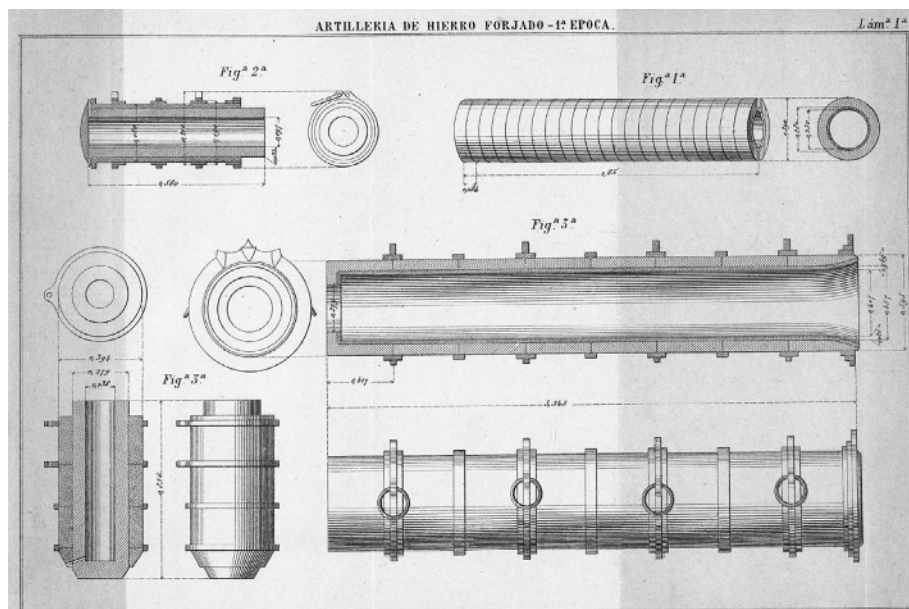
Porque la recámara —más corta que el tubo y de la que se fabricaban dos para cada pieza con la finalidad exclusiva de aumentar la cadencia de fuego— estaba construida con la misma técnica, aunque era más difícil de terminar por la forma del “enchufe” —adaptador entre recámara y tubo— y por la terminación de la culata. Esta se conseguía disponiendo un disco o “plato” al que se le soldaban —mediante la técnica de la calda— las barras que formaban la recámara, previamente dobladas sobre el disco que remataba la obra³⁷.

34 Esto se infiere de los distintos ejemplos que nos transmite la bibliografía que manejamos.

35 Francisco Javier LÓPEZ MARTÍN: *Esculturas para la guerra...*, p. 416.

36 Jorge VIGÓN: *Historia de la Artillería española*. CSIC. Madrid (1947), tomo I, p. 34.

37 José ARÁNTEGUI Y SANZ: *Apuntes históricos...*, p. 424.



Despiece de una lombarda construida con la tecnología del hierro forjado.

Lámina publicada por Arántegui y Sanz en sus *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV*.

Al hilo de cuanto venimos exponiendo, nos parece que tanto la pólvora como aquellos primitivos cañones de la Algeciras musulmana llegaron procedentes de África, como consecuencia del incremento de los meriníes en la guarnición de la ciudad a partir de 1332³⁸, y con más seguridad después de la batalla naval de Getares en abril de 1340³⁹. No encontramos referencias documentadas sobre el empleo de la artillería pirobalística en Tarifa, ni en 1292 ni en 1340, por lo que entendemos que su empleo se limitó a la defensa de Algeciras debido a que los cristianos no dejaban de avanzar peligrosamente hacia ella. Por esta razón la artillería musulmana instalada en Algeciras no fue de grueso calibre, como la empleada en Huéscar, sino más apta para ser utilizada contra el personal, y por lo mismo se emplazó cerca de las puertas de entrada, especialmente en la de Gibraltar y en la de las atarazanas.

38 Manuel LÓPEZ FERNÁNDEZ: "Algeciras, entre la soberanía de Granada y el gobierno de Fez (1275-1344)". *Almoraima*, 57, (2022), pp. 51-58.

39 Manuel LÓPEZ FERNÁNDEZ: "Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340". *Espacio, Tiempo y Forma*, 20, Madrid, (2007), pp. 135-162.

Ya hablamos de sus efectos entre los castellanos en el apartado anterior, por lo que ha llegado el momento de entrar en los detalles relativos a la entrega de la ciudad a los sitiadores en 1344. En tal sentido, conviene precisar que las condiciones de la rendición de Algeciras han llegado a nosotros de manera incompleta⁴⁰, y nada conocemos de los detalles relativos a la entrega de las armas por parte de los sitiados a los triunfantes sitiadores. Ahora bien, en la crónica de Alfonso XI se dice que el acuerdo fue concertado para que los musulmanes salieran de Algeciras “*con todo su algo*”; y más adelante se precisa al respecto que los algecireños salieron “*so seguranza del rey con todo lo suyo, que no se les perdió ende ninguna cosa*”⁴¹.

Ante semejante reiteración, nos asalta la duda sobre si este “*todo lo suyo*” se refiere exclusivamente a los enseres personales, o abarcaba también a los materiales utilizados para la guerra. Respecto a esto último, corresponde indicar que en los casos de Alcalá la Real y Priego las armas y el trigo fueron entregadas a los sitiadores castellanos⁴², pero en el asedio de Algeciras no parece que ocurriera igual. En este caso queda demostrado que los musulmanes se llevaron embarcaciones a Gibraltar, como ocurrió con una barca en la que viajaba un niño que era hijo del infante Abu-Malik, junto a toda la familia que lo criaba, en unas llamativas circunstancias⁴³.

Lo anterior nos conduce a creer que los castellanos no se quedaron ni con las embarcaciones ni con el resto del material bélico, entre el que figuraba los “truenos” con los que los musulmanes habían defendido la ciudad. La situación anterior resulta extraña, pero tiene una doble explicación: por un lado consideramos que Castilla tenía mucho interés en hacerse con Algeciras, y por otro puede que les resultara indiferente la posesión de aquellas armas que tanto les había sorprendió al comien-

40 Antonio TORRREMOCHA SILVA: *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareños. Algeciras, 1994, pp. 355-357: Aquí nos ofrece el autor un documento en el que figuran las condiciones de la tregua acordada entre los reyes de Castilla y Granada antes de la entrega de Algeciras a Castilla, pero en el mismo no se habla de lo relativo al armamento.

41 Crónica AXI, pp. 388 y 389.

42 Ibidem, p. 354. En el primer de los casos los musulmanes quedaron a salvo con sus enseres, pero en la villa se quedaron “*el pan et con las armas, et con todas las otras cosas que y estaban*”. En Priego también quedaron a salvo las vidas de los musulmanes, pero “*... fincó la villa con pan, et con armas, et con todos los otros bastecimientos que y estaban*”.

43 Ibidem, p. 388. Conviene precisar que el rey Alfonso XI quería ver a este niño para agasajarlo, pero los dirigentes musulmanes no se fiaron de la intención del rey de Castilla y se lo llevaron a Gibraltar, en barca, sin atender a los deseos de don Alfonso.

zo del cerco. La razón de esto último, sospechamos nosotros, es que la tecnología para construir cañones y pólvora ya les era conocida gracias a sus contactos con los genoveses asentados en Sevilla, conocedores de una tecnología superior a la de los castellanos en lo relativo a todo lo naval —de Génova era el almirante de la flota castellana, Egidio Bocanegra, quien vino al Estrecho con quince galeras de la misma procedencia— y no menos en lo referente a las armas de asedio.

La muestra de esto último la tenemos también en la crónica de Alfonso XI. Según se dice aquí, al intensificarse las acciones sobre la zona del Fonsario, en el mes de diciembre de 1342, mandó el rey poner allí dos trabucos⁴⁴ “*de los que avian fecho en Sevilla los ginoveses, que es cada uno de ellos de un pie, et tienen dos arcas, et son muy sotiles, et tiran mucho*”⁴⁵. Posteriormente, el día 14 de enero de 1343, según recoge Ortiz de Zúñiga, ordenó el rey castellano a su “*capitán mayor de los trabucos et engños*”, Íñigo López de Orozco, que se desplazara de Algeciras a Sevilla para recoger y transportar otros trabucos e ingenios hechos por artífices genoveses que había llevado a Sevilla el almirante Egidio Bocanegra⁴⁶. No deja de llamar la atención que para asunto tan elemental abandonara el cerco de Algeciras la máxima autoridad artillera que por entonces tenía el rey de Castilla.

Nuestra opinión al respecto es que Íñigo López de Orozco, más que para dirigir el transporte de los trabucos hasta Algeciras, pudo ser enviado a Sevilla con la finalidad de consultar con los especialistas genoveses algún aspecto relacionado con la artillería pirobalística. Si entonces no la llevó a Algeciras, como parece ser, pudo deberse a que los genoveses no la tenían en Sevilla, o porque la que tenían no contaba con la suficiente potencia para derribar murallas, que era lo que realmente interesaba. De todas formas, los contactos dieron su fruto a lo largo de 1343 porque el veinticuatro de febrero de 1344 ya sabía el cronista que se llamaba “pólvora” —no “*barut*”— la materia propulsora de “*las piedras del trueno*”⁴⁷.

44 Creemos conveniente precisar aquí, porque lo hemos visto reflejado en algunos trabajos, que los trabucos de la época no eran armas de fuego. Como se dice en la cita que sigue, aquellas armas funcionaban gracias a los contrapesos, no por los efectos de la pólvora.

45 Crónica AXI, p. 351.

46 Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*. Madrid, 1677, tomo II, libro V, pp. 109-110.

47 Crónica AXI, p. 388.

Conforme a lo dicho más arriba, es posible que los castellanos dejaran salir sin impedimento alguno aquellos cañones musulmanes hacia Gibraltar en marzo de 1344, pero lo anterior no quiere decir que antes de permitir la salida aquellos artilleros castellanos —herreros y carpinteros—, dejaran escapar la ocasión de estudiar más de cerca la tecnología de aquel material de guerra. Y también es posible que aquellos conocimientos adquiridos sobre los cañones musulmanes redundaran posteriormente en la aparición de una artillería propiamente castellana.

3. Prolegómenos al asedio de Gibraltar (1344 -1349).

La entrega de Algeciras a los castellanos se hizo después de firmada una tregua de diez años entre las partes en conflicto: Castilla, Granada y Marruecos; inmediatamente, y a pesar del acuerdo establecido, el sultán Abu l-Hasan comenzó a fortificar Gibraltar⁴⁸, al igual que hizo Alfonso XI con Algeciras.

En lo relativo a Gibraltar debemos señalar que el reforzamiento de sus defensas estáticas comenzó por parte de los meriníes en cuanto se hicieron con la plaza en 1333. La villa del Peñón había sido levantada en 1160 por los almohades, pero al estar tan alejada de la frontera apenas se le había dotado de medios defensivos, por eso cayó en manos de los castellanos con tanta facilidad en 1309; después fue reforzada ligeramente y sus defensas sufrieron dos asedios en 1333, quedando desde entonces en manos de los meriníes. Siendo así, el sultán Abu l-Hasan no dudó en reparar los desperfectos causados en la torre principal y en las murallas antiguas, protegió con fosos los lugares más sensibles y rodeó con una nueva muralla el barrio de la Turba⁴⁹. Este reforzamiento de las defensas gibraltareñas se intensificó después de que los castellanos se hicieran con Algeciras en 1344, momento en el que el puerto de Gibraltar quedó como entrada única a los dominios meriníes en la Península.

Así que con posterioridad a 1344 la plaza del Peñón se convirtió en un bastión muy difícil de expugnar, en el que destacaba la imponente torre que actualmente recibe el nombre de Calahorra⁵⁰. Además de esta

48 Según la documentación que manejamos, fue entonces cuando se construyó la actual torre de la Calahorra y la muralla litoral.

49 Ibn MARZUK: *El Musnad. Hechos memorables de Abu l-Hasan sultán de los benimerines*. Estudio, traducción, anotación, índices anotados por María Jesús Viguera. Instituto Hispano-árabe de Cultura. Madrid, 1977, p. 324.

50 Ángel SÁEZ RODRÍGUEZ: *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en*

torre, Abu l-Hasan amplió y reforzó la muralla litoral de poniente con lo que el acceso desde el mar era prácticamente imposible. El sultán cortó entonces la vía de penetración utilizada por todos los sitiadores de ocasiones anteriores, los cuales subían desde la bahía al monte para atacar desde aquí los muros de la ciudad. Tanta era la importancia de esta muralla litoral que fue prolongada hacia el mediodía por el sultán Abu Inan a poco de iniciarse el conflicto dinástico con su padre⁵¹.

Aparte de estos reforzamientos estáticos, Gibraltar debió de ser equipado en estos tiempos con abundantes medios dinámicos para su defensa. Desconocemos cuales eran estos con anterioridad a la caída de Algeciras en 1344, pero como ya hemos dicho, nos inclinamos a creer que todo el armamento de la plaza algecireña fue trasladada a Gibraltar, los cañones incluidos.

Por lo que al reforzamiento de Algeciras se refiere, señalaremos que Alfonso XI, aparte de reparar los muros afectados por el asedio, levantó un nuevo lienzo de murallas —adelantándolo respecto al anterior y dotándolo del consiguiente foso— entre la puerta del Fonsario y el mar, tramo que había sido el más castigado por los castellanos; en el enlace de este nuevo lienzo con la muralla antigua, levantó también una nueva torre-puerta de acceso por el camino que llegaba de Gibraltar al recinto murado situado al norte del río de la Miel, la llamada Villa Vieja de la Crónica.

Además del reforzamiento de las estructuras estáticas, consideramos que el rey tomó medidas para potenciar Algeciras con armamento que superara en potencia y número al que antes habían tenido los musulmanes. Por ello cabe suponer que entre este nuevo armamento dispusiera sobre sus murallas tantos ingenios pirobalísticos como había tenido en la etapa anterior. Ahora bien, si los sitiados habían salido de Algeciras con todo el armamento que tenían, hay que preguntarse ¿dónde se construyeron las piezas de este nuevo material y dónde se fabricó la pólvora para los mismos?

Gibraltar (XII-XVII). Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, 2006, p. 37. Según este autor la referida torre tiene planta rectangular de 20 por 17 metros y 23 metros de altura. La anchura de sus tapias oscila entre los 1,70 metros y los 2,80 que tiene la pared que mira hacia levante, al monte, desde podía ser atacada por las máquinas de asedio.

51 Ibn BATTUTA: *A través del Islam*. Editora Nacional. Madrid, 1981, p. 758

No podemos responder con certeza a semejantes preguntas, pero nos inclinamos a creer que tanto los cañones como la pólvora pudieron fabricarse en las atarazanas de Sevilla, o bien se hicieron en las instalaciones de las atarazanas de Algeciras. Se sabe que estas habían sido muy importantes y que en ellas se habían construido barcos durante la etapa musulmana⁵²; y no creemos que tales labores decayeran después de quedar en manos castellanas, pues en las atarazanas cristianas de Algeciras también se armaron barcos para la flota de Castilla, conjuntamente con las atarazanas de Sevilla⁵³. Por ello consideramos que fue Alfonso XI el que dotó a las atarazanas algecireñas del personal necesario para que ejercieran el apoyo especializado a la flota castellana que operaba en el Estrecho; con lo anterior se proporcionaba seguridad a Algeciras con el fin de atraer al comercio internacional. No por otra razón, aparte de los castellanos, se establecieron en Algeciras catalanes y genoveses⁵⁴.

Dándose estas circunstancias, es muy posible que la construcción de los primeros cañones castellanos —los que actuaron frente a la flota granadina que apoyaba a los defensores de Gibraltar—, quedara en manos de hábiles herreros del reino de Castilla —posiblemente vascos—, quienes debieron apoyarse en la información obtenida de los cañones de los moros algecireños, además de la recibida a través de los genoveses. Según Arántegui, las atarazanas fueron los lugares donde se comenzó a elaborar y a depositar la primitiva artillería, siendo Sevilla y Cartagena los primeros parques de esta arma en el reino de Castilla, al igual que Barcelona lo fue en el reino de Aragón⁵⁵. La particularidad de las atarazanas algecireñas es que compartieron alcaide con las sevillanas en aquella época⁵⁶.

52 Antonio TORREMOCHA SILVA: “Las atarazanas musulmanas de Algeciras (siglos X-XIV)”. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias medievales*, 12-13 (2012), pp. 289-301.

53 Pedro LÓPEZ DE AYALA: “Crónica del rey don Enrique, segundo de Castilla”. *Crónicas de los reyes de Castilla*, volumen LXVIII, Ediciones Atlas, Madrid, 1953, p. 4. Aquí se dice que “*armabanse en la ciudad de Algeciras dos galeas quando el Rey mandaba armar flota en Sevilla*”.

54 Antonio TORREMOCHA SILVA: “Relaciones comerciales entre la Corona de Argón y Algeciras a mediados del siglo XIV. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológico” *Espacio Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 13, (2000), pp. 435-457. En este trabajo podemos ver que los catalanes llegaron a tener consulado en Algeciras. Respecto a los genoveses, diremos que había un calle Génova cerca de la cual tenía un palacio del almirante de Castilla, el genovés Egidio Bocanegra.

55 ARANTEGUI Y SANZ: *Apuntes históricos...*, p. 80.

56 Antonio TORREMOCHA SILVA: “Las atarazanas...”, pp. 289-301.

Por otra parte, para 1348 la artillería se había difundido por toda Europa, dejando de ser un arma empleada exclusivamente en la defensa de fortificaciones, al utilizarse en enfrentamientos navales y en los campos de batalla europeos, especialmente en el marco geográfico de la Guerra de los Cien Años, como ya vimos. Por lo que al Estrecho se refiere, a finales del mes de marzo del año antes citado, ordenaba el rey de Castilla que toda la flota, incluso los barcos que habían sido enviados en ayuda del rey de Francia, se pusieran bajo las órdenes del almirante Egidio Bocanegra⁵⁷. Este movimiento naval tiene una doble lectura ya que, por un lado, nos habla del cambio de la política del rey al pasar de francófila a anglófila⁵⁸, lo que facilitó los contactos diplomáticos y las transmisiones tecnológicas y militares entre Castilla e Inglaterra⁵⁹; mientras que por otro lado, deja traslucir su relación con las ambiciones imperialistas del sultán Abu l-Hasan, antes de sufrir una estrepitosa derrota frente a las tribus árabes en Qayrawán, en abril del mismo año⁶⁰.

Como consecuencia de esta derrota de Abu l-Hasan, pero ya en el mes de julio, su hijo Abu Inan lo derrocó del trono y por lo tanto se declaró una guerra entre ambos, contienda civil en la que el gobernador de Gibraltar tomó partido por el más joven de los gobernantes meriníes. Tal situación fue dada a conocer al rey de Castilla por Sultán, “hijo de Otman”⁶¹, de quien dice el autor de una larga y variada carta escrita desde Granada que no sabía dónde estaba escondido⁶². Conocedor de cuanto ocurría entre los dirigentes meriníes y sus posesiones limítrofes con los castellanos, muy posiblemente a finales del verano de 1348, Alfonso XI

57 Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ: “Regesto documental andaluz de Alfonso XI (1312-1350)”. *Historia, Instituciones, Documentos*. 15 (1988), p.461

58 María del Carmen DE LEÓN SOTELO y Esther GONZÁLEZ CRESPO: “Notas para el itinerario de Alfonso XI en el periodo de 1344 a 1350”. *En la España Medieval*. Madrid, (1986), p. 586.

59 Francisco Javier LÓPEZ MARTÍN. *Estructuras para la guerra...*, p. 405.

60 Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. CESIC. Madrid, 1992, p. 294.

61 Mariano GASPAS REMIRO: *Correspondencia...*, p. 157. El mismo autor cree que este personaje no era otro que uno de los descendientes de Otman Abi l-Ula, antiguo jefe de los creyentes, al servicio del reino de Granada después de ser expulsado de Marruecos por cuestiones políticas. Este Otman era familiar cercano a Abu l-Hasan, pero miembro irreconciliable de la familia reinante en Fez. Los hijos de Otman, entre los que se encontraba Sultán, fueron expulsados de Granada por Yusuf I.

62 Es muy posible que el autor de la carta sea el mismo Ibn al-Jatib, quien por entonces era secretario del visir de Yusuf I de Granada.

escribió a Yusuf I de Granada —desde Valladolid o Cuéllar— manifestándole que, al haber abandonado el gobernador de Gibraltar al sultán Abu l-Hasan, la plaza había quedado fuera del acuerdo firmado en Algeciras en 1344, entre Castilla, Granada y Marruecos. La respuesta del monarca granadino fue que aquella postura política no debía afectar al poder de los norteafricanos y que la situación militar debía quedar igual que estaba anteriormente⁶³.

Según se dice en la misma carta, mientras el asunto se trataba por vía diplomática pudo saber el rey de Granada que los objetivos militares del monarca de Castilla eran Ronda o Gibraltar, razón por la que se apresuró a enviar arqueros y jinetes a estas plazas con la orden de mantenerse en ellas hasta que se resolviera la cuestión. De manera simultánea, según leemos en la misma carta, el nuevo sultán de Marruecos contactaba por vía diplomática con el rey castellano para mantener las buenas relaciones entre los dos reinos, aunque su verdadera intención era ganar tiempo con el fin de reforzar las murallas de Gibraltar y aprovisionar la plaza desde África⁶⁴.

El rey de Castilla parecía decidido a emprender una campaña militar para hacerse con la plaza del Peñón, pero le frenaba la doble crisis que se vivía en su reino: la terrible pandemia que se había declarado en el mismo y la grave situación económica que se atravesaba como consecuencia de la enfermedad⁶⁵. Otro motivo de indecisión para Alfonso XI fue también la irresoluta cuestión dinástica que se vivía entre los dirigentes meriníes, ya que Abu l-Hasan seguía luchando por sus derechos. Por todos ello, se inclinó a no iniciar la contienda en los meses de otoño y esperó hasta la primavera de 1349, momento en el movilizó la flota si nos atenemos a la documentación castellana. En ella podemos ver que a principio del mes de febrero, desde Majarliza (Toledo), ordena el rey al concejo de Murcia que envíe a Algeciras veinte ballesteros de monte para el mes de marzo. Según dice don Alfonso en su misiva, la intención que tenía era ir a cazar a los montes

63 Mariano GASPAREMI: *Correspondencia...*, p. 157.

64 Ibidem, p. 155. El párrafo donde se manifiestan estos hechos dice así: “...habéis hecho cerrar la frontera de Gibraltar con riqueza, habéis espaciado en él para el Islam el campo de las esperanzas, y al aprovisionarlo con tropas de auxilio y cerrarlo habéis hecho a Dios, que es grande, un préstamo de nobles acciones. ¡Bravo! Se desconoce el autor de esta carta, pero en ella se nota la retórica de Ibn al-Jatib

65 Fernando ARIAS GUILLÉN: *Guerra y fortalecimiento del poder regio en Castilla. El reinado de Alfonso XI*. CSIC, Madrid, 2015, pp. 315-320.

algeceriños para esta fecha, lo que choca frontalmente con los acontecimientos que después se dieron⁶⁶.

Como los movimientos militares de Castilla se manifestaban también por tierra y no escapaban a los ojos de los espías granadinos, el rey Yusuf I de Granada escribió a Abu Inan el día tres de abril de 1349 para informarle de que el rey de Castilla había puesto sus ojos en Gibraltar, Ronda y Marbella, que había reunido “*sus multitudes contra ellas*” y, por tanto, el movilizado ejército castellano estaba preparado en las fronteras. Por las razones anteriores informaba Yusuf I al sultán meriní que había enviado arqueros a Gibraltar y que pensaba enviar infantes, además de rogarle que mandara dinero lo antes posible para atender el asunto de las pagas correspondientes⁶⁷.

La documentación murciana de la época, por otra parte, nos confirma el aumento de la tensión armada en las fronteras, cuando a mediados del mes de abril don Alfonso ordena el reforzamiento militar de las guarniciones fronterizas sin declarar la guerra a Granada⁶⁸ lo que nos lleva a pensar que el rey se esforzaba por no combatir en dos frentes a la vez. Si sumamos esto último al dato del documento emitido en Marjaliza (Toledo) —del que hemos hablado más arriba—, hemos de pensar forzosamente que a principios del mes de abril pudo empezar el bloqueo naval sobre Gibraltar, teniendo como base de operaciones el puerto de Algeciras. Mientras tanto el rey de Castilla se aproximaba a Sevilla pasando por Ciudad Real y Villanueva del Río⁶⁹.

El asunto del dinero afectaba a todas las partes en conflicto, también al rey de Castilla. Por este motivo, a poco de llegar a Sevilla, el 4 de mayo concretamente, pide al papa Clemente VI ayuda económica para iniciar la guerra con los moros⁷⁰. En esta dinámica de solicitar ayuda internacional para sitiar Gibraltar, destacaremos la presencia de los embajadores de Alfonso XI en Valencia, a principios del mes de junio de 1349,

66 “Documentos de Alfonso XI”. *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*, VI. Edición, estudio e índices de Francisco de Asís Veas Arteseros. Murcia, 1997, documento 426.

67 GASPAR REMIRO: *Correspondencia...*, p. 172.

68 “Documentos de Alfonso XI”..., documento 428. Es una carta del rey dirigida al concejo de Murcia en la que se lee “*non vos entremetades nin mouades a fazer guerra a los moros sin nuestro mandado et que guardedes muy bien la paç*”.

69 Francisco de Paula CAÑAS GALVEZ. *Itinerario de Alfonso XI de Castilla. Espacio, poder y corte (1325-1350)*. La Ergástula. Madrid, (2014), p. 450.

70 Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ: “Regesto documental...”, documento 469.

para exponer al rey Pedro I de Aragón un amplio abanico de propuestas; entre ellas figuraban asuntos relacionados con personas muy cercanas a ambos reyes, pero también la reactivación del tratado que tenían Castilla y Aragón para la “guarda” del Estrecho⁷¹, razón por la que los embajadores hicieron saber que el monarca castellano ya tenía armada su flota⁷². Por el mismo motivo los embajadores pidieron también al monarca aragonés que enviara provisiones a Algeciras, al igual que lo había hecho años atrás durante el asedio castellano a esta plaza.

4. Desarrollo del cerco y muerte del rey de Castilla

El último documento expedido en Sevilla que nos ha llegado de la Cancillería de Alfonso XI tiene fecha del día 12 de mayo de 1349⁷³. Así que por esas fecha hubo de salir el rey de la ciudad del Guadalquivir hacia tierras del Estrecho para que tuviera asentado su real frente a Gibraltar el 27 de junio⁷⁴, después hacerse con las plazas de Castellar y Estepona, según podemos leer en la documentación castellana⁷⁵. Estas plazas estaban bajo el control militar de los meriníes, por lo que en Castilla se pensaba que no se había de alterar la paz con Granada, pero la realidad fue diametralmente opuesta al contemplar el asunto desde este último reino.

Tanto era así que el día 28 de junio el rey Yusuf I informaba al sultán Abu Inan de que el monarca castellano había realizado incursiones armadas por la frontera, había “*cerrado el Estrecho con sus escuadras y atemorizado al Islam con sus bandas de caballería*”; en la misma carta le indica también que Granada había enviado a la Corte de Castilla la correspondiente querella diplomática, además de dar “*rienda suelta a las algaradas contra las ciudades que nos son confines*”⁷⁶. Esta ofensiva granadina tuvo resultados positivos por la parte de Teba (Málaga), plaza en poder de Castilla desde 1330. Al parecer, esta villa resistió el empuje

71 Aquel tratado entre Castilla y Aragón, firmado en 1339, obligaba a este último reino a poner diez galeras en el Estrecho para cooperar con las castellanas. Más detalles sobre el asunto en Manuel LÓPEZ FERNÁNDEZ : “Las cuentas de Aragón y Castilla entre los años 1339 y 1344 por la “guarda” del Estrecho”. *Almoraima*, 38, Algeciras, (2009), pp, 57-68.

72 Ángeles MASSIA DE ROS: *Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso*. CSIC, Barcelona, 1994, pp. 354-355

73 Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ: “Regesto documental...”, documento 469.

74 “Documentos de Alfonso XI”..., documento 430.

75 Ibidem..., documento 436.

76 Mariano GASPAS REMIRO: *Correspondencia* ..., p. 180.

granadino, pero los castellanos no pudieron evitar la caída de la vecina Cañete (la Real) en manos del rey de Granada, según relata Ibn al-Jatib al sultán de Tremecén, Abu Said Otman, al tiempo de agradecerle el envío de unos caballos con el fin de auxiliarle en la guerra contra Castilla⁷⁷.

Por lo que a Gibraltar se refiere, hemos dicho que para la fecha del inicio del asedio que tratamos ya contaba la plaza con unas importantes defensas, por lo que a la altura del verano de 1349 la villa del Peñón se había transformado en un bastión difícil de expugnar, además de estar bien pertrechado. Debido a estas circunstancias, cuando Alfonso XI inició su asedio, encontró que no era fácil tomar la plaza por asalto. Al no poder conquistarla rápidamente, su táctica consistió en bloquear el acceso al Peñón con la ayuda de la flota, mientras sus hombres intentaban acceder al monte por caminos insospechados. Una de estas subidas estaba situada en la cara norte del Peñón y por la misma se llegaba a la meseta desde donde se dominaba la Calahorra. Por este camino ya habían subido hombres y materiales en el asedio castellanos de 1333⁷⁸, así que se volvió a intentar de nuevo la misma operación con resultado positivo a nuestro juicio, aunque insuficiente según veremos más adelante.

Crecieron las dificultades encontradas por Alfonso XI para hacerse con Gibraltar cuando las plazas castellanas fronterizas con Granada fueron atacadas por este reino. Así las cosas, el 19 de julio de 1349 ordenó el rey de Castilla a las fuerzas del reino de Murcia que iniciaran la guerra contra el reino de Granada⁷⁹, al tiempo casi que comenzaban las preocupaciones logísticas para don Alfonso por la falta de harina en el puerto de Algeciras. El monarca castellano debía estar convencido para entonces de que el cerco se iba a prolongar en el tiempo, razón por la que a finales del mes de agosto los hombres de su dispensero mayor fueron a comprar trigo al reino de Aragón⁸⁰.

En los días finales de ese mes de agosto llegó al real castellano una embajada del rey Pedro IV de Aragón, encabezada por el vizconde Bernardo de Cabrera, para continuar tratando las propuestas hechas por Castilla en la ciudad de Valencia, a primeros del mes de junio de 1349. Y

77 Ibidem, p. 194.

78 Crónica de AXI..., p. 252. En este caso concreto los ingenios fueron traídos por mar desde Tarifa y desde Sevilla.

79 "Documentos de Alfonso XI"..., documento 434. Aquí se lee: "...et otro si, fazeldes guerra et mal et danno en todo lo que podierdes".

80 Ibidem, documento 437.

todo apunta a que fue en esta ocasión, frente a Gibraltar, cuando se acordaron las condiciones de la ayuda naval de Aragón a Castilla; lo creemos así porque ya en el mes de septiembre llegaron al Estrecho cuatro galeras con cuatrocientos ballesteros enviadas por el rey Pedro I de Aragón.

Al parecer la demora de este monarca para ayudar a Castilla se debía a las treguas que tenía firmadas con Granada, las cuales no quería romper⁸¹. Estas galeras con cuatrocientos ballesteros venían bajo el mando de Ramón de Vilanova, pero por razones desconocidas para nosotros esta flotilla se volvió pronto a Valencia. Lo que sí nos resulta conocido es que, el día 2 de noviembre, el rey de Aragón escribía al de Castilla diciéndole que había detenido a Ramón de Vilanova por abandonar las aguas del Estrecho desobedeciendo las órdenes que llevaba⁸². Así que en el tramo final del año don Alfonso solo pudo contar para el bloqueo a Gibraltar con los efectivos navales propios, bajo el mando del almirante Egidio Bocanegra, aparte de los que recibió de su suegro, el rey Alfonso IV de Portugal, embarcaciones que llegaron al Estrecho bajo el mando del almirante Carlos Pezano⁸³.

Las acciones navales para bloquear Gibraltar debieron ser bastante frecuentes en los meses de otoño, con el fin de frenar en lo posible los repetidos intentos de los aliados musulmanes por socorrer a los defensores de la sitiada plaza. En este sentido, la táctica empleada por granadinos y norteafricanos fue un calco de la empleada durante el bloqueo naval cristiano a la plaza de Algeciras, consistente en el repetido envío de galeras durante las noches a pesar del peligro que ello representaba. En el caso de Gibraltar, de estas galeras musulmanas dicen las fuentes granadinas que alcanzaban su objetivo navegando “*como fantasmas*” hacia la ciudad sitiada, haciendo crecer el ánimo de los sitiados⁸⁴.

En este contexto de guerra naval es cuando Ibn al-Jatib relata en una carta a los habitantes de Almería —escrita por orden del rey Yusuf I, y después de la muerte del rey de Castilla— que al poner los granadinos todo su el esfuerzo por socorrer a Gibraltar “*los enemigos lanzaban cen-*

81 Andrés GIMÉNEZ SOLER: *La Corona de Aragón y Granada*. Imprenta de la Casa Provincial de la Caridad, Barcelona, (1908), p. 285.

82 Ibidem. En nota a pie.

83 Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ: “Las relaciones internacionales de Alfonso IV de Portugal y Alfonso XI de Castilla. (La participación portuguesa en la Gran Batalla del Estrecho, 1325-1350)”. *Revista de la Facultad de Letras*. Porto, (1986), pp. 5-20.

84 Mariano GASPAS REMIRO: *Correspondencia...*, (224).

tellas y tronaban contra nosotros”⁸⁵. Es así como nos encontramos con el empleo de cañones por parte de las naves castellanas en el cerco que aquí desarrollamos; y, al hilo de tales circunstancias, cabe preguntarse dónde podían ir instaladas estas piezas dentro de las embarcaciones y cuál era su finalidad.

La respuesta a la primera pregunta sería que todo dependería del tipo de embarcación, ya que las galeras llevarían este tipo de armamento a popa y a proa, mientras que las naves redondas las llevarían sobre los castillos apuntando a los costados⁸⁶. Con una u otra disposición, no creemos que el empleo de aquella artillería tuviera como objetivo hundir los barcos mediante la perforación del casco⁸⁷; esto era misión imposible por la insuficiente potencia de la pólvora y por el escaso calibre de aquellas “bocas de fuego”. No obstante, como resultaban muy eficaces cuando se trataba de eliminar al personal dispuesto sobre las cubiertas en los momentos previos a un abordaje, es posible que su empleo se produjera en alguna operación naval de este tipo. Por otro lado, como la utilización de la artillería en tierra firme es anterior a su empleo sobre naves⁸⁸, nos inclinamos a pensar que alguna pieza pudo subirse por la pared rocosa situada al norte del istmo para atacar la torre Calahorra desde una posición más elevada, como ya se había hecho en 1333.

85 *Ibidem*..., p. 250. El asunto lo hemos tratado más ampliamente en las primera páginas de este trabajo.

86 Kelly DE VRIES: “The effectiveness of fifteenth century shipboard artillery”. *The Mariner’s Mirror* (1998), pp. 389-399.

87 Bernard y David BACHRACH: *Warfare in Medieval Europe (400-1453)*. Routledg. London and New York, 1917, p. 241.

88 Francisco Javier LÓPEZ MARTÍN: “El artillado de las naves. El diseño de las piezas, su utilización en los barcos y los centros de producción durante los siglos XVI y XVII”. *Antropología*, 100, (2015), pp. 67-104. Dice el autor que probablemente los barcos comenzaran a utilizar artillería al poco tiempo de que esta se inventara y empezara a usarse en asedios terrestres a principios del siglo XIV. La misma directriz sigue José Manuel PAÑEDA RUIZ: “La artillería naval de la marina castellana en el siglo XIV: ¿Mito o realidad?”. *Revista de la CECEL*, 17, (2017), pp. 97-122.



Andanada desde el costado de babor de una nave. Ilustración de un manuscrito inglés del siglo XV. Fuente: British Library, Arudel 66, folio 45.

En esta dinámica guerrera, pero a finales del año 1349, la documentación muestra los problemas económicos que afrontaba el rey de Castilla debido a que la capacidad recaudatoria de la Corona había entrado en crisis en 1348, entre otras cosas como consecuencia directa de la merma de recursos en el reino por razones derivadas de la Peste Negra⁸⁹. El camino elegido por don Alfonso para superar aquella situación no fue otra que pedir préstamos monetarios a instituciones y personas, así como vender tierras del realengo con el fin exclusivo de continuar con el asedio. Entre las primeras conocemos el caso de la iglesia de Ávila⁹⁰, y entre

89 ARIAS GUILLÉN: *Guerra y fortalecimiento...*, p. 320.

90 María del Carmen DE LEÓN SOTELO y Esther GONZÁLEZ CRESPO: "Notas para el itinerario...", p. 588.

las segundas las del arzobispo de Toledo⁹¹, Pero Ponce de León⁹², Fernán Pérez de Portocarrero⁹³, o Alvar Pérez de Guzmán⁹⁴. Aparte, claro está, de la venta de las villas de Orozco y Llodio a Fernán Pérez de Ayala por parte de doña Leonor de Guzmán, la amante del rey, con el fin de ayudar al monarca en los gastos de la contienda⁹⁵.

Ya en enero de 1350 llegan a Gibraltar otras cuatro galeras al mando del vizconde Bernardo de Cabrera como respuesta al compromiso naval que Aragón tenía con Castilla, no siendo hasta el 1 de febrero cuando este noble aragonés firma los acuerdos que se venían tratando entre Castilla y Aragón⁹⁶. Poco más adelante, pero suponemos que dentro del mismo mes de febrero, la inestabilidad de la política interna que se vivía en Marruecos —nos referimos a la guerra civil entre el sultán Abu Inan y su destituido padre— repercutirá directamente a favor de Castilla en la cuestión de Gibraltar. Esto se deduce de la lectura de otra carta en la que desde Granada se informa a Fez de que los castellanos habían cesado en su ofensiva sobre las plazas fronterizas del reino de Granada; en la misiva se dice que *“el enemigo en estos días se ha abstenido de las ciudades de los musulimes, pues no continúa su cuerpo de tropas hacia ellas”*, para hablar después de una propuesta de paz hecha por parte de algunos de los grandes dignatarios de Castilla⁹⁷.

Pero no terminan aquí las sorpresas que nos depara esta carta, pues más adelante se habla en la misma de que la tregua había sido aceptada por Granada, después del consiguiente tratado y resistiéndose a firmarla hasta conseguir unas favorables condiciones. Al hilo de esto último, nada parece ser coherente con la postura de estrecha cooperación adoptada hasta entonces, y mucho menos que el gobierno de Granada intente justificarse ante el de Fez por un hecho que no podía ser grato para este último. Pero la explicación a tal actuación la encontramos unos párrafos más adelante cuando Ibn al-Jatib escribe que, desde Fez, había salido un

91 Francisco AGUADO DE CÓRDOVA, Alfonso Antonio ALEMÁN Y ROSALES, y José LÓPEZ AGURLETA: *Bullarium equestri ordinis sancti Iacobi de Spatha*. Madrid, 1719, p. 315.

92 El 26 de diciembre el rey vende Bailen por 150.000 maravedíes a Pero Ponce de León.

93 El día 1 de enero el rey se deshace de Valdemoro y Morata en favor de Fernán Pérez de Portocarrero.

94 El día 10 de enero el rey vende Palma y Villalba, en el término de Niebla, por 130.000 maravedíes a Alvar Pérez de Guzmán.

95 María del Carmen DE LEÓN SOTELO y Esther GONZÁLEZ CRESPO: “Notas para el itinerario...”, p. 588. El rey confirma esta venta de doña Leonor el 28 de diciembre.

96 Ángeles MASSIA DE ROS: *Relación...*, p. 357.

97 Mariano GASPAS REMIRO: *Correspondencia...*, 194.

cuerpo de ejército contra Marraquek, precisando que esta región “*no ha de escaparse de Vos a pesar de la negligencia*”⁹⁸. Al hilo de lo anterior, parece claro que la posible pérdida de Marraquek preocupaba más a Fez que la del propio Gibraltar, razón por la que Granada hubo de verse sola ante Castilla. En esta situación no sorprende tanto que los gobernantes castellanos propusieran una tregua a los granadinos, ni que estos la aceptaran dejando solos a los de Gibraltar.

De este modo cobran un nuevo sentido las palabras de Alfonso XI al resistirse a abandonar el asedio de Gibraltar. Pues, según dice la crónica⁹⁹, al crecer la mortandad en el campamento cristiano y tomar conciencia los grandes del reino del peligro que corrían los componentes del ejército castellano, aconsejaron al rey que levantara el cerco a Gibraltar. Pero don Alfonso no acogió bien tales indicaciones respondiendo que no le aconsejaban de tal manera porque tenía cercada aquella villa y “*a punto de se le rendir, et la coyda cobrar luego a poco tiempo et que la avian los Moros ganado en el su tiempo et perdido los christianos, que le sería muy gran vergüenza por miedo de la muerte de la axi dexar*”.

La carta en cuestión no está datada, pero todo hace pensar que los acontecimientos narrados en ella, y más concretamente el aislamiento de los defensores de Gibraltar, pudieron producirse en el mes de febrero de 1350. En esta situación trató Fez de ganar tiempo ante Castilla enviando una embajada a Granada con el fin exclusivo de entrar en negociaciones directas con el rey castellano¹⁰⁰. Sin embargo, el proyectado encuentro de la embajada norteafricana con el rey de Castilla no se produjo porque, a la llegada de los comisionados a Granada, acababa de morir Alfonso XI¹⁰¹. Tales circunstancias obligan a pensar que las conversaciones de paz entre Castilla y Granada pudieron producirse cuando la peste, y la consiguiente mortalidad, se extendieron por el campamento castellano¹⁰².

98 Ibidem, p. 195.

99 Crónica de AXI..., p. 390.

100 Mariano GASPARD REMIRO: *Correspondencia...*, p. 227.

101 Ibidem ..., p. 227.

102 Por lo que conocemos, la epidemia de Peste Negra hizo acto de presencia en el campamento de los castellanos a principios de 1350.

Respecto a la epidemia, diremos que esta se fue extendiendo paulatinamente por el reino de Castilla a partir de Galicia, región en la que hizo su aparición en julio de 1348¹⁰³. Para el mes de octubre ya había hecho acto de presencia en la mayor parte del reino, existiendo pruebas documentales de que el contagio fue a peor porque, en febrero de 1349, estando el rey en Toledo, decidió no resolver las peticiones de los concejos, suprimiendo la ida de todo mensajero a la Corte hasta el siguiente mes de mayo¹⁰⁴. A pesar de estas medidas, la pandemia llegó a Toledo en el verano 1349 y, en lo tocante a Andalucía, parece que se instaló aquí a principios de 1350¹⁰⁵. Como antes había ocurrido en otras tierras, la epidemia apareció primero en los puertos y luego se fue extendiendo lentamente hacia el interior del reino, por lo que todo apunta a que la enfermedad alcanzó el real castellano en las naves que lo aprovisionaban desde Algeciras, y también desde Sevilla y Valencia.

El intermediario en la transmisión de esta enfermedad, que afectaba a las ratas y a los seres humanos, no era otro que las pulgas al alimentarse de unas y de otros. El mal se manifestaba de tres maneras diferentes, pero como las crónicas castellanas hablan de que el rey padeció una “*landre*”, y esta enfermedad corresponde a la de tipo bubónico, hablaremos solamente de esta variante. En tal sentido, apuntaremos que esta enfermedad tenía una incubación de 2 a 12 días, apareciendo luego fiebre y delirios. Poco más tarde se producía la hinchazón de los ganglios (bubones) en axilas e ingles, produciéndose la muerte del individuo con cierta rapidez, aunque no en todos los casos¹⁰⁶.

103 Marcelino V. AMASUNO: “Cronología de la peste en la Corona de Castilla durante la segunda mitad del siglo XIV”. *Studia Histórica. Historia medieval*, 12. Universidad de Salamanca, Salamanca (1994), p. 26, en nota a pie .

104 “Documentos de Alfonso XI...”, documento 425.

105 Marcelino V. AMASUNO: “Cronología de la peste...”, p. 26, en nota a pie.

106 Antonio CARRERAS PACHON: *Miasmas y retrovirus*. Fundación Uriach. Barcelona (1991), p. 17.



Esta pared de la Calahorra de Gibraltar es la que mira al monte. Creemos que en la terraza de esta torre instalaron artillería los meriníes a mediados del siglo XIV, por lo que resulta muy probable que la misma sufriera fuego de contrabatería por parte de los castellanos. La mayor parte de los impactos que vemos en la pared son del siglo XV, pero puede que los de menor diámetro se produjeran en el asedio que tratamos en este trabajo.

En medio de aquella crítica situación para los sitiadores de Gibraltar, se produjo un llamativo movimiento a tenor de lo que señalan las fuentes granadinas. Según estas, los castellanos había abandonado el castillo de Estepona poco antes del día 13 de marzo¹⁰⁷, repliegue que a nuestro juicio se pudo hacer como consecuencia de los primeros síntomas de la enfermedad de Alfonso XI, dado que el monarca falleció en la madrugada entre los días 25 y 26 de marzo, jueves y viernes de

107 Mariano GASPAREMIRO: *Correspondencia...*, p. 223. Aquí se lee: “Y vieron que el castillo de Estepona no podía brindarles hacerse fuertes en él y que no podrían rechazar a los musulmes que lo atacasen, y lo evacuaron de habitantes; y volvió a él el Islam...”.

la Semana Santa de 1350. La muerte del monarca se difundió entre las huestes castellanas y llegó a los sitiados en Gibraltar, deteniéndose los combates —si es que los había— entre ambas fuerzas mientras el cadáver del rey permanecía en el real castellano. Se desconoce el tiempo que estuvo allí, pero debió ser escaso si nos atenemos a las circunstancias que se vivían¹⁰⁸; por tanto, resulta muy probable que el mismo día 26 los médicos embalsamaran el cadáver y que a la mañana siguiente abandonara el istmo aquel cortejo fúnebre que llevó el cuerpo del rey hasta Sevilla¹⁰⁹, pasando por las inmediaciones de Medina Sidonia, villa en la que residía entonces doña Leonor de Guzmán, quien salió de la misma para despedir el cadáver del monarca¹¹⁰.

Mientras la comitiva fúnebre recorría el camino a Sevilla¹¹¹, en el istmo de Gibraltar se aceleraba el abandono del campamento allí instalado. La retirada de los castellanos se hizo de forma ordenada, para quemar luego las casas de madera y las tiendas que ellos mismos habían instalado durante el cerco¹¹². Así fue como terminó aquel asedio a Gibraltar, de tan infausto recuerdo para los historiadores castellanos.

Fecha de recepción: enero de 2023.

Fecha de aceptación: agosto de 2023.

108 Ibidem, p. 251. Aquí podemos leer: “...corrieron con el cadáver de su tirano a su mal retiro...”.

109 De aquel cortejo formaban parte don Enrique, conde de Trastámara, y don Fadrique, maestre de la Orden de Santiago. Ambos eran hijos del rey y de doña Leonor de Guzmán, y ninguno de ellos se atrevió a llegar a Sevilla temiendo las represalias que pudieran venir por parte de Pedro I y de su madre, la reina doña María.

110 Pedro LÓPEZ DE AYALA: “Crónica del rey don Pedro, hijo del rey don Alfonso el Onceño”. *Crónicas de los reyes de Castilla*, volumen LXVIII, Ediciones Atlas, Madrid, 1953, p. 405. La amante de don Alfonso no acompañó el cadáver hasta Sevilla temiendo la reacción del nuevo rey.

111 El cadáver del rey fue depositado en la Capilla Real de la catedral de Sevilla, a pesar de que don Alfonso había dispuesto que lo enterraran junto a su padre, en la catedral de Córdoba. El traslado de los restos de Alfonso XI de Sevilla a Córdoba no se hizo hasta 1371, en tiempos de Enrique II. Pero no sería hasta cuatro siglos más tarde cuando los restos de ambos monarcas fueron exhumados y llevados definitivamente a la iglesia de la Colegial de San Hipólito, en donde actualmente descansan.

112 Mariano GASPAR REMIRO: *Correspondencia...*, pp. 250 y 251. Aquí se lee lo siguiente: “En cuanto a su campo ... el fuego consumió sus tiendas sus defensores destruyeron sus viviendas con sus propias manos”. Y unos párrafos más adelante, hablando del mismo asunto, se dice: “... abandonaron para pasto de rapiña y del fuego sus presas y sus riquezas”.

On the intervention of the Earl of Cambridge's army in the war between Portugal and Castile (1381-1382). The requisition of horses and its social consequences

Sobre a intervenção do contingente militar do Conde de Cambridge na guerra de Portugal contra Castela (1381-1382). A requisição de cavalos e suas consequências sociais

João Gouveia Monteiro and Maria Leonor Cruz Pontes

(Universidade de Coimbra)

Abstract

The presence of a host of English mercenaries from the fleet of the Earl of Cambridge in Portugal during the third war of the Portuguese king Fernando against Castile (1381-82) fits into the wider framework of the Hundred Years' War. To furnish these men with steeds, the Portuguese king resorted to requisitioning horses from the local population. In this article, we present a set of royal chancery documents regarding this requisition that enlighten us on the privileges granted by the Portuguese Crown to the kingdom's inhabitants subjected to military service. This documentary information is then compared with the accounts

* PhD in History from the University of Coimbra. Full Professor at the Faculty of Arts and Humanities of the University of Coimbra. Researcher at the Centro de História da Sociedade e da Cultura (University of Coimbra) and at the Centro de História (University of Lisbon). Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Paço das Escolas, 3004-531 Coimbra, Portugal. Correo electrónico: joao.g.monteiro@sapo.pt

of the chronicler Fernão Lopes about the activity of these English mercenaries in the Portuguese territory.

Keywords

Anglo-Portuguese alliance; English mercenaries; Edmund of Cambridge; War in the Iberian Peninsula.

Resumo

A presença em Portugal de um contingente de mercenários ingleses integrados na frota de Conde de Cambridge durante a terceira guerra do rei português D. Fernando contra Castela (1381-82) enquadra-se no contexto da Guerra dos Cem Anos. Para montar esses homens, o rei recorreu à requisição de cavalos à população. Apresenta-se aqui um conjunto de documentos régios que referem essa requisição e que nos iluminam sobre os privilégios concedidos pela coroa portuguesa aos moradores do reino sujeitos à prestação de um serviço militar. Essa informação documental é depois cotejada com os relatos do cronista Fernão Lopes acerca da atuação destes mercenários ingleses em terra lusitana.

Palavras-chave

Aliança anglo-portuguesa; mercenários ingleses; Edmund de Cambridge; guerra na Península Ibérica

1. Presentation of the sources

1.1. Documentary sources: the Chancery Books

The set of documents we will analyse in this study is included in one of the Chancery Books of the reign of Dom Fernando (1367-83)¹. The royal Chancery was the division of the Curia in charge of drawing up and authenticating the monarch's deeds and charters, as well as safekeeping and affixing the royal seal to documentation. In Portugal, the practice of recording documentation issued by the Chancery in a special book began in 1217². Since the 1280s and 1290s, the documents recorded in the Chancery Books have predominantly been written in Portuguese. Some documents were still written in Latin until the end of the reign of King João I (1385-1433), but these were mostly letters appointing clerics to churches in the kingdom.

1 This documentation has never been published, although it is available online at the official site of the Arquivo Nacional da Torre do Tombo: <https://digitalq.arquivos.pt/>

2 Maria Alegria Marques and João Soalheiro, *A Corte dos primeiros reis de Portugal. Afonso Henriques. Sancho I. Afonso II*. (Gijón, 2009) p.169.

We should keep in mind that, at the time, the royal court was still itinerant, although in the 14th century there was a tendency for monarchs to limit their range of travel somewhat, and favour some locations with longer stays. In the case of King Fernando, his journeys were mostly concentrated in the Lisbon-Santarém-Évora triangle (i.e. the centre-south of the Portuguese territory). During the 14th century, and until the middle of the 15th century, the Chancellor was one of the servants who generally accompanied the king on at least part of his journeys³. The topographical references associated with the date of the documents recorded in the Chancery Books have therefore been used as a valuable source for reconstructing royal itineraries.

The Royal Chancery Books are the most important collection of Portuguese medieval documents. However, for various reasons, this collection isn't complete for any reign of any monarch: many books are missing, and even those that have survived have several gaps in them, either because of missing folios or because they are partially illegible. Apart from the usual factors that explain the disappearance of such ancient documentation, in the case of the Portuguese Chanceries there is an additional factor to consider: in 1459, king Afonso V (1449-1481) ordered that the documents in these collections were to be reformed, with the aim of facilitating documentary research. Concordantly, a selection of documents was carried out; any records from previous chanceries that were still deemed useful were copied, after which the original records were destroyed. We reiterate that the new copies did not fully transcribe every document recorded in the original Books, but only part of them (the ones deemed worthy of preservation, either because they were considered more relevant or more useful at the time). Many documents were also not transcribed in their entirety, but only summarized as a sort of 'menu', which allows us a glimpse at the document's general contents but omits all their detailed information⁴. In the case of the Chancery of king Fernando, we have the immense fortune of having two surviving books of originals! It is in one of these precious books (Book no. 3) that we find the documents we are going to analyse.

3 Rita Costa Gomes, *The Making of a Court Society. Kings and Nobles in Late Medieval Portugal* (Cambridge, 2003), p. 53.

4 Armando Luís de Carvalho Homem, *O Desembargo Régio (1320-1433)* (Oporto, 1990), p. 94.

1.2. Narrative sources: the *Chronicle of D. Fernando*, by Fernão Lopes

Another source we will use in this study is a literary or narrative source: the chronicle written by Fernão Lopes dedicated to king Fernando. Fernão Lopes was the greatest Portuguese chronicler. He was born between 1380 and 1390 and must have died old, shortly after 1459. In 1418, he was appointed *guardador das escrituras do tombo* (keeper of records), a position he retired from in 1454 because he was 'old and weak'. In 1434, the new king, D. Duarte (1433-1438), son of Philippa of Lancaster and grandson of John of Gaunt, Duke of Lancaster, commissioned him to write the chronicles of the former kings of Portugal, a task in which he was replaced in 1451 by Gomes Eanes de Zurara⁵.

It is not our purpose here to make an appreciation of the beauty, the literary value or the psychological insight of the narratives of the notable royal biographer, but only to recall their historiographical quality. Fernão Lopes stands out for the originality and professionalism of his historical research process: taking advantage of his role as an archivist, apart from various literary sources (such as Portuguese or foreign chronicles, namely Iberian⁶) he also used a great variety of documents (such as letters, treaties, court proceedings, among others)⁷ and even oral reports (from contemporary witnesses still at the royal court) to reconstruct the events he narrated in a detailed and exciting way.

The core of Fernão Lopes' historiographical output is the trilogy made up of the chronicles of D. Pedro (1357-1367), D. Fernando (1367-1383) and D. João I (1385-1433). This set of texts is a coherent and detailed work, with a sophisticated narrative strategy. This is not the place to discuss the author's impartiality, who wrote a few decades after the

5 On Fernão Lopes, see Teresa Amado, *Fernão Lopes, contador de História. Sobre a Crónica de D. João I* (Lisbon 1991), *passim*, e João Gouveia Monteiro, *Nuno Álvares Pereira. Guerreiro, Senhor feudal e Santo. Os três rostos do Condestável* (Lisbon, 2017), pp. 51-67. Additionally: the introduction to *Fernão Lopes: The English in Portugal 1383-1387*, extracts from the chronicles of Dom Fernando and Dom João / Fernão Lopes, with an introduction, translation and notes by Derek W. Lomax e R.J. Oakley (Warminster, 1988); and Peter Russell, *As fontes de Fernão Lopes*, Portuguese translation (Coimbra, 1941).

6 Fernão Lopes makes extensive use of the information provided by Pero López de Ayala in his *Crónicas* of Enrique II and Juan I of Castile.

7 As keeper of the records at the Torre do Tombo – the tower in Saint George's Castle in Lisbon in which the royal records were kept - Fernão Lopes had privileged access to a great deal of documentation.

events which he chronicled. Chroniclers make choices, which is to say, some matters they silence, they foster associations of ideas in the reader, sometimes they say almost as much between the lines as they do in the lines themselves. Great care must be taken when using narrative sources of this sort, but, at the same time, it is impossible not to recognise their usefulness: without Fernão Lopes' contribution we would know much less about Portuguese political, military and diplomatic history, especially for the years between 1357 (the beginning of D. Pedro's reign) and 1411 (the year in which the Portuguese-Castilian peace was signed).

Despite his familiarity with the documents, making use of Fernão Lopes's chronicles requires that we take into account the cultural, political and even ideological framework in which the writer worked. We know that in 1443 he was writing the final chapter of the First Part of the *Chronicle of João I*. We can therefore surmise that he wrote his trilogy during the reign of D. Duarte (1433-38) and the regency of Prince D. Pedro (1438/9-1448)⁸.

D. Duarte must have defined the general political guidelines of the biographies he commissioned from Fernão Lopes, who, by taking on the duties of chief chronicler, shouldered the heavy responsibility of legitimising the new dynasty that won the throne by strength of arms (confirmed at Aljubarrota, on 14 August 1385). Of course, this conditioned the image his chronicles transmitted of their protagonists. Rather simplistically, Fernão Lopes's aim can be said to have been making D. João I shine. This is why the image he renders of the previous king - whom he criticises for the purposeless wars in which he got involved against Castile, and for being excessive weak with his queen Leonor Teles - is not the most approving. As a result, Fernando was forever branded as an unloved king, and his reign is perhaps not properly understood - not even today⁹.

Still, though those circumstances behoove us to be prudent, they do not invalidate the utility of most of the accounts contained in Fernão Lopes' chronicles. To take full advantage of them, it is necessary that we know how to cross-check them carefully against the available documentary sources.

8 Prince Pedro, the older brother of Prince Henry 'the Navigator' (both sons of Philippa of Lancaster and grandsons of John of Gaunt), was one of the leaders in the conquest of Ceuta in 1415. He was a well-travelled and cultured man, and was made a knight of the Order of the Garter in England. He died at the end of the short Portuguese civil war which culminated in the battle of Alfarrobeira in 1449, after having ruled the country for a decade.

9 With the exception of the studies by Armando Martins, *D. Fernando, O Formoso, 1367-1383* (Lisbon, 2009) and Rita Costa Gomes, *D. Fernando* (Lisbon, 2009).

2. What the documents tell us

With the sources presented, let us then proceed to their analysis¹⁰. Let us take (albeit virtually) Book 3 of the Chancery of D. Fernando¹¹ and open it at folio 8, verso. The document we are interested in is the first one, which we shall transcribe it in its entirety, but first let us look at the folio in which it is inserted.

This folio contains four documents, and it is immediately apparent that the first and fourth records are crossed out and signed in a darker shade of brown ink than the original writing, indicating that they do not belong to the group of documents that were meant to be copied. The second and third documents are written in Latin and, perhaps for that reason, are marked (in the same darker ink) with a small hand-shaped pointer in the left margin. As for the fourth and last document, it is a letter of pardon to a resident of the city of Oporto, guilty of the death of another; it was granted in Évora, on 27 April 1382. Although there is no explicit mention of why clemency was shown to him, that the king should grant a pardon in such a context of war is highly suggestive.

The explanation for the exclusion (i.e. for not copying) of two records (those corresponding to the first and fourth documents) from this folio seems simple: they are too ‘personal’, in the sense that they concern individual persons, and therefore would no longer be of much interest (or even validity) eight decades later, when copies of some of these documents were made. Those documents concerned an ordinary person only, and the privileges enshrined therein would no longer be of interest even to his descendants.

Let us now look in more detail at the first document recorded on the verso of folio 8 of Book 3 of the Chancery of Dom Fernando¹². The document is a *carta de pousado*, i.e. a charter by which the monarch grants one of his subjects their retirement, exempting them from their military obligations (which in this specific case include owning a horse). This

10 In the interests of saving space, and since the documents in question are of the same type, we shall transcribe only one of them and analyse in more detail the folio in which it is recorded, by way of example and to make the context of the official record more explicit.

11 This book of records of the Royal Chancery (original, let's not forget) is composed of 96 folios and contains documents dating between 1381 and 1383.

12 Access to the Chancery Books of D. Fernando: <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=3813660> Reference code for Book 3 - PT/TT/CHR/F/001/0003. Folio 8 verso is the image - PT-TT-CHR-F-001-0003_m0020.TIF

concession to João Gonçalves was made under the same conditions as those provided for those who obtained identical privileges for having reached the age of 70: exemption from paying the *jugada* (see below), dispensation from owning a horse, and dispensation from serving over land and over sea, even if they were assessed as having the 'contia dobrada' (i.e. even if they had twice the income required to be included in the military bracket of the 'aquantados em cavalo e armas', which we will discuss later). The explanation for granting such a boon to the porter from Santarém is simple enough: he had provided a horse for the 'encavaladuras' of the English; that is, in 1381, João Gonçalves had delivered a horse which was put at the service of the English mercenaries who came to Portugal in the Earl of Cambridge's fleet.

We have been able to identify, in total, four more documents with exactly the same content in Book 3 of D. Fernando's Chancery: letters of retirement granted as a result of supplying mounts for the English mercenaries¹³. The four beneficiaries were:

- Domingos Perez da Arrantela, a resident of Almada. Letter given in Lisbon, on 14 December [1381]¹⁴ (fol. 1, doc 4).
- Fernam Perez, cooper, resident in Lisbon. Letter given in the city of Lisbon, on 8 December 1381 (fol. 1 verso, doc 1).
- Gonçalo Domingues, resident in Sant'Antoninho. Letter given in Lisbon, on 8 November 1381 (fol. 2, doc 3).
- Afonso Anaao, resident in Évoramonte. Letter given in Évora, on 21 February 1382 (fol. 9, doc 3).

It should be noted that four of the five documents above were granted in Lisbon, on very close dates¹⁵, while the remaining one was issued in Évora a few months later¹⁶.

13 We transcribe only the document concerning the porter João Gonçalves because the privileges granted in the other charters, as well as the reason given for granting them, are precisely the same.

14 Critical dating. By mistake, the clerk recorded the year one thousand four hundred and ten (i.e. he forgot the ninth). All the other documents in this folio (as well as in the following folio) are dated to the year one thousand four hundred and nineteen, corresponding to the year 1381.

15 On 7 August; on 8 November; and on 8 and 14 December, 1381.

16 On 21 February, 1382.

3. The system of ‘aquantiados’ in horse and/or armaments

3.1. Who are the ‘aquantiados’?

To understand the content of these documents it is necessary to explain the military recruitment system at the time in Portugal¹⁷. It is worth remembering that this was still a non-permanent army, recruited on an *ad hoc* basis to meet the specific needs of a given campaign. The royal host comprised four main types of troops: the combatants of the nobility; the individuals recruited in the municipalities (either as *aquantiados* or as *besteiros do conto*¹⁸); the forces of the Military Orders (at the end of the 14th century: Order of Christ, Santiago, Avis, and Hospitallers); and small groups of mercenaries, or of *homiziados* (men condemned by justice, but who could see their sentence commuted if they joined the royal host).

Of these, we should look more closely at the *aquantiados*. Fortunately, we possess an important source for studying them: the *Ordenações Afonsinas* (Afonso's Ordinances)¹⁹, a collection of laws and other legal sources completed in the mid-15th century, within which we can find a *Regimento dos Coudéis*²⁰ (Ordinances of the *Coudéis*) drawn up by Prince D. Duarte (future king) in 1418. As with any piece of medieval legislation, this document raises some doubts as to its practical application; moreover, it is dated slightly later than the period we're harkening back to (although it does echo earlier usages and customs). These two caveats notwithstanding, we will make specific use of the *Regimento dos Coudéis* of 1418, as this document provides us with an enormous and precious variety of important details about how the *aquantiados* system functioned.

17 On military recruitment, see what we wrote in João Gouveia Monteiro, ‘De D. Afonso IV (1325) à Batalha de Alfarrobeira (1449) – Os Desafios da Maturidade’, in *Nova História Militar de Portugal*, Vol. I, coordinated by Manuel Themudo Barata and Nuno Severiano Teixeira (Lisbon, 2003), pp. 192 and 195-200 (at pp. 163-287).

18 The *besteiros do conto* (lit. ‘crossbowmen of the count’) were crossbowmen who were recruited from amongst the municipalities’ artisans, in a fixed or certain number (the *conto* or count/amount), determined by the king in relation to the demographic resources of the town in question. In 1421 there were around 5 000 *besteiros do conto* in Portugal, divided into 300 recruitment units (the *anelarias*, which owed their name to the title of the person in charge: the *anel*, an officer appointed by the king).

19 *Ordenações Afonsinas*, Introductory note by Mário Júlio Almeida e Costa; textological note by Eduardo Borges Nunes (Lisbon, 1984), 4 volumes.

20 *Ordenações Afonsinas*, Book I, pp. 473-520 (Title LXXI *Dos Coudees, e Regimentos, que a seus officios pertencem*). Hereafter referred to in simplified form as the *Regimento dos Coudéis*.

Those inhabitants of the kingdom who had their own household (whether married or single, or even clerics of the minor orders) were obliged to possess a certain amount of military equipment, according to their personal wealth. Exceptions to this were beneficed clerics (of holy or religious orders), knights, the king's vassal squires and also noble squires on their mother's and father's side. The military force thus recruited was called *aquantidados*, since their obligation to present themselves to the royal army with specific military equipment was predicated upon the *quantia* (quantity, amount, value) of their estate. The *coudéis* (officers nominated by the king, referred to in these documents), assisted by one or two '*homens-bons* of the council' (the municipal oligarchy), assessed the estate and attributed each individual their corresponding military duties. These evaluations were then registered by the clerks of the *coudéis* in their own specific books (none of which seems to have survive, unfortunately). The *coudéis* (supervised by a *coudel-mor* of the kingdom) were also responsible for supervising the presence of the *aquantidados* and their respective equipment in periodic inspections (known as *alardos*²¹) and, whenever necessary, mobilising them for military campaigns summoned by the monarch.

The categories into which *aquantidados* were subdivided ranged from the minimum obligation of owning a shield or a lance to, as one was placed in a higher bracket due to personal wealth, more sophisticated weaponry (for example: owning a crossbow); at the top of the hierarchy, possession of a good horse was required! This latter instance still accounted for two possible scenarios: owning a 'simple' horse (i.e. only the horse itself was mandatory); or, for the richest *aquantidados* of all, a complete set (offensive and defensive) of military equipment, along with a good horse. Assessments always prompted many complaints, particularly because of the contentious decisions over which possessions could be included or excluded from the calculation.

Ascertaining the exact amounts that defined how municipal populations were split into different brackets is a somewhat complex exercise, for several reasons. On the one hand, there seem to have been considerable fluctuations over time, due to the peculiar political and military circumstances of each reign. Secondly, the economic asymmetries between

21 Chapter XV of the *Regimento dos Coudéis* advises the clerk to take note of the age, colour and condition of the horses, as well as the *aquantidado*'s age and '*disposição*' (disposition, i.e. apparent health).

the kingdom's many regions caused these values to shift and vary: for example, the *quantias* that made it necessary to own a horse were distinctly lower in those regions blessed with good conditions for breeding these animals, as well as in regions closer to the border with Castile. In addition to this, there was a great monetary devaluation during Fernando's reign. In the 1371 *Cortes* of Lisbon, the people asked the monarch for *quantias* to be multiplied 'quatro dobro' (i.e. four fold) in each region, or for their possessions to be valued at what they were worth 'antes desta moeda' (before the then current coinage), which had already been debased. In his reply, the king accepted that 'enquanto esta moeda correr' (as long as that coinage was in circulation), the amounts would be quadrupled²². In 1372, local representatives once again complained about the high prices and asked the king that the sums of 500 pounds for horses and weapons for the king's service be doubled; and that the valuation not include dwellings, clothes and 'beds', as well as wine cellars and other things that did not generate any income²³.

Medieval documentation clearly shows that to be *aquantiado em armas* (obliged to own arms) and, above all, *aquantiado em cavalo* (obliged to own a horse; or *cavalo e armas*, obliged to own both a horse and arms) was a heavy burden, which all those who could did their best to be exempted from. Understandable, given the obligations they were subjected to: buying and maintaining a good horse was very expensive, an investment which wasn't compensated by the (somewhat modest) privileges that, at least from a certain period onwards, the monarch granted them. We emphasise that the *aquantidados* had the onerous duty of acquiring and maintaining the arms and/or the horse, which their respective *quantias* required, but they also had to present them in good condition whenever they were called to war (or simply for a periodic review, which in the case of the *aquantidados em cavalo* had to take place three or four times a year, at fixed dates). Conversely, as we have already suggested, they enjoyed some relatively limited and well-controlled privileges²⁴. One of these privileges (expressly referred to in the documents under analysis) consisted of the exemption from pay-

22 *Cortes Portuguesas. Reinado de D. Fernando I (1367-1383). Volume I (1367-1380)*. Prepared by A. H. de Oliveira Marques, Nuno José Pizarro Pinto Dias and João Paulo Salvado (Lisbon, 1990-1993). *Cortes de Lisboa -1371*, article 27, pp. 27-28

23 *Ibid.* *Cortes de Leiria - 1372*, article 23, pp 134-135.

24 These privileges consisted, essentially, in being exempted from services to the local council and the payment of some taxes. Chapter XI of the Regiment of the *Coudéis* deals with the privileges of the *aquantidados em cavalo*.

ing *jugada* – a payment which was due for cultivating the land with a certain number of yokes of oxen, proportional to the number of *jugos* or yokes (i.e. pairs of oxen). This was a relevant exemption, and it was no coincidence that in 1393, João I²⁵ recalled that Fernando had granted letters to those who had relinquished horses for the English or other persons in the king's service, exempting them from owning horses and paying *jugada* and *oitavo*²⁶. But the new king no longer seemed very interested in maintaining these exemptions, for he now commanded them to pay *jugada* and *oitava*, if they had no horses...

The onerous duty of being an *aquantiado em cavalo* and/or *em armas* ended with retirement, which was generally granted to *aquantiados* when they reached 70 years of age or more, or for any reason of *force majeure*. The *aquantiado pousado* (i.e. retired) was then exempted from various municipal payments and charges, namely from paying the *jugada* and *oitava* (unless his *quantia* was 'doubled' and he didn't own a horse). The *Regimento dos Coudéis* of 1418 ordered that *aquantiados pousados* assessed at twice the minimum amount required to have a horse actually had to own one²⁷. That is precisely what the allusions to a *contia dobrada* in these documents refer to.

Although men were needed for war, the Crown often bowed to the pressure of requests and was perhaps rather generous in granting the boon of exemption from *aquantiado* status. Let us look specifically at some examples of letters from D. Fernando, a monarch who sought above all to use this concession as an incentive towards various objectives²⁸:

- to reward important trades or activities: in 1371, the king excused an officer of the mint from owning a horse and arms²⁹; in 1378, he exempted the rectors, doctors, masters and bachelors of the University of Lisbon from owning horses³⁰.

25 Chancery of D. João I, Book 2, folio 110 v.

26 «Oitavo»: lit. 'one-eighth'. Rent paid by tenants over what they produced.

27 *Regimento dos Coudéis*, chapter XV, *Ordenações D. Duarte*, p. 609.

28 We only mention cases from Fernando's reign. A wider exploration can be found in João Gouveia Monteiro, *A Guerra em Portugal nos finais da Idade Média* (Lisbon, 1998) p. 52, which include examples from the reigns of D. João I and D. Duarte, in which the exemption of owning horse and arms is granted on the grounds of simple personal or religious sympathies.

29 Chancery of D. Fernando, Book 4, folio 2.

30 Chancery of D. Fernando, Book 4, folio 12 and 12v.

- to foster the settlement of walled towns and castles: in 1372, he exempted the inhabitants living inside Coimbra's walls from owning horses, even if they had enough money to be obliged to own one; however, the monarch stressed that they would have to have weapons for the defence of their city³¹.
- to populate deserted or frontier places: in 1380, he exempted the inhabitants of Lavar (Montemo-o-Novo) from owning horses and weapons against their will, as it was one of the places of the kingdom that most needed to be populated³².

Occasionally, but exceptionally, the monarch authorised *aquantiados em cavalos e armas* of a certain municipality to present two harnesses instead, or else a *arnês comprido* (i.e. a full harness) along with a cranequin crossbow³³. The terms under which this replacement was authorised show how costly horses were.

3.2. *The importance of horses*

Due to its qualities of bravery, speed, endurance and generosity, the horse was recognised as indispensable for any demanding military movement. Apart from their direct intervention in combat, horses were crucial for the movement of support trains. Moreover, a style of war of speed, of raiding, such as the one traditionally practised in the medieval Iberian Peninsula, could not be carried out without good mounts: they allowed dazzling attacks, timely retreats or, defensive patrols. As horses needed grass, water and fodder, they ended up restricting, to a great extent, how and where an army marched through. A good horse could cover 40 to 48 km per day³⁴. If medieval warfare (since the High Middle Ages) was mostly carried out during spring and summer months, this was mainly due to the military relevance of horses, whose need for abundant pastures could only be satisfied during those seasons³⁵.

31 Chancery of D. Fernando, Book 1, folio 113v.

32 Chancery of D. Fernando, Book 2, folio 57v– 58.

33 See examples in João Gouveia Monteiro, *A Guerra em Portugal nos finais da Idade Média* (Lisbon, 1998) p. 48. The cranequin (*garrucha* in Portuguese) was an accessory which used a rack and pinion system of gears to help reload a crossbow.

34 James Powers, *A Society organized for war. The Iberian municipal militias in the Central Middle Ages, 1000-1284* (Berkeley-Los Angeles, London, 1988) pp. 159-161.

35 We recall Charlemagne's abnormal passivity in 791-793, a period in which, faced with several military crises, he extraordinarily remained in Regensburg. Today we know that this was because of an equine epidemic which, according to the *Annales Regni*

As we can see, it was particularly burdensome to be included in the *aquantiado* bracket with the obligation of owning a horse. First, it was necessary to acquire the animal – and a riding horse cost far more than a peasant's work horse³⁶. Moreover, the deadlines stipulated by monarchs for the acquisition or replacement of steeds were tight, and were therefore often contested by municipal representatives. For example, in the Cortes of Lisbon of 1371³⁷, the people asked the king for a one-year deadline to present or replace a horse, but the king refused the request. It should be noted that the *Regimento dos Coudéis* stipulates a period of four months for new *aquantiados* to present their horses and arms; if they sell their mounts, they are obliged to present others to replace them; the same rules also stipulate a one-year period for replacing dead, lame or sick horses³⁸.

After purchase, horses had to be properly maintained³⁹. Difficulties were experienced throughout several reigns and in all the regions of the kingdom (with the exception of the region of Entre-Tejo-e-Guadiana, in southern Portugal). People complained, in particular, about the land being 'minguada dos mantimentos' (short of supplies) necessary for raising horses.

Moreover, many horse owners were plagued by a very harmful and long-standing practice: a tendency for powerful people misappropri-

Francorum, resulted in only a tenth of the horses surviving the pestilence. See Carroll Gillmor, 'The 791 Equine Epidemic and its Impact on Charlemagne's Army', in *Journal of Medieval Military History*, vol. III, ed. Kelly DeVries and Clifford J. Rogers (Woodbridge, 2005), pp. 23-24 (at pp. 23-45).

36 Price comparisons are always difficult, but from the reign of Fernando until the end of the 15th century, they are particularly risky due to the impressive rates of monetary depreciation. See Maria José Pimenta Ferro Tavares, *Para o estudo da numária de D. Fernando* (Oporto, 1982).

37 *Cortes Portuguesas. Reinado de D. Fernando I (1367-1383). Volume I (1367-1380)*. Prepared by A. H. de Oliveira Marques, Nuno José Pizarro Pinto Dias and João Paulo Salvado (Lisbon, 1990-1993). Cortes de Lisboa -1371, article 7, p. 52.

38 *Regimento dos Coudéis*, chapter VI - deadlines given to *aquantiados* for the presentation of horses and arms.

39 It should be noted that the *Regimento dos Coudéis*, in the chapter IX, gives detailed instructions on how to take care of the horses, and even specifies the months in which they should be released to pasture. On breeding and maintaining horses in medieval Portugal, see: Carlos Afonso, 'A guerra cristã na formação de Portugal, 1128-1249' (Lisbon, 2021). Doctoral thesis, still unpublished, pp. 252-256; Miguel Gomes Martins, *A arte da guerra em Portugal, 1245 a 1367* (Coimbra, 2014), pp. 267-288; and João Gouveia Monteiro, *A Guerra em Portugal nos finais da Idade Média* (Lisbon, 1998) pp. 151-162. For a better framing, see also R.H.C. Davis, *The Medieval Warhorse. Origin, Development and Redevelopment* (London, 1989) and Andrew Ayton, *Knights and Warhorses. Military Service and the English Aristocracy under Edward III* (Woodbridge, 1994).

ating the horses of the kingdom's inhabitants, without due monetary compensation; sometimes, it was the king himself (or the members of his Household) who acted in this way. In the *Cortes* of Lisbon of 1371, the people complained that magistrates and *coudéis* would requisition mules and horses and then keep them or return them in a poor state. The monarch justified those actions whilst promising not to repeat them, and to compensate the victims in the meantime⁴⁰. Yet the very next year, the people once again complained that the king was taking the horses they had for the king's service, or ordering that they be taken (by the masters of the Military Orders and other great lords). They were paid a third of what they were really worth, and were then constrained to get others, which cost them good money. In response, the king acknowledges that he did this to some subjects whom he thought could not serve in arms, so that others could serve with these horses in time of war in their stead. But he promises not to repeat this practice (or allow that it be repeated)⁴¹.

For its part, the Crown was committed to having many good mounts in a kingdom that sorely lacked them. To that end, it encouraged its subjects in various ways to own and keep horses suitable for the defence of the land. Thus, it sought to grant privileges, such as the exemption from paying the *jugada* to those who owned horses to serve the king. Since the 14th century, at least, many estates were set aside with the explicit purpose of breeding mares and foals. King Fernando granted several *cartas de coutada* (letters of protection and reservation), such as one in the district of Campo Maior (Alentejo region), issued in 1368, as the owner claimed not to have access to a large enough area to be able to breed horses⁴².

Likewise, Fernando exempted *aquantiados* from owning horses so long as they had two 'égua cavalares' (horse-breeding mares) to breed them, and on the condition that they would not breed said mares other than with horses. The monarch even gave instructions to the *meirinhos* (bailiffs) to assign, to those *aquantiados* who wanted to breed mares,

40 *Cortes Portuguesas. Reinado de D. Fernando I (1367-1383). Volume I (1367-1380)*. Prepared by A. H. de Oliveira Marques, Nuno José Pizarro Pinto Dias and João Paulo Salvado (Lisbon, 1990-1993). *Cortes de Lisboa -1371*, article 79, p. 53.

41 *Cortes Portuguesas. Reinado de D. Fernando I (1367-1383). Volume I (1367-1380)*. Prepared by A. H. de Oliveira Marques, Nuno José Pizarro Pinto Dias and João Paulo Salvado (Lisbon, 1990-1993). *Cortes do Oporto-1372*, article 9, pp. 89-90.

42 Chancery of D. Fernando, Book 1, fol. 24v, 15 March, 1368.

clear locations of fenced allotments in which they could do so, and to see to it that in each municipality (and at the expense of the municipality itself) there would be horses meant for breeding with the mares therein. As for the mares of those who were not *aquantiados*, King Fernando authorised them to breed a third of them with whatever type of mount they so wished⁴³.

Monarchs also sought to make it easier to acquire horses; hence the exemption from the *sisá* (an indirect tax on traded goods) on the purchase, sale or barter of horses. The Portuguese crown also showed some commitment to importing horses. For instance, in 1382, Fernando got Richard II of England to authorise Lord Chancellor Lourenço Anes Fogaça (sent there as an ambassador to recruit allied troops for the war against Castile) to bring over to Portugal as many horses as he wanted, without paying taxes or *fintas* (extraordinary contributions)⁴⁴.

The restrictions imposed by the monarchs on the circulation of saddled and bridled mules and hinnies were also clearly aimed at protecting horse breeding, a body of laws which took into account these animals' military usefulness. In order to counteract the tendency of his noblemen and citizens to stop owning and buying horses (replacing them by donkeys, mules, and hinnies), D. Fernando ordered that all his vassals (as well as the worthies of the royal court) who receive monies from the king to serve in war were obliged to each own his own horse; the same should apply to the Masters, commanders (fr.: "commandeur"; lat.: *preceptor*) and friars of the Military Orders. The same monarch also determined that, among all the other inhabitants (with the exception of clerics of holy orders), those who wanted to have a saddled mule should also own their horses, under penalty of losing said mules⁴⁵.

We would be remiss if we failed to draw attention to the good reputation of Iberian mounts. It seems that Iberian horses of the Late Middle Ages were of very good quality and had great endurance. The excellent horses brought to the Iberian Peninsula by the Muslims were further improved by crossbreeding with Iberian horses (Pliny, in the 1st century B.C., praised the horses from Lisbon and the Tagus valley). Hence the

43 We don't know the precise date of this Fernandine law, inserted in the *Ordenações Afonsinas*, Book V, title CXIX, paragraphs 8 to 12, pp. 397-398

44 António Resende de Oliveira and João Gouveia Monteiro, *Historia Medieval de Portugal (1096-1495)* (Granada, 2018), p. 166.

45 *Ordenações Afonsinas*, Book V, title CXIX, paragraphs 4 to 6, pp. 396-397.

traditional export of Iberian horses to England, recorded at least until the middle of the 14th century, when the Black Death caused a considerable change in this arrangement⁴⁶.

4. Fernão Lopes' supplementary information

The documents we presented provide ample proof of the military usefulness of horses. Once the contents of these documents are explained, we can now combine this information with the data provided by our main narrative source. Within Fernão Lopes' historiographical production, the chronicle that most interests us here is the *Crónica de D. Fernando*⁴⁷. This chronicle, which covers the years 1367 to 1383, consists of 178 chapters, and is dedicated at length to the three wars against Castile, their respective contexts and their consequences.

Portuguese history of the late Middle Ages cannot be understood outside its international framework, especially outside the context of the Hundred Years' War – that long conflict between France and England between 1337 and 1453, which also dragged other kingdoms along with them. In the case of the Iberian kingdoms, the two warring factions required naval support from their allies⁴⁸.

To better understand the English intervention in the Third Fernandine War against Castile (1381-1382)⁴⁹, we will try to offer an overview, albeit a brief one, of the context in which these conflicts took place⁵⁰. In

46 R.H.C. Davis, *The Medieval Warhorse. Origin, Development and Redevelopment* (London, 1989), pp. 64 e 90.

47 As we build this contextualisation, as well as the description of the events, we shall quote particularly noteworthy passages from this Chronicle: Fernão Lopes, *Crónica de Dom Fernando*. Critical edition by Giuliano Macchi (Lisbon, 1975), hereafter referred to only as *Crónica de Dom Fernando*. We will also use some extracts included in Fernão Lopes: *The English in Portugal 1383-1387 extracts from the chronicles of Dom Fernando and Dom João / Fernão Lopes*; with an introduction, translation and notes by Derek W. Lomax and R.J. Oakley (Warminster, 1988).

48 For a better understanding of the political-military reality of the various Iberian kingdoms see the recent synthesis by Francisco García Fitz and João Gouveia Monteiro (editors), *War in the Iberian Peninsula, 700-1600* (London and New York, 2018).

49 Peter Russell, *The English Intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Ricardo II* (Oxford, 1955). Portuguese translation: *A Intervenção Inglesa na Península Ibérica durante a Guerra dos Cem Anos* (Lisbon, 2000). In spite of the age of the original version, this work by Sir Peter Russell is still very useful. To be complemented by Tiago Viúla de Faria, *The Politics of Anglo-Portuguese Relations and their Protagonists in the Later Middle Ages (c. 1369 - c. 1449)*, doctoral thesis (Oxford, 2013).

50 D. Fernando fought three wars against Castile: 1369-71; 1372-73; 1381-82. See a very recent synthesis in António Resende de Oliveira and João Gouveia Monteiro, *Historia*

a complex diplomatic framework marked by the Hundred Years' War, Portugal was in danger of being absorbed by the Castilian Trastámara dynasty. It was almost inevitable that Fernando would become involved in the neighbouring kingdom's internal conflicts, as many supporters of both the Count of Trastámara (Enrique) and his half-brother (King Pedro I, murdered at Montiel in 1369) had sought refuge in Portugal at different times. Moreover, Fernando was the legitimate maternal great-grandson of Sancho IV of Castile, and therefore had his own aspirations to the Castilian throne. Enticed by a few Galician noblemen, Fernando launched his first war against Castile in 1369, shortly after having concluded an alliance with the Moorish king of Granada, and another with the monarch of Aragon. But things did not go well for the Portuguese king, notably due to the failure of the Portuguese naval blockade of Seville in 1370. In March 1371, a peace treaty was signed in Alcoutim (in the Algarve), in which Fernando undertook to marry Princess Leonor, daughter of Enrique II of Castile. This agreement did not please the Aragonese king, who changed his mind. Surprised by this about-face on the part of Pedro IV of Aragon, Fernando, as covertly as he could, turned to an alliance with England⁵¹.

Suddenly, in 1371, Fernando married Leonor Teles (an already married lady, of Castilian origin) in secret, which naturally called into question the matrimonial agreement he had with Enrique II of Castile. In addition, in July 1372, the King of Portugal signed a treaty in Tagilde (Braga) with emissaries of the King of England, in which he renounced his aspirations to the throne of Castile⁵² in exchange for English military aid to Portugal when necessary. Enrique II eventually learned of this treaty and elected to invade Portugal in September 1372, thus starting the 'second Fernandine war'.

The Portuguese king asked the Duke of Lancaster for help, but the moment was less than favourable: on 22 and 23 June 1372, the English armada had been destroyed by the Castilians at La Rochelle. It is possible that, at the time, the English advised Fernando not to fight the Castilian

Medieval de Portugal (1096-1495) (Granada, 2018) pp. 154-169.

51 Nuno Severiano Teixeira, Francisco Contento Domingues and João Gouveia Monteiro, *História Militar de Portugal* (Lisbon, 2017), pp. 136-137.

52 The Duke of Lancaster, John of Gaunt, had aspirations to the throne of Castile via his second marriage in 1371 to Constance, daughter of Pedro I of Castile and his mistress, Maria de Padilla.

troops before the arrival of the English reinforcements⁵³. This may help explain Fernando's attitude and his erratic advances and retreats, even though he knew that the enemy intended to march on Lisbon, which the Castilians laid siege to in February 1373. Perhaps Fernando was trying to play for time; yet, as English help was not forthcoming, he was forced to sign a new (and humiliating) peace agreement with Enrique II in Santarém in March 1373. D. Fernando then committed himself to supporting Castile and France against England, specifically by giving up two galleys for two years. However, in June 1373, 'the Handsome' would undertake signing a new Anglo-Portuguese agreement of reciprocal military aid in London. This fact shows the double-dealing then practiced by the Portuguese diplomacy⁵⁴!

The signing of a truce in the Hundred Years' War at the end of June 1375 helped stabilise the Iberian situation, and gave Fernando time to undertake various reforms, particularly military ones (reorganising recruitment, modernising military equipment, and reforming the navy, among other aspects).

In May 1379, Enrique II died and his son Juan I ascended the throne of Castile. It is likely that Fernando saw this event as an opportunity. Duplicitous, Fernando negotiated the marriage of his only daughter, Beatriz, to the first-born son of the new King of Castile, while at the same time striving to reactivate the alliance with England. Thus, in 1380, the treaties with England were confirmed, and an English intervention was planned⁵⁵ in the Peninsula, which was to be led by the Earl of Cambridge, Edmund of Langley, brother of the Duke of Lancaster. But Juan I became aware of these negotiations, and in May 1381 took the initiative to attack the Alentejo, starting the 'third Fernandine war'.

In mid-July 1381, following the diplomatic mission of Chancellor Lourenço Anes Fogaça and squire Rui Cravo to England, the Earl of Cambridge's fleet finally arrived in Lisbon: 48 vessels, carrying nearly 3,000 well-equipped mercenaries (men-at-arms and archers), as well as some Castilian and Galician exiles. Fernão Lopes describes their arrival and the

53 See Armando Martins, *D. Fernando. O Formoso (1367-1383)*. (Lisbon, 2009), p. 62.

54 Nuno Severiano Teixeira, Francisco Contento Domingues and João Gouveia Monteiro, *História Militar de Portugal* (Lisbon, 2017), p. 138.

55 The agreement included a new prospective marriage between Princess D. Beatriz (daughter of D. Fernando and Leonor Teles) and Edward of Langley (son of the Earl of Cambridge).

welcome given to these Englishmen in Lisbon⁵⁶. The chronicler explains that the Anglo-Portuguese agreement included the proviso that Fernando would provide mounts to all the English combatants, for a price to be deducted from the wages they were entitled to receive. In light of that agreement, Fernando convened the *Cortes*⁵⁷, after which 'the King demanded all the horses of the tax-payers [aquantados] of the realm and any other mounts that could be found, mules as well as horses, to give them to the English, who in this way were all provided with mounts. The former owners lost their best mounts on the understanding that they would be paid, but in the event they never received any payment'⁵⁸.

English intervention in Portugal would only make sense if the mercenaries were provided with good mounts; these would have to be acquired by the Portuguese king, so as to avoid having the English bringing the animals with them from the other side of the Channel (not least because horses usually suffered a lot during sea voyages)⁵⁹.

In accordance with the terms of the agreement, Dom Fernando requisitioned the best horses he could from the kingdom's *aquantados* and from other horse owners as well, either against their wishes or in exchange for good promises, in order to safeguard the success of the much desired military intervention by Edmund, the Earl of Cambridge⁶⁰.

The documents we have presented here fit the context of this episode of forced requisitioning of horses: Fernando granted letters of privilege to a series of *aquantados*, precisely because *in illo tempore* they had supplied the English with steeds. As we have seen, the charters were issued in Lisbon between August and December 1381⁶¹, and the expression 'ora

56 For these events see *Crónica de Dom Fernando*, chapters CXXVIII and CXXIX, p. 451-457; and also *Fernão Lopes: The English in Portugal 1383-1387 extracts from the chronicles of Dom Fernando and Dom João*; with an introduction, translation and notes by Derek W. Lomax e R.J. Oakley (Warminster, 1988), pp. 62-69.

57 Cortes: assemblies presided over by the king, with representatives of the nobility, the clergy and the people, which dealt with political, economic and legislative matters.

58 *Fernão Lopes: The English in Portugal 1383-1387*, p. 69; *Crónica de Dom Fernando*, chap. CXXIX, p. 456.

59 R.H.C. Davis, *The Medieval Warhorse. Origin, Development and Redevelopment* (London, 1989), p. 82.

60 As we already know, the mounts were effectively supplied by the population; and to pay the English army's wages and supplies, D. Fernando used the treasuries of the churches. See Armando Martins D. *Fernando. O Formoso (1367-1383)*. (Lisbon, 2009), p. 80.

61 The fifth document is dated February 1382, in Évora; we shall explain the circumstances of its issue below.

derom' (*ora* meaning 'now' or 'very recently') clearly indicates the chronological proximity between the two events: the requisition of the horses from the *aquantados*, and the granting of the letters by the king.

Judging from Fernão Lopes' words, we can perhaps deduce that the mounts thus raised were of good breed, but were ultimately quite badly treated at the hands of the British mercenaries: 'Many of these selected animals which they gave to the English were so wild that an Englishman could hardly lead them to water; yet as soon as they got hold of them, they handled them in such a way that later on just one Englishman could drive twenty or thirty of them before him like a herd of gentle cattle'⁶².

It wasn't only the animals who were mistreated. There was some delay in gathering the requisite mounts for transport to the border and, while waiting idly on the outskirts of Lisbon, these troops committed acts of banditry, robbing and murdering the local population. The title of chapter CXXXII of Fernão Lopes's chronicle⁶³ is very explicit: 'Of the bad behaviour of the Englishman towards the inhabitants of the kingdom, and how the King did not punish it because he needed them'⁶⁴.

We know that this expeditionary force was not very cohesive, as it was quite heterogeneous: it included Castilians, Gascon mercenaries, and poorly quality English mercenaries. As for its commander, Edmund of Cambridge, the least that can be said is that he was feeble⁶⁵.

Juan I, meanwhile, did not take advantage of this respite, perhaps due to a major miscalculation by the Castilian agents who overestimated the size of the English army⁶⁶. The inexplicable delay of the Earl of Cambridge's men, together with the rumours that John of Gaunt was planning to send a new English army to Gascony, seemed a major threat to the Castilian king, who feared being attacked on two fronts.

Thus, in August 1381, Juan formally challenged his adversaries to combat. Pero López de Ayala claims that the English, still horseless and

62 *Fernão Lopes: The English in Portugal 1383-1387*, p. 69; *Crónica de Dom Fernando*, chap. CXXIX, p. 45.

63 *Crónica de Dom Fernando*, chap. CXXXII, p. 465-67; *Fernão Lopes: The English in Portugal 1383-1387*, pp. 74-78

64 *Fernão Lopes: The English in Portugal 1383-1387*, p. 75

65 Peter Russell, *A Intervenção Inglesa na Península Ibérica durante a Guerra dos Cem Anos* (Lisbon, 2000), p. 337.

66 *Idem*, p. 348.

so unable to leave Lisbon, did not respond, and imprisoned the Castilian messenger⁶⁷! This Anglo-Portuguese refusal seemed to confirm the King of Castile's fears...

Finally, in December, the English left for the border, having been placed in Alentejo (in the region of Vila Viçosa). But there, because their wages were not up to date, the English mercenaries attacked Portuguese villages, and committed such abuses against the local populations that they decided to organise themselves and killed dozens of them, almost an open war scenario.

At the beginning of 1382, Fernando moved his court to Évora; we find him there on 21 February, when he granted our fifth charter.

We will end this tale with a symbolic episode of this strange war. D. Fernando and the Earl of Cambridge gathered their forces in the region of Elvas-Badajoz, and at the end of July D. Juan assembled his host on the other side of the border. The two armies faced one another, ready to fight, for 15 days, but the battle ultimately didn't happen!

D. Fernando, perhaps because he did not feel sufficiently secure (since he had planned to receive extra help from the Duke of Lancaster, which didn't take place because John of Gaunt was held up in Flanders), or because he was already feeling very ill, opted for a secret negotiation with the King of Castile. The agreement, signed on 10 August 1382 away from the prying eyes of the English, stipulated that the Castilians would provide the ships for the English to return home, which would happen in early September. So ended the Third Fernandine War, with the lukewarm participation of the Earl of Cambridge. However, this was not the end of the Anglo-Portuguese alliance, which would prove invaluable - perhaps even decisive - in the outcome of the crisis that would befall Portugal with Fernando's Death in October 1383: English military aid was crucially important to João I of Portugal at the Battle of Aljubarrota (14 August 1385), perhaps the most important battle in all of Portugal's secular history.

67 Idem, p. 351. Pero López de Ayala, *Chronicles* (Editing, prologue and notes by José-Luis Martín) (Barcelona, 1991) p. 534.

Conclusion

We were very fortunate that this original book from King Fernando's Chancery survived, since the documents we analysed have not been transcribed into any other collection. It is also fortunate that we have a chronicler such as Fernão Lopes, which allows us combine different types of sources which shed light one on the other.

This case is also a good example of the military usefulness of the socio-military group of the *aquantados*, and of the Crown's great interest in keeping its subjects equipped with horses of fighting age and in fighting condition, as well as well-maintained armaments.

It appears that the horses were never returned — or rather, that the king did not expect them to be returned, or even paid for. We may also suggest that the Portuguese king had a great interest in this requisition, insofar as granting such a handsome benefit to the *aquantados* who collaborated in the enterprise, considering that keeping a horse was an onerous duty.

Transcription⁶⁸

Dom Fernando pella graça de Deus Rey de Portugal e do Algarve aquantos esta carta virem fazemos saber que nos querendo fazer graça // e mercee a Joham Gonçalvez que foi porteiro morador em Santarem teemos por bem que el seja da qui em deante pousado eescusado de pagar jugada // e outrossii de teer cavalo ede servir per mar nem per terra por quanto ora ele deu hum cavalo que tiinha per nosso mandado pera encaval // gaduras dos ingreses. Porem mandamos a quaees quer juizes e justiças coudees oficiaaes dos nossos Regnos que esto ouverem de veer // queo ajam da qui endeante por pousado e lhi aguardem e façam guardar todalas honrras e direitos e privilégios e liberdades que ham e devem // daver os que per hidade de seteenta anos som poussados per nossas cartas e privilegio que ham. E que o nom constrangam nem mandem // constranger que page a dicta jugada nem tenha cavalo nem sirva per mar nem per terra posto que aja acontia dobrada per que // deva de teer cavalo por quanto nossa mercee he de ser desto scusado. E em testemunho desto lhe mandamos dar esta nossa // carta. Dante em Lixboa bii dias dagosto El Rey o mandou per

68 Chancery of D. Fernando, Book 3, folio 8 verso, document 1.

Joham Gonçalves seu vasalo e chanceler dos sellos da sua puridade //
Gonçalo Lourenço a fez. Era de mil e IIII^c e XIX anos.

Translation

Dom Fernando, by the grace of God King of Portugal and of the Algarve, to all to whom these presents shall come, be it known that we wish to do grace and favour to Joham Gonçalves who had been a porter resident in Santarem, and we wish it so that from now on he be retired, exempt from paying «jugada»⁶⁹ and likewise exempt from owning a horse, from serving on land and sea, for having recently given us a horse he owned by our command in order to mount the English. Yet we order any judges and justices, «coudéis»⁷⁰, officers of our Kingdoms who see these presents to henceforth consider him exempt, and to preserve and make it so that all his honours and rights and privileges and freedoms be preserved, as is the due of all those who are retired by our letters and their privileges because they are 70 years in age. And that they don't constrain him neither order that he be constrained to pay the aforementioned «jugada», neither to own a horse nor to serve on land or sea, even if he has double the amount for which he should own a horse. Because it is my favour that he be excused from it. In witness thereof we grant him this letter. Given in Lisbon, bii days of August. The King so ordered it through Joham Gonçalves, his vassal and chancellor of the seals of his purity⁷¹. Gonçalo Lourenço made it. Era of a thousand and IIII^c and XIX years⁷².

Fecha de recepción: junio de 2023.

Fecha de aceptación: septiembre de 2023.

69 «Jugada»: tribute paid according to the number of oxen owned.

70 «Coudéis»: officers appointed by the king and in charge of the militar recruitment of the kingdom's residents.

71 I.e., *escrivão da puridade*, lit. 'scribe of purity', that is, the king's own secretary.

72 This letter employs the Era of Caesar or Spanish Era, 38 years ahead of the Christian Era. Only in 1422 would a royal letter from King João I order that the year of Christ's birth be adopted in the documentary records.

No arraial sobre Campo Maior (1388): a governação régia em campanha nos finais da Idade Média

At the camping outside Campo Maior (1388): royal government in campaign in the late Middle Ages

*António Martins Costa**

Doutorando na Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra e Investigador
no Centro de História da Universidade de Lisboa

À memória do Eng.º José Caldeira (1950-2022),
ilustre campomaioirenses.

Resumo

Nos três anos que se seguiram à Batalha de Aljubarrota, travada a 14 de Agosto de 1385, D. João I e o seu condestável foram submetendo os castelos que, em Portugal, mantinham voz por D. Beatriz e Juan I de Castela. No Verão de 1388, sobrava uma fortaleza por conquistar: Campo Maior. O rei português organizou então uma hoste para cobrar aquela praça alentejana, que flanqueava pelo norte o castelo de Elvas, uma das principais linhas de infiltração do reino. Assim, um exército às ordens do próprio D. João I cercou Campo Maior entre meados de Setembro e 1 de Dezembro de 1388, quando o seu alcaide, Gil Vasques de Barvudo, depôs as armas e entregou a fortaleza ao soberano luso. Não obstante os dois meses e meio de sítio, a chancelaria joanina produziu um conjunto apreciável de documentos. Relacionando a governança com o contexto guerreiro, procuraremos identificar o volume de documentação criada, os ritmos da sua elaboração, os seus destinatários e a sua tipologia.

* Correio eletrónico: antonio_martinscosta@hotmail.com. ORCID: 0000-0002-1530-6227.
Doutorando em História da Idade Média na Faculdade de Letras da Universidade de
Coimbra e Investigador do Centro de História da Universidade de Lisboa.

Palavras-chave

História Militar Medieval; D. João I; Campo Maior; guerra de cerco; chancelaria

Abstract

In the three years that followed the Battle of Aljubarrota (14th of August 1385), king João I and his constable subdued the castles that, in Portugal, supported Beatriz and Juan I of Castile. In the summer of 1388, one fortress remained to be conquered: Campo Maior. The Portuguese monarch then organized a host to collect that fortress in Alentejo, which flanked the castle of Elvas from the north, in one of the main lines of infiltration in the kingdom. Thus, an army under the orders of king João I himself sieged Campo Maior between mid-September and December 1st, 1388, when its captain, Gil Vasques de Barvudo, surrender and handed over the fortress to the Portuguese sovereign. Despite the two and a half months of siege, the chancellery of king João I produced an appreciable set of documents. Relating royal governance to the warrior context, we will try to identify the volume of documentation created, the rhythms of its elaboration, its recipients and its typology.

Key words

Medieval Military History; D. João I; Campo Maior; siege warfare; chancellery

Introdução

Há mais de duas décadas que a historiografia portuguesa se tem empenhado na renovação dos estudos sobre a guerra medieval, destacando-se investigações como as de Mário Jorge Barroca, de Miguel Gomes Martins, de João Gouveia Monteiro e de Luís Miguel Duarte¹. O novo paradigma que envolve a história militar coloca de parte a antiga *histoire événementielle*, assente na simples narrativa dos acontecimentos político-bélicos, posta em causa na década de 1930 pelos *Annales*; procura antes, por influência do interesse recente das ciências sociais no fenómeno marcial, associar ao estudo da guerra os seus contextos mentais, culturais, económicos, sociais e políticos². Apesar de este artigo não se tratar, na sua essência, de um estudo técnico-bélico puro, pretende ir ao encontro desta abrangente e «descompartimentada» conceção da historiografia militar.

1 Miguel Gomes MARTINS, João Gouveia MONTEIRO, «The medieval military history», *The historiography of medieval Portugal c. 1950-2010*, José Mattoso (dir.), IEM – Instituto de Estudos Medievais, Lisboa, 2011, pp. 459-481.

2 João Gouveia, MONTEIRO, *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, Editorial Notícias, Lisboa, 1998, p. 20.

O nosso pano de fundo será, de facto, a guerra nos finais da Idade Média, área em que vimos investigando. Porém, observaremos o fenómeno bélico na ótica da administração régia, de cujo exercício sobressaem múltiplos aspetos socioeconómicos. Elegemos assim como objecto de estudo o cerco de D. João I a Campo Maior no ano de 1388, bem no rasto da Batalha de Aljubarrota de 1385, para analisarmos o governo da coroa em plena campanha. Afinal, este assédio oferece-nos, ao nível das fontes, um razoável e diversificado conjunto documental constante da chancelaria régia, o qual, na nossa metodologia, não deixaremos de cruzar com meritórios estudos e com outras fontes, designadamente narrativas: a incontornável *Crónica de D. João I*³, escrita por volta de 1440 pelo primeiro cronista régio português, Fernão Lopes, que havia sido contratado por D. Duarte; e a *Crónica do Condestabre*⁴, de autoria anónima, que deverá ter sido composta entre 1431 e 1440 para enaltecer os feitos do então recém-falecido D. Nuno Álvares Pereira.

Enquadrado o cerco à vila alentejana no início do reinado joanino, procederemos assim à observação do que está para além da vertente técnico-militar, tendo em conta a governação régia quanto à dimensão documental e ritmo da sua emissão; quais os seus destinatários, individuais e colectivos, e o alcance geográfico, entre o cerco e o reino; quais, afinal, os tipos de diplomas e os seus alcances económicos e sociais.

1. O enquadramento do cerco campomaiorense: no epílogo de uma longa guerra

Foi sobre o pano de fundo de uma Cristandade atormentada por crises económicas, sociais e políticas que, no final do século XIV, o filho natural de D. Pedro I, D. João, disputou o trono português. O fenómeno generalizado da fome refletia épocas de maus anos agrícolas. As doenças epidémicas, em surtos cíclicos, ceifavam amplas faixas da população europeia. Entre os conflitos, num tempo de definição de fronteiras e afirmação do poder real, destacava-se a Guerra dos Cem Anos (1337-1453), que opunha numa primeira linha a Inglaterra à França e que, no auge da sua tenção, conduziu a um Cisma Papal (1378-1417)⁵.

3 Teresa, AMADO, «Crónica de D. João», *Dicionário da literatura medieval portuguesa*, Giulia Lanciani e Giuseppe Tavani (coord.), Caminho, Lisboa, 1993, pp. 180-182.

4 Teresa, AMADO, «Crónica do Condestabre». In *Ibidem*, pp. 186-188.

5 Jacques LE GOFF, *A civilização do ocidente medieval*, vol. 1, 2ª ed., Manuel Ruas (trad.), Estampa, Lisboa, 1994, pp. 141-145.

Por esses tempos conturbados, em Portugal, as Cortes reunidas em Coimbra entre Março e Abril de 1385 aclamaram rei o mestre de Avis, D. João. Postos de lado para suceder a D. Fernando, falecido havia quase dois anos, ficaram o infante D. João de Castro, seu meio-irmão, e a infanta D. Beatriz, filha do defunto monarca e consorte de Juan I de Castela. Assumindo um progressivo protagonismo nos acontecimentos que marcaram a vida do reino nesse interregno, do assassinato do conde João Fernandes Andeiro (Dezembro de 1383) ao cerco castelhano a Lisboa (Maio a Setembro de 1384), D. João congregara decisivamente em torno de si, como notou Maria Helena da Cruz Coelho, vários prelados, muitos secundogénitos da nobreza e uma ampla franja de concelhos⁶. À legitimação política seguir-se-ia a não menos importante consagração militar, ocorrida a 14 de Agosto daquele ano, perto de Aljubarrota, com uma estrondosa vitória em campo aberto do exército anglo-luso sobre as tropas franco-castelhanas de Juan I, que então decretou um pesado luto de três anos⁷.

De facto, esta batalha marcou um ponto de inflexão na guerra com Castela, incapaz de, no imediato, se recompor militarmente para discutir a sucessão de D. Fernando. Se no estrangeiro a vitória portuguesa reforçava o crédito diplomático de D. João I, sobretudo em Inglaterra e em Roma, no reino tornava-o cada vez mais senhor do território, com a entrega, ainda em 1385, de várias praças fiéis a D. Beatriz na Estremadura, tais como Santarém, Leiria, Óbidos, Alenquer, Torres Vedras, Torres Novas e Sintra, mas também no Alentejo, de que foram exemplo Crato, Monforte, Vila Viçosa e Marvão. Em 1386, o monarca português daria sequência a essa dinâmica de consolidação interna ao promover uma campanha em Trás-os-Montes que resultaria na tomada das fortalezas de Chaves e de Bragança, esta numa ação conjunta com o condestável Nuno Álvares Pereira, seguindo-se, na Beira, a conquista da estratégica praça de Almeida. Após a pouco proveitosa campanha anglo-lusa de 1387 no Douro castelhano com o duque de Lencastre, John of Gaunt, na sequência do casamento com D. Filipa, D. João I preparou-se para a recuperação dos derradeiros castelos no reino⁸.

6 Maria Helena da Cruz COELHO, *D. João I, o que re-colheu Boa Memória*, col. Reis de Portugal, Círculo de Leitores, Lisboa, 2008, pp. 59-67.

7 João Gouveia MONTEIRO, *Aljubarrota. 1385. A Batalha Real*, Tribuna da História, Lisboa, Fundação Batalha de Aljubarrota, Calvaria de Cima, 2007, pp. 98-118.

8 João Gouveia MONTEIRO, *Nova História Militar de Portugal*, Manuel Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira (dir.), vol. 1, José Mattoso (coord.), Círculo de Leitores, Lisboa, 2003, pp. 277-280.

Em Janeiro de 1388, o rei português marchou para o Minho para instalar um aparatoso cerco à vila de Melgaço, que resistiu durante dois meses até se entregar, no início de Março. Interessava então desencaixear uma campanha na fronteira alentejana. De facto, preocupava o monarca a posse castelhana dos castelos de Campo Maior e de Olivença, que flanqueavam, respetivamente, a norte e a sul a praça de Elvas, cabeça de uma das principais «linhas de infiltração» no território português, no dizer de João Gouveia Monteiro⁹.

As operações militares foram suspensas por algum tempo, provavelmente pela exigência de meios que se impunham para a campanha no Alentejo, decerto cuidadosamente preparada ao longo da Primavera e do Verão de 1388. Entre Março e Agosto, talvez acompanhando o recrutamento dos combatentes e os preparativos logísticos, D. João I circulou por grandes centros como o Porto, Coimbra, Lisboa, Beja e Évora, como demonstra o estudo de Humberto Baquero Moreno¹⁰. Certo é que no primeiro dia de Setembro já se encontrava em Estremoz, onde concentrava a hoste régia – embora se desconheçam os efetivos, a avaliar pela qualidade dos seus participantes, entre os quais se encontrava o próprio condestável¹¹, tratar-se-ia de um exército de significativa envergadura, constituído por corpos de milícias concelhias, de contingentes das ordens militares e de lanças da nobreza¹².

Segundo a *Crónica de D. João I*, reunido o conselho que delinearía a campanha, o rei foi persuadido a cercar primeiro Olivença¹³. Porém, o alcaide Pêro Rodrigues da Fonseca, a par daquelas intenções, apressou-se a anunciar a sua fidelidade ao monarca, prestando-lhe inclusivamente menagem – talvez de forma pouco convicta – através dos seus en-

9 João Gouveia MONTEIRO, *Nova História Militar de Portugal*, pp. 165-166.

10 Humberto Baquero MORENO, *Os itinerários de El-rei Dom João I (1384-1433)*, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, Lisboa, 1988, p. 37.

11 *Crónica do Condestável de Portugal D. Nuno Álvares Pereira*, Manuela Mendonça (pref.), QuidNovi, Lisboa, 2011, cap. LX, p. 177.

12 Apesar do silêncio das fontes, percebemos a heterogeneidade social deste exército, própria das hostes tardo-medievais, ao identificarmos algumas figuras-chave mencionadas na campanha: a presença do alcaide de Lisboa, Antão Vasques, leva-nos a considerar a presença das milícias concelhias; a participação de Afonso Vasques Correia, comendador de Horta Lagoa, da Ordem de Santiago, atesta o empenhamento de milícias monástico-militares; a resposta à chamada de nobres como Martim Afonso de Melo confirma, sem dúvida, a presença da fidalguia no cerco campomaiorense. Veja-se: Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, Livraria Civilização, Barcelos, 1983, cap. CXXXVI-CXXXVII, pp. 297-299.

13 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVI, p. 297.

viados Afonso Vasques Correia, comendador de Horta Lagoa, e Gonçalo Loureço, escrivão da puridade – dias volvidos, aquando de uma entrada em Portugal do infante D. João de Castro, ao serviço de Castela, Pêro Rodrigues da Fonseca voltaria a tomar voz por D. Beatriz. Tranquilo relativamente a Olivença, D. João I avançou na primeira metade do mês para Campo Maior, nas palavras de Fernão Lopes, “huu bom lugar de seu Regnno amtre Tejo e Odiana”¹⁴.

A hoste régia terá chegado às cercanias da fortaleza a 15 de Setembro, iniciando de imediato os trabalhos de cerco. Fiel a Juan I de Castela, Campo Maior tinha por alcaide Gil Vasques de Barvudo, primo de Martim Anes de Barvudo, mestre da Ordem de Alcântara, que detinha um vasto domínio poucos quilómetros a nordeste da vila alentejana. Decerto bem abastecida e guarnecida, a fortaleza dispôs-se a oferecer resistência a D. João I¹⁵.

Num primeiro momento do assédio, apesar de a narrativa de Fernão Lopes quase só aludir às determinações régias para “armar os emgenhos, e comcertar seus artefficios pera tomar ha villa por fforça”¹⁶ – talvez armas de artilharia neuro e pirobalística, operando em simultâneo, tal como no recente cerco de Melgaço¹⁷ –, é certo que o exército português terá ocupado um tempo considerável na imprescindível instalação do arraial, como estudou João Gouveia Monteiro¹⁸, com todos os cuidados de fortificação e de vigilância, que não deixariam de ter em conta a proximidade do território inimigo. Nessa fase inicial, a narrativa da cronística dá conta das escaramuças de cavalaria nos arredores de Campo Maior resultantes de surtidas, tantas vezes para colher forragens para alimentação, sobretudo numa altura em que “era tempo de vemdima”¹⁹, mas também por segurança do arraial ou, simplesmente, por busca de «louros». Na direção de Badajoz, destacaram-se os golpes de mão protagonizados pelo alcaide de Lisboa, Antão Vasques, que perdeu a vida

14 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVI, p. 297.

15 João Gouveia MONTEIRO, *Nova História Militar de Portugal*, vol. 1, p. 280.

16 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVI, p. 297.

17 Bárbara Patrícia Leite COSTA, *Engenhos, armas e técnicas de cerco na Idade Média portuguesa*, dissertação de Mestrado em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2014, pp. 135-137.

18 João Gouveia MONTEIRO, *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, Editorial Notícias, Lisboa, 1998, p. 340.

19 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVII, p. 299.

numa dessas ações²⁰, mas sobretudo por Martim Afonso de Melo, que, tanto próximo daquela cidade, como noutras surtidas a Albuquerque, logrou derrotar e trazer (em glória) para o arraial boa “cavalgada de prisioneiros”, não sem numa das vezes sair “ferido em hua mão”, acentua o cronista²¹.

Frente às muralhas de Campo Maior, sob o comando do rei, o assédio decorria com base nos tiros dos engenhos e na aproximação de escadas aos muros e aos torreões semiderrubados. A 13 de Outubro, uma segunda-feira, a partir de uma grande escada encostada a uma torre, devidamente neutralizada, “foi emtrada a villa per força” e a resistência radicou-se no castelo. D. João I ordenou que lhe estreitassem o cerco, dando ordens para inclusivamente para a construção de uma cava. Ao cabo de dezoito dias, sendo 1 de Novembro, o alcaide Gil Vasques de Barbudo, com poucas hipóteses de defesa, decidiu negociar com o rei português a tradicional preitesia, comprometendo-se a entregar o castelo ao cabo de 30 dias caso não recebesse auxílio do monarca castelhano, para o que entregou a D. Nuno Álvares Pereira o seu próprio filho Vasco Gil como refém, de acordo com a *Crónica do Condestabre*²². Findo um mês de tréguas, certo de que o auxílio militar não chegaria, Gil Vasques de Barbudo entregou o castelo ao rei português a 1 de Dezembro, partindo a salvo com todos os seus homens para o reino vizinho. Na fortaleza, ficava então por alcaide Martim Afonso de Melo²³.

Com a tomada de Campo Maior, o último assédio joanino em território luso, Portugal encontrava-se praticamente livre da presença castelhana. Não por acaso em Fevereiro de 1389 a diplomacia lhe corria de feição, com a assinatura de uma primeira trégua com o reino vizinho, ainda que com a duração de seis meses. Findo este período, o rei português cercaria Tuy, na Galiza, demonstrando a vontade de pressionar Castela para uma paz definitiva. Tinha dado o mote para uma sequência de períodos de tréguas, entremeados por pequenos conflitos, até lograr o reconhecimento castelhano da sua realza com a Paz de Ayllón de 1411²⁴.

20 Miguel Gomes MARTINS, *Guerreiros medievais portugueses. De Geraldo, o Sem-Pavor, ao conde de Avranches. Treze biografias de grandes senhores da guerra (séculos XII-XV)*, Esfera dos Livros, Lisboa, 2013, p. 316.

21 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVII, p. 299.

22 *Crónica do Condestável de Portugal D. Nuno Álvares Pereira*, cap. LX, p. 177.

23 João Gouveia MONTEIRO, *Nova História Militar de Portugal*, vol. 1, p. 280.

24 Julieta ARAÚJO, *Portugal e Castela na Idade Média*, Colibri, Lisboa, 2009, pp. 13-27.

2. Entre os combates e o desembargo: os ritmos da administração régia

Com um poder de origem divina, como tão bem sustentavam os leigistas tardo-medievais, a figura do monarca estava incumbida de uma missão contínua e inacabada no seu magistério governativo, no dizer de Erns Kantarovic²⁵. Enquanto cabeça do corpo harmonioso que era a sociedade tripartida, deveria garantir a coesão dos seus membros e articulá-los na persecução do bem-comum. Para tanto vinham sendo reconhecidas aos reis prerrogativas como o supremo comando militar, a produção de leis, o exercício da justiça, o lançamento da tributação ou a cunhagem da moeda. Em grande medida, como sintetiza Oliveira Marques, cabia-lhes legislar, julgar e administrar, beneficiado do desenvolvimento das instituições e do direito para o exercício daquelas funções em distintos contextos²⁶.

Para cumprir as suas obrigações perante Deus e os homens, o ofício régio correspondia a uma prática permanente, mesmo nos espaços e nas alturas mais complexas, como num cenário de guerra. Assim o demonstra o cerco campomaiorense de 1388, que segundo Fernão Lopes se estendeu durante dois meses e meio, entre 15 de Setembro e 1 de Dezembro²⁷. Nesse intervalo, identificámos vinte e seis documentos²⁸ constantes da chancelaria de D. João I, todos assinados no “arreal sobre campo mayor”²⁹. Os diplomas terão sido produzidos, pois, num ambiente de campanha, decerto no tradicional acampamento que a hoste régia instalava numa posição dominante e fortificava convenientemente, como estudou João Gouveia Monteiro³⁰. Nessa linha, podemos supor que nesse recinto, provavelmente no es-

25 Ernst KANTAROWICZ, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 189.

26 A. H. Oliveira MARQUES, *Nova História de Portugal*, Joel Serrão e A. H. de Oliveira Marques (dir.), vol. 4, A. H. de Oliveira Marques (coord.), Presença, Lisboa, 1987, pp. 286-288.

27 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVI-CXXXVII, pp. 298-299.

28 Podem consultar-se os 26 referidos documentos, já transcritos, em : *Chancelarias portuguesas: D. João I*, João José Alves Dias (org.), Pedro Pinto (transcr.). A. H. de Oliveira Marques (ver.), Centro de Estudos Históricos, Lisboa, 2004: vol. 1, t. 3 (1384-1388), docs. 1342, 1343, 1344, 1345, 1347, 1348, 1349, 1350, 1351, 1352, 1353, 1355, 1357, 1358, 1359, 1360, 1361, 1362, 1363, 1364, 1365; vol. 2, t. 1 (1385-1392), docs. 84, 304, 305, 307, 368.

29 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 84.

30 João Gouveia MONTEIRO, *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, pp. 244-247.

paço físico de uma tenda, o rei se dedicaria, para além das questões do cerco, aos assuntos administrativos³¹.

Mas no encargo da governação o rei não se encontraria só. Seria de certo assessorado de perto por alguns membros do seu conselho³², que de resto reunira em Estremoz, no início da campanha – atestada estava a presença no cerco de, pelo menos, um dos seus elementos de peso, D. Nuno Álvares Pereira, que, para além de condestável, era mordomo-mor³³. Seguir-se-iam, provavelmente, um conjunto de oficiais régios para o despacho corrente do desembargo, então organizado nas áreas da justiça, da graça, da fazenda e da administração geral³⁴, chegando até nós os nomes dos escrivães. Do universo de vinte e seis documentos que estudámos, em catorze identificámos assinatura, permitindo-nos conhecer seis escrivães. Por ordem decrescente quanto à sua produção documental, são eles: Álvaro Gonçalves³⁵, com cinco diplomas, Gonçalo Caldeira³⁶, com três, Estêvão Domingues³⁷ e Gonçalo Anes³⁸, um e outro com dois, Vasco Afonso³⁹ e Lançarote⁴⁰, ambos com um. Em boa medida, toda esta máquina burocrática seria alimentada, na base, por um tráfego de mensageiros – montados ou apeados – que ligavam o rei, em pleno assédio, ao reino. Assim o deixa perceber o monarca em algumas cartas ao fazer uso da expressão “nos envjou dizer”⁴¹, relativamente a diplomas chegados ao arraial; em sentido contrário, é-nos dado a entender o envio de documentos por mensageiros quando se menciona, por exemplo, “el rey o mandou per”⁴².

31 A propósito da evolução do despacho régio, no quadro do serviço de chancelaria, leia-se: António Manuel HESPANHA, *História das Instituições: épocas medieval e moderna*, Livraria Almedina, Coimbra, 1982.

32 A propósito da *entourage* administrativa de D. João I, leia-se: Armando Luís de Carvalho HOMEM, «Conselho real ou conselheiros do rei? A propósito dos “privados” de D. João I», *Revista da Faculdade de Letras*, II série (vol. IV), 1987, pp. 9-68.

33 *Crónica do Condestável de Portugal D. Nuno Álvares Pereira*, cap. LX, p. 177

34 Armando Luís de Carvalho HOMEM, *O Desembargo Régio: 1320-1433*, tese de Doutoramento em História da Idade Média apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 1985, pp. 185-206.

35 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, docs. 1345, 1347, 1359, 1361, 1364.

36 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, docs. 1342, 1348, 1355.

37 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, docs. 304, 305.

38 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1357; vol. 2, t. 1, doc. 368.

39 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1362.

40 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1363.

41 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 305.

42 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 305.

Mas que relação conseguimos estabelecer entre a produção administrativa e o assédio?

Se considerarmos as datas que Fernão Lopes aponta para o assédio, desde o início dos trabalhos de cerco até à rendição do castelo, contamos 78 dias de operações⁴³. Considerando os vinte e seis documentos, alcançamos uma média de emissão de um diploma por cada três dias. Afinal, condicionaria o exercício das armas a prática governativa do reino pelo monarca, na sua forma mais burocrática? Há que matizar estes dados para uma conclusão mais sólida.

Tirando partido da precisão das datas referidas na *Crónica de D. João I*, procuremos dividir militarmente, por etapas, o assédio campomaio-reense: num primeiro momento, entre 15 de Setembro e 13 de Outubro, o cerco (mais alargado) à vila, que foi acompanhado das escaramuças entre Albuquerque e Badajoz; entre 13 de Outubro e 1 de Novembro, o estreitar do sítio ao castelo; de 1 de Novembro a 1 de Dezembro, as tréguas acordadas com o alcaide⁴⁴.

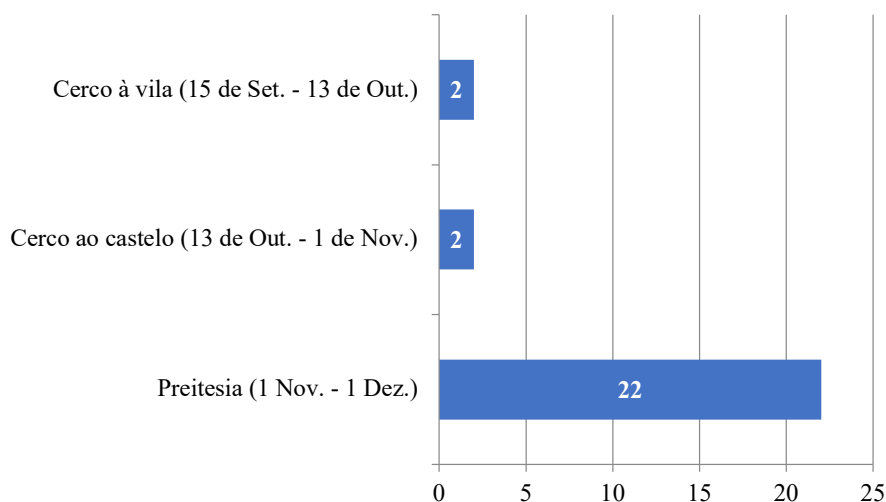


Gráfico 1. Número de documentos emitidos pelo despacho de D. João I por etapas do assédio

43 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVI-CXXXVII, pp. 298-299.

44 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVI-CXXXVII, pp. 298-299.

De acordo com esta divisão – sistematizada (acima) no gráfico 1 – do universo de 26 documentos conhecidos ao longo do assédio contam-se dois (7,5 %) emitidos durante os vinte e nove dias de cerco à urbe, outros tantos (7,5 %) ao longo do assédio ao castelo e vinte e quatro (85 %) no período de trégua entre D. João I e o alcaide Barvudo. Por um lado, podemos atestar que foi no período final de cerco, passadas as principais ações guerreiras, que ocorreram a maioria das recompensas àqueles que haviam dado maiores provas nos combates⁴⁵. Por outro lado, esta contabilidade dá-nos a entender que, em períodos de maior intensidade operacional, o investimento de tempo da coroa nos temas administrativos seria menor, com mais de quatro quintos da produção documental a recaírem na etapa da preitesia.

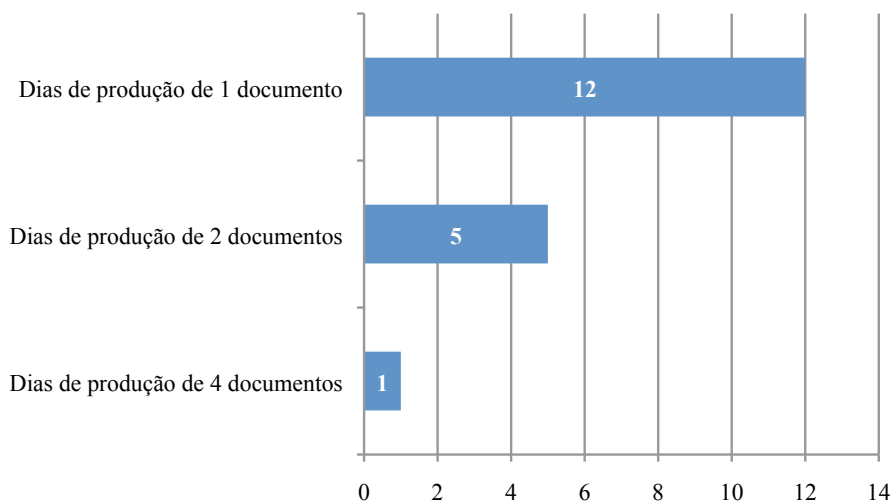


Gráfico 2. Rotinas de produção documental (por dias)

Uma análise mais fina à produção documental parece confirmar que, de uma forma geral, as manobras bélicas não eram muito propícias a uma ação intensiva ao nível do despacho régio. Tomando por base o conjunto documental que vimos seguindo, somente em dezoito dos 78 dias de cerco contamos realização de diplomas. Nesta dúzia e meia de

⁴⁵ Veja-se o caso de Martim Afonso de Melo, um dos protagonistas do cerco de Campo Maior, que já próximo do fim do assédio alentejano, a 22 de Novembro, recebe em tença, numa doação por mercê, o reguengo da Contenda, no termo de Arronches. Veja-se: *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 304.

dias – como conseguimos ver (acima) no gráfico 2 – em que conhecemos a elaboração de documentos, em doze deles produziu-se somente um diploma; em cinco, dois; e, somente num desses dias, se elaboraram quatro diplomas – não sendo, ainda assim, um número avultado.

Mas se a produção documental refletida na chancelaria joanina não era a mais auspiciosa em termo quantitativos, o mesmo não se pode dizer, ainda numa perspetiva sequencial, quanto à sua capacidade de resposta a assuntos distintos, perceptível pela heterogeneidade de destinatários e das respetivas cartas. De facto, fosse por ordem de chegada de requerimentos, fosse por decisão régia, o funcionamento do desembargo em campanha parecia ser capaz de tratar quase em simultâneo, por exemplo, uma doação, como a que beneficiou o porteiro Lourenço Anes a 15 de Novembro⁴⁶, uma quitação, como a que foi outorgada ao doutor João das Regras no dia seguinte⁴⁷, para logo tornar a uma doação, de que é exemplo aquela que teve como destinatário o coudel Estêvão Anes de Tavira a 18 daquele mês⁴⁸. Afinal, sem uma rigidez notória no encadeamento dos temas tratados, e transparecendo eficiência nessas situações de alternância, a administração régia no arraial dá a entender que se apresentaria suficientemente completa quanto ao oficialato, nomeadamente ao nível do desembargo, que parecia assegurar em paralelo o funcionamento de diferentes áreas.

3. Frente aos muros de Campo Maior: os destinatários da documentação

Diante da fortaleza de Campo Maior, no final de 1388, quais seriam os destinatários dos diplomas produzidos pela governação joanina? Num contexto geral, trata-se de um período em que a sociedade, dentro da sua clássica divisão tripartida, se apresentava bastante matizada, com alguns membros de estados diferentes que (praticamente) se confundem, designadamente na charneira do terceiro estado com a nobreza, como já alertou Oliveira Marques⁴⁹. Em relação à conjuntura portuguesa, há que ter em conta, antes de mais, a agitação política e o enfrentamento militar que o país vivia desde os finais de 1383, sendo natural

46 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, t. 1, v. 3, doc. 1353.

47 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, t. 1, v. 3, doc. 1345.

48 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, t. 1, v. 3, doc. 1349.

49 A. H. Oliveira MARQUES, *Nova História de Portugal*, vol. 4, pp. 262-268.

que se destaquem no seio da documentação aqueles que – institucional e individualmente – vinham constituindo as bases de apoio de D. João I⁵⁰, assim no reino como no cerco.

Mais uma vez observando o universo de vinte e seis documentos elaborados durante o assédio alentejano, contamos outros tantos destinatários dos diplomas régios, o que nos permite uma amostra social e geograficamente abrangente. Nesse conjunto podemos observar de uma forma genérica, quanto à sua natureza, dois grandes grupos com os quais a administração joanina, ainda em consolidação, não deixou de tratar: o das instituições⁵¹ e o dos particulares⁵². Segundo apurámos, a governação régia dirigiu-se – conforme podemos observar (abaixo) no gráfico 3 – a seis instituições⁵³ (entre concelhos e ordens religiosas militares) e, em número bem acima, a dezanove particulares (entre vários nobres e populares, além de certos oficiais régios da administração local e central).

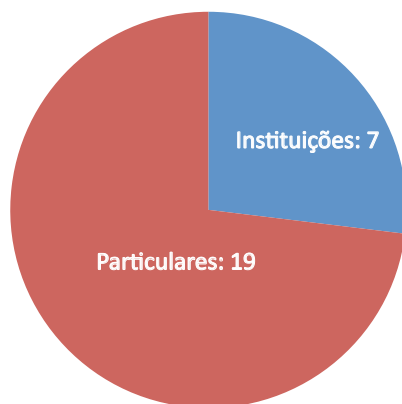


Gráfico 3. Destinatários da documentação régia: entre instituições e particulares

50 Maria Helena da Cruz COELHO, *D. João I...*, pp. 32-58.

51 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, docs. 1355, 1361, 1362; vol. 2, t. 1, docs. 84, 307, 368

52 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, docs. 1342, 1343, 1344, 1345, 1347, 1348, 1349, 1350, 1351, 1352, 1353, 1357, 1358, 1359, 1360, 1363, 1364, 1365; vol. 2, t. 1, docs. 304, 305.

53 Considerámos instituição, na categoria dos concelhos, uma carta dirigida ao almoxarife e ao escrivão de Montemor-o-Velho, datada de 22 de Novembro de 1388, visto se tratar de uma determinação régia com impacto no plano municipal, mais concretamente nos lugares de Cadima e Arazede. Veja-se: *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 84.

Porém, a realidade por detrás destes dados é bem mais mesclada do ponto de vista socioprofissional. No cerco de Campo Maior, a administração de D. João I emitiu documentos que atenderam – como se pode ver (mais abaixo) no gráfico 4 – aos três estados do reino: uma ordem religiosa militar, um conde, oito vassallos, um cavaleiro, três escudeiros, seis concelhos, um chanceler, um porteiro-mor, um almoxarife, um coudel e dois moradores. Numa primeira leitura, constata-se facilmente o quadro de guerra que se vivia, tendo em conta o cariz marcial de boa parte destes destinatários, com destaque para vários nobres, para a milícia monástico-militar e para o próprio coudel – representavam, em grupos distintos, a espinha dorsal da hoste do reino, esse “corpo pouco homogêneo, pouco ou nada habituado a manobrar em conjunto e extremamente compósito”⁵⁴. Mas este conjunto, na sua diversidade, não deixa de ser igualmente sugestivo das forças sociais que, de certa forma, vinham sustentando a realeza de D. João I, designadamente ao nível do terceiro estado, com destaque para as instituições concelhias, assim como uma pequena nobreza, em grande medida à base de secundogénitos, tão bem estudada por José Mattoso⁵⁵. Ainda que sumariamente, procuremos conhecê-los – tanto quanto as fontes e os estudos o permitam – um pouco melhor.

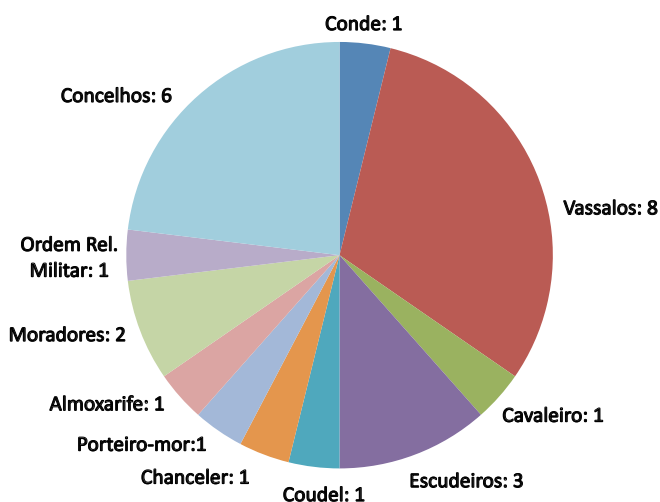


Gráfico 4. Destinatários da documentação régia: representação socioprofissional

54 João Gouveia MONTEIRO, *Nova História Militar de Portugal*, vol. 1, p. 192.

55 José MATTOSO, «A nobreza e a revolução de 1383», *Actas das Jornadas de História Medieval*, História e Crítica, Lisboa, 1985, pp. 391-402.

Ao nível do terceiro estado, no plano institucional, deparamo-nos com um conjunto significativo de (seis) concelhos que, à excepção do de Campo Maior, dão desde logo uma ideia do variado alcance geográfico das decisões tomadas no cerco alentejano: Chaves, Montemor-o-Velho, Porto-de-Mós, Monsanto e Juromenha. Passando ao plano dos particulares, confrontamo-nos com dois simples “moradores”, Pedro Aires, natural de Beja, e Gomes Martins, de Torres Vedras, provavelmente os elementos de mais baixa condição do conjunto documental e certamente os pior documentados. Seguir-se-iam num nível acima os membros do oficialato local, aqui representado pelo almoxarife de Elvas, Lopo Afonso Esteves, assim como pelo coudel dos homens de pé de Tavira (talvez presentes no assédio campomaiorense), Estêvão Eanes, ao passo que o porteiro-mor (responsável da guarda da câmara régia) Lourenço Anes, com interesses na região da Valada, se encontrava ligado ao funcionalismo da corte. Na charneira com o estado nobiliárquico, como salientou Oliveira Marques⁵⁶, deparamo-nos com os ditos “escudeiros”, todos eles pequenos homens de armas ao serviço do rei: Luís Domingues, filho do abade de Santiago de Antas, Fernando Afonso, filho ilegítimo do corregedor João Afonso de Abrantes, e Aires Gomes, habitante na Covilhã e com interesses fundiários na Pampilhosa.

Não menos heterogéneo seria o grupo dos *bellatores*, aqui profusamente representado. Também num ponto de transição de estado social, difícil de definir com precisão, estaria Lopo Esteves de Sarria, que identificámos noutro documento com a designação de “cavaleiro”⁵⁷, o qual, tendo em conta o serviço ao monarca, apresentava ambições sobre as explorações régias de sal em Faro e no seu termo. Mais seguramente ligados a linhagens da aristocracia guerreira surgem os designados “vasalos”⁵⁸, pequenos senhores com interesses predominantemente ligados ao mundo rural que, segundo a documentação consultada, os ligavam a espaços muito diversas, se atendermos às comarcas tardo-medievais: Nuno Viegas do Rego, Gonçalo Nunes de Faria, Gonçalo Peres Coelho, associados ao Entre Douro e Minho; Vasco Gonçalves Teixeira e Estêvão Vasques de Góis, à Estremadura; Martim Afonso de Melo e Vasco Quei-

56 A. H. Oliveira MARQUES, *Nova História de Portugal*, vol. 4, pp. 248-251.

57 Sabemos, por uma carta régia de 8 de Abril de 1396, que Lopo Esteves de Sarria é referido como “cavaleiro”. Veja-se: *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 2 (1387-1482), doc. 997.

58 João Gouveia MONTEIRO, *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, pp. 31-32.

mado, a Entre Tejo e Odiana; Rodrigo Afonso de Brito, ao reino do Algarve. De todos, ainda que salvaguardando eventuais diferenças socioeconómicas, não deixará de ser mais ou menos representativo quanto às origens Martim Afonso de Melo⁵⁹, decerto mais estudado pelo percurso em que se notabilizou (e que se poderá ter destacado aos olhos do rei no próprio assédio a Campo Maior, onde ficou por alcaide praça após a sua conquista): filho do segundo casamento de Vasco Martins de Melo (senhor de Água de Peixes, na região do Alvito), com Maria Afonso de Brito, foi um paradigma de afirmação ao serviço da causa de D. João I na guerra com Castela, constituindo um vasto património fundiário no Alentejo e almejando o cargo de guarda-mor do rei, em 1398, para mais tarde vir a participar na conquista de Ceuta, em 1415, cuja capitania o monarca lhe chegou a oferecer, embora o Melo tenha recusado. No cume da pirâmide da nobreza terratenente encontramos com o conde de Neiva, D. Gonçalo⁶⁰, que apesar de ter aderido desde cedo ao partido do mestre de Avis havia, por algumas desconfianças, passado dois anos na prisão (1385-1387), encontrando-se em 1388 num período de certa reabilitação perante a coroa – note-se que o conde (título máximo na escala nobiliárquica em Portugal nos finais do século XIV) era filho de Martim Afonso Teles de Meneses e de Berengária de Valadares e, portanto, irmão da rainha D. Leonor Teles, consorte do falecido rei D. Fernando. Por fim, o grupo da nobreza não ficará completo sem a menção ao doutor João das Regras⁶¹, célebre chanceler do rei desde Abril de 1385, que na documentação consultada com ambições fundiárias na região da Valada, constituindo todo ele um exemplo da afirmação da chamada «aristocracia de toga»⁶² – filho de João Anes das Regras e Gentil Esteves, formou-se em Leis e ascendeu no funcionalismo público, destacando-se sobremaneira durante uma longa intervenção nas Cortes de Coimbra, que elegeram por soberano D. João I.

Por último, encontrámos ainda no nosso estudo uma representação do estado eclesiástico, na sua faceta mais marcial. Trata-se da Ordem Militar de Santiago, que nos surge na documentação beneficiada com Campo de Ourique, numa altura em que contava como mestre Mem Ro-

59 Anselmo Brancaamp FREIRE, *Brasões da Sala de Sintra*, Luís de Bívar Guerra (pref.), Imprensa Nacional, Lisboa, 1996, vol. 1, pp. 422-423.

60 Anselmo Brancaamp FREIRE, *Brasões da Sala de Sintra*, vol. 1, pp. 110-111.

61 Anselmo Brancaamp FREIRE, *Brasões da Sala de Sintra*, vol. 3, pp. 182-186.

62 Humberto Baquero MORENO, *Marginalidade e conflitos sociais em Portugal nos séculos XIV e XV*, Editorial Presença, Lisboa, 1985, pp. 13-21.

drigues de Vasconcelos. Nascido do casamento de Gonçalo Mendes de Vasconcelos e de D. Teresa Rodrigues Ribeiro, apresentara-se como um dos partidários-chave de D. João I ao tomar parte no cerco de Lisboa de 1384 e na Batalha de Aljubarrota, no ano seguinte, segundo o estudo de Brancaamp Freire⁶³.

A profusão de destinatários da documentação, social e geograficamente diversos, deixa-nos a interrogação, de resposta difícil, da sua relação com a operação militar em curso. Muito embora boa parte dos diplomas da administração régia diga respeito a problemas concretos do reino alheios ao cerco campomaiorense, como poderemos avaliar melhor no capítulo seguinte, certo é que conseguimos relacionar, com recurso a outras fontes, alguns dos documentos com o assédio – muitas suspeitas ficarão quanto a decisões do desembargo régio que, eventualmente, terão sido tomadas com base na participação dos seus destinatários no cerco. Embora poucos no universo dos vinte e seis documentos, os diplomas que ligamos ao sítio da praça alentejana envolvem, ainda assim, os vários estados do reino.

Seguramente relacionada com o assédio campomaiorense está a carta de confirmação de privilégios outorgada por D. João I ao próprio município campomaiorense a 14 de Novembro – já na fase da “preitesia”, segundo Fernão Lopes⁶⁴, quando a vila se encontrava tomada e se aguardava apenas pela entrega do castelo –, provavelmente para garantir o bom acolhimento dos cidadãos e, talvez, para debelar resistências de locais fiéis ao alcaide⁶⁵.

Das circunstâncias do cerco resultaram também documentação destinada à cavalaria. Isso ficou claro na carta de doação da alcaldaria de Lisboa a Estêvão Vasques de Góis, datada de 23 de Novembro, na sequência da morte do titular do cargo, Antão Vasques⁶⁶, aquando de uma ida “contra Badalhouce por escaramuçar com os imiguos”⁶⁷. Certamente agraciado pela sua ação durante o cerco foi Martim Afonso de Melo, o único destinatário objecto de duas cartas (de doação), consonantes com o protagonismo a *Crónica de D. João I* lhe atribui nas surtidas a Albuquerque e a Badajoz: um documento de 22 de Outubro atesta a doação

63 Anselmo Brancaamp FREIRE, *Brasões da Sala de Sintra*, vol. 1, pp. 398-399.

64 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVII, p. 299.

65 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 304.

66 Miguel Gomes MARTINS, *Guerreiros medievais portugueses*, p. 316.

67 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVII, p. 298.

dos reguengos de Beja e de direitos sobre a sua judiaria⁶⁸ e outro, no mesmo dia do mês seguinte, quando, já indigitado alcaide de Campo Maior, se lhe outorga em tença, por sua mercê, o reguengo da Contenda, ali bem próximo, no termo de Arronches⁶⁹.

Embora com mais reticências, não será de excluir a relação com a empresa militar campomaiorense da carta de quitação e doação de Campos de Ourique, com data de 14 de Novembro e com a Ordem de Santiago por destinatária⁷⁰. Afinal, de acordo com Fernão Lopes, ficou atestada a presença de cavaleiros espatários na hoste régia que sitiou Campo Maior, como o comendador de Horta Lagoa, Afonso Vasques Correia, que negociara com o alcaide de Olivença⁷¹.

4. Impactos socioeconómicos de uma administração em campanha

Avaliado o ritmo de produção documental e desvendados os seus destinatários, cabe agora descortinar, numa perspectiva panorâmica, quais os impactos socioeconómicos das decisões tomadas durante o cerco de Campo Maior. Sobre o pano de fundo da crise que marcava toda Cristandade ocidental nos finais de Trezentos, observaremos, com base no nosso corpus documental, o retrato de um reino que vivia ainda as contingências de uma guerra pela independência. Tenhamos, pois, em linha de conta como o longo conflito com Castela agravava os problemas atravessados pela economia, então marcada pela desvalorização monetária⁷², além de despoletar algumas tensões na sociedade, de que são exemplo as vozes descontentes dos nobres, nas Cortes que reuniram em Braga em 1387, sempre ciosos de bens, prerrogativas, títulos e cargos⁷³. Perante este quadro de dificuldades, teremos a oportunidade de acompanhar

68 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1348.

69 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 304.

70 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1357.

71 Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, vol. 2, cap. CXXXVI, p. 298.

72 A ausência de metal precioso foi, nos reinados de D. Fernando e D. João I, uma limitação base na emissão de boa moeda, que os conflitos ocorridos sob o governo de um e outro monarca tanto reclamavam. Veja-se: A. H. Oliveira MARQUES, *Nova História de Portugal*, vol. 4, pp. 205-206.

73 D. Nuno Álvares Pereira, segundo Maria Helana da Cruz Coelho, foi mesmo um dos porta-vozes da fidalguia descontente que se manifestou perante o rei D. João I na assembleia magna do reino que reuniu em Braga no ano de 1387. Veja-se: Maria Helena da Cruz COELHO, *D. João I...*, p. 104.

uma heterogeneidade de decisões que a coroa, institucionalmente, assume no âmbito do exigente exercício governativo.

Se começarmos por assumir a organização do desembargo régio português tardo-medieval, tal como o estudou Armando Carvalho Homem⁷⁴, encontraremos no corpus documental do cerco campomaiorense vinte e três diplomas da esfera da graça, dois relativos à fazenda (duas quitações), um afecto à justiça (um couto de homiziados) e nenhum à chamada administração geral do reino. De facto, numa representação gráfica do conjunto – como podemos observar (abaixo) no gráfico 5 – ressalta esmagadoramente a acção do sector do desembargo que, afinal, estava associado às doações e confirmações de bens, direitos e jurisdições, assim como privilégios e legitimações – de uma forma geral, às recompensas.

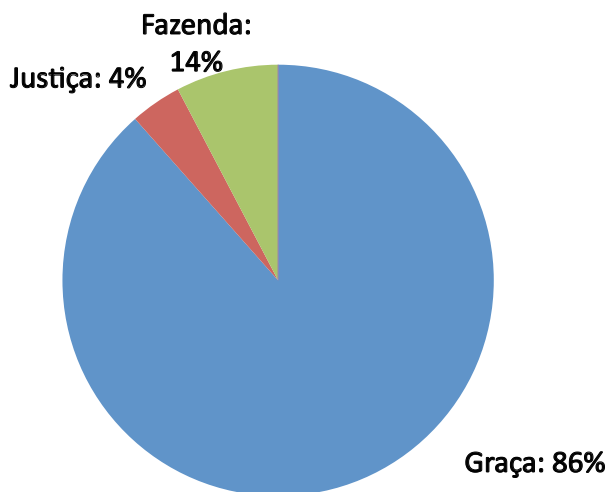


Gráfico 5. A produção documental do desembargo, por áreas (em percentagem)

Observando a natureza das referidas cartas – conforme é visível no gráfico 6 –, podemos considerar, por ordem decrescente: 11 doações, 5 confirmações, 3 legitimações, 2 quitações, 2 isenções, 2 provimentos de ofícios, 1 escambo e 1 coutada.

⁷⁴ Armando Luís de Carvalho HOMEM, *O Desembargo Régio: 1320-1433*, pp. 185-206.

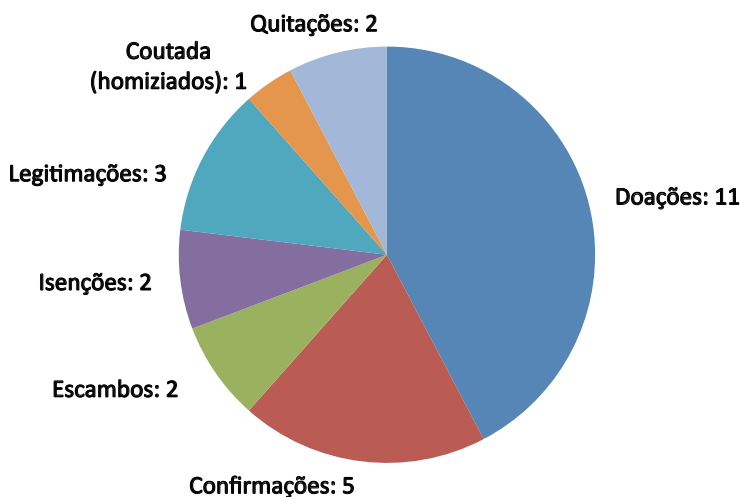


Gráfico 6. Assuntos da documentação régia (em número)

a) doações

O maior conjunto documental é, de longe, o das doações (onze), em grande medida um sintoma do quadro de guerra que, no dizer de João Gouveia Monteiro, funcionava como um factor impulsionador de distribuição de riqueza e promoção social⁷⁵. Embora não só, verificamos que estes diplomas, no corpus estudado, se destinam essencialmente à nobreza, no quadro das recompensas das relações feudo-vassálicas, com os diplomas a corresponderem a uma multiplicidade de bens, a par das jurisdições e dos prazos, além de cargos.

Em número de dois diplomas, deparamo-nos com doações inerentes às alcaldarias, ou seja, “todollos djreitos e rendas que a ella pertencem”⁷⁶, como se refere num e outro documento, atestando assim prerrogativas e benefícios económicos associados ao prestigiado cargo de comandante das fortalezas de Guimarães e de Lisboa, respectivamente entregue aos vassalos Gonçalo Peres Coelho, por carta de 22 de Novembro⁷⁷, e Estêvão Vasques de Góis, por documento – curiosamente – datado do dia seguinte, 23 de Novembro de 1388⁷⁸.

⁷⁵ João Gouveia MONTEIRO, *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, p. 490.

⁷⁶ *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1360.

⁷⁷ *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1360.

⁷⁸ *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1351.

Mas as mercês iam muito para além destas doações associadas a cargos de funcionalismo régio. Com objeto essencialmente fundiário, encontramos as doações ao vassalo Martim Afonso de Melo – ambas no espaço alentejano, onde de resto já contava o seu senhorio de Água de Peixes –, dizendo a primeira, com data de 22 de Outubro de 1388, respeito ao reguengo do termo de Beja (a par da adegua, relego, rendas e direitos na judiaria da vila), que passava a deter por “juro e herdade”⁷⁹; e a segunda a um outro reguengo, o da Contenda, no termo de Arronches, que recebeu por “sua mercê”, no caso em tença, a 22 de Novembro do mesmo ano⁸⁰. Igualmente com uma propriedade foi beneficiado o vassalo Gonçalo Nunes de Faria, que recebeu, em 21 de Novembro, a terra de Fão, no Minho, num regime “pera todos seus herdeiros e descendentes”⁸¹. Também em espaço rural, mas correspondendo talvez a uma monta inferior, encontramos as duas doações, ambas ditas de “sua merce”, atribuídas: por carta de 22 de Novembro, ao escudeiro Aires Gomes, relativamente às rendas e direitos da Pampilhosa e seu julgado; e por documento de 15 daquele mês, ao porteiro-mor Lourenço Anes, em tença, quanto às rendas das herdades da capela de S. João de Acre, no campo da Valada⁸². Como esta última, igualmente em tença, e “por sua merce”, deparamo-nos com a doação ao vassalo Vasco Queimado, por carta de 29 de Novembro, embora com cariz acentuadamente urbano (portuário): tratava-se da atribuição da dízima e renda dos arcos e tonéis, de toda a madeira e do esparto que chegavam à vila de Setúbal, provenientes de outros pontos do reino ou do estrangeiro⁸³.

A espaços urbanos – num dos casos, quando muito, também periurbano – correspondiam, sem dúvida, três doações, por sinal todas relativas ao reino do Algarve. É o caso da doação de casas que a coroa diz possuir em Tavira, “que partem com” Gonçalo Garcia e Maria dos Santos”, ao coudel Estêvão Eanes, num regime “em que vivesse sua vida”, segundo a carta de 18 de Novembro de 1388⁸⁴. Em idêntico meio se verificam as doações de duas explorações, embora em moldes diferentes: a primeira, datada de 6 daquele mês, que entregava ao cavaleiro Lopo Esteves de

79 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1348

80 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 304.

81 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1359.

82 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1353.

83 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1358.

84 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1349.

Sarria, “enquanto sua mercê”, as azenhas e casa de Sal, em Faro e no seu termo, a par de 160 libras da moeda antiga que deveria cobrar aos mouros da cidade⁸⁵; a segunda de 20 daquele mês, que atribuía uma adegas em Tavira ao vassalo Rodrigo Afonso de Brito, “pera el e todos aquellos que dele vierem”⁸⁶.

De uma forma geral, as doações de bens com que nos deparámos correspondem a dois tipos de prazos: de “juro e herdade”, com destino à descendência legítima, ou “por sua merce”, por uma vida, tendencialmente vitalícia. A primeira, nos casos que observámos –relativos às doações aos nobres Martim Afonso de Melo, quanto ao reguengo do termo de Beja, e Gonçalo Nunes de Faria, no que diz respeito à terra de Fão –, surge associada à jurisdição com “mero e misto Ijmpério” que, no dizer de Oliveira Marques, garantia aos seus beneficiários uma soberania que poderia aplicar penas como a de morte, mutilação e desterro (mero império), assim como a faculdade de estabelecer penas menores, como do género pecuniário (misto império)⁸⁷. Contudo, mesmo nesses casos, note-se que o rei reserva sempre para si a “correição e alçadas”, garantindo a marca (superior) da justiça régia em caso de apelação, tendência que acompanhou a centralização das monarquias.

b) confirmações

Igualmente importantes no plano da garantia de bens e direitos eram as confirmações, que particulares e instituições requeriam ao novo monarca e que, no corpus documental estudado, encontramos em número de cinco. Ao nível nobiliárquico, sabemos de uma confirmação, outorgada a 19 de Setembro de 1388, por rogo do conde de Neiva, D. Gonçalo, e do vassalo Nuno Viegas do Rego: sancionava-se assim um escambo da terra de Aguiar de Neiva, que o conde recebera do rei D. Fernando, com Regalados, atestando-se a validade das antigas doações por “juro e herdade” e a jurisdição de mero e misto império, com o monarca, mais uma vez, a garantir a “correição e alçadas”⁸⁸. O monarca passa, durante o cerco, duas cartas em que confirma outros tantos coutos, sendo a primeira, de 6 de Novembro de 1388, dirigida ao vassalo Vasco Gonçalves

85 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1343.

86 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1363.

87 A. H. Oliveira MARQUES, *Nova História de Portugal*, vol. 4, p. 238.

88 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1342.

Teixeira, relativamente à sua quintã de Pancas, fazendo-o “pella guisa que a el rey dom Fernando coutou” a João Gonçalves, seu pai⁸⁹; a segunda, com data de 24 de Novembro, tem como destinatário o almoxarife Lopo Afonso, que pediu confirmação referente à sua propriedade do Zambujeiro, termo de Elvas, que o monarca coutou “seendo regedor destes regnos”, certamente antes de Abril de 1385⁹⁰. Além dos particulares, as confirmações revelavam-se também importantes para instituições, como os concelhos, numa fase em que o monarca (tanto) precisava de consolidar o território e de garantir o seu apoio: deste modo, por carta de 22 de Outubro de 1388, o rei “confirmou e outorgou” ao concelho e homens bons de Porto de Mós, na Estremadura, “todos seus priuilegios, foros, liberdades e boons costumes” – desde um indefinido tempo – “que sempre husaram”⁹¹; com a mesma fórmula, segundo um diploma de 14 de Novembro daquele ano, D. João I dirigiu-se ao município campomaiorense, em pleno sitio, decerto para captar a lealdade dos seus habitantes, como aqui se alvitrou⁹².

c) *escambos*

Numa outra lógica de concertação entre a coroa e as forças sociais do reino estão os escambos, que aqui encontramos em dois casos, ambos envolvendo o monarca, mas com destinatários bem distintos. O primeiro escambo firmado, que data de 5 de Outubro de 1388, mostra-nos como o rei se tratava com todos os estados, no caso com um simples “morador” de Beja, Pedro Aires. A iniciativa terá partido deste que, trazendo aforadas ao rei “huas casas (...) a par dos açougues” por dezasseis libras anuais, entendeu ser da sua conveniência escambar com o monarca outras casas que “elle hauia na dicta villa suas proprias”, apesar de receber por elas um total de rendas de dezoito libras por ano. O documento é precioso a ilustrar o funcionamento das instituições: após o monarca mandar “o almoxarife e scpriuam” de Beja confirmar se a posse dos imóveis em questão correspondia a Pedro Aires e se “dauam dellas de foro” os valores em questão, aqueles oficiais “fizeram certo per stormento publico”, que dirigiram ao rei. Foi nessa base que a 5 de Outubro de 1388, D. João I, por seu “moto proprio e poder absoluto”, outorgou o

89 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1344

90 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1352.

91 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1355

92 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 307.

escambo, ordenando ao almoxarife e ao escrivão que tomassem posse das casas que lhe cabiam, ao mesmo tempo que deveriam pôr Pedro Aires na posse dos seus novos imóveis, ficando claro que o monarca lhes reconhecia e a seus sucessores “pera todo sempre”⁹³. De outro escambo tomamos conhecimento por carta de 25 de Novembro do mesmo ano, na qual o monarca se dirige ao concelho de Chaves, a propósito de haver escambado a jurisdição daquela vila com o condestável Nuno Álvares Pereira, com toda a “jurisdição e mero e msto Imperio”, em troca de outras jurisdições a que se aludia, sem especificar, “doutras villas”⁹⁴ – note-se que Nuno Álvares Pereira, feito conde de Barcelos em Outubro de 1385, consolidava assim os seus domínios nortenhos mais para o interior⁹⁵. No entanto, como revela este documento, sabemos que quando o condestável enviou o seu ouvidor “pera filhar a posse em seu nome dessa villa e Juridiçam”, este não viu a sua autoridade acatada, afirmando os locais que sempre foram realengo e, nessa base, invocaram carta com garantia de próprios “priuilegios husos e liberdades”. Decerto com temor de os perder quando sujeitos à autoridade senhorial, os naturais da vila provocaram a retirada do oficial do condestável, o qual agora pedia ao rei, segundo dizia o documento, “que ouuesemos a ello remedio” – uma vez que D. Nuno Álvares Pereira combateu no cerco campomaiorense, não é de estranhar que possa ter aproveitado para pressionar diretamente o monarca para intervir nos seus domínios transmontanos. Por fim, o monarca reiterava ao concelho e homens bons de Chaves que, seguros dos seus privilégios, acatassem definitivamente a autoridade do condestável, caso contrário, advertia a sua sorte: “stranhar lho emos nos corpos e aueres malamente como aaquelles que nom comprem nem fazem mandado de seu senhor”⁹⁶.

93 Posto isto, concluía o documento com preciosas informações burocráticas: por um lado, a entrega da carta de escambo a Pedro Aires, como “testimunho”; por outro, as ordens de registo ao almoxarife de Beja e seu escrivão “em seu livro” e de envio de um documento relativo à posse das novas casas régias, o qual deveriam fazer chegar “a nossos contadores na cidade de Lixboa” para, dizia, “se nom enalhear aos reis que depos de nos vierem”. Veja-se: *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 305.

94 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1362.

95 A propósito do percurso guerreiro e senhorial de Nuno Álvares Pereira, leia-se: Miguel Gomes MARTINS, *Guerreiros medievais portugueses*, pp. 217-264. Mais recentemente, foi publicada uma biografia completa do condestável: João Gouveia MONTEIRO, *Nuno Álvares Pereira: guerreiro, senhor feudal, santo. Os três rostos do condestável*, Manuscrito, Lisboa, 2017.

96 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1362.

d) quitações

Procurando servir os interesses dos que o apoiavam, D. João I outorgou também cartas de quitação, diplomas do âmbito da fazenda que apesar de abundarem nos arquivos relativamente à baixa Idade Média, tendo em conta o quadro de complexificação do aparelho fiscal do reino, somente identificámos em número de dois no nosso corpus documental⁹⁷. Trata-se de um importante instrumento pelo qual, em termos jurídicos, o monarca exonera do pagamento de direitos reais, neste caso, dois dos seus principais apoiantes da sua realeza, embora com formatos diferentes que vale a pena notar. Atendendo aos “stremados seruiços” da milícia monástico-militar de Santiago (como vimos, presente no assédio a Campo Maior), na pessoa do seu mestre Mem Rodrigues de Vasconcelos, o monarca quitava, por carta de 14 de Novembro de 1388, as dívidas relativas aos pagamentos de colheitas à coroa na comenda de Campo de Ourique; mas além de alertar os almoxarifes e contadores régios, para que “nom penhorem nem constrangam o dicto mestre e a dicta ordem”, o rei fazia, de seguida, uma doação daquele território aos cavaleiros de Santiago “pera todo o sempre”⁹⁸. Ao cabo de dois dias, sabemos que o monarca outorgou outra quitação, desta feita tendo por destinatário aquele que, no dizer de Maria Helena Coelho, fora o seu “braço jurídico” nas Cortes coimbrãs (1385), o doutor João das Regras⁹⁹. Pelo documento o chanceler que se dirigiu ao monarca pedindo que lhe eximisse de pagamentos de “certos djreitos de pam e doutras cousas” essa sua herdade, situada no reguengo da Valada, ao que D. João I anuiu naquela quitação para toda a sua descendência e herdeiros, apesar de, naquele momento, ter dado em préstamo o mencionado reguengo a Álvaro Pais¹⁰⁰.

e) isenções

Ainda no plano dos benefícios de natureza tributária, embora no âmbito da graça (tratam-se, afinal, de privilégios, escusas a determinações gerais), destacam-se a concessão de duas cartas, que determinam

97 Rodrigo da Costa DOMINGUEZ, *O financiamento da coroa portuguesa nos finais da Idade Média: entre o Africano e o Venturoso*, tese de Doutoramento em História da Idade Média apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2013, p. 18.

98 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1357.

99 Maria Helena da Cruz COELHO, *D. João I...*, pp. 59-70.

100 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1345.

isenções a outros tantos concelhos, embora com características distintas. A primeira, que data de 22 de Novembro de 1388, determina ao almoxarife régio e ao seu escrivão que se encontravam no município de Montemor-o-Velho que, relativamente aos moradores de Cadima e de Arazede, não se cobrasse mais do que 75 libras por ano sobre as suas colheitas. Tratava-se, afinal, do tributo que aquelas comunidades vinham pagando no “dia de sam mïguel de setembro” desde uma “mercee” de D. Afonso IV (de que os moradores apresentavam provas, depois confirmadas por D. Pedro I e por D. Fernando), não devendo por isso ser objecto de tributação “per pam e vinho e carnes e outras cousas” – no que vinham sendo coagidos – enquanto aquele privilégio não fosse revogado¹⁰¹. Já o segundo documento reporta ao dia 24 do mesmo mês, com o monarca a querer fazer “graça e merce” ao concelho e homens bons de Monsanto, segundo diz, pelo “mujto serviço que deles auemos recebido” – (muito) provavelmente na contenda luso-castelhana. Pela carta, decerto numa tentativa de incremento da atividade comercial, os moradores do município raiano ficavam temporariamente – “enquanto esta guerra durar” – livres do pagamento de portagens, dizimas, costumagens e aduanas por todos os lugares do reino quer quando fossem comprar, quer quando fossem vender os seus produtos¹⁰².

e) instituição de couto de homiziados

De facto, as circunstâncias do conflito eram particularmente sensíveis nos territórios fronteiriços, como constatamos através do documento que identificámos acerca da instituição de um couto de homiziados, da esfera da justiça. Verdadeiro expediente a que os reis recorreram para a consolidação da fronteira ao longo dos séculos XIV e XV, este género de coutos, como definiu Humberto Baquero Moreno, eram criados “com o propósito de aumentar o povoamento e garantir a defesa à custa de homiziados, que em contrapartida alcançavam o perdão”¹⁰³. Na carta de 27 de Novembro de 1388, o monarca referia-se a Juromenha como um concelho “muj despoblado per razam da guerra e que se pode por elle perder”, pelo que terá sido numa situação de extrema gravidade e

101 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 2, t. 1, doc. 84.

102 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 368.

103 Humberto Baquero MORENO, «Elementos para o estudo dos coutos de homiziados instituídos pela coroa», *Os Municípios Portugueses nos séculos XII a XVI. Estudos de História*, Editorial Presença, Lisboa 1986, p. 93.

urgência que ali instituiu um couto que poderia acolher até 50 homiziados. Segundo o teor do documento, caberiam naquele grupo os criminosos de todos os “erros e malefícios”, desde que não tivessem incorrido nos delitos de aleivosia ou traição. Aos juízes daquele concelho advertia-se a licença anual de dois meses que, no máximo, poderiam conceder aos homiziados para irem “recadar pollo nosso senhorio seu mantjmento”, devendo mesmo nessas circunstâncias andar acompanhados por carta – que identificasse o seu estatuto – com o selo do concelho. Por fim, às justiças do reino, este documento ordena que “nom prendam nem mandem prender nem lhes [homiziados] façam outro nenhuu mal”¹⁰⁴ enquanto cumprissem com o seu estatuto.

f) legitimações

Também um profundo impacto no plano social tinham as legitimações de nascimento, que encontrámos em número de três. Afinal, a concepção de um filho fora do casamento era para a sociedade medieval, como afirmou Carla Amorim Teixeira, “uma marca difícil de apagar”, de resto bastante penalizada pelo direito canónico e civil¹⁰⁵. Fosse para enveredar na carreira eclesiásticas ou, como expressam os documentos que consultámos, para poder herdar, casar e ter filhos, cabia ao rei legitimar pela sua “certa scientia e poder ausuluto”¹⁰⁶. No fundo, é esta a fórmula que vemos na carta de legitimação, de 18 de Novembro de 1388, outorgada a Gomes Martins, morador em Torres Vedras, filho de Álvaro Martins Anaia¹⁰⁷ (clérigo de ordens menores) e de uma mulher solteira (anónima), que talvez tivesse o intuito de seguir a vida clerical; não seria esse o destino, à partida dos escudeiros Luís Domingues¹⁰⁸ (filho do abade de Santiago de Antas e de senhorinha Martins, dita solteira) e Fernando Afonso¹⁰⁹ (filho do corregedor João Afonso de Abrantes e de Maria Fernandes, referida como solteira) que receberam legitimação, respetivamente, por cartas de 4 de Novembro e de 11 do mesmo mês, porventura mais interessados numa ascensão socioeconómica pelas ar-

104 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1361.

105 Carla Amorim TEIXEIRA, «As legitimações no além-Douro (1433-1521) », *Estudos em homenagem ao Professor Doutor José Marques*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2006, vol. 1, pp. 429-432.

106 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1364.

107 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1364.

108 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1350.

109 *Chancelarias portuguesas: D. João I*, vol. 1, t. 3, doc. 1347.

mas (com as quais, provavelmente, vinham servindo naquele contexto na hoste régia joanina).

Conclusão

Esperamos com este pequeno artigo ter chamado à atenção para o alargamento das perspectivas de estudo em torno da guerra medieval para além dos temas estritamente técnico-militares, na esteira do que a historiografia vem trilhando nos últimos tempos. Tomando o fenómeno bélico como pano de fundo, no caso do cerco campomaiorense de 1388, contamos, pois, ter deixado evidente a importância da administração régia em campanha ao abraçarmos por objecto de estudo um corpus documental de 26 documentos produzidos pelo desembargo, que procurámos cruzar com (duas) fontes narrativas e diversos estudos sobre aquele período.

Contextualizados pelas crises que marcavam a Cristandade nos finais do século XIV e, em Portugal, pela luta pelo trono que se seguiu à morte de D. Fernando, em 1383, situámos o cerco de Campo Maior, ocorrido entre 15 de Setembro e 1 de Dezembro de 1388, no culminar de uma dinâmica de recuperação territorial empreendida por D. João I a partir da vitória de Aljubarrota de 1385. Centrados em dois meses e meio de assédio à vila raiana, procurámos, de seguida, compreender o funcionamento da administração régia a partir da produção documental, ficando a ideia de que, independentemente de o aparelho burocrático do desembargo se encontrar mais ou menos completo, as alturas de maior operacionalidade militar correspondiam a quebras na atividade governativa, e vice-versa.

Procurando descortinar os destinatários dos diplomas constantes da chancelaria joanina no período em questão, num quadro de uma matizada sociedade, encontrámos representantes dos três estados do reino, com destaque para os municípios e, mais ainda, o grupo dos *bellatores*, em especial os pequenos vassalos: afinal, foram uns e outros, como está estudado, o «nervo» do apoio político-militar de D. João I naqueles anos de conflito. Ao mesmo tempo, a partir do nosso corpus documental, conseguimos associar os interesses daqueles destinatários às mais diversas geografias do reino, do Entre Douro e Minho e Trás-os-Montes ao Algarve, passando pela Estremadura, Beira e Entre Tejo e Odiana.

Por fim, perspectivámos os impactos económico-sociais seguindo a documentação que o desembargo joanino emitiu no assédio. Em ple-

no conflito, atendendo a problemas muito para além do cerco, vemos a coroa debruçar-se sintomaticamente, acima das questões da fazenda ou da justiça, sobre os temas da esfera da graça, donde nos permitimos destacar largamente as mercês, de múltiplas formas, que afinal, como se afirma na documentação, “cada huu Rey he theudo de fazer aaqueles que o bem e djreitamente seruem”¹¹⁰.

Fontes e Bibliografia

1. Fontes

Chancelarias portuguesas: D. João I, João José Alves Dias (org.), Pedro Pinto (transcr.), A. H. de Oliveira Marques (rev.), Centro de Estudos Históricos, Lisboa, 2004, vol. 1, t. 3 (1384-1388); vol. 2, t. 1 (1385-1392).

Crónica do Condestável de Portugal D. Nuno Álvares Pereira, Manuela Mendonça (pref.), QuidNovi, Lisboa, 2011.

LOPES, Fernão, *Crónica de D. João I*, 2 vols., Livraria Civilização, Barcelos, 1983.

2. Bibliografia

2.1. Obras gerais

LE GOFF, Jacques, *A civilização do ocidente medieval*, vol 1, 2ª ed., Manuel Ruas (trad.), Estampa, Lisboa, 1994.

MARQUES, A. H. de Oliveira, *Nova História de Portugal*, Joel Serrão e A. H. de Oliveira Marques (dir.), vol. 4, A. H. de Oliveira Marques (coord.), Presença, Lisboa, 1987.

AAVV, *História de Portugal*, Rui Ramos (coord.), 3ª ed., A Esfera dos Livros, Lisboa, 2009.

2.2. Dicionários

AAVV, *Dicionário da literatura medieval portuguesa*, Giulia Lanciani e Giuseppe Tavani (coord.), Caminho, Lisboa, 1993.

AAVV, *Dicionário de História de Portugal*, Joel Serrão (dir.), 9 vols., Livraria Figueirinhas, Lisboa, 2000.

¹¹⁰ *Ibidem*, vol. 1, t. 3, doc. 1348.

2.3. Estudos

- AAVV, *A guerra e a sociedade na Idade Média – 6, 7 e 8 de Novembro de 2008: actas das VI jornadas luso-espanholas de estudos medievais*, 2 vols., Campo Militar de S. Jorge (CIBA), Porto de Mós, Alcobaça, Batalha, 2009.
- AAVV, *Nova História Militar de Portugal*, Manuel Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira (dir.), vol. 1, José Mattoso (coord.), Círculo de Leitores, Lisboa, 2003.
- ARAÚJO, Julieta, *Portugal e Castela na Idade Média*, Colibri, Lisboa, 2009.
- BARROS, Henrique da Gama, *História da administração pública em Portugal nos séculos XII a XV*, 5 vols., Imprensa Nacional, Lisboa, 1833-1925.
- COELHO, Maria Helena da Cruz, *D. João I, o que re-colheu Boa Memória*, Temas e Debates, Lisboa, 2008.
- COSTA, Bárbara Patrícia Leite, *Engenhos, armas e técnicas de cerco na Idade Média portuguesa*, Dissertação de Mestrado em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2014.
- DOMINGUEZ, Rodrigo da Costa, *O financiamento da coroa portuguesa nos finais da Idade Média: entre o Africano e o Venturoso*, Tese de Doutoramento em História da Idade Média apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2013.
- FREIRE, Anselmo Braamcamp, *Brasões da Sala de Sintra*, 3 vols., Luís de Bívar Guerra (pref.), Imprensa Nacional, Lisboa, 1996.
- GOMES, Rita Costa, *A Corte dos Reis de Portugal nos finais da Idade Média*, Difel, Lisboa, 1995.
- HESPAÑA, António Manuel, *História das Instituições: épocas medieval e moderna*, Livraria Almedina, Coimbra, 1982.
- HOMEM, Armando Luís de Carvalho, «Conselho real ou conselheiros do rei? A propósito dos “privados” de D. João I», *Revista da Faculdade de Letras*, II série (vol. IV), 1987, pp. 9-68.
- IDEM, *O Desembargo Régio: 1320-1433*, Tese de Doutoramento em História da Idade Média apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 1985.
- IDEM, *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, instituições, sociedade e política*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

- KANTAROWICZ, Ernst, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- MARTINS, Miguel Gomes, *De Ourique a Aljubarrota. A Guerra na Idade Média*, A Esfera dos Livros, Lisboa, 2011.
- IDEM, *Guerreiros medievais portugueses. De Geraldo, o Sem-Pavor, ao conde de Avranches. Treze biografias de grandes senhores da guerra (séculos XII-XV)*, Esfera dos Livros, Lisboa, 2013.
- MARQUES, José, «O poder real e a Igreja em Portugal na baixa Idade Média», *Bracara Augusta*, vol. XLIV (1995), pp. 3-17.
- MATTOSO, José, «A nobreza e a revolução de 1383», *Actas das Jornadas de História Medieval*, História e Crítica, Lisboa, 1985, pp. 391-402.
- MONTEIRO, João Gouveia, *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, Editorial Notícias, Lisboa, 1998.
- IDEM, *Aljubarrota. 1385. A Batalha Real*, Tribuna da História, Lisboa; Fundação Batalha de Aljubarrota, Calvaria de Cima, 2007.
- MONTEIRO, João Gouveia, *Nuno Álvares Pereira: guerreiro, senhor feudal, santo. Os três rostos do condestável*, Manuscrito, Lisboa, 2017.
- MARTINS, Miguel Gomes, MONTEIRO, João Gouveia, «The medieval military history», *The historiography of medieval Portugal c. 1950-2010*, José Mattoso (dir.), IEM – Instituto de Estudos Medievais, Lisboa, 2011, pp. 459-481.
- MORENO, Humberto Baquero, *A Batalha de Alfarrobeira: antecedentes e significado histórico*, 2 vols., 2ª ed., Biblioteca Geral da Universidade, Coimbra, 1979-1981.
- IDEM, «As ordens militares na sociedade portuguesa do século XV», *Revista da Faculdade de Letras*, II série, vol. XLV (1997), pp. 65-89.
- IDEM, *Os Municípios Portugueses nos séculos XII a XVI. Estudos de História*, Editorial Presença, Lisboa, 1986.
- IDEM, *Marginalidade e conflitos sociais em Portugal nos séculos XIV e XV*, Editorial Presença, Lisboa, 1985.
- IDEM, *Os itinerários de El-rei Dom João I (1384-1433)*, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, Lisboa, 1988.
- RAU, Virgínia, *Estudos de História Medieval*, Editorial Presença, Lisboa, 1986.

SUÁREZ FERNANDEZ, Luís, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, 2 t., Universidad Autonoma, Madrid, 1977.

TEIXEIRA, Carla Amorim, «As legitimações no além-Douro (1433-1521)», *Estudos em homenagem ao Professor Doutor José Marques*, vol. 1, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2006, pp. 429-452.

Fecha de recepción: diciembre de 2022.

Fecha de aceptación: marzo de 2023.

O assalto anfíbio a Arzila (1471): teoria e prática

The amphibious assault on Asilah (1471): theory and practice

*Paulo M. Dias**

IEM – Instituto de Estudos Medievais (NOVA FCSH)

Resumo

A 24 de Agosto de 1471, Arzila, vila costeira de Marrocos, foi tomada de assalto por uma hoste transportada de Portugal em centenas de embarcações. A operação anfíbia que permitiu o desembarque das tropas e a posterior conquista permanece relativamente esquecida pela historiografia, não obstante a existência de numerosas fontes de vários géneros que lhe fazem referência directa, como as célebres *Tapeçarias de Pastrana* ou as crónicas de Rui de Pina e Damião de Góis. A partir da análise desta numerosa documentação – e em particular do plano de desembarque criado para a ocasião por D. Afonso V e o seu conselho – procederemos ao estudo detalhado desta operação anfíbia. Num primeiro momento, analisaremos a forma como o desembarque foi pensado e planeado, para em seguida tentar compreender até que ponto os planos foram aplicados no terreno em finais de Agosto de 1471.

Palavras-chave

Operações Anfíbias; Conquista de Arzila; D. Afonso V; Século XV; Marrocos

* Doutorando de História Medieval na Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, investigador integrado do IEM – Instituto de Estudos Medievais da Faculdade de Ciências Sociais da Universidade Nova de Lisboa. O presente trabalho foi financiado por Fundos Nacionais no âmbito de bolsa individual de Doutoramento da Fundação para a Ciência e Tecnologia com a referência 2020.09997.BD.

Abstract

On 24 August 1471, Asilah, a coastal town in Morocco, was stormed by an army ferried over from Portugal in hundreds of ships. The amphibious operation which allowed for the landing of the troops and the town's subsequent conquest remains relatively forgotten by historiography, despite the existence of many sources of various kinds which make direct reference to it, such as the renowned Pastrana Tapestries or the chronicles of Rui de Pina and Damião de Góis. Based on the analysis of this ample documentation - and in particular the landing plan created for the occasion by King Afonso V and his council - we will study this amphibious operation in detail. We will first examine how the landing was thought out and planned, and then try to understand to what extent the plans were implemented on the ground at the end of August 1471.

Keywords

Amphibious warfare; Conquest of Asilah; D. Afonso V; 15 th century; Morocco

Introdução

A conquista de Ceuta, em 1415, constituiu o marco inicial do processo expansionista português em Marrocos. Ainda que nem sempre tenha sido consensual na corte e no reino, esse novo rumo, alicerçado desde início em operações militares, foi prosseguido pela Coroa ao longo de mais de um século¹. Desde a década de 1990 que o estudo deste processo, em geral, e dos aspectos militares que lhe eram inerentes, em particular, tem merecido renovado interesse por parte da historiografia portuguesa. Aos estudos sobre campanhas específicas, com natural destaque para a de 1415², tem-se juntado a abordagem de temas como a guerra naval

- 1 A bibliografia sobre este assunto é particularmente vasta. Para uma síntese do processo expansionista português em Marrocos entre 1415 e o final do reinado de D. Manuel I em 1521, cf. FARINHA, 1998, pp. 118-130; FARINHA, 1999, pp. 3-28; SANTOS, 2007, pp. 22-56; LOPES, 1989, pp. 5-40. Veja-se ainda uma análise do mesmo assunto, mas com interessantes cruzamentos entre fontes europeias e norte-africanas, em BOUCHARB, 2014, pp. 51-58; MANSOURI, 2015, pp. 123-128; NADIR, 2007, pp. 95-120; ATTAR, 2016, pp. 98-145.
- 2 A conquista de Ceuta, enquanto acto inaugural da expansão portuguesa, continua a concitar grande atenção. O recente sexto centenário desse acontecimento (2015) deu origem a uma onda de novas publicações. Vejam-se, a título de exemplo, BRAGA, 2015; DUARTE, 2015; MONTEIRO e COSTA, 2015. Para uma síntese sobre as campanhas portuguesas no Norte de África ao longo do século XV, cf. BRAGA, 1998, pp. 237-295, e DUARTE, 2003, pp. 392-441.

no Estreito de Gibraltar³, a espionagem em território norte-africano⁴ ou ainda a composição das guarnições das praças portuguesas na região⁵, para citar apenas alguns exemplos. No entanto, embora este campo de estudos se encontre em franco desenvolvimento, nem todos os assuntos mereceram, até ao momento, o mesmo grau de atenção.

Entre as questões menos exploradas encontra-se a guerra anfíbia⁶. Apesar de a historiografia reconhecer, em linhas gerais, a sua importância para o estabelecimento dos Portugueses no Norte de África e nas costas do oceano Índico, as operações anfíbias são ainda, salvo raras exceções, referidas apenas de passagem⁷ e, portanto, pouco conhecidas, pelo que se torna necessário estudá-las de forma mais aturada.

O presente artigo pretende, portanto, contribuir para o alargamento das análises sobre este tema por intermédio de um estudo de caso: a operação anfíbia realizada pelos portugueses nas imediações de Arzila em Agosto de 1471. Partindo da análise de uma cópia inédita do plano de desembarque criado para a ocasião, abordaremos dois momentos-chave: o desembarque e o subsequente estabelecimento de uma testa-de-ponte em terra. Repletos de perigos, desde a provável intervenção inimiga no sentido de impedir o desembarque, até às dificuldades de navegação e manobra provocadas pelos elementos ou por obstáculos naturais como recifes e o recorte da costa, ambos os momentos foram planeados minuciosamente. Procuraremos igualmente compreender, dentro do possível, até que ponto o plano idealizado poderá ter sido seguido no terreno. Para tal, será necessário cruzar a informação obtida em fontes narrativas, documentais e iconográficas. Esta análise aprofundada não só permitirá conhecer melhor a campanha que culminou na conquista de Arzila, como poderá também servir para ilustrar alguns

3 Sobre este assunto, veja-se a importante compilação de estudos reunidos por DOMINGUES e MATOS (ed.), 2003.

4 Cf. o estudo pioneiro de PINTO, 2015.

5 Cf. PESSANHA, 2012, e, sobretudo, COSME, 2004, onde se encontra um importante estudo de caso, bem como a transcrição de documentos sobre a guarnição de Safim em 1511.

6 De acordo com D.J.B. Trim e Mark Charles Fissel, guerra anfíbia pode ser entendida enquanto “A form of warfare in which land-based and waterborne forces cooperate, on at least one side, whether against a similar conjunction of forces, or against a solely land or water-based enemy”. Cf. TRIM e FISSEL, 2011, p. 27.

7 Para uma abordagem mais geral a estas operações, cf. RODRIGUES, 2018, pp. 256-260; SOUSA, 2018, pp. 242-243; RODRIGUES, 2004, pp. 198-200; PEDROSA, 1997, 373-375. Relativamente a análises mais detalhadas, cf. NEWITT, 2011, pp. 103-121; PESSANHA, 2018, pp. 97-123, e RODRIGUES, 2017, pp. 321-336.

detalhes comuns a outras operações anfíbias, mas para as quais não dispomos de documentação tão rica.

1. Antecedentes da conquista de Arzila

Entre a sua conquista em 1415 e a tomada de Alcácer Ceguer em 1458, Ceuta manteve-se como a única praça portuguesa em Marrocos. Perigosamente isolada em território hostil e, por isso mesmo, inteiramente dependente dos abastecimentos e reforços oriundos de Portugal, Ceuta tornou-se um pesado fardo financeiro. A necessidade de quebrar esse isolamento foi uma das razões invocadas pelo rei D. Duarte para justificar o envio de uma expedição a Tânger, em 1437. O fracasso desta campanha, que redundou no aprisionamento de um dos seus comandantes, o infante D. Fernando, acabou por agravar os problemas da Coroa na região. O falecimento inesperado de D. Duarte em 1438 e a subsequente ascensão do infante D. Pedro à regência do reino⁸ em nome do novo monarca, D. Afonso V, acabaram por conduzir ao abandono temporário de quaisquer planos de expansão em Marrocos. Ao assumir o governo pessoal do reino (1448), D. Afonso V cedo demonstrou interesse em prosseguir a política norte-africana iniciada por D. João I em 1415, embora só em 1458 tenha sido possível rumar ao Norte de África. Nesse ano, ao comando de uma hoste, forçou a capitulação de Alcácer Ceguer, terminando desse modo os 42 anos de isolamento de Ceuta. Entre 1463-1464, o rei conduziu uma nova campanha contra Tânger, mas, tal como em 1437, a cidade resistiu. Anos mais tarde, em inícios da década de 1470, D. Afonso V voltou a ponderar regressar a Marrocos para uma vez mais atacar Tânger. No entanto, as duas derrotas perante os muros daquela cidade aconselhavam cautela, pelo que os conselheiros régios procuraram dissuadir o rei sugerindo um alvo alternativo: Arzila⁹. Porém, antes de analisarmos detalhadamente a campanha de 1471, importa compreender as fontes que nos informam sobre a mesma.

8 Em 1426, na célebre carta de Bruges, enviada ao infante D. Duarte, D. Pedro demonstrava o seu desagrado relativamente à forma como Ceuta era administrada, o que a convertia num “muy bom sumydoiro de gente de uossa terra // e d armas e de dinheiro” (cf. CARTUXA, p. 37). Mais tarde, viria a opor-se ao envio da expedição a Tânger (1437) e, após o fracasso daquela, tentou negociar a entrega de Ceuta ao sultanato de Fez em troca da libertação do infante D. Fernando, o que acabou por não conseguir fazer, cf. DUARTE, 2003, p. 418; BRAGA, 1998, pp. 265-268.

9 FARINHA, 1998, pp. 119-127; DUARTE, 2003, pp. 417-432; BRAGA e BRAGA, 1998, pp. 27-38.

2. As fontes para a campanha de 1471

Ao contrário do que sucede para outras campanhas militares do período, as fontes referentes à campanha de 1471 são não só numerosas, mas também variadas, o que permite uma melhor compreensão dos acontecimentos¹⁰. Os 38 livros da Chancelaria de D. Afonso V¹¹ são particularmente ricos em cartas de perdão¹², mercê e quitação, documentos fulcrais para o estudo das questões logísticas, como o recrutamento de tropas, a compra de mantimentos e o fretamento de embarcações de transporte¹³. No entanto, tendo em conta que nosso estudo foca, sobretudo, o desembarque das tropas portuguesas na praia de Arzila, iremos limitar a nossa análise às fontes narrativas, documentais e iconográficas que nos informam directamente sobre este processo.

As fontes narrativas são as mais numerosas, num total de duas crónicas portuguesas e um relato escrito na corte da Borgonha, e foram produzidas ao longo de aproximadamente um século, sensivelmente entre 1472 e meados da década de 1560¹⁴. Deve-se a Jean de Wavrin, experiente cronista e veterano da Guerra dos Cem Anos¹⁵, a produção de uma notícia sobre a campanha de 1471. O relato em causa foi elaborado a pedido da duquesa viúva da Borgonha, D. Isabel, que desejava dar a conhecer ao filho, o duque Carlos, o Temerário, os sucessos do primo português, D. Afonso V, na guerra contra os muçulmanos. Para tal, a duquesa permitiu que Wavrin consultasse as cartas que lhe tinham sido remetidas da corte portuguesa pela infanta D. Joana¹⁶, que, por seu tur-

10 O contraste com a expedição a Anafé, realizada poucos anos antes, é evidente. Neste caso, dispomos apenas de fontes narrativas, e os vários cronistas (Rui de Pina, Damião de Góis e João Leão, o Africano) não concordam em que ano se realizou a expedição, se em 1468 ou 1469. Sobre esta expedição, Cf. PESSANHA, 2018.

11 Originalmente, a Chancelaria de D. Afonso V seria composta por 44 livros, dos quais apenas 38 chegaram até nós. Cf. FREIRE, 1904, 479-480.

12 Este género de documentação é particularmente numeroso para 1471, o que levou Maria Manuela da Silva Durão a apelidá-lo de ano “africano”. Cf. DURÃO, 2002.

13 Sobre as questões logísticas da campanha de 1471, cf. DIAS, 2015, pp. 12-80.

14 João Leão, o Africano, na sua *Descrição de África*, refere a conquista de Arzila, mas não adianta qualquer pormenor sobre o desembarque, pelo que o seu relato não será alvo de análise detalhada. Cf. AFRICANO, 1995, p. 174.

15 Jean de Wavrin participou em várias campanhas militares entre 1415 e 1435. Posteriormente, dedicou-se às letras e escreveu a célebre *Recueil des Chroniques et Anciennes Istories de la Grant Bretagne, a present nomme Engleterre*, onde apresenta inúmeros relatos de acções militares ocorridas durante a Guerra dos Cem Anos (1337-1453) e a Guerra das Rosas (1455-1487). Cf. VISSER-FUCHS, pp. 57-58.

16 PAVIOT, 1995, pp. 515-516.

no, tinha sido informada dos acontecimentos por cartas do próprio pai, D. Afonso V¹⁷. De acordo com Jacques Paviot, que publicou o documento em questão, este teria sido produzido depois de Agosto de 1471, ou seja, imediatamente após a conquista de Arzila. No entanto, no final do documento, Jean de Wavrin refere o traslado das ossadas do infante D. Fernando de Fez para o mosteiro da Batalha¹⁸, acontecimento ocorrido em 1472¹⁹. Assim sendo, o documento, ou pelo menos a parte final, terá sido produzido entre 1472 e 1474, ano da morte do cronista.

A notícia produzida por Jean de Wavrin é assim a fonte mais próxima dos acontecimentos. Malgrado os ocasionais floreados e exageros, este documento constitui uma peça-chave para qualquer estudo sobre a campanha de Arzila, na medida em que oferece informação única e, nalguns casos, mais fiável que as crónicas portuguesas²⁰. Relativamente ao desembarque diante de Arzila, o relato de Wavrin apresenta D. Afonso V a bordo do seu navio a exortar os homens a prosseguir o desembarque, não obstante a fúria do mar que fizera soçobrar várias embarcações e ceifara a vida a cerca de 350 pessoas. Os esforços do rei foram, para o cronista borgonhês, bem-sucedidos, na medida em que, até ao final do primeiro dia, 24 de Agosto, boa parte dos combatentes foram desembarcados²¹.

Rui de Pina, experiente funcionário régio e cronista-mor, dedicou seis capítulos da sua *Chronica d'ElRey D. Affonso V* à campanha de 1471, um dos quais, o capítulo CLXIV, aborda especificamente o desembarque das tropas portuguesas e o início do cerco a Arzila²². A crónica em causa terá sido iniciada a pedido de D. João II (1481-1495), monarca de quem foi particularmente próximo. No entanto, só estaria terminada no reinado seguinte, concretamente em data anterior a Março de 1504²³, pelo que constitui uma fonte que dista cerca de três décadas dos acontecimentos que descreve. Malgrado essa distância, permanece essencial

17 Carta da infanta D. Joana à cidade de Coimbra, 7 de Setembro de 1471, publ. em MH, vol. 15, pp. 21-22.

18 PAVIOT, 1995, p. 520.

19 FONTES, 2000, pp. 138-139.

20 A título de exemplo, mencionem-se as discrepâncias entre o número de baixas portuguesas durante a campanha de 1471. Enquanto Rui de Pina refere apenas c. 200 baixas durante o desembarque, Jean de Wavrin calcula que, ao longo do cerco a Arzila, tenham morrido c. 1700 combatentes portugueses. Cf. DIAS, 2015, pp. 107-108.

21 PAVIOT, 1995, p. 516.

22 A campanha encontra-se detalhada nos capítulos CLXII a CLXVII.

23 SERRÃO, 1989, pp. 55-56.

para o estudo da campanha de 1471. Relativamente ao desembarque, e à semelhança de Jean de Wavrin, Rui de Pina acentua as dificuldades provocadas pelo temporal, e que acabaram por vitimar várias centenas de homens. O rei ocupa, naturalmente, lugar destacado, dando o exemplo ao resto das tropas ao prosseguir com o desembarque, arriscando desse modo a sua vida²⁴.

A *Crónica do Príncipe D. João*, da autoria do célebre humanista Damião de Góis, constitui a terceira e última fonte narrativa que cumpre analisar. Publicada em 1567, e conforme o nome indica, foi dedicada à vida do príncipe D. João, futuro D. João II, que participou na campanha de 1471. Por esse motivo, Góis despende 13 capítulos na análise dessa campanha. O capítulo XXIII é especificamente dedicado ao desembarque do rei, do príncipe e das tropas, seguindo na linha do tinha sido escrito por Rui de Pina. Não obstante, Damião de Góis critica o seu antecessor por não ter registado os nomes dos fidalgos que pereceram afogados durante o desembarque²⁵.

Relativamente às fontes documentais, dispomos de um documento que, tanto quanto sabemos, é único em contexto português²⁶: uma cópia do plano de desembarque em Arzila idealizado por D. Afonso V e remetido ao conde de Faro. O manuscrito em causa, intitulado “Guerras Darzilla” corresponde a uma cópia com letra cuidada da segunda metade do século XVI, e ocupa os fólios 13 a 15 do caderno 12 do Códice 9729 da secção de Reservados da Biblioteca Nacional de Portugal²⁷. Nos restantes fólios do caderno 12 encontram-se várias cópias quinhentistas de documentação referente aos reinados de D. Afonso V (1438-1481) e D. João II

24 CDAV, cap. CLXIV, p. 820.

25 “(...) afogaram mais de duzentos homens, de que oito eram fidalgos, cujos nomes nam achei scriptos, ha qual negligência he muito pera reprehender nos Chronistas daquelle tempo, porque de nomes de taes pessoas se ha de fazer sempre mençam, por bem e honrra das linhagens, e familias”, CPDJ, cap. XXIII, p. 66.

26 Apenas um outro documento, datável de 1437, pode constituir um termo de comparação. Trata-se do regimento entregue ao infante D. Henrique pelo rei D. Duarte, e que continha importantes disposições e conselhos que aquele infante deveria seguir durante a campanha contra Tânger (cf. CARTUXA, pp. 121-134). Voltaremos a esta questão adiante.

O regimento entregue ao infante D. Henrique pelo rei Duarte em 1437 corresponde ao único documento do género de que temos conhecimento. O regimento em causa continha importantes disposições e conselhos que o infante deveria seguir durante a sua campanha contra Tânger.

27 Cód. 9729, cad. 12, fls. 13-15. O documento encontra-se referenciado na base de dados *PhiloBiblon*, disponível em: <https://bit.ly/3xjCrGG>

(1481-1495), incluindo dois outros documentos referentes a D. Afonso de Bragança, 1º conde de Faro²⁸.

O documento em causa não se encontra datado, e desconhece-se o paradeiro do original. Na base de dados *PhiloBiblon* o dia 20 de Agosto de 1471²⁹, que corresponde à chegada da armada portuguesa ao largo de Arzila³⁰, é apontado como possível data de produção. No entanto, o conteúdo do documento não permite estabelecer esta datação. No início do documento, D. Afonso V indica ao conde de Faro que “esta maneyra tereis nesta jda *que ora hymos*”. Pouco depois, ordena ao mesmo conde que visite a nau régia assim que “*Deus* prazendo chegarmos sob oport³¹”. Como se percebe, ambas as indicações apontam no sentido de as ordens terem sido escritas antes da armada ancorar ao largo de Arzila a 20 de Agosto. Tendo em conta que a organização de expedições militares dependia, frequentemente, de um longo período de planeamento³², é provável que as ordens do rei correspondessem a um plano previamente elaborado e discutido com os membros do conselho régio e os principais comandantes da expedição. Assim, ainda que seja possível que as ordens tenham sido passadas a escrito pouco tempo antes da partida da armada em Agosto de 1471, o seu conteúdo seria já do conhecimento do conde de Faro e dos restantes comandantes. Esta situação não seria uma novidade, na medida em que 1437, pouco antes da partida da armada rumo a Tânger, D. Duarte passou a escrito as ordens e conselhos que previamente transmitira ao irmão, o infante D. Henrique³³.

Nenhum estudo sobre a conquista de Arzila estaria completo sem uma abordagem, ainda que breve, às célebres Tapeçarias de Pastrana. Produzidas na oficina de Pasquier Grenier em Tournai, na Flandres, em finais do século XV, o conjunto de quatro tapeçarias apresenta os vários momentos da campanha de 1471: o desembarque nas imediações de Arzila, o cerco e a conquista daquela cidade e a posterior ocupação de

28 Antes de integrar a coleção da Biblioteca Nacional, o códice em causa pertenceu a monsenhor Alfredo Elviro dos Santos (1855-1936), não se sabendo mais, de momento, sobre a sua história custodial.

29 Cf. nota 27 do presente artigo.

30 Cf. CDAV, cap. CLXIII, P. 820.

31 Cód. 9729, cad. 12, fl. 13.

32 A armada que rumou a Ceuta em 1415 foi planeada ao longo de vários anos (cf. DUARTE, 2015, pp. 55). Como veremos mais adiante, a expedição de 1471 foi planeada, pelo menos, ao longo de seis meses.

33 Cf. CARTUXA, p. 121.

Tânger³⁴. A primeira tapeçaria do conjunto, intitulada “O desembarque em Arzila”, será particularmente importante para a nossa abordagem ao curso dos acontecimentos ali representados, e referidos nas fontes narrativas e documentais. Terminada esta breve análise das várias fontes que nos informam sobre o processo de desembarque em Arzila em finais de Agosto de 1471, passemos agora ao estudo da campanha em si.

3. Preparativos e início da campanha

Nos primeiros meses de 1471, D. Afonso V reuniu em Lisboa o conselho régio para começar a planear uma nova expedição contra Tânger³⁵. No entanto, a maioria dos conselheiros mostrou-se avessa ao plano do rei, pelo que tentaram demovê-lo do seu intento. Para tal, alegaram não só que Tânger era uma cidade demasiado grande e bem fortificada, pelo que não seria possível cercá-la por completo, mas também que, fruto das custosas campanhas anteriores, não havia dinheiro suficiente para financiar uma expedição que dispusesse de um número suficiente de combatentes para a conquistar³⁶. Os argumentos dos conselheiros régios, conforme apresentados pelos cronistas Rui de Pina e Damião de Góis, não são inteiramente factuais.

Tânger era, efectivamente, uma cidade imponente e bem fortificada³⁷, e que, por isso mesmo, só poderia ser tomada por uma hoste de dimensão considerável. Para a campanha de 1437, o rei D. Duarte considerava que 14 000 homens seriam suficientes, embora na realidade tenham sido reunidos apenas 6000, menos de metade do desejado³⁸. Para a campanha de 1463-1464, foram recrutados cerca de 2000 cavaleiros e um número incerto de peões, portanto um número relativamente reduzido de combatentes³⁹. Em 1471, a Coroa foi capaz de reunir a maior

34 O conjunto das tapeçarias encontra-se actualmente à guarda do Museo Parroquial de Tapices de Pastrana, na vila do mesmo nome, em Espanha. Para um estudo recente sobre estas tapeçarias, cf. ARAÚJO, 2012.

35 A cronologia oferecida por Rui de Pina e Damião de Góis é pouco clara a este respeito, pelo que não sabemos ao certo quando terá reunido o conselho régio, cf. CDAV, cap. CLXII, p. 818; CPDJ, cap. XVIII, p. 56. No entanto, essa reunião terá ocorrido antes de 4 de Fevereiro de 1471, data da emissão do primeiro documento relativo ao fretamento de navios, o que indica que estava já em curso a organização logística da expedição que viria a zarpar em Agosto, cf. DP, vol. III, doc. 63, pp. 88-89.

36 CDAV, cap. CLXII, p. 818; CPDJ, cap. XVIII, p. 56.

37 Sobre Tânger antes da ocupação portuguesa, cf. CORREIA, 2008, pp. 203-211.

38 DUARTE, 2003, p. 419.

39 CDAV, cap. CXLVII, p. 795; DUARTE, 2003, p. 427.

hoste até então recrutada em Portugal: entre 23 000 e 30 000 combatentes⁴⁰. Ao contrário do defendido pelos conselheiros, não faltariam, pois, combatentes para um eventual assédio a Tânger.

Por outro lado, também não faltou dinheiro para organizar a campanha de 1471, que ao todo terá custado ao erário régio entre 112 000 e 135 000 dobras⁴¹. Valores consideráveis, sobretudo quando comprados com os custos das expedições de 1437 e 1463-1464, que ascenderam, respectivamente, a 57 000 e 35 000 dobras⁴². Assim sendo, não faltando nem homens nem financiamento, em 1471 terá antes faltado motivação. A recusa dos conselheiros em atacar Tânger terá sido causada não só pela imponência das defesas daquela cidade, mas também pelas más memórias que lhe estavam associadas. Em 1437, a derrota sofrida resultara na perda de cerca de 500 homens, de entre os quais oito fidalgos, e no cativeiro do infante D. Fernando, que acabaria por morrer no cárcere, em Fez, em 1443⁴³. Na campanha de 1463-1464, o resultado foi igualmente penoso. No último assalto a Tânger, terão morrido 200 portugueses, entre os quais se contavam fidalgos tão importantes como o conde de Marialva, D. Gonçalo Coutinho. Entre os prisioneiros, num total de 100, contavam-se figuras igualmente relevantes, como o marechal, D. Fernando Coutinho, ou ainda Diogo da Silva, futuro conde de Portalegre. Além das mortes sofridas, também os elevados resgates pagos contribuíram para ensombrar o desfecho da campanha⁴⁴. Entre os membros do conselho régio em 1470, pelo menos um, D. Álvaro de Castro, conde de Monsanto, era veterano de ambas as campanhas contra Tânger⁴⁵, tendo chegado a perder um filho, D. Jorge de Castro, na segunda⁴⁶. Assim sendo, malgrado a vontade do rei, compreende-se a relutância de boa parte dos conselheiros em embarcar numa nova campanha contra Tânger.

Como alternativa, e sem perder de vista a possibilidade de um futuro assédio a Tânger, o conselho régio sugeriu um ataque a Arzila, um alvo comparativamente mais fácil de tomar⁴⁷. Situada aproximadamente

40 DIAS, 2015, pp. 13-18.

41 DIAS, 2015, p. 61.

42 FARO, 1965, p. 68 e 70.

43 DUARTE, 2003, pp. 417-423.

44 CDAV, cap. CLIII, p. 808.

45 MORENO, 1979-1980, vol. 2, pp. 758-763. DIAS, 2015, pp. 8-10.

46 CDAV, cap. CLIII, p. 808.

47 CDAV, cap. CLXII, p. 818.

40km a sudoeste de Tânger, Arzila teria uma população de entre 5000 e 7000 habitantes. Protegida por muralhas de taipa e com torreões a intervalos regulares, a cidade dispunha de uma alcáçova fortificada e de um porto que, embora de acesso perigoso, mantinha alguma importância comercial, o que a tornava um alvo apetecível em termos económicos⁴⁸. Desde pelo menos 1432 que Arzila figurava entre os possíveis alvos para uma expedição portuguesa. Em 1464, confrontado com o fracasso de três assaltos a Tânger, D. Afonso V ponderou tomar Arzila. Porém, o rei e os seus homens não conseguiram aproximar-se da cidade por não poderem ultrapassar um rio cujo caudal tinha aumentado substancialmente devido a uma forte e inesperada tempestade⁴⁹.

Sete anos mais tarde, em 1471, o rei decidiu enviar à cidade dois espiões para que obtivessem informações que facilitassem a preparação do ataque. A missão recaiu sobre Vicente Simões, descrito como “homem nas cousas do mar bem esperto”, e Pêro da Alcáçova, escrivão da Fazenda e homem da confiança pessoal do rei. Disfarçados de mercadores, percorreram a cidade de modo a analisar as suas defesas e as condições do porto, de modo a perceber se seria possível ali desembarcar uma hoste⁵⁰. A missão foi cumprida com sucesso, na medida e quem D. Afonso V, quando gizou o plano de desembarque da hoste na praia de Arzila, teve em consideração as possíveis dificuldades causadas pelo recife ali existente e que aqueles espiões terão assinalado⁵¹.

Em termos práticos, os preparativos logísticos datam dos primeiros meses de 1471. A 4 de Fevereiro, João Eanes, vintaneiro⁵², mestre e piloto residente no Porto, foi mandatado com poderes para fretar navios de transporte na Galiza e Biscaia⁵³. Dois dias mais tarde, nova carta régia procurava aliciar navios biscainhos a dirigirem-se aos portos portugueses⁵⁴. Ao longo dos meses seguintes, foram-se congregando em Lisboa, no Porto e em Lagos centenas de embarcações de vários géneros e di-

48 CORREIA, 2008, pp. 173-181. Sobre a riqueza económica da região em torno de Arzila, cf. GODINHO, 1947, pp. 58-66.

49 DIAS, 2015, p. 10. CDAV, cap. CLXV, p. 810.

50 CDAV, cap. CLXII, p. 818.

51 Cód. 9729, cad. 12, fls. 13-15. Veja-se ainda a Figura 1, nos Anexos.

52 O vintaneiro era um oficial ligado às chamadas vintenhas do mar, uma forma de recrutamento de tripulações para as embarcações sob alçada do Almirante. Cf. VIANA, 2018, p. 25.

53 DP, vol. III, doc. 63, pp. 88-89.

54 DP, vol. III, doc. 64, pp. 89-90.

mensões. Ao todo, terão sido reunidas entre 388 e 477 velas com o objetivo de transportar um grande número de tropas até Arzila⁵⁵.

Entretanto, os vários contingentes da hoste régia foram sendo convocados para participar na armada. O núcleo duro da hoste era constituído pelos séquitos do rei e do príncipe herdeiro, D. João. A estes, juntaram-se as mesnadas dos grandes senhores laicos, como o duque de Guimarães ou os condes de Vila Real, Faro, Marialva e Monsanto, e dos prelados mais importantes, entre os quais os arcebispos de Lisboa e Braga, bem como os bispos de Coimbra, Porto e Guarda. As milícias dos aquantiados, dos besteiros do conto e de cavalo, assim como os espingardeiros também tomaram parte na campanha. À armada juntaram-se ainda alguns cavaleiros das Ordens Militares com os respectivos séquitos, assim como um importante contingente de pelo menos pelo menos 1162 homiziados, que utilizaram a participação na armada para obter o perdão dos seus crimes. Em 1471, os combatentes que integraram a hoste e a armada eram oriundos de todas as comarcas do reino, e mesmo da ilha da Madeira, Ceuta e Alcácer Ceguer. Também alguns estrangeiros, sobretudo Ingleses, acabaram por se juntar à armada. Ao todo, terão sido reunidos entre 23 000 e 30 000 combatentes naquela que foi, nunca é demais sublinhar, a maior hoste mobilizada em Portugal nos finais da Idade Média⁵⁶.

Outras questões logísticas, vitais ao sucesso de qualquer campanha, foram igualmente contempladas pela Coroa. A alimentação das tropas foi acautelada com a compra de grandes quantidades de biscoito, carne e pescado. Os fornos de biscoito de Lisboa terão desempenhado um papel particularmente importante, já que em 1472 os oficiais que lá trabalhavam foram contemplados com importantes privilégios por serviços prestados à Coroa⁵⁷. Em preparação da armada, a Coroa terá também procedido à compra e armazenamento de armamento defensivo e ofensivo, assim como de peças de artilharia pirobalística, elementos representados com grande clareza nas Tapeçarias de Pastrana. Em termos financeiros, a campanha terá custado à Coroa entre 112 000 e 135 000

55 DIAS, 2015, pp. 72-75.

56 Sobre o recrutamento dos diferentes contingentes e a sua participação na campanha, cf. DIAS, 2015, pp.12-59. Sobre o papel desempenhado pelos espingardeiros na campanha, cf. SEBASTIÃO, 2018.

57 Sobre estes preparativos, cf. DIAS, 2015, pp. 75-78.

dobras⁵⁸, valores bastante elevados, como já tivemos oportunidade de referir. Uma bula de cruzada emitida pelo Papa Paulo II, à qual estavam sempre associados benefícios financeiros, terá ajudado a financiar a campanha⁵⁹. Como se percebe, a campanha de Arzila foi, a vários níveis, minuciosamente planeada.

Em inícios de Agosto de 1471, a frota armada no Porto e comandada pelo duque de Guimarães juntou-se em Lisboa à frota comandada pelo próprio rei. Entretanto, o governo do reino fora entregue à filha do monarca, a infanta D. Joana, e ao duque de Bragança, que o rei dispensara de servir na campanha dada a sua avançada idade. A ausência de ventos favoráveis acabou por atrasar a partida da armada, que só veio a ocorrer a 15 e 16 de Agosto. A armada rumou então a Lagos, o último ponto de reunião antes da travessia do chamado Mar das Éguas, onde se juntou à frota reunida no Algarve, e que contava com algumas embarcações oriundas de Alcácer Ceguer. Acabou por ser em Lagos que o rei revelou ao grosso da hoste o destino da armada: Arzila⁶⁰.

A travessia do Mar das Éguas parece ter sido relativamente calma, ao contrário do sucedido noutras ocasiões: em 1415, o nevoeiro e as fortes correntes contribuíram para a desorganização geral da armada que se dirigia a Ceuta, atrasando o seu avanço durante vários dias⁶¹; quatro décadas mais tarde, em 1458, foram os ventos que dispersaram parte da armada que rumava a Alcácer Ceguer, chegando inclusive a empurrar alguns navios até às proximidades de Tânger; em 1463, a travessia foi ainda mais perigosa, realizada durante uma tempestade, e resultou no afundamento de alguns navios e na consequente morte de vários tripulantes⁶². Ao final do dia 20 de Agosto de 1471, sem sobressaltos de maior, a armada ancorou enfim ao largo de Arzila⁶³. O conselho régio foi prontamente reunido para decidir quando e como avançar com o desembarque das tropas e o subsequente cerco à cidade⁶⁴.

58 Cf. DIAS, 2015, p. 61.

59 Cf. DIAS, 2015, p.78.

60 Cf. DIAS, 2015, pp. 80-83.

61 DUARTE, 2015, pp. 99-100; BRAGA, 2015, pp. 36-37.

62 CDAV, cap. CXXXVIII, p. 776 e cap. CXLVIII, pp. 797-798.

63 CPDJ, cap. XXI, p. 63 e cap. XXIII, p. 65; CDAV, caps. CLXIII e CLXIV, p. 820.

64 CPDJ, cap. XXI, p. 63 e cap. XXIII, p. 65; CDAV, caps. CLXIII e CLXIV, p. 820.

4. O plano de desembarque: teoria e prática

Com a armada ancorada ao largo de Arzila, rei e conselho reuniram para discutir quando e como seria feito o desembarque dos combatentes. O plano que temos vindo a referir, e que provavelmente foi elaborado alguns meses antes da partida da armada, terá sido debatido durante essa reunião. Assim sendo, importa agora analisar detalhadamente esse documento, de modo a perceber como foi planeado o desembarque português na praia de Arzila.

O rei começa por informar o conde de Faro, D. Afonso de Bragança, de que o documento em causa contém as ordens que deve seguir na campanha em curso, concretamente na organização da batalha sob o seu comando. Assim que a armada ancorar diante de Arzila, o conde deve embarcar num batel e dirigir-se à nau do rei, para aí poderem discutir a melhor forma de desembarcar a hoste. No entanto, antes de partir, D. Afonso deve garantir que todos os combatentes embarcados na sua nau, bem como nos restantes navios que integram a sua batalha, se encontram armados e preparados para desembarcar, caso o rei, após reunir com o conselho régio, decida fazê-lo sem mais demoras. Se assim for, o conde deve prontamente regressar à sua nau, a partir da qual deve embarcar toda a gente sob o seu comando em batéis e barcas. Posteriormente, deve liderar os seus homens até às proximidades da nau do rei, para aí se juntarem às restantes tropas de modo a prosseguirem em conjunto a aproximação a terra⁶⁵.

Na aproximação a terra, as tropas embarcadas, que se encontram divididas em cinco contingentes, as batalhas, devem adoptar uma formação em az. Ao centro seguirá a batalha comandada pessoalmente pelo rei; à sua esquerda, na direcção do cabo Espartel, seguirão, respectivamente, as batalhas de D. João, futuro marquês de Montemor, e de D. Fernando, duque de Guimarães; à direita do rei, na direcção de Arzila, deverão seguir, respectivamente, as batalhas de D. Pedro de Meneses, conde de Vila Real, e de D. Afonso, conde de Faro. A formação deve ser mantida, sem se permitir que qualquer batel, barca ou caravela se adiante aos restantes. As bandeiras devem ser desfraldadas nesta altura, primeiro a do rei e só depois as dos restantes capitães⁶⁶.

65 Cód. 9729, cad. 12, fl. 13. Veja-se a Figura 4, nos Anexos.

66 Cód. 9729, cad. 12, fl. 13.

Em seguida, o rei informa o conde de Faro sobre o modo como a formação em az se deve movimentar para tentar ultrapassar o recife que guarda a entrada no porto de Arzila. De acordo com o plano, cada batalha deve entrar pela “boca do arraçife⁶⁷”, começando com o contingente do duque de Guimarães, apelidado de vanguarda, e que deve mover-se o mais possível para a esquerda, ou seja, na direcção do cabo Espartel. O mesmo deverão fazer, respectivamente, as batalhas de D. João e do rei, após as quais deve entrar a batalha do conde de Faro, movendo-se então para a posição mais à direita, na direcção de Arzila. O último contingente a entrar será o do conde de Vila Real, que se deverá colocar entre as batalhas do rei e do conde de Faro. Uma vez ultrapassado o recife, as várias batalhas devem, uma vez mais, organizar-se em az para prosseguir a aproximação a terra. Na eventualidade de haver inimigos na praia, os batéis, as barcas e as caravelas devem utilizar a artilharia embarcada, os “tyros e serpentinas”, para afastar os defensores dos locais de desembarque. Espingardeiros e besteiros devem, dentro do possível, poupar as suas munições, devendo disparar apenas depois de os primeiros batéis terem atingido terra⁶⁸.

Caso não seja possível ultrapassar o recife, será necessário desembarcar mais a norte, numa zona de costa mais agreste⁶⁹ e, portanto, mais difícil de aceder. Nesse caso, a formação em az deve ser substituída por uma outra em coluna perpendicular ao sentido da costa. A batalha do conde de Faro deve surgir na vanguarda, seguida pelos contingentes do Conde de Vila Real, do rei, de D. João de Bragança e do duque de Guimarães⁷⁰. Apesar das dificuldades apresentadas pelo recife, que constituía um sério perigo à navegação⁷¹, as praias situadas imediatamente à frente deste, e, portanto, também mais próximas de Arzila, eram consideradas mais favoráveis ao desembarque do que outras áreas da costa⁷².

67 Como se pode ver na Figura 1 presente nos Anexos, existiam pelo menos duas entradas no recife de Arzila. Assim sendo, não sabemos ao certo a que entrada o rei se referia enquanto “boca do arraçife”.

68 Cód. 9729, cad. 12, fl. 13v.

69 Ainda que o recife representasse um obstáculo considerável, a zona de praia situada

70 Cód. 9729, cad. 12, fl. 14v. Veja-se a Figura 5, nos Anexos.

71 No início do século XVI, Duarte Pacheco Pereira defendia que nenhum navio devia tentar entrar no porto de Arzila sem assistência de um piloto local. Cf. PEREIRA, 1988, pp. 55-56.

72 Cód. 9729, cad. 12, fl. 14v. Também no *Códice Valentim Fernandes* as praias em torno de Arzila são referidas como “costa braua do mar”, cf. CVF, 1997, p. 5.

Voltando ao documento em questão, assim que cada batalha desembarcar, deverá dirigir-se ao local designado para o seu alojamento e aí permanecer até à montagem do arraial. Assim que estas tropas tiverem alcançado as suas posições, os batéis devem regressar aos navios para recolher os serviços e os paveses necessários ao estabelecimento do acampamento e as respectivas defesas. Os batéis devem, se possível, ultrapassar o recife para proceder à descarga dos materiais e serviços⁷³.

Independentemente do local do desembarque, se dentro ou fora do recife, assim que os primeiros combatentes forem desembarcados, deve dar-se início à montagem do palanque, que servirá de protecção ao arraial, seguindo o regimento a cargo de Afonso Furtado de Mendonça⁷⁴. À medida que o acampamento for sendo instalado, as várias batalhas devem ir-se recolhendo aos respectivos locais de alojamento. No sentido Norte-Sul, ou seja, no sentido do cabo Espartel a Larache, a organização do arraial deveria ser a seguinte: o contingente do conde de Faro, instalado junto à ribeira, seguido, respectivamente, pelas batalhas do conde de Vila Real, do rei, de D. João de Bragança e, por fim, do duque de Guimarães, ligando este último directamente ao mar⁷⁵. Desse modo, Arzila ficaria completamente cercada, com cada ponta do arraial português a tocar no mar⁷⁶.

Caso não seja possível, no primeiro dia do desembarque, terminar a montagem do palanque, as tropas devem recolher-se para pernoitar protegidas pela secção que já tiver sido terminada. Se a noite for de luar, a montagem do palanque poderá prosseguir, caso contrário, recomeçará apenas na manhã seguinte. Até o palanque estar terminado, o arraial deve ser protegido com um muro de paveses, “hum cerco de pauees”, que se estenda desde o interior até às proximidades da cidade. Cada secção desse muro temporário deverá ser fortalecida e defendida pelo contingente que estiver alojado nas proximidades. Como é desejável que a pavesada seja erguida o mais rapidamente possível, o responsável pela obra, Afonso Furtado, deve aguardar até à sua conclusão antes de proceder à escavação de um fosso que confira maior protecção ao ar-

73 Cód. 9729, cad. 12, fl. 14v.

74 “em tera o palanque se começaraa a fazer na maneyra que he conteudo no regimento de afonso furtado que delo tem carregos como vos jssso mesmo sabeys”, Cód. 9729, cad. 12, fl. 13v.

75 Cód. 9729, cad. 12, fls. 13v-14.

76 “ficara a villa toda acabada de çercar de mar a mar”, Cód. 9729, cad. 12, fls. 14.

raial. Além de tudo isto, o conde de Faro não deve permitir que os seus homens retirem tendas dos navios sem antes terem desembarcado todos os combatentes e mantimentos. E caso as tendas sejam desembarcadas de qualquer das maneiras, não devem ser armadas sem permissão do rei ou do seu condestável⁷⁷. O rei relembra ainda ao conde que não deve permitir que os homens sob o seu comando quebrem a formação, saindo da az ou batalha para escaramuçar com o inimigo ou para obter qualquer outro tipo de vantagem sobre os seus companheiros⁷⁸.

Como se percebe, estamos não só perante um plano particularmente complexo, mas também uma fonte muito rica. Passemos, então, à sua análise, tentando perceber até que ponto o plano desenvolvido pelo rei poderá ter sido seguido no terreno. De acordo com o estipulado por D. Afonso V, e de modo a facilitar o desembarque na praia de Arzila, a armada foi dividida em cinco batalhas, cada uma das quais dispunha de um capitão próprio⁷⁹. A divisão da armada em contingentes mais pequenos, embora de tamanho indeterminado, faz todo o sentido, na medida em que era impossível um só comandante, neste caso D. Afonso V, controlar as movimentações de centenas de navios e dezenas de milhar de homens. Por outro lado, durante o período em que a Coroa foi organizando os fretamentos dos navios, a armada encontrava-se dividida em pelo menos três frotas distintas, reunidas em Lisboa, no Porto e em Lagos, pelo que não seria estranho que pela mesma altura se tenha procurado dividir a hoste em cinco batalhas de modo a facilitar o desembarque.

Naturalmente que D. Afonso V, enquanto líder da campanha, comandou ele próprio um dos cinco contingentes, concretamente a batalha central. A atribuição de capitânias a D. Pedro de Meneses, conde de Vila Real e capitão de Ceuta, e a D. Fernando, duque de Guimarães, não constitui surpresa. Eram ambos importantes senhores laicos, os mais poderosos a participar na campanha de 1471, e tinham considerável experiência em campanhas norte-africanas. A entrega de capitânias a D. Afonso, conde de Faro, e D. João, futuro marquês de Montemor, surge como mais surpreendente, tendo em conta que nenhum dos dois tinha particular experiência militar. No entanto, eram, tal como o duque de Guimarães, filhos de D. Fernando, duque de Bragança, a quem D. Afon-

77 Cód. 9729, cad. 12, fl. 14.

78 Cód. 9729, cad. 12, fl. 15.

79 Cód. 9729, cad. 12, fl. 13.

so confiou o governo do reino durante a sua ausência⁸⁰. O seu estatuto terá valido a entrega das respectivas capitanias, que viriam a exercer ao longo da campanha. O cronista Jean de Wavrin dá-nos conta do papel desempenhado pelo conde de Faro numa primeira tentativa de negociação da rendição de Arzila⁸¹. Por seu turno, D. João viria a liderar o contingente que entraria em Tânger em Setembro de 1471, pouco tempo depois de a cidade ter sido abandonada pelos seus habitantes⁸².

Assiste-se, pois, a um predomínio dos Bragança no exercício das capitanias, o que levanta algumas questões. Por que razão não foi confiada uma capitania ao marechal D. Fernando Coutinho? Apesar de deter o segundo cargo mais elevado na hierarquia militar do reino⁸³, e de ser um veterano das campanhas norte-africanas, D. Fernando Coutinho não parece ter desempenhado um papel de relevo na campanha de 1471⁸⁴. Por outro lado, D. Álvaro de Castro, conde de Monsanto, e D. João Coutinho, conde de Marialva, a quem, de acordo com Damião de Góis, coube um papel de liderança durante o desembarque⁸⁵, não são mencionados no plano régio. Essa falta de menção indica que não estariam na primeira linha dos comandantes subordinados ao rei, e por isso mesmo integrariam uma batalha liderada por outro fidalgo. É provável que o seu papel na campanha tenha sido empolado pelos cronistas. Ambos os condes faleceram durante o assalto a Arzila, e a pena de Rui de Pina converteu-os em autênticos mártires cujo sacrifício importava lembrar e, acima de tudo, louvar⁸⁶.

Como vimos, de acordo com o plano régio, durante a aproximação à praia, os contingentes deveriam manter a formação em az, mantendo, dentro do possível, os batéis, barcas e caravelas alinhados, para poderem alcançar a praia quase em simultâneo. Em primeiro lugar, notemos que D. Afonso V aplica terminologia oriunda da guerra terrestre – batalha e az – à guerra anfíbia, o que revela que, aparentemente, o rei procurava

80 DIAS, 2015, pp. 22-26.

81 PAVIOT, 1995, p. 517.

82 CDAV, cap. CLXVII, pp. 824-825.

83 A seguir ao condestável, cargo que em 1471 pertencia a uma criança, D. João, duque de Viseu-Beja, e que por isso não participou na campanha. Cf. DIAS, 2015, p. 20.

84 O marechal participou na campanha de 1463-1464 contra Tânger, acabando por ser aprisionado durante o último assalto à cidade. Cf. CDAV, cap. CLIII, p. 808. Sobre a sua participação na conquista de Arzila, cf. DIAS, 2015, pp. 28-29.

85 CPDJ, cap. XXIII, pp. 65-66.

86 CDAV, cap. CLXV, pp. 821-823.

transpor da terra para o mar as formas de pensar e organizar a guerra, o que não era de todo praticável, já que ventos e marés condicionavam por completo toda e qualquer tentativa de movimentação no mar. A este respeito, citamos uma frase particularmente elucidativa incluída no regimento do Almirante, e que possivelmente data do reinado de D. João I (1385-1433): “(...) os do mar cujo hjr ou estar ñ he em sseu poder ou . querer como aquelles que teem por caualgauras . os naujos que ssom de madeira e os ventos por ffreos os quaees ñ podem mandar nem teer cada vez que quiserem posto que sseJam em prigoos de morte (...)”⁸⁷.

A 21 de Agosto de 1471, data do início do desembarque português nas praias em torno de Arzila, as condições meteorológicas não foram de todo ideais. A forte ondulação e o recife acabaram por conduzir ao afundamento de várias embarcações e ao consequente afogamento de cerca de duas dezenas de homens. Este momento foi considerado importante o suficiente para ser representado nas Tapeçarias de Pastrana. Na tapeçaria referente ao desembarque, são visíveis várias figuras no mar, algumas agarradas a destroços, outras a serem socorridas por companheiros em terra⁸⁸. Assim sendo, tendo em conta as particulares dificuldades em desembarcar nas proximidades de Arzila, é muito pouco provável que a formação em az, desejada pelo rei, ou qualquer outra formação mais ou menos complexa tenha sido aplicada com sucesso.

Relativamente ao inimigo, como vimos, D. Afonso V procurou preparar as tropas para a possibilidade de o desembarque ser contrariado pela guarnição de Arzila. Se assim fosse, o rei esperava que a artilharia embarcada fosse utilizada para bombardear o inimigo. Besteiros e espingardeiros apenas deveriam disparar quando se encontrassem próximos do inimigo, de modo a poupar munições. D. Afonso V estava, evidentemente, a ser cauteloso no uso dos recursos, já que o desembarque era apenas o primeiro passo de uma campanha que, para ser bem-sucedida, teria necessariamente de passar pelo cerco a Arzila, uma operação cuja duração era impossível de prever. As precauções do rei, porém, não terão sido necessárias, já que o inimigo não terá tentado impedir o desembarque das tropas portuguesas. De entre os cronistas, apenas Bernardo Rodrigues refere a presença de tropas da guarnição de Arzila na praia⁸⁹, o que se afigura inverosímil. Por um lado, porque a

87 DP, vol. III, doc. 71, p. 97.

88 Figura 2, nos Anexos.

89 RODRIGUES, 1915-1919, t. I, Apêndice I, p. 98.

guarnição se encontrava bastante enfraquecida, fruto do cerco que, por essa mesma altura, o senhor da cidade movia contra Fez, procurando tornar-se sultão⁹⁰; por outro, porque, a ter existido resistência ao desembarque, certamente esse momento seria representado nas Tapeçarias de Pastrana, obra que, como se sabe, foi criada para glorificar o sucesso militar de D. Afonso V⁹¹.

Por fim, refiram-se as disposições do rei sobre a montagem do arraial. É impossível saber ao certo se, após o desembarque, foi montado um muro de paveses como defesa temporária antes da instalação do palanque. É uma hipótese interessante, e que revela a versatilidade de utilização daquele género de escudo⁹². Sabemos, sim, que a forte ondulação atrasou o desembarque das peças do palanque, que só tardiamente terá sido montado⁹³, embora surja plenamente representado nas Tapeçarias de Pastrana⁹⁴. Outro elemento particularmente interessante diz respeito ao regimento referente à montagem do arraial entregue a Afonso Furtado. Seria semelhante às indicações que surgem no Regimento da Guerra que faz parte das Ordenações Afonsinas⁹⁵? Tanto quanto sabemos, aquele regimento não chegou até nós, pelo que esta questão ficará, necessariamente, sem resposta.

Conclusão

D. Afonso V e o conselho régio planearam minuciosamente todos os detalhes relacionados com a campanha de 1471. Em termos logísticos, foram armazenadas toneladas de alimentos, comprado armamento e artilharia. Procedeu-se ao fretamento de centenas de navios para transportar a maior hoste alguma vez recrutada em Portugal: entre 23 000 e 30 000 homens. Tânger foi escolhida como alvo a atacar e, embora havendo meios suficientes para o fazer, faltou vontade. Os desastres de 1437 e 1463-1464 pesavam ainda demasiado na memória daqueles que neles participaram. Assim, Arzila surgiu como alvo secundário, tido por mais fácil de atacar. Os espiões enviados à cidade pelo rei contribuíram para o planeamento do ataque, informando o monarca sobre

90 Cf. DIAS, 2015, pp. 7-8.

91 Sobre as Tapeçarias de Pastrana, cf. ARAÚJO, 2012.

92 Sobre esta peça de armamento, cf. AGOSTINHO, 2012, 42-45.

93 CDAV, cap. CLXIV, p. 821.

94 Figura 3, nos Anexos.

95 *Ordenações Afonsinas*, Livro 1, Título LI, pp. 290-291.

as defesas da cidade e o recife que dificultava a entrada no seu porto. A informação então obtida permitiu ao rei e ao seu conselho a criação de um ambicioso plano de desembarque que procurava arranjar solução para as possíveis contrariedades, desde a previsível actuação do inimigo, até às possíveis dificuldades de navegação provocadas pelo recorte da costa e pelo recife. Mas mesmo os melhores planos não são infalíveis, e as condições no terreno rapidamente tornaram impossível a total aplicação das ordens régias. Alguns elementos, como a formação em az idealizada pelo rei, dificilmente seriam aplicados mesmo nas melhores condições. E em Agosto de 1471, as condições de desembarque foram tudo menos propícias, com os elementos a revelarem ser mais perigosos que a acção inimiga, dificultando o desembarque que fora tão minuciosamente planeado.

Fontes e Bibliografia

Fontes inéditas

Biblioteca Nacional de Portugal
Secção de Reservados, Códice 9729

Fontes publicadas

AFRICANO, Juan Léon, *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, tradução, introdução, notas e índices de Serafín Fanjul e Nadia Consolani, Barcelona / Madrid, Lunwerg / Fundación El Legado Andalusi / Sierra Nevada '95, 1995.

Códice Valentim Fernandes, leitura paleográfica, notas e índice de José Pereira da Costa, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1997.

Descobrimentos Portugueses: Documentos para a sua História, ed. João Martins da Silva Marques, 5 vols., Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1988.

GÓIS, Damião de, *Crónica do Príncipe D. João*, edição crítica de Graça Almeida Rodrigues, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 1977.

Livro dos Conselhos de El-Rei D. Duarte (Livro da Cartuxa), transcrição de João José Alves Dias, Lisboa, Editorial Estampa, 1982.

Monumenta Henricina, ed. de António Joaquim Dias Dinis, Coimbra, Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante Dom Henrique, 15 vols., 1960-1974.

Ordenações Afonsinas, 5 vols., Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1998.

PEREIRA, Duarte Pacheco, *Esmeraldo de Situ Orbis*, introdução e notas de Damião Peres, Lisboa, Academia Portuguesa de História, 1988.

PINA, Rui de, “Chronica do Senhor D. Affonso V”, *Crónicas de Rui de Pina*, introdução e revisão de M. Lopes de Almeida, Porto, Lello & Irmão, 1977, pp. 587-881.

RODRIGUES, Bernardo, *Anais de Arzila: Crónica inédita do século XVI*, dir. David Lopes, 2 tomos, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 1915-1919.

Bibliografia

ARAÚJO, Inês Filipa Meira, *As Tapeçarias de Pastrana. Uma Iconografia da Guerra*, dissertação de mestrado em Arte, Património e Teoria do Restauro, Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2012.

ATTAR, Mohamed El, *Os Portugueses na região meridional de Marrocos 1505-1541*, dissertação de mestrado em História dos Descobrimentos e da Expansão, Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2016.

BOUCHARB, Ahmed, “La conquête portugaise du litoral marocain d’après les sources marocaines”, *Estudos de História Luso-Marroquina*, coord. Maria Augusta Lima Cruz e Rui Manuel Loureiro, Lagos, Câmara Municipal de Lagos, 2010, pp. 51-58.

BRAGA, Isabel M. R. Mendes Drumon, e BRAGA, Paulo Drumond, *Ceuta Portuguesa (1415-1656)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 1998.

BRAGA, Paulo Drumond, “A expansão no Norte de África”, *Nova História da Expansão Portuguesa*, dir. Joel Serrão e A. H. de Oliveira Marques, vol. II, *A Expansão Quatrocentista*, coord. A. H. de Oliveira Marques, Lisboa, Editorial Estampa, 1998, pp. 237-337.

BRAGA, Paulo Drumond, *Uma Lança em África: História da Conquista de Ceuta*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2015.

CORREIA, Jorge, *Implantação da Cidade Portuguesa no Norte de África. Da tomada de Ceuta a meados do século XVI*, Porto, Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto, 2008.

COSME, João, *A Guarnição de Safim em 1511*, Casal de Cambra, Caleidoscópio, 2004.

- DUARTE, Luís Miguel, “África”, *Nova História Militar de Portugal*, dir. Manuel Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira, vol. I, coord. José Mattoso, Mem Martins, Círculo de Leitores, 2003, pp. 392-441.
- DUARTE, Luís Miguel, *Ceuta, 1415*, Lisboa, Livros Horizonte, 2015.
- DURÃO, Maria Manuela da Silva, *1471 – Um ano “Africano” no Desembargo de D. Afonso V*, dissertação de mestrado em História Medieval, Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2002.
- FARINHA, António Dias, “Norte de África”, *História da Expansão Portuguesa*, vol. I, *A Formação do Império (1415-1570)*, dir. de Francisco Bethencourt e Kirti Chaudhuri, Estella, Círculo de Leitores, 1998, pp. 118-136.
- FARINHA, António Dias, *Os Portugueses em Marrocos*, Lisboa, Instituto Camões, 1999.
- FARO, Jorge, *Receitas e Despesas da Fazenda Real de 1384 a 1481 (Subsídios Documentais)*, Lisboa, Instituto Nacional de Estatística, 1965.
- FONTES, João Luís Inglês, *Percursos e Memória: Do Infante D. Fernando ao Infante Santo*, Cascais, Patrimonia, 2000.
- FREIRE, Anselmo Braamcamp, “A Chancellaria de D. Afonso V”, *Archivo Historico Portuguez*, vols. II-V, 1904-1905.
- GODINHO, Vitorino Magalhães, *História Económica e Social da Expansão Portuguesa*, Lisboa, Terra-Editora, 1947.
- LOPES, David, *A Expansão em Marrocos*, Lisboa, Teorema, 1989.
- MANSOURI, Othmane, “A Tomada de Ceuta e as suas consequências na história de Marrocos”, *A conquista de Ceuta: Conselho Régio de Torres Vedras / XVII Encontro Torres Veteras: Ceuta e a Expansão Portuguesa*, coord. Carlos Guardado da Silva, Torres Vedras, Colibri / Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa / Câmara Municipal de Torres Vedras, 2014, pp. 123-128.
- MONTEIRO, João Gouveia, e COSTA, António Martins, *1415, A Conquista de Ceuta*, Lisboa, Manuscrito, 2015.
- MORENO, Humberto Baquero, *A Batalha de Alfarrobeira. Antecedentes e Significado Histórico*, 2 vols., Coimbra, Universidade de Coimbra, 1979-1980.
- NADIR, Mohammed, “O Sus e Santa Cruz do Cabo de Iguir (Agadir)”, *Santa Cruz do Cabo de Gue d’Agoa de Narba. Estudo e Crónica*, ed. João Marinho dos Santos, José Manuel Azevedo e Silva e Mohammed Nadir, Viseu, Palimage, 2007, pp. 95-151.

- NEWITT, Malyn, “Portuguese amphibious warfare in the East in the sixteenth century (1500-1520)”, *Amphibious Warfare 1000-1700*, ed. D.J.B. Trim e Mark Charles Fissel, Leiden/Boston, Brill, 2011, pp. 103-121.
- PAVIOT, Jacques, *Portugal et Bourgogne au XV^e siècle. Recueil de documents extraits des archives bourguignonnes (1384-1482)*, Lisboa / Paris, Centre Culturel Calouste Gulbenkian / Commission National pour les Commémorations des Découvertes Portugaises, 1995.
- PEDROSA, Fernando Gomes, “A Guerra no Mar”, *História da Marinha Portuguesa. Navios, Marinheiros e Arte de Navegar, 1139-1499*, coord. de Fernando Gomes Pedrosa, Lisboa, Academia de Marinha, 1997, pp. 323-375.
- PESSANHA, Fernando, “A conquista e destruição de Anafé (Casablanca) pelo Infante D. Fernando (1468) – Considerações sobre uma pouco conhecida operação anfíbia”, *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, vol. 19, 2018, pp. 97-123.
- PESSANHA, Fernando, *As Guarnições Militares nas Praças Portuguesas da Região da Duquela, no Algarve Dalém Mar*, dissertação de mestrado em História, Faro, Universidade do Algarve, 2012.
- PINTO, Vítor Manuel da Silva Viana, *De Olhar atento e Ouvidos à escuta... A espionagem militar na cronística portuguesa de Quatrocentos: Fernão Lopes e Gomes Eanes de Zurara*, dissertação de mestrado em História Militar, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 2015.
- RODRIGUES, Vítor Luís Gaspar, “A Guerra na Índia”, *Nova História Militar*, dir. Manuel Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira, vol. II, coord. António Manuel Espanha, Lisboa, Círculo de Leitores, 2004, pp. 198-223
- RODRIGUES, Vítor Luís Gaspar, “The 16th century (1495-1600). Naval War”, *War in the Iberian Peninsula, 700-1600*, ed. Francisco García Fitz e João Gouveia Monteiro, Londres/Nova Iorque, Routledge, 2018, pp. 256-266.
- RODRIGUES, Vítor Luís Gaspar, “The Portuguese Art of War in Northern Morocco during the 15th Century”, *Athens Journal of History*, vol. 3, nº 4, Outubro de 2017, pp. 321-336.
- SANTOS, João Marinho dos, “Portugal e Marrocos – Da confrontação à cooperação”, *Santa Cruz do Cabo de Gue d’Agoa de Narba. Estudo e*

- Crónica*, ed. João Marinho dos Santos, José Manuel Azevedo e Silva e Mohammed Nadir, Viseu, Palimage, 2007, pp. 1-93.
- SEBASTIÃO, Pedro Filipe Fernandes, *Os Espingardeiros. Um novo corpo militar no alvor da Modernidade (1437-1495)*, dissertação de mestrado em História da Idade Média, Coimbra, Faculdade de Letras da Faculdade de Coimbra, 2018.
- SOUSA, Luís Costa e, “The 16th century (1495-1600). The War on Land”, *War in the Iberian Peninsula, 700-1600*, ed. Francisco García Fitz e João Gouveia Monteiro, Londres/Nova Iorque, Routledge, 2018, pp. 241-256.
- TRIM, D.J.B., e FISSEL, Mark Charles (ed.), *Amphibious Warfare 1000-1700. Commerce, State Formation and European Expansion*, Leiden/Boston, Brill, 2011.
- VIANA, Mário, *Estudos e documentos sobre o almirantado português na Idade Média*, [Ponta Delgada], Centro de Estudos Humanísticos, 2018.
- WISSER-FUCHS, Livia, “Une très belle besogne: Jean de Wavrin’s description of battles”, *Publications du Centre Européen d’Etudes Bourguignonnes*, vol. 54, 2014, pp. 57-76.

Abreviaturas

Cad. – Caderno

CARTUXA – Ver *Livro dos Conselhos*

CDAV – Ver PINA, Rui de, “Chronica do Senhor D. Affonso V”

Cf./cf. – Conferir

Cód. – Códice

CPDJ – Ver GÓIS, Damião de, *Crónica do Príncipe D. João*

CVF – Ver *Códice Valentim Fernandes*

doc. – Documento

Doc./doc. – Documento

DP – Ver *Descobrimentos Portugueses*

fl./fls. – Fólio/Fólios

MH – Ver *Monumenta Henricina*

p./pp – Página

Vol./vol. – Volume

Anexos



Figura 1. Arzilla, gravura colorida presente na obra *Civitates Orbis Terrarum*, 1572, da autoria de Georg Braun e Franz Hogenberg. Na gravura pode observar-se claramente a forma como o recife bloqueia a entrada no porto de Arzila e, desse modo, dificulta qualquer tentativa de desembarque.



Figura 2. *O desembarque em Arzila*, tapeçaria atribuída à oficina de Pasquier Grenier, Tounai, Bélgica, último quartel do século XV, lã e seda, 308 (esq.) / 357 (dir.) x 1108 (sup.) / 1107 (inf.) cm, pertencente à Colegiada de Nossa Senhora da Assunção, Pastrana, Guadalajara, Espanha⁹⁶. As tropas portuguesas desembarcam e preparam-se para cercar Arzila. Alguns homens caídos ao mar são socorridos por companheiros, enquanto outros se agarraram aos destroços dos navios afundados.



Figura 3. *O cerco a Arzila*, tapeçaria atribuída à oficina de Pasquier Grenier, Tounai, Bélgica, último quartel do século XV, lã e seda, 408 (esq.) / 422 (dir.) x 1108 (sup.) / 1178 (inf.) cm, pertencente à Colegiada de Nossa Senhora da Assunção, Pastrana, Guadalajara, Espanha⁹⁷. É bastante claro o palanque montado em torno do arraial como forma de o defender de um eventual ataque inimigo.

96 ARAÚJO, 2012, p. 242.

97 ARAÚJO, 2012, p. 243.



Figura 4⁹⁸. Plano de desembarque das tropas portuguesas idealizado por D. Afonso V. Com a armada ao largo (A) era primeiro necessário ultrapassar o recife (B). As tropas portuguesas embarcadas em batéis deviam ser divididas em cinco batalhas para desse modo poderem ultrapassar o recife em conjunto. Da esquerda para a direita, encontramos as batalhas dos condes de Faro (C) e Vila Real (D), do rei (E), de D. João de Bragança (F) e do duque de Guimarães (G).

98 Figura adaptada a partir do esquema de Arzila da autoria de Jorge Correia, cf. CORRÊIA, 2008, p. 182.



Figura 5⁹⁹. Plano de desembarque alternativo. Caso não fosse possível entrar no recife, seria necessário desembarcar na região de praias a norte de Arzila. Tendo em conta as condições menos favoráveis dessa zona de costa, a formação das tropas deveria alterada, passando as cinco batalhas a desembarcar uma após a outra. O conde de Faro seguiria na vanguarda (C), seguido pelas batalhas do conde de Vila Real (D), do rei (E), de D. João de Bragança (F) e do duque de Guimarães (G).

Fecha de recepción: diciembre de 2022.

Fecha de aceptación: abril de 2023.

⁹⁹ Figura adaptada a partir do esquema de Arzila da autoria de Jorge Correia, cf. CORREIA, 2008, p. 182.

Armas em vida, armas na morte - Novas considerações sobre os elmos do Mosteiro da Batalha*

Arms in Life, Arms in Death – New Considerations on the Helms of the Monastery of Batalha

*António Conduto Oliveira** & Peter A. Kalkman****

Universidade de Coimbra | Centro de Arqueologia de Roterdão

Resumo

Apesar da sua relevância incontornável no panorama patrimonial e museológico português, os dois elmos funerários provenientes do Mosteiro de Santa Maria da Vitória, ou da Batalha, não foram ainda estudados com a profundidade que merecem, quer na sua dimensão mais física, quer no seu aspecto mais simbólico. Como resultado, ao longo dos anos têm-se multiplicado as atribuições destas peças a vários monarcas da dinastia de Avis, atribuições essas que uma análise do suporte material e do registo histórico não sustentam. É intenção deste breve artigo poder ajudar a sanar essa lacuna, traçando a história dos objectos e colocando em evidência a forma como o estudo do armamento medieval releva dimensões que extravasam a sua materialidade, ao mesmo tempo que os define num espaço e num uso próprios.

* O presente artigo é uma versão vastamente expandida de uma comunicação com o mesmo título, apresentada no XII colóquio da Associação Ibérica de História Militar, com o tema “Viver e Morrer na Guerra Medieval Ibérica”, no dia 1 de Abril de 2022.

** Doutorando de História Medieval na Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, membro do Centro de História da Sociedade e da Cultura da Universidade de Coimbra, e bolseiro FCT com a bolsa com a referência 2021.04826.BD.

*** Arqueólogo licenciado em Arqueologia pela Universidade de Ciências Aplicadas de Saxion-Deventer e gestor do armazém arqueológico do município de Roterdão.

Palavras-chave

Elmos; Mosteiro da Batalha; Hoplologia; D. João I; D. João II

Abstract

In spite of their inescapable importance for Portuguese heritage and museology, the two funerary helms from the Monastery of Santa Maria da Vitória, or Batalha, have yet to be studied with the thoroughness they deserve, both in their material aspects as well as their more symbolic ones. As a result, the helms have been attributed to several potential monarchs of the Avis dynasty throughout the years – attributions which an analysis of the pieces themselves, and of the historical record, fails to support. The intention of this brief article is to help bridge these gaps by tracing the objects' history and showing how studying medieval armament highlights dimensions which go beyond the material reality of the pieces themselves, whilst defining them in their own historical space and contexts of use.

Keywords

Helms; Monastery of Batalha; Hoplology; João I; João II

1. Armas funerárias no Mosteiro da Batalha

1808 foi um ano interessante na vida do artista Domingos António de Sequeira¹. “Quando o pintor regressava a Lisboa, onde chegou a 16 de Janeiro de 1808, já a Família Real e a Corte se haviam ausentado”² em direcção ao Brasil, em fuga das tropas napoleónicas. Ao Primeiro Pintor de Corte pouco dano lhe fez que a Corte que o nomeara estivesse a essa altura a um oceano de distância; rapidamente ganhou a confiança do governo de ocupação de Junot, de tal maneira que

“acamaradou, durante a ocupação estrangeira, com o oficial de estado-maior (...) conde de Forbin, o qual, mais tarde, em França, depois da restauração dos Bourbons, exerceu o cargo de Director Geral dos Museus do Estado, realizando os dois artistas, de companhia, uma digressão a Coimbra, Batalha e Alcobaça. Dessa excursão existem apon-

1 Sobre Domingos Sequeira veja-se, por exemplo, Marquês de Sousa HOLSTEIN, *Domingos António de Sequeira*, Artes e Letras, Lisboa, 1874; Joaquim M. Teixeira de CARVALHO, *Domingos António de Sequeira em Itália, 1788-1795, segundo a correspondência do Guarda-jóias João António Pinto da Silva*; Imprensa da Universidade, Coimbra, 1922; Luís Xavier da COSTA, *Domingos António Sequeira, notícia biográfica*, Amigos do Museu, Lisboa, 1939.

2 Luís Xavier da COSTA; *Domingos António Sequeira...*, p. 20.

tamentos interessantíssimos, desenhados pelo artista português num álbum que actualmente se guarda no Museu das Janelas Verdes”³

Neste périplo, um dos pontos de paragem dos viajantes foi o mosteiro de Santa Maria da Vitória ou da Batalha, erguido a título de promessa e voto de agradecimento de D. João I (r. 1385-1433) à Virgem Maria pela vitória anglo-portuguesa na Batalha Real (ou, como ficou conhecida mais tarde, de Aljubarrota)⁴. No interior do monumento, Domingos Sequeira e Forbin terão sido conduzidos à Capela do Fundador, onde o artista teve oportunidade de admirar algumas relíquias da dinastia de Avis. Os artefactos avisinios incluíam belas alfaia litúrgicas, ofertadas ao Mosteiro ao longo do século XV⁵; um painel quatrocentista (possivelmente atribuível a Roger van der Weyden⁶); e também armas: duas espadas, dois

- 3 Luís Xavier da COSTA; *Domingos António Sequeira...*, p. 20. Do caderno existe uma versão fac-similada, editada pelo Museu em 1997. Para referenciarmos as páginas do original, reportar-nos-emos aos anexos da tese de doutoramento de Manuel SAN PAYO, *O desenho em viagem: álbum, caderno ou diário gráfico, o álbum de Domingos António Sequeira. Anexo - Análise descritiva do álbum de Domingos António de Sequeira*, tese de doutoramento, Universidade de Lisboa, Lisboa, 2011, que contém reproduções de cada página com a numeração original.
- 4 Sobre a batalha, salientamos da vastíssima bibliografia existente João Gouveia MONTEIRO, *Aljubarrota – 1385 – A Batalha Real*, Tribuna da História, Lisboa, 2003; João Gouveia MONTEIRO, *Aljubarrota Revisitada*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra, 2001; João Gouveia MONTEIRO, Luís Adão da FONSECA e Maria Cristina PIMENTA, *The Aljubarrota Battle and Its Contemporary Heritage*, Arc Humanities Press, York, 2020; Peter E. RUSSEL, *A intervenção inglesa na Península Ibérica durante a Guerra dos Cem Anos*, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 2000; Saul António GOMES, *A Batalha Real – 14 de Agosto de 1384*, Fundação Aljubarrota, Lisboa 2014. Sobre a consequente edificação do mosteiro, veja-se da igualmente profícua selecção disponível Saul António GOMES, *O Mosteiro de Santa Maria da Vitória no Século XV*, Instituto de História da Arte da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra, 1990; Saul António GOMES, “Ética e poder em torno do Mosteiro da Batalha. (O Século XV — Materiais para o seu Estudo)”, *Actas do III Encontro sobre História Dominicana*, 1991, pp. 95-188; Hugo Rincon AZEVEDO, *Morte e poder: o Mosteiro da Batalha e a construção da memória funerária de Avis no contexto Ibérico (Século XV)*, tese de doutoramento, Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2021.
- 5 Caderno, folha 41 reverso e folha 42, em Manuel SAN PAYO, *O desenho em viagem: álbum, caderno ou diário gráfico, o álbum de Domingos António Sequeira. Anexo...* p. . Algumas destas peças sobreviveram até aos dias de hoje e encontram-se actualmente integradas nas colecções do Museu Nacional de Arte Antiga, em Lisboa.
- 6 Caderno, folha 46; infelizmente desaparecido desde então. Sobre a atribuição, veja-se a argumentação do historiador e crítico de arte José de Figueiredo em José de FIGUEIREDO, “Un panneau inconnu de Roger Van der Weyden?”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1913, pp. 717-721.

elmos, uma facha ou acha⁷, e uma acha-de-armas⁸. Domingos Sequeira tudo esboçou em três das páginas do seu caderno⁹. A legendagem dos esboços, feita sem dúvida com algumas achegas dos frades batalhenses, atribui algumas das peças a D. João I – a acha, uma espada e um elmo - e as restantes ao rei D. João II (r. 1481-1495) (Fig. 1).

É esta atribuição aos dois monarcas que nos importa. Raras vezes em Portugal se consegue aliar a realidade material com o que registo histórico nos conta: aqui temos dois elmos, que correspondem com os únicos dois saimentos com deposição explícita de armas no Mosteiro na cronística régia portuguesa.

O primeiro destes apontamentos, feito por Rui de Pina em finais do século XV, reporta-se à procissão partida de Lisboa que acompanhou D. João I à sua derradeira morada. Encabeçava a procissão

“Pedro Gonçalves, Veador da Fazenda, que levava a Bandeira Real em sua aste emburilhada, derribada sobre o hombro: e dos outros, huí levava ho Elmo, houtro hu Estandarte, houtro ho Guyam, e outro a Lança, e outro ha Facha, e assi as outras Armas”¹⁰.

Note-se o lugar de honra do elmo na procissão, logo atrás da bandeira real. A acreditar nas palavras de um cronista dominicano do século XVIII, Frei Pedro Monteiro, esta deposição

7 O termo *facha* pode corresponder a alguns tipos de arma assemelhados a machados, com faces rombas ou espigões opostos ao gume, com cabos de uma ou duas mãos (veja-se uma definição possível em João Gouveia MONTEIRO, *A Guerra em Portugal nos Finais da Idade Média*, Editorial Notícias, Lisboa, 1998). Pela gravura de Domingos Sequeira, a facha de D. João I era um machado de guerra de uma mão só, com uma cabeça romba (em forma de martelo) oposta à cabeça de machado.

8 Embora muitas vezes apresentada como sinónima da facha, e seja sua derivada, a *acha-de-armas* reporta-se mais especificamente a uma arma de duas mãos, maior do que uma acha, com cabeça de machado, um espigão ou ponta de lança particularmente pronunciado no topo dessa cabeça, e um martelo ou gancho a contragume. Muitas achas-de-armas, e a de D. João II era uma delas, possuíam também guarda-mãos a meio do cabo (geralmente em forma de disco ou rodela), e um conto ou terminação de ferro na ponta inferior do cabo, com ou sem um esporão. Sobre estas armas veja-se um apanhado geral em John WALDMAN, *Hafted Weapons in Medieval and Renaissance Europe*, Brill, Leiden, 2005, pp. 155-159.

9 Páginas 45 (verso) e 46 do caderno. A página 42 (reverso) contém duas vistas adicionais do elmo dito de D. João I.

10 Rui de PINA, *Chronica do Senhor Rey D. Duarte*, rev. M. Lopes de Almeida, Lello & Irmão, Porto, 1977, p. 495. Esta informação seria reproduzida mais tarde por Duarte Nunes de Leão, em Duarte Nunes de LEÃO, *Crónicas dos Reis de Portugal*, rev. M. Lopes de Almeida, Lello & Irmão, Porto, 1975, p. 738.

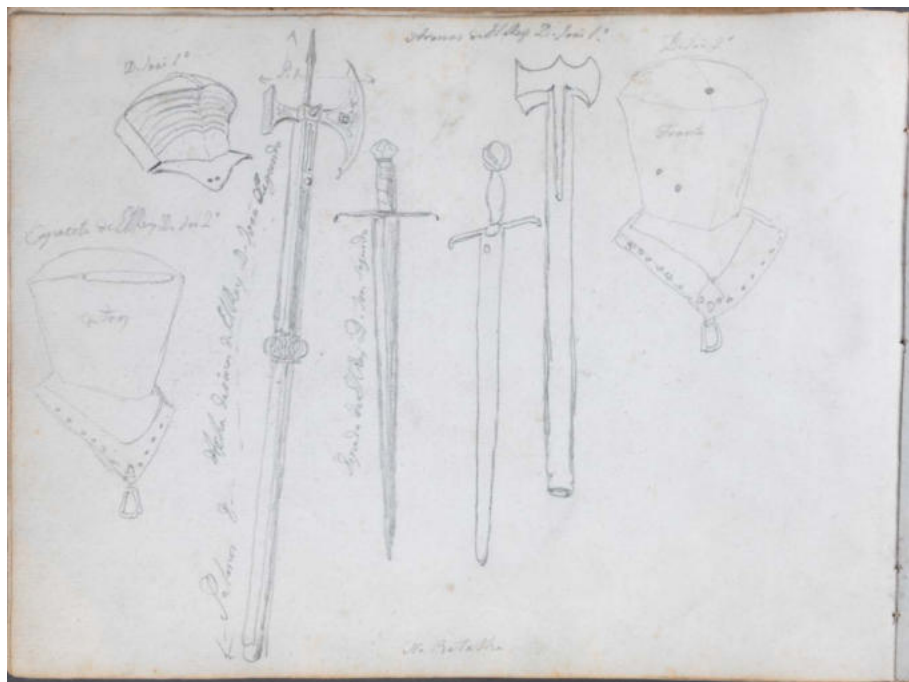


Figura 1. Armas régias no Mosteiro da Batalha, esboçadas por Domingos Sequeira. © Direcção-Geral do Património Cultural.

teria sido apenas a primeira instância de um ritual repetido com todos os membros da dinastia de Avis sepultados no Mosteiro. Diz-nos Monteiro que

“No nosso Convento da Batalha mandou [D. João I] depositar a maça de ferro, com que pelejava nas batalhas, e as mais armas que trazia. O mesmo fizeram depois seus filhos e sucessores, ElRey Dom Duarte, ElRey Dom Afonso V e ElRey D. João II”¹¹.

Esta afirmação deve ser encarada com extrema cautela, como aliás o devem outras afirmações do cronista¹²; não encontrámos na nossa pesqui-

11 Pedro MONTEIRO, *Claustro Dominicano, lanço primeyro*, Antonio Pedroso Galvão, Lisboa, 1729, p. 257.

12 Como ressalva Saul António Gomes, dando o exemplo da confusão que Fr. Monteiro obrou entre as ossadas de Filipa de Lencastre e o seu corpo, poderá o cronista ter-se descuidado no rigor de alguns pormenores (em Saul António GOMES, “Mosteiro da Batalha. Notas e imagens menos conhecidas da sua história”, *Anais Leirienses* 1, 2019,

sa qualquer indício de que esta prática se tenha mantido com D. Duarte (r. 1433-1438) ou D. Afonso V (r. 1438-1481), ou que tenham existido peças em depósito atribuídas a qualquer destes monarcas. Uma omissão piniana no caso de D. Duarte não seria de todo descabida, dada a luz algo negativa em que o *Eloquente* é retratado na crónica que lhe corresponde¹³ e que poderia justificar alguma vagueza com a passagem sobre o seu enterramento; em relação a D. Afonso V, cujos feitos, vida e morte Rui de Pina exalta amplamente e em detalhe, essa omissão faria muito menos sentido.

Em qualquer caso, só Garcia de Resende volta a fazer referência directa à colocação de armas no Mosteiro, aquando da trasladação do corpo de D. João II de Silves para a Batalha. Garcia de Resende, “moço de escrevaninha” (secretário particular) de D. João II, não só descreve detalhadamente a deposição dos dois conjuntos de armas que acompanharam o corpo do monarca — “a bandeyra das armas reaes, e o escudo, e elmo, com que o santo Rey justou em Evora nas festas que fez ao casamento do Principe seu filho,” por um lado, e “a cotta de armas, e lança, e espada com que pelejou na batalha de Touro sendo Principe”¹⁴ — como a sua localização específica dentro do mosteiro, com “tudo pendurado na capella” (a capela-mor), pelo menos durante as exéquias¹⁵.

Sabemos portanto como lá chegaram; menos sabemos ao certo como, onde, ou em que condições se conservaram as armas no Mosteiro até Domingos Sequeira as ter desenhado. As pistas, que existem, são algo confusas entre si:

— Segundo uma crónica anónima de cerca de 1600, “da banda do Altar mor” ainda se conservavam várias relíquias, “diminuidas por vários serviços”, incluindo uma “espada, e Armas, Cotta, elmo e sobreveste”¹⁶

p. 35). Nem que mais não seja porque Monteiro é a única fonte que se reporta a uma “maça”, uma tipologia de arma que, tanto quanto sabemos, nunca esteve no Mosteiro e dificilmente se confundiria com a acha ou machado de guerra de D. João I.

13 Armindo de SOUSA, “A Morte de D. João I (Um Tema de Propaganda Dinástica)”, *Lucerna - Homenagem a D. Domingos de Pinho Brandão*, Centro de Estudos Humanísticos, Porto, 1984, pp. 420-421. Veja-se também o desmonte da “lenda negra” piniana, e dos seus assomos posteriores, na biografia de D. Duarte em Luís Miguel DUARTE, *D. Duarte, Temas e Debates*, Lisboa, 2007, pp. 14-24.

14 Garcia de RESENDE, *Crónica de Dom João II e Miscelânea*, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, Lisboa, 1973, p. 294.

15 Garcia de RESENDE, *Crónica de Dom João II...*, p. 294 e p. 296.

16 Citado de uma crónica ainda inédita, parcialmente publicada em Augusto Ferreira do AMARAL, “A Padeira de Aljubarrota e uma Crónica tardia da Batalha”, *Armas e Troféus*, 2005, p. 89.

— seguramente as peças de D. João II depositadas cem anos antes. Estes artefactos eram, de acordo com este registo, habitualmente mostrados ao povo em tempos de festa, prática que então não se mantinha “pello cativoiro” do reinado filipino¹⁷;

— O célebre cronista Frei Luís de Sousa, a escrever em 1623, falha em descrever quaisquer armas no Mosteiro à excepção da espada de D. João II, “que no Convento se guardava” e que D. Sebastião teria mandado colocar nas mãos do cadáver do antepassado aquando de uma visita sua em 1570¹⁸. A descrição vaga não permite saber se a espada (e possivelmente outras armas) estaria a esta data já guardada fora da sua capela ou não;

— Sabemos que o Terramoto de 1755 causou danos na Capela do Fundador¹⁹, mas não sabemos se estes danos, ou o consequente restauro do espaço que se lhes seguiu, afectaram de alguma forma as armas;

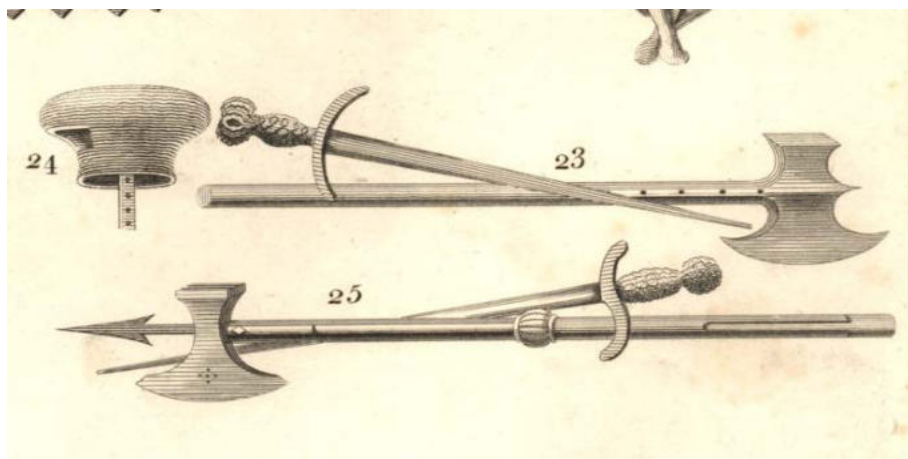


Figura 2. As armas no Mosteiro da Batalha, representadas por James Murphy em *Plans Elevations Sections and Views of the Church of Batalha*.

17 Augusto Ferreira do AMARAL, “A Padeira de Aljubarrota ...”, p. 89.

18 Frei Luís de SOUSA, *Primeira parte da Historia de S. Domingos particular do reino, e conquistas de Portugal*, Na Officina De Antonio Rodrigues Galhardo, Lisboa, 1767, p. 682. Este silêncio foi interpretado por João Gouveia Monteiro como podendo significar a sua eventual colocação junto dos corpos dos tumulados, o que não nos parece provável face ao inventário de 1832 (veja-se João Gouveia MONTEIRO, “Catálogo”, *Pera Guerrejar. Armamento Medieval no Espaço Português*, Mário Barroca, João Gouveia Monteiro (eds.), Câmara Municipal de Palmela, Palmela, 2000, p. 326).

19 Veja-se Maria João Baptista NETO, *James Murphy e o Restauro do Mosteiro de Santa Maria da Vitória no Século XIX*, Editorial Estampa, pp. 131-132 e Clara Moura SOARES, *O Restauro do Mosteiro da Batalha*, Magno Edições, Leiria, 1997, p. 61.

— O arquitecto britânico James Murphy, que visitou os espaços em 1789, legou-nos não só duas menções publicadas sobre as armas mas também esboços dos objectos num caderno de esboços, hoje pertencente à Society of Antiquaries of London²⁰. Nestes esboços, e posteriormente em gravuras estilizadas quase ao ponto da caricatura²¹, Murphy mostra-nos dois conjuntos de armas: a acha e espada de D. João I e o seu suposto elmo²², e a acha-de-armas e espada de D. João II²³ (Fig. 2). Curiosamente, no seu relato escrito da visita à Capela do Fundador, Murphy regista apenas o elmo dito de D. João I, juntamente com a acha: “His helmet and battle-axe are also preserved here. I was not but a little surprised on examining the latter; perhaps there are but few men of this age could wield such a ponderous weapon”²⁴. É possível que pelo menos o elmo se encontrasse em local elevado, o que ajudaria a explicar o seu desenho quase achatado, se visto de baixo e distorcido pela perspectiva. Em qualquer das três fontes, o único elmo retratado é o mesmo elmo que Domingos Sequeira atribui a D. João I, já que em ambos se consegue discernir a mesma peça, a charneira, pendente da base;

— A legenda de Domingos Sequeira na página 42 do caderno regista o “Capacete de q. uzava El Rey D. João Primeiro q. está proximo ao seu Túmulo na Batalha”, indicando que o elmo com charneira estaria na Capela do Fundador em 1808;

— Depois das depredações das Invasões Francesas, que muito estrago causaram no Mosteiro²⁵, temos apenas anos de incógnitas em relação às armas no mosteiro. O inventário dos bens móveis da instituição elaborado em 1823 não lhes faz referência²⁶. Também não se lhes refere

20 Com a cota SAL/MS/260. Um enorme voto de agradecimento a Pedro Redol, que nos alertou para a existência destas imagens e nos facultou o acesso a cópias.

21 Com uma volumetria “pouco fiel às peças”, suavizaria João Gouveia Monteiro em João Gouveia MONTEIRO, “Catálogo”, *Pera Guerrejar...*, p. 326.

22 Figuras 23 e 24, respectivamente, das ilustrações em “Ornaments Mottos & appertaining to the Royal Monastery of Batalha”, em James MURPHY, *Plans Elevations Sections and Views of the Church of Batalha*, I. & J. Taylor, London, 1792-1795.

23 Figura 25 das mesmas ilustrações.

24 “Também aqui se preservam o seu capacete e acha de batalha. Não foi pequena a minha surpresa ao examinar esta última peça; talvez haja poucos homens desta nossa era que consigam empunhar uma arma tão pesada.” [tradução nossa]. James MURPHY, *Travels in Portugal*, Printed for A. Strahan, and T. Cadell Jun. and W. Davies (Successors to Mr. Cadell) in the Strand, 1795, p. 56.

25 Maria João Baptista NETO, *James Murphy e o Restauro do Mosteiro ...*, pp. 131-132, Clara Moura SOARES, *O Restauro do Mosteiro ...*, pp. 62-63.

26 Transcrito no Apêndice Documental em Saul António GOMES, *Vésperas Batalhinas*, Edições Magno, Leiria, 1997, 237-248.

Francisco de São Luís Saraiva, mais conhecido por Cardeal Saraiva, na sua *Memoria Histórica Sobre as Obras do Real Mosteiro De Santa Maria da Victoria*²⁷. É certamente possível que as armas se conservassem nos armários ali registados tanto por Fr. Luís de Sousa²⁸ como pelo Cardeal Saraiva²⁹, como crê Saul António Gomes³⁰. Ocultas nestes armários, poderão ter-se assim furtado tanto a outros olhares curiosos³¹ como à fúria destrutiva das Invasões. Mesmo que a descoberto, e ao contrário de muito do restante espólio ilustrado por Sequeira, os elmos talvez fossem menos apetecíveis (por menos portáteis) aos saqueadores franceses e ingleses do Mosteiro;

— O interlúdio documental é interrompido pelas memórias da viajante inglesa Julia Pardoe. Durante a sua visita de 1827, conta-nos Pardoe que

*“In the breakfast-room [a antiga sacristia], we saw the helmet and sword worn by Dom John at the battle of Aljiberota [sic], which victory Batalha was founded to commemorate; they are of immense size and weight, but not particularly curious.”*³²

Portanto, em 1827 pelo menos duas das peças, incluindo um elmo, tinham mudado de local, da Capela do Fundador para a sacristia;

— Após esta menção, as armas pouco rasto deixam no restante século XIX, tanto quanto conseguimos apurar. Não conseguimos encontrar registo delas na documentação de Luíz Mouzinho de Albuquerque relativa

27 Francisco de São Luís SARAIVA, “Memoria Histórica sobre as obras do Real Mosteiro de Santa Maria da Victoria chamado vulgarmente da Batalha”, *Obras completas do Cardeal Saraiva*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1872, pp. 273-343. A obra em questão foi publicada pela primeira vez em 1827.

28 Frei Luís de SOUSA, *Primeira parte da Historia de S. Domingos ...*, p. 630.

29 Francisco de São Luís SARAIVA, *Obras completas ...*, p. 322.

30 Pedro REDOL, Saul António GOMES (coords), *Lugares de oração no Mosteiro da Batalha*, Direção-Geral do Património Cultural, Lisboa, 2015, p. 80.

31 William Beckford, que visitou o Mosteiro em 1794, não lhes faz qualquer referência na descrição da sua passagem por Portugal em William BECKFORD, *Recollections of an Excursion to the Monasteries of Alcobaca and Batalha*, Richard Bentley, New Burlington Street, London, 1835.

32 “No refeitório, vimos o capacete e a espada usados por Dom João na batalha de Aljiberota, cuja vitória Batalha foi fundada para comemorar; são de tamanho e peso imensos, mas não suscitam particular curiosidade” [tradução nossa]. Julia PARDOE, *Traits and traditions of Portugal, collected during a residence in that country*, vol. I, Saunders and Otley, London, 1833, p. 257. Os nossos redobrados agradecimentos a Pedro Redol pela chamada de atenção para esta menção.

ao restauro do Mosteiro entre 1840 e 1843³³, mas deverá datar dessa altura, ou altura próxima, o seu envio para Lisboa, para se juntarem aos “objectos raros e curiosos” existentes nas Salas de Armas do Arsenal Real do Exército³⁴ — a colecção-génese do actual Museu Militar de Lisboa³⁵. Diz-nos Inácio Vilhena de Barbosa, em 1865, que se guardavam

“(...) outr’ora n’esta capella sepulchral [a Capela do Fundador] um elmo, espada e outras peças da armadura de D. João I (...) Há pouco tempo ainda s conservavam na dita capella algumas d’aquellas reliquias do grande rei (...). Presentemente não sabemos se ainda ali existem”³⁶.

Vilhena republicaria esta informação, *ipsis uerbis* ou quase, em 1886³⁷. Portanto, em 1886, o paradeiro d(e parte dest)as peças era desconhecido (pelo menos para este autor), o que passa a impressão de os artefactos não estarem ainda no Arsenal ou de, pelo menos, não estarem ainda expostos ao público.

— É no entanto nas salas do Arsenal que Roque Gameiro e Manuel Pinheiro Chagas as deverão ter visto trinta anos mais tarde, em finais do século, nas suas pesquisa para o segundo volume da *História de Portugal, popular e ilustrada*, publicado em 1899. O texto do volume reporta-se a duas peças distintas - falando “do capacete e do elmo do fundador da dinastia de Aviz”³⁸ –, enquanto que a ilustração de Roque Gameiro que o acompanha (Fig. 3) apresenta somente o elmo e a espada ditos de D. João I. De notar que Pinheiro Chagas afirmou que estas peças eram

33 Luiz da Silva Mouzinho de ALBUQUERQUE, *Memória inédita ácerca do edificio monumental da Batalha*, Typographia Leiriense, Leiria, 1854. Também os estudos mais actuais focados no restauro, como os trabalhos de Maria João Baptista Neto (Maria João Baptista NETO, *James Murphy e o Restauro do Mosteiro ...*) e de Clara Moura Soares (Clara Moura SOARES, *O Restauro do Mosteiro...*) não incluem menções a qualquer das armas.

34 Maria da Conceição Martins Vieira MARQUES, *Museu Militar de Lisboa - Proposta de Re-programação Museológica*, dissertação de mestrado, Universidade de Lisboa, Lisboa, 2015, pp. 26.

35 Sobre esta questão, veja-se Maria da Conceição Martins Vieira MARQUES, *Museu Militar ...* pp. 24-29.

36 Inácio Vilhena de BARBOSA, “Mosteiro de Santa Maria da Victoria vulgarmente chamado da Batalha”, *Archivo Pittoresco*, n.º 28, Lisboa, 1865, p. 224.

37 Inácio Vilhena de BARBOSA, *Monumentos de Portugal : históricos, artísticos e archeológicos*, Castro Irmão, Lisboa, 1886, p. 41.

38 Manuel Pinheiro CHAGAS, *História de Portugal, popular e ilustrada. Segundo volume*. Empreza da Historia de Portugal, Lisboa, 1899, p. 96.

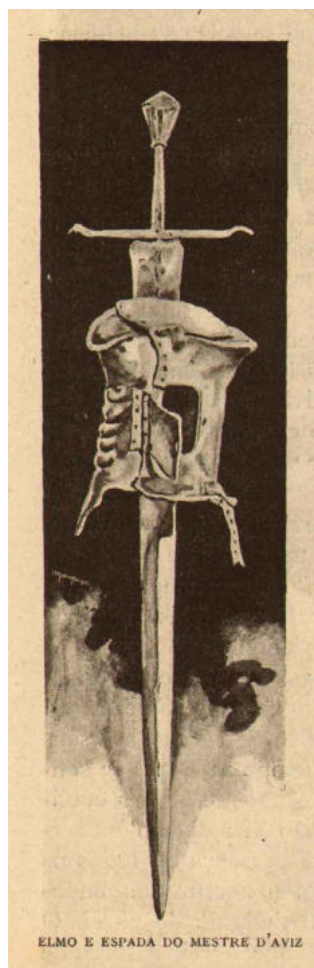


Figura 3. “Elmo e espada do Mestre d’Aviz”, aguarela de Roque Gameiro.

provenientes de Alcobaça e não da Batalha – quiçá uma possível confusão com outros artefactos joaninos que sabemos terem sido depositados no Mosteiro de Alcobaça após a Batalha de Aljubarrota³⁹. É possível que também tenha sido aqui que o historiador Gabriel Pereira as viu entre 1895 e 1911, de acordo com a pequena reprodução infelizmente solta e

39 Após a Batalha Real, “O rei doou aos monges bernardos, para salvaguarda e memória, um manuscrito precioso de uma bíblia do rei castelhano, arneses e armas que ficaram em depósito na abadia, o famoso caldeirão que ficou guardado dentro de uma capela de onde não podia ser tirado sem demolição da porta da mesma, segundo um testemunho quinhentista”. Em Saul António GOMES, “Mosteiro da Batalha. Notas e imagens ...”, p. 17.

sem elementos contextuais que permitam uma datação mais afinada, na folha 34 do seu álbum de desenhos⁴⁰.

Esta cronologia entra em conflito com a hipótese, alvitrada por Rui Carita, de que estes objectos teriam sido enviados para Lisboa em 1901 após a trasladação dos restos mortais de D. Afonso V e a rainha D.^a Isabel, D. João II e o seu filho D. Afonso para os túmulos neogóticos da Capela do Fundador⁴¹. Não encontramos menção das peças nem no auto de trasladação⁴² nem na cobertura que a imprensa da época fez do evento⁴³;

— Por fim, o mais antigo catálogo do Museu (à altura ainda denominado Museu de Artilharia) a que tivemos acesso, de 1902⁴⁴, já contém referência a “dois capacetes e uma espada, que pertenceram a El-Rei D. João II”⁴⁵ e que “vieram do mosteiro da Batalha”. Estas peças foram pouco depois colocadas na recém-criada Sala Vasco da Gama⁴⁶ como artefactos consolidados na colecção.

Assim se chega à (por ora) última etapa na história custodial destas peças, em particular dos elmos que nos ocupam neste estudo. À excepção de ocasionais empréstimos para exposição, estes artefactos têm-se mantido à guarda do Museu Militar de Lisboa ao longo de todo o século XX e XXI. À data de redacção deste artigo, um dos elmos, identificado como elmo de D. João I (número de inventário MML00067), encontra-se exposto na Sala Nuno Álvares Pereira⁴⁷, próximo da espada também atribuída a D. João I (número de inventário MML00061). O outro elmo, com o número de inventário MML00902, está em depósito nas reservas.

Apesar da sua importância histórica e patrimonial, desde a sua chegada a Lisboa que os elmos têm granjeado relativamente pouca atenção por parte dos académicos em Portugal. As menções mais relevantes, todas elas de formato breve, continuam a ser o balizamento cronológico

40 Gabriel PEREIRA, Biblioteca Nacional de Portugal, *Álbum de Desenhos*, mss-204-n39, 1895-1911.

41 Rui CARITA, “Elmo”, *O Testamento de Adão*, Comissão Nacional para as Comemorações Nacionais dos Descobrimentos Portugueses, Lisboa, 1994, p. 201.

42 ANTT, *Gavetas*, Gav. 16, mc. 4, n.º 131.

43 Por exemplo, veja-se “A Trasladação Real na Batalha”, *O Occidente – Revista Ilustrada de Portugal e do Estrangeiro*, vol. XXIV, n.º 826 (1901), pp. 267-268.

44 Apesar de impresso em 1903, o catálogo foi compilado em 1902.

45 Com a referência I 30, em Eduardo Ernesto CASTELBRANCO, *Catálogo do Museu da Artilharia*, Typographia da Direcção Geral do Serviço de Artilharia, Lisboa, 1903.

46 Referência N.º 21 no catálogo. Em Zephyrino BRANDÃO, *Catálogo do Museu da Artilharia*, Typographia da “A Editora”, Lisboa, 1906, p. 106.

47 Com uma cópia exposta no Museu Militar de Chaves.

de Gastão Melo de Matos publicada na revista *Brotéria* em 1967⁴⁸, o estudo de um dos elmos feito por Rui Carita para o catálogo *O Testamento de Adão* em 1994⁴⁹, e as entradas de catálogo redigidas por João Gouveia Monteiro para a exposição “Pera Guerrejar” nos anos 2000⁵⁰ (esta última o estudo mais aturado e actualizado dos artefactos até à data). Internacionalmente, os elmos passaram inteiramente despercebidos, mesmo na bibliografia mais especializada⁵¹. Com um percurso tão acidentado e ainda pleno de lacunas, é necessário continuar o trabalho de investigação sobre as peças a partir delas mesmas. É a análise material e simbólica de ambos os elmos que urge fazer (ou refazer), e é ela que nos permite esboçar duas histórias muito diferentes.



Figura 4. O elmo dito de D. João I, perspectiva frontal. Fotografia dos autores.

48 Gastão de Melo de MATTOS, “Falsas atribuições de armas em colecções portuguesas”, *Brotéria*, vol. 1, 1962, pp. 31-33.

49 Rui CARITA, “Elmo de D. João II”, pp. 200-201.

50 Peças 3 e 4 do catálogo, em João Gouveia MONTEIRO, “Catálogo”, *Pera Guerrejar...*, pp. 250-253.

51 À excepção da brevíssima menção que o saudoso Noel Fallows fez ao elmo dito de D. João I em Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras de la Justa Real en la Baja Edad Media*, Universitat de València, Valencia, 2020, p. 35.



Figura 5. O elmo dito de D. João I, lateral direita. Fotografia dos autores.

2. Os elmos

2.1. O elmo dito de D. João I

O elmo dito de D. João I (Fig. 4 e 5) é uma peça de grandes dimensões, com um peso actual⁵² total de 6 quilos e 520 gramas, formada por cinco partes constituintes:

- uma placa traseira que cobre o pescoço e a nuca e se alarga lateralmente até meio do crânio, com uma aba ao longo do fundo e uma projecção saliente ao nível da occipital. A meio desta placa podem ver-se quatro caneluras largas mas pouco profundas, arqueadas em direcção à lateral do elmo;
- uma placa da calva, com uma aresta central pronunciada, que se alarga do topo da cabeça para a zona da testa;
- uma placa frontal, que cobre a frente e lados da face. A placa alarga-se lateralmente para se juntar à placa traseira sensivelmente ao nível

⁵² Para além dos danos apresentados, a peça terá perdido algum peso por oxidação e limpezas.

das orelhas do utilizador. Apresenta duas pequenas extensões de cada lado, que a ligam ao bordo inferior da placa de calva ao nível das têmporas. Apresenta também uma aba ao longo do fundo, da qual pende uma grossa charneira. Na aba foi feito um recorte trapezoidal, à esquerda da zona de fixação da charneira;

- uma charneira rectangular com três largos orifícios circulares, fixa à aba da placa frontal por uma placa de formato trapezoidal irregular;
- uma portinhola lateral com dobradiça.

O elmo apresenta vários danos, possivelmente mazelas do terramoto de 1755, malfeitorias das Invasões, ou negligência durante as várias errâncias a que foi sujeito; nenhum deles parece ser resultado de uso, nem tampouco conseguimos encontrar marcas de combate. O vértice triangular da aba da placa traseira mostra deformações, com material em falta no bordo direito da aba. Na placa frontal, o dano é semelhante: o bordo esquerdo mostra-se levemente esboroadado e a zona de fixação da charneira à aba está amolgada. O perno da portinhola está entortado, impedindo-a de fechar, além de lhe faltar o perno de tranca (orifício do qual se pode ver na base da portinhola); e a junção entre as placas frontal e de calva e a placa traseira está ligeiramente deslocada do seu eixo, por falta de alguns rebites. As perdas de material afectam em parte a distribuição de massa do elmo: as espessuras medidas no pescoço, por exemplo, variam entre 1.24mm em zonas de desgaste de material até 2.56mm em zonas saudáveis. Pesem embora estes danos, o estado de conservação da peça é no geral bom. É ainda possível ver a olho nu vestígios de douramento tanto na dobradiça da portinhola como na charneira, que teriam feito enorme contraste com a restante superfície polida.

Tipologicamente, este elmo pertence à categoria dos “bocas-de-sapo”, elmos de justa⁵³ assim chamados por o *ocularium*, ou seja, a fenda pela qual o cavaleiro pode espreitar, fazer lembrar a boca aberta de um batráquio. Como nos restantes “boca-de-sapo”, a fresta ocular deste elmo, com 19,7 cm de lado a lado, é formada pelo reduzido espaço entre o bordo inferior da placa de calva e o “lábio” no topo da placa frontal. A geometria da peça pode à primeira vista parecer algo primitiva, quase cilíndrica, mas esta impressão não resiste perante um exame mais

53 Inicialmente, este modelo de elmo era também utilizado em batalha, mas rapidamente se exclusivizou como elmo de justa. Veja-se por exemplo Claude BLAIR, *European Armour circa 1066 to circa 1700*, B. T. Batsford LTD, London, 1972, p. 73.

atento. O desdobramento grácil da aresta medial, em forma de quilha, a curvatura anticlástica do pescoço, a subtil crista central no topo do elmo e as caneluras destramente lavradas na nuca revelam a mestria com que foi forjado. A distribuição do aço ao longo da placa frontal — c. 3.9mm de espessura nas zonas laterais, c. 4.31mm junto à aresta medial, e c. 4.6mm no bordo interior do lábio — revela não só um conhecimento especializado sobre como proteger a face do cavaleiro, mas também técnicas apuradas de moldagem do metal. Idêntica qualidade se verifica na portinhola e dobradiça presentes no lado direito da peça (Fig. 5). Estas portinholas, exclusivas dos elmos de justa de finais de século XV e inícios de XVI, permitiriam ao cavaleiro respirar (e comunicar, quando necessário) sem criar aberturas no lado esquerdo do elmo - o lado apto a receber o embate da lança do adversário durante as passagens na tela⁵⁴.

No topo e nas laterais do elmo abrem-se uma série de orifícios. Os orifícios laterais e alguns dos orifícios de topo serviriam para a fixação de um forro têxtil acolchoado, a chamada *estofa*, para amortecimento dos golpes de lança. Conserva-se no Kunshistorisches Museum de Viena um bom grupo de espécimes sobrevivente destes forros – cinco de 1484⁵⁵ e dois de 1480-1490⁵⁶, mas todos semelhantes em materiais e construção -, do qual se reproduz aqui um (Fig. 6). Cosidas ao forro, constituído por camadas de linho e estopa, estão atacas de fibra de cânhamo com pontas de latão, que seriam passadas pelos orifícios do elmo e apertadas com firmeza contra o aço no exterior. A zona da testa e do queixo são reforçadas com bandas têxteis mais grossas que o restante material, para proteger a face de choques contra o interior do elmo e contra a fresta da viseira.

54 Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras ...*, p. 32 e p. 34. Sobre o fenómeno das justas em geral, mas também a sua aplicação em Portugal, leia-se João Gouveia MONTEIRO, “Torneios, justas e feitos de armas: escolas de guerra e desporto de nobres no Ocidente medieval”, *Actas do V Colóquio ‘Do Infante e Tordesilhas’ e Dia da História Militar*, Comissão Portuguesa de História Militar (dir.), Lisboa, 1994, pp. 293-364; Miguel AGUIAR, *Cavaleiros e Cavalaria*, Teodolito, Lisboa, 2018, pp. 177-204; Richard BARBER e Juliet BARKER, *Tournaments: Jousts, Chivalry and Pageants in the Middle Ages*, The Boydell Press, Woodbridge, 2000; Noel FALLOWS, *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia*, The Boydell Press, Woodbridge, 2010.

55 Com os números de inventário Hofjagd- und Rüstkammer, B 44, B 45, B 47, B 112 e B 114.

56 Com os números de inventário Hofjagd- und Rüstkammer, B 46 e B 113.



Figura 6. Estufa de 1484, pertencente a Sigismundo do Tirol, no Kunsthistorisches Museum de Viena (Hofjagd- und Rüstkammer, B 47) © Kunsthistorisches Museum Wien, Hofjagd- und Rüstkammer

Os restantes orifícios da calva serviriam para fixar uma cimeira decorativa, peça integral do aparato cavaleiresco das justas e dos torneios medievais⁵⁷. Sendo este elmo destinado ao panteão de Avis, é possível que tivesse sido depositado com uma cimeira em forma de serpe⁵⁸. René I de Anjou descreveu, no seu *Traité de la forme et devis comme on peut fair les tournois*, a montagem das cimeiras a uma base de couro fervido,

57 Sobre a evolução e usos das cimeiras veja-se, entre outros, Richard BARBER e Juliet BARBER, *Tournaments: Jousts, Chivalry ...,* p.152 e p. 161; Claude BLAIR, *European Armour ...,* p. 30, 48, 74, 79 e 140; Dirk H. BREIDING, “Some Notes on Great Helms, Crests and Early Tournament Reinforces”, *The 2013 Park Lane Arms Fair catalogue*, London, 2013, pp. 1-18; Martí de RIQUER, *L’Armès del Cavaller*, La Magrana, Barcelona, 2011, p. 311-313.

58 Miguel Metelo de SEIXAS, *Quinas e Castelos - Sinais de Portugal*, Fundação Francisco Manuel dos Santos, Lisboa, 2019, pp. 40-42

almofadado, que cobriria todo o topo do elmo, sendo-lhe depois adicionados os restantes elementos de pano (o lambrequim) e madeira, couro moldado ou gesso cartonado (para as figurações das cimeiras propriamente ditas), sendo então presas sobre o elmo com atacas⁵⁹. Os materiais perecedouros de uma cimeira podem ajudar a explicar porque não nos chegou nenhum exemplar associado a estes elmos, embora não tenhamos qualquer registo de tais peças terem existido no Mosteiro.

A placa perfurada pendente da base do elmo, a charneira, permitiria uma fixação firme à peça de protecção do tronco usada nestas lides. Em finais de século XIV e inícios de século XV, este tipo de elmos era afivelado ao tronco através de correias de couro, uma para o peito e outra para o espaldar do cavaleiro. Por serem pouco resistentes face aos violentos embates das justas, as correias começaram a ser substituídas a partir de meados do século XV por charneiras, ou seja,

“cierres metálicos con bisagras remachados en la base del yelmo, perforados con orificios que se ajustaban a unos pitones alineados en vertical en el peto y el espaldar. Un pasador de seguridad se deslizaba a través de los pitones para fijar con fuerza la charnela en su sitio”⁶⁰

Na Figura 7 pode ver-se o arnês de justa de Filipe I de Castela, o *Formoso*, de c. 1500⁶¹. No lado esquerdo da couraça⁶² estão quatro pinos dourados salientes, no topo dos quais se encontra enganchada

59 “C’est assavoir, tout premièrement le timbre doit estre sur une pièce de cuir bouilly, laquelle doit estre bien faultrée d’ung doy d’espez, ou plus par le dedens; et doit contenir ladite pièce de cuir tout le sommet du heaulme, et sera couverte ladite pièce du lambequin, armoyé des armes de celui qui le portera. Et sur ledit lambequin au plus hault du sommet sera assis ledit timbre, et autour d’icellui aura ung tortis des couleurs que voudra ledit tournoyeur du gros du bras ou plus ou moins à son plaisir”, em Elizabeth BENNETT, “King René’s Tournament Book: Medieval French Text”, *King René’s Tournament Book - A Modern English Translation*, 4 de Setembro de 1998, consultado a 5 de Outubro de 2022, <https://www.princeton.edu/~ezb/rene/renefran.html>.

60 Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras...*, p. 34.

61 Sobre este conjunto, veja-se José A. GODOY, “Renaissance Arms and Armor from the Patrimonio Nacional”, *Resplendence of the Spanish Monarchy: Renaissance Tapestries and Armor from the Patrimonio Nacional*, Domínguez Ortiz (ed.), Antonio, Concha Herrero Carretero (ed.), José A. Godoy (ed.), The Metropolitan Museum of Art, New York, 1991, pp. 110-113.

62 No sentido moderno do termo; sobre o significado medieval da palavra couraça em Português, veja-se António Conduto OLIVEIRA, ““Uma peça muito preciosa de significado ainda desconhecido”: Decifrar o termo *gibanete*”, *Medievalista*, 1 de Janeiro de 2022, consultado a 5 de Outubro de 2022, <https://medievalista.iem.fcsh.unl.pt/index.php/medievalista/article/view/467>, pp. 337-340.



Figura 7. Arnês para a justa real de Filipe I de Castela, na Real Armeria de Madrid (n.º inv. A 16) © Patrimonio Nacional de España

a charneira do elmo⁶³. No caso do elmo dito de D. João I, a charneira está orientada para a direita, o que nos revela a posição aproximada dos pinos na couraça de justa com que terá sido emparelhada em tempos. Cada parrelha elmo-couraça era única, variando portanto a disposição de elementos individuais.

63 Nesta fotografia, a couraça encontra-se colocada demasiado abaixo no tronco do manequim. Em uso, a abertura do pescoço da couraça deveria estar colocada por debaixo do elmo, e a charneira deveria conseguir encaixar em todos os quatro pinos.

Por cima destes pontos de fixação, a couraça de Filipe I apresenta outro detalhe importante: o chamado *flaón* ou *caracol*⁶⁴. Esta peça, de aspecto tubular, é um encaixe para o escudo de torneio usado pelos competidores das justas. O topo do *caracol* é na realidade o topo de um parafuso de enroscar (daí lhe advém o nome); o encaixe seria passado através de um orifício no escudo e o *caracol* trancaria as duas peças uma na noutra, mantendo o topo do escudo sensivelmente ao nível da face do cavaleiro. A presença desta peça obrigava à criação de um recorte no bordo inferior do elmo, que acomodasse esta colocação alta do escudo. No elmo dito de D. João I vemos precisamente esse recorte, o que significa que a couraça usada com este escudo teria tido um caracol. Como salienta Noel Fallows⁶⁵, o *caracol* é característica exclusiva do equipamento de justa ibérico ou ibero-flamengo, o que poderá também ser uma potencial pista para o local de produção deste elmo⁶⁶.

Temos reunidas todas as indicações de uma peça de equipamento equestre altamente especializada, um elmo concebido especificamente para a chamada “justa real” ibérica⁶⁷ — uma forma das justas ditas *de paz* ou *à plaisance*, travada com lanças rombas e equipamento reforçado e feito à medida para assegurar a máxima protecção aos participantes⁶⁸. Este elmo é, portanto, um testemunho vivo destas práticas em Portugal, e ajuda a filiá-las no universo mais amplo de práticas equestres na Península Ibérica nos finais da Idade Média⁶⁹.

Gastão de Melo de Mattos identificou-o correctamente como um elmo de finais de século XV⁷⁰, por comparação com outros exemplos coevos, tanto para a justa real como para outras formas de justa. Em termos volumétricos gerais, o paralelo mais próximo seria o afamado elmo Bro-

64 Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras...*, p. 39.

65 Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras...*, pp. 39-40.

66 O comércio de armas com a Flandres é uma constante ao longo de todo o século XV. Veja-se a este respeito os apontamentos em João Gouveia MONTEIRO, *A Guerra em Portugal...*, p. 357 ou João Gouveia MONTEIRO, *Armeiros e Armazéns nos Finais da Idade Média*, Palimage Editores, Viseu, 2011, p. 30, por exemplo, bem como a extensa lista de material proveniente comprado na Flandres arrolado em cartas de quitação durante o reinado de D. Manuel que, por uma questão de espaço, não podemos indicar aqui.

67 Sobre todos os aspectos da “justa real”, veja-se Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras...*, em particular pp. 27-56.

68 Em oposição às justas *de guerra* ou *à l'outrance*, com equipamento de campo e lanças afiadas. Sobre esta diferença, veja-se Tobias CAPWELL, *Arms and Armour of the Medieval Joust*, Royal Armouries Museum, Leeds, 2018, pp. 29-31 e 73-77.

69 Sobre a justa real veja-se Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras ...*

70 Gastão de Melo de MATTOS, “Falsas atribuições ...”, *Brotéria*, vol. 1, 1962, pp. 31-33.

cas, datado de 1470-1490 (Fig. 8)⁷¹, mas é no elmo de Filipe I, também ele elmo para a justa real, que encontramos mais semelhanças construtivas – apesar deste último ter uma sólida chapa de reforço na frente que de certa maneira camufla as suas linhas mais elegantes. Outros elmos, como é o caso de um elmo italiano de c. 1475-1500 que se conserva no Metropolitan Museum of Art de Nova Iorque (n.º inv. 04.3.233), reforçam estas comparações.



Figura 8. Elmo para a justa de paz (Gestech), pertencente à antiga colecção Brocas, nas Royal Armouries em Leeds (n.º inv. IV.411) © Royal Armouries

Dos dois elmos levados para o Mosteiro, apenas um se coaduna com esta cronologia e uso: o elmo de D. João II. Recordemos a ligação directa que Garcia de Resende estabelece entre o elmo e o seu uso desportivo, reportando-se ao “escudo, e elmo, com que o santo Rey *justou em Evora*

⁷¹ J.P.D. COOPER, Thom RICHARDSON e Graeme RIMER (eds.), *Henry VIII: Arms and the Man*, Royal Armouries, Leeds, 2009, p.128-129.

nas festas que fez ao casamento do Príncipe seu filho”, ocorridas entre 6 e 12 de Dezembro de 1490⁷². Resende - personagem de corte, testemunha ocular das justas e muito provavelmente do cerimonial de trasladação das relíquias - legou-nos um vívido retrato de todo o cerimonial da justa, desde a preparação da tela, à apresentação dos participantes e seus desafios, e terminando nos prémios dados⁷³. Do elmo nada sabemos nestas lides, excepto que terá tido por cimeira “liames de nao pola Raynha dona Lianor sua molher, cheos de pedraria”⁷⁴. Não obstante, fica-nos o registo de um elmo de justa de D. João II com uso atestado em Dezembro de 1490, elmo esse que nove anos mais tarde é colocado no Mosteiro da Batalha — mosteiro de onde nos chega este espécime de elmo para a justa real datável de finais do século XV. Todos os dados apontam, portanto, para que o elmo ainda hoje apresentado como elmo de D. João I seja na realidade o elmo de D. João II.

2.2. O elmo dito de D. João II

Não se pode dizer que a atribuição revista do elmo dito de D. João I seja uma completa novidade. Já Gastão Melo de Mattos⁷⁵, João Gouveia Monteiro⁷⁶ e Noel Fallows⁷⁷, entre outros, a tinham apresentado como hipótese viável, embora por vezes sem a devida fundamentação. Se a atribuição do primeiro elmo não é contenciosa, já em relação ao segundo elmo a questão torna-se mais complicada.

O elmo dito de D. João II (Figs. 9 e 10) é menos complexo em termos técnicos e estéticos que o seu companheiro. Em vez de três peças, o elmo é feito de apenas duas: uma para a frente, que abarca a calva, e outra para a traseira. Pesa também ele 6 quilos e meio⁷⁸, gastos numa morfologia pouco desenvolvida e de linhas muito rectas. Não há um abaula-

72 Garcia de RESENDE, *Crónica de Dom João II ...*, p. 294.

73 Garcia de RESENDE, *Crónica de Dom João II ...*, pp. 178-187.

74 Garcia de RESENDE, *Crónica de Dom João II ...*, p.183. Os liames parecem ser alusões ao camaroeiro que a Rainha adoptara como empresa. Sobre esta questão veja-se e João Bernardo GALVÃO-TELLES e Miguel Metelo de SEIXAS, “As insígnias do pelourinho de Óbidos. Subsídios para a compreensão da emblemática da rainha D. Leonor”, *Casa Perfeitíssima. 500 Anos da Fundação do Mosteiro da Madre de Deus 1509-2009*, Museu Nacional do Azulejo / IMC, Lisboa, 2009, pp. 19-33.

75 Gastão de Melo de MATTOS, “Falsas atribuições ...”, pp. 31-33.

76 João Gouveia MONTEIRO, “Catálogo”, *Pera Guerrejar...*, pp. 252-253.

77 Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras...*, p. 35.

78 E não os 4,420 kg reportados em Rui CARITA, “Elmo de D. João II”, p. 201.

mento ou curvatura lateral das paredes do elmo, que se erguem rectas a partir do pescoço até às arestas de dobragem para a calva. A aresta medial é também ela uma linha recta, sem uma curvatura terminal junto à fresta ocular para formar a ponta do típico “lábio” dos elmos de justa. A superfície desta peça está tão oxidada e rugosa quanto a do seu congénere, resultado de séculos de acumulação de pó e microabsorção de poeiras e humidades, e também nela não detectámos vestígios de golpes ou impactos de uso. Na sua análise ao elmo, o investigador Rui Carita salientou “vestígios de ter sido totalmente folheado a prata”⁷⁹. Não conseguimos verificar totalmente esta hipótese; encontrámos, sim, ligeiríssimos



Figura 9. O elmo dito de D. João II, perspectiva semi-frontal. Note-se a placa de fixação da presilha dianteira, de formato flor-de-lisado. Fotografia dos autores.

⁷⁹ Rui CARITA, “Elmo de D. João II”, p. 201.



Figura 10. O elmo dito de D. João II, perspectiva lateral direita. Fotografia dos autores.

resquícios de fulgor prateado junto às placas das presilhas, mas é necessária uma análise química para confirmar se são efectivamente restos da superfície polida original, vestígios de prateamento, ou se se trata de alguma transferência por contacto ocorrida a dado ponto da sua história. Há também a assinalar danos graves no bordo de pescoço do elmo junto às junções das placas, tanto de um lado como no outro, com perda de material; bem como uma fenda na base do pescoço. A vantagem (passe-se a expressão) destes danos é mostrar a delaminação das zonas de

corte, um indicador razoavelmente seguro de que o material constituinte do elmo é feito com técnicas pré-industriais⁸⁰.

Uma das grandes discussões em torno destes dois elmos tem incidido sobre a largura da abertura do pescoço, se serviria efectivamente a uma pessoa e a que tipo de pessoa serviria — se adulto, se uma criança ou adolescente. Com uma circunferência interior medida de 59cm, arriscámos colocar gentilmente o elmo na cabeça e podemos atestar que este elmo, mais pequeno que o outro, encaixaria em alguém com um diâmetro de cabeça de 56,5 cm ou menor (acautelando algum excesso para a existência de um forro independente) – o que de resto se coaduna os testes que Rui Carita efectuou com a peça⁸¹. Portanto, qualquer um dos elmos teria sido utilizável por um cavaleiro adulto.



ROYAL ARMOURIES

Figura 11. Elmo funerário de Sir William Barendyne, nas Royal Armouries em Leeds (n.º inv. IV.411) © Royal Armouries

80 Matthias GOLL, *Iron Documents. Interdisciplinary studies on the technology of late medieval European plate armour production between 1350 and 1500*, tese de doutoramento, University of Heidelberg, Heidelberg, 2014, p. 182.

81 Rui CARITA, “Elmo”, p. 201

Em comparação directa com o outro elmo do Mosteiro da Batalha, vemos algumas características comuns e outras em falta, ambas categorias que nos podem ajudar a afinar a datação desta peça. Este elmo, por exemplo, não tem portinhola nem charneira. Tem sim duas presilhas, uma à frente e outra atrás, afixadas ao bordo inferior do elmo por aplicações metálicas em forma flor-de-lisada — o que não é um pormenor despiciente num elmo no panteão de Avis. Como dissemos acima, o uso destas presilhas para afivelar o elmo ao peito e ao espaldar do cavaleiro é uma solução típica da primeira metade do século XV, e portanto um potencial indicador cronológico⁸². A ausência de uma portinhola aponta também neste sentido.

Tal como o elmo que atribuímos a D. João II, este elmo tem orifícios abertos, mas apenas quatro, no centro da calva, para a fixação de uma cimeira. Ficar-nos-iam então em falta orifícios adicionais para a fixação de forro, uma ausência suspeita não fosse a existência de pelo menos três elmos de justas de inícios do século XV, reaproveitados e convertidos em elmos funerários no início do século XVI, que também não apresentam esses orifícios. Nos elmos de Sir William Barendyne (Fig. 11)⁸³, tal como no elmo A186 da Wallace Collection⁸⁴ e no elmo funerário de John de Vere, 13º Conde de Oxford, que se guarda no Museo Nazionale del Bargello em Florença (n.º inv. 1631 C), os únicos orifícios que existem são os da calva. O forro cingiria apenas a cabeça do cavaleiro, sem se apertar ao restante elmo.

82 Embora existam elmos de finais de século XV, como o já referido elmo italiano no Metropolitan Museum of Art, que apresentam uma charneira na frente e uma argola ou presilha atrás.

83 Thom RICHARDSON, “The Barendyne helmet”, *Royal Armouries Yearbook*, vol. 1 (1996), pp. 68-72.

84 James G. MANN, *Wallace Collection Catalogues: European Arms and Armour Volume I*, The Wallace Collection, London, 1962, pp. 148-149. Notou James Mann, e bem, que “the dating of these helmets”, grupo que inclui os elmos de de Vere e Barendyne, “some of which are connected to burials early in the XVIth century, is uncertain, and some of them may date from the previous century”. Este elmo encontra-se actualmente datado para c. 1430 (Tobias CAPWELL, *Arms and Armour ...*, p. 46).



Figura 12. Pormenor dos vestígios das barras da viseira. Fotografia dos autores

Mas a maior diferença entre as duas peças reside nas barras que neste elmo protegiam a abertura da viseira. Ainda é possível discernir com facilidade os arranques de cada uma, embora já muito desgastados, junto aos bordos superiores e inferiores da fresta ocular (Fig. 12). Note-se que a aresta da calva não se encontra recuada em relação ao bordo inferior da fresta, o “lábio” do elmo; isto porque a existência de barras deixa de criar a necessidade de um ressalto de segurança, que impeça a entrada de numa lança ou de fragmentos para o interior o elmo.

Supondo que as barras são contemporâneas do resto da peça – facto do qual não temos motivo para duvidar, dada a patina uniforme do material –, não eram comuns a elmos de justa. A colocação de barras ou grelhas de protecção da face ou da fresta ocular são típicas da modalidade equestre da *mêlée*, que consiste num combate montado com armas rombas (espadas ou cacetes) entre dois ou mais participantes⁸⁵. O *Traité de la forme et devis comme on peut fair les tournois* é o melhor exemplo deste género de modalidade e do seu equipamento: mostra-nos a tipologia de elmo com barras salientes usado pelos cavaleiros⁸⁶ e as armas

85 Miguel AGUIAR, *Cavaleiros ...*, p. 196.

86 René I D’ANJOU, *Traité de la forme et devis comme on peut fair les tournois*, c. 1450-

rombas usadas no combate⁸⁷, culminando nas ilustrações de um combate a dois⁸⁸ e de uma *mêlée* entre duas equipas com dezenas de participantes⁸⁹. Podemos também ver diferença entre elmos de justa, sem barras, e os elmos barrados usados para a *mêlée* no manuscrito conhecido por *Sir Thomas Holme's Book of Arms*⁹⁰, que em cada página dos fólhos 9 a 40 mostra uma parelha em *mêlée* e uma parelha de justa. As únicas duas instâncias de elmos barrados (fólhos 30 e 36v), surgem em cavaleiros a lutar a *mêlée*; todos os demais cavaleiros usam exclusivamente “bocas-de-sapo” com a fresta a descoberto. Isto porque, enquanto os elmos de justa eram versáteis o suficiente para servirem para a *mêlée*, as barras eram uma verdadeira ameaça à integridade física dos participantes de justas: longe de deflectirem as pontas das lanças, as barras poderiam encaixá-las acidentalmente e conduzi-las através da fresta ocular.

Pela sua estrita ligação com o esplendor das lides cavaleirescas e da exibição desportiva de armas, as barras tornam-se frequentes na representação armorial de elmos a partir de finais do século XV. Ótimo exemplo disto em Portugal, é o *Livro do Armeiro-Mor* (Fig. 13), que segue a convenção inglesa de empregar elmos dourados com barras nas frestas oculares para todas as armas régias (reais ou ficcionadas)⁹¹. A colocação de barras em elmos funerários prolonga-se pela modernidade adentro, como o comprovam, por exemplo, a colecção de elmos “fingidos” do século XVI do Wien Museum Karlsplatz (como o elmo que podemos ver na Fig. 14)⁹², ou autênticos “monstros de Frankenstein” criados no século XVII⁹³.

1460, Bibliothèque nationale de France, Français 2695, fólho 23v. Disponível em <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84522067/>, consultado pela última vez a 5 de Outubro de 2022.

87 René I D'ANJOU, *Traité de la forme ...*, fólho 31v

88 René I D'ANJOU, *Traité de la forme ...*, fólho 45v e 46r.

89 René I D'ANJOU, *Traité de la forme ...*, fólho 97v e 98r, 100v e 101r.

90 *British Library*, *Sir Thomas Holme's Book of Arms, Harley 4205, 1445-1450*. Disponível em <https://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts/record.asp?MSID=6579&CollID=8&NStart=4205>, consultado pela última vez a 5 de Outubro de 2022.

91 Arthur Charles FOX-DAVIES, *A Complete Guide to Heraldry*, T. C. & E. C. Jack, London, 1909, p. 318-319; Iain MONCRIEFFE, Don POTTINGER, *Simple Heraldry Cheerfully Illustrated*, Thomas Nelson and Sons, London, 1953, p. 58.

92 Dois elmos de 1463 (n.º de inv. 126164 e 126166) e quatro de 1493 (n.º de inv. 126184, 126178, 126176 e 126170), todos eles modelados em madeira e couro dourado e pintado.

93 Para exemplos, não é necessário ir mais longe que dois elmos no Worcester Art Museum, pertencentes à John Woodman Higgins Armory Collection, com os números de inventário 2014.1129 (disponível em <https://worchester.emuseum.com/objects/48891/>)



Figura 13. *Armas de Portugal* no Livro do Armeiro-Mor (f. 10v), Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Casa Real, Cartório da Nobreza, liv. 19) © Arquivo Nacional da Torre do Tombo

Por último, convém ressaltar o bordo sulcado que corre ao longo do pescoço, de ambos os lados do elmo. Aliado à fileira de rebites que ainda se podem ver corridos ao longo da aresta, passa a impressão de ter servido para acomodar alguma espécie de aplicação, quiçá metálica ou em tecido, que entretanto desapareceu. A Fig. 13 mostra uma destas aplicações, plena de pedraria, ao longo do bordo inferior de um elmo.

Pelo seu peculiar misto de especificidades, é difícil determinar se estamos perante um elmo *de facto* ou perante um simulacro funerário como os que apontámos acima. Tal como os exemplos destacados, os

mortuary-helmet?ctx=446124e5-5886-4e76-81de-7fd2d79267c3&idx=80) e 2014.1127 (disponível em <https://worchester.emuseum.com/objects/48896/mortuary-helmet?ctx=446124e5-5886-4e76-81de-7fd2d79267c3&idx=83>)



Figura 14. Elmo funerário de Friederich III von Habsburg, c. 1493, em couro e madeira, no Wien Museum Karlsplatz (n.º inv. 126176) © CC BY 4.0 Wien Museum.

simulacros são habitualmente fingidos a partir de materiais mais perecíveis, como couro moldado e pintado ou madeira, ou através do reaproveitamento/conversão de peças mais antigas e obsoletas através da adição de novos componentes. Bom exemplo desta última prática é um elmo de 1490-1500 (Fig. 15) com uma placa traseira genuína acoplada a uma placa frontal moldada para se assemelhar cruamente à de um elmo de justa. Não há uma portinhola, apenas um recorte que a evoca; e a junção entre as duas partes estilisticamente díspares é notória⁹⁴. No caso deste elmo dito de D. João II, estamos perante uma construção

94 Este elmo, proveniente da antiga colecção Klingbeil e recentemente vendido pela leiloeira Pierre Bergé & Associés (https://www.pba-auctions.com/en/lot/11675/2160802?-fbclid=IwAR3asemZt_9OG7k3C4rGyKkl2QZe1A1C1fDvRTSHaWKcPu238R_2_UN4330), encontra-se hoje no museu do Château Castelnau, em França.

estilisticamente tosca mas perfeitamente homogénea e coesa, sem reaproveitamentos e com todos os materiais correctos para um elmo funcional e utilizável. Não só os materiais, mas também as espessuras: tal como salientámos para o outro elmo, os elmos para jogos equestres são tendencialmente mais grossos na frente, e particularmente em torno do *ocularium*, para proteger o cavaleiro dos embates da lança⁹⁵. Se de um simulacro se tratasse, seria expectável encontrar espessuras reduzidas e pouco uniformes em toda a peça. Este elmo, tal como o outro, é mais espesso em redor da aresta medial e da fresta ocular (4mm, aprox.) do que noutras partes da peça (espessuras variáveis entre 2.8mm e 3.36mm ao longo do bordo do pescoço, por exemplo).

Outra possibilidade é que este elmo reflecta o fenómeno de reprodução de armas medievais da época moderna e contemporânea. É certo que antecede por algumas décadas o despontar do interesse romântico por estes objectos, no primeiro quartel do século XIX, que levou à criação de um proveitoso mercado de falsidades – algumas da maior qualidade – durante o século XIX e inícios do século XX, para saciar os ímpetos coleccionistas dos *amateurs d'armes*⁹⁶. Da mesma forma, não é totalmente de descartar que este peculiar elmo seja cópia de uma peça medieval possivelmente perdida em data anterior a 1808, ou seja, a reposição de uma relíquia histórica. Estaria longe de ser exemplo único se assim fosse: também a espada de D. Afonso Henriques, perdida em Marrocos em 1580, acabou reposta pelos monges de Santa Cruz de Coimbra por uma cópia tardia⁹⁷. No entanto, onde a espada de D. Afonso Henriques revela o total desconhecimento de armas medievais por parte do armeiro que a fez (resultando numa rude e inutilizável imitação⁹⁸), as peculiaridades deste elmo mostram pelo menos algum conhecimento das características fundamentais dos elmos medievais para jogos equestres, ainda que apresente alguns desvios suspeitos (fundamentalmente ao nível da forma do pescoço, ou falta dela). Não achamos que este elmo seja cópia moderna, mas também não descartamos esta hipótese.

95 Tobias CAPWELL, “The Funerary Helm of King Henry V; A Helm for the Joust of Peace, c. 1380-1420”, *The Funeral Achievements of Henry V at Westminster Abbey. The Arms and Armour of Death*, Anne Curry, Susan Jenkins (eds.), The Boydell Press, Woodbridge, 2022, pp. 1-19 e pp. 93-94.

96 Matthias GOLL, *Iron Documents...*, pp. 164-165; pp. 171-175.

97 Veja-se João Gouveia MONTEIRO, “Catálogo”, *Pera Guerrejar...*, pp. 331-335.

98 “Não só o punho se revela demasiado pequeno como a espada apresenta um peso, uma flexibilidade e um equilíbrio que impossibilitam o seu manuseamento em teatro militar (João Gouveia MONTEIRO, “Catálogo”, *Pera Guerrejar...*, p. 335).



Figura 15. Elmo funerário, c. 1490-1500, no castelo de Castelnaud © Roel Renmans.

Nesta segunda peça temos, portanto, um elmo de ricos acabamentos mas geometria pouco desenvolvida, com paralelos morfológicos em inícios e não finais de século XV e com uma série de características pouco habituais em elmos ditos simplesmente funerários. Posto tudo isto, a hipótese mais prosaica seguindo os poucos dados de que dispomos é uma só: Domingos Sequeira ter-se-á enganado, ou sido induzido em erro pelos frades da Batalha, e trocado a rotulagem dos dois elmos. O elmo dito de D. João II deverá na realidade ter pertencido à deposição tumular do fundador da dinastia de Avis. Embora as certezas neste caso sejam menores, esta atribuição coaduna-se não só com as características da peça mas também com a sua memória histórica, perpetuada ao longo dos séculos e cristalizada nos esboços de James Murphy e de Domingos Sequeira⁹⁹.

⁹⁹ Claro está, não é de todo impossível que tenha pertencido a outra figura histórica tumulada no Mosteiro. Pela sua relativa pequenez, este elmo tem por vezes sido associado ao príncipe D. Afonso, filho de D. João II, falecido na sua adolescência; outras vezes, como o faz Rui Carita (Rui CARITA, “Elmo de D. João II”, p. 201), é associado a Afonso V. Não temos contudo qualquer espécie de dado ou fonte que aponte num sentido que não o exposto acima.

3. Dois elmos, dois rituais?

Esta nossa proposta de correcção das atribuições coloca uma pergunta clara: porquê estes elmos, e porquê a sua deposição na Batalha? Já muito se escreveu sobre a dupla questão da preservação da memória régia e da legitimação da nova dinastia, ambas materializadas na edificação do Mosteiro¹⁰⁰, mas é (também) nas *petit chôses* como a deposição de elmos que podemos ver a aplicação material destes conceitos, a quebra com protocolos anteriores.

No caso da deposição do elmo de D. João I (esteja ou não correcta a nossa atribuição), é quase impossível ignorar a influência estrangeira – mais concretamente inglesa – nas novidades do cerimonial fúnebre régio em Portugal. É certo que a presença de armamentos em exéquias e a deposição de armas em enterramentos é uma ocorrência verificável, mesmo que ocasional, ao longo de toda a Idade Média. Para Portugal, não é necessário irmos mais longe do que Afonso Henriques para um exemplo concreto dessa prática, com a colocação do escudo e da espada do Fundador sobre o seu túmulo em Santa Cruz de Coimbra¹⁰¹. Para a Península, recordemos por exemplo o cerimonial do “correr les armes”, habitual em Aragão e em Castela, e a figura que o escudo do falecido nele representa¹⁰². Porém, habitual nos reinos ibéricos era a colocação tumular da espada, do escudo¹⁰³ ou das esporas do falecido – em conjunto ou apenas algumas delas –, todas elas peças com cargas simbólicas

100 Vejam-se algumas das obras recomendadas na nota 7.

101 Sobre a importância simbólica destas armas no panorama nacional, veja-se José MATTOSO, “A realza de Afonso Henriques”, *Fragmentos de uma Composição Medieval*, Editorial Estampa, Lisboa, pp. 223-229. Está ainda por fazer uma exploração destas peças de uma perspectiva material reconstitutiva. Os autores esperam poder vir a contribuir com alguns subsídios neste sentido em breve.

102 Francesca ESPAÑOL, “El “córrer les armes”. Un aparte caballeresco en las exequias medievales hispanas”, *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 37 n.º1, (2007), pp. 867-905. Sobre as práticas funerárias portuguesas neste período, veja-se também Maria de Lurdes ROSA, “O corpo do chefe guerreiro, as chagas de Cristo e a quebra dos escudos: caminhos da mitificação de Afonso Henriques na Baixa Idade Média”, *Santos e Demónios no Portugal Medieval*, Fio da Palavra, Porto, 2010, pp.164-175 e Rita Costa GOMES. *The Making of a Court Society. Kings and Nobles in Late Medieval Portugal*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, pp. 379-385; Ana Isabel BUESCU, “Prestígio, Rituais e institucionalização do Poder A morte do rei. Tumulização e cerimónias de trasladação dos reais corpos (1499-1582)”, *Ler História*, n.º 60 (2011), p. 9-33.

103 Um bom caso de estudo são os escudos do século XII/XIII procedentes do Mosteiro de San Salvador de Oña, coincidentemente replicados no século XVI após deterioração dos originais. Veja-se Alvaro SOLER DEL CAMPO, “Dos escudos procedentes del Monasterio de San Salvador de Oña en la Real Armería”, *Reales Sitios*, 1996, pp.18-25

e simbólicas muito diferentes das do elmo¹⁰⁴. A colocação de armamento defensivo com o tumulado – elmos, mas também outras peças do arnês e outros objectos de índole marcial, como bandeiras – era prática mais corrente noutras latitudes, principalmente Inglaterra¹⁰⁵. À semelhança de outras práticas típicas da cultura inglesa¹⁰⁶, também a colocação de um elmo – feito de propósito para a ocasião ou não¹⁰⁷ – como parte permanente do túmulo do monarca poderá ter sido uma imitação de cerimonial estrangeiro num contexto de afirmação da nova dinastia¹⁰⁸. Em Aragão, por exemplo, a colocação do corpo do monarca em câmara ardente, vigiado pelo seu elmo¹⁰⁹ e outra *regalia* régia, foi uma inovação surgida ainda em tempo de vida de D. João I, também ela num contexto de reafirmação da dinastia reinante¹¹⁰. Embora no testamento de D. João I nada conste sobre o seu saimento ou dos objectos que dele devem constar¹¹¹, a preocupação demonstrada pelo monarca (e prosse-

104 José MATTOSO, “A realeza ...”, p. 223.

105 Anna M. DUCH, ““Do This in Remembrance of Me”: Offerings, Identity, and Bills in the Medieval English Royal Funeral”, *A Companion to Death, Burial, and Remembrance in Late Medieval and Early Modern Europe, c. 1300–1700*, 2020, Philip Booth, Elizabeth Tingle (eds.), The Boydell Press, Woodbridge, 2020, pp. 147-154.

106 Caso do próprio moimento de D. João I, o primeiro jacente arnesado em Portugal. Sobre este tema veja-se Joana Ramôa MELO e José Custódio Vieira da SILVA, “O Retrato de D. João I no Mosteiro de Santa Maria da Vitória: Um novo paradigma de representação”, *Revista do IHA* 5, 2008, pp.76-95.

107 Anna M. DUCH, ““Do This in Remembrance ...”, p. 151.

108 Sobre esta questão, veja-se Joana Ramôa MELO, “Um panteão régio tardo-medieval: inovação e tradicionalismo no programa funerário dos reis D. João I e D. Filipa de Lencastre, no Mosteiro da Batalha “, *O fascínio do Gótico - Um tributo a José Custódio Vieira da Silva*, Lisboa, Artis - Instituto de História da Arte Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2016, pp. 53-74.

109 Encimado, justamente, por “el dragón, tal vez el mismo que aún se conserva en la Real Armería de Madrid”. Em Stefano M. CINGOLANI, “Más allá de la muerte: rituales funerarios y mausoleos reales en la Corona de Aragón (1196-1410). Posibilidades de una investigación global”, *La Muerte de los Príncipes en la Edad Media. Balance y perspectivas historiográficas*, 30 de Novembro de 2020, Casa de Velázquez, consultado a 5 de Outubro de 2022, <https://books.openedition.org/cvz/22912>. Sobre esta cimeira veja-se Noel FALLOWS, *Jousting in Medieval ...*, p. 37, e também Encarna Montero TORTAJADA, “Noticias sobre la escultura en papel en Valencia y la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media”, *Escultura Ligera*, Gemma M. Contreras Zamorano (dir.), Ajuntament de València, Valencia, 2017.

110 Stefano M. CINGOLANI, “Más allá de la muerte...”.

111 O testamento do monarca encontra-se publicado, entre outros locais, em António da Silva REGO. *As gavetas da Torre do Tombo*, vol. 6, Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1967, pp. 7-15, e *Monumenta Henricina*, vol. 3, Coimbra, Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, 1961, pp. 131-139.

guida pelo seu sucessor, D. Duarte¹¹²) com todo o cerimonial e com a sua quasi-sacralização no templo batalhense não deverá ter deixado de incidir neste e noutros pormenores que a História não registou¹¹³. Poderia até explicar a criação de um simulacro, a fim de se poder cumprir com o programa ritual ânglico.

Esta imitação pode também explicar, pelo menos em parte, a ausência de registos de elmos ou outras peças funerárias nas tumultuações de D. Duarte e D. Afonso V¹¹⁴. A emulação de modas sujeita-nos ao seu normal nascimento e ocaso, e em Portugal a influência inglesa deixa de se fazer sentir de forma tão vincada com a morte de D. João I e de D.^a Filipa de Lencastre. Portanto, com esta perda de influência cultural inglesa na mentalidade de corte portuguesa, e sem a existência de uma prática continuada que permitisse a sua auto-sustentação, este ritual de raiz estrangeira pode ter sido descontinuado pelos seguintes monarcas de Avis.

Assim se teriam mantido as práticas no mosteiro da Batalha, não fossem os desejos de D. Manuel, que criam um entroncamento accidental com a prática anterior. Porquê accidental? Não cremos que tenha sido vontade de D. Manuel estabelecer uma continuidade ritual directa com as exéquias de D. João I. Em vez disso, afigura-se-nos mais provável que a colocação do elmo e espada de D. João II (e restantes peças arroladas por Garcia de Resende) na capela do lado do Evangelho tenha sido feita com base na celebração hagiográfica que D. Manuel tentou fazer do *Príncipe Perfeito* — uma parte tangível da sua “condição de memória”, como se lhe refere Ângela Cardoso¹¹⁵. Para lá de símbolos de condição cavaleiresca, os pertences de D. João II — incluindo o elmo - actuariam como autênticas relíquias do “santo rey”¹¹⁶ ligadas a momentos-chave da sua vida, canalizando a devoção dos fiéis e dessa forma consolidando a memória do seu figurado e a sua necessidade de preservação dentro da comunidade religiosa. Esta acção teria também como consequência

112 Joana Ramôa MELO, “Um panteão régio ...”, p. 61.

113 Neste aspecto, como noutros, as exéquias de D. João I mostram paralelos com as exéquias de Henrique V de Inglaterra. Veja-se, para confrontação, Anne CURRY, “Introduction: Henry V and Westminster Abbey – Life, Death and Afterlife” e Chris GIVEN-WILSON, “The Funeral of Henry V”, em *The Funeral Achievements of Henry V...*, pp. 1-19 e pp. 40-43 respectivamente.

114 Tirando a pouco fiável menção feita por Fr. Monteiro, a que já aludimos.

115 Ângela Miranda CARDOSO, *Um rei leva a sua alma às sedes etéreas. Representações do poder no Portugal de Quinhentos*, dissertação de mestrado, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa, 1997, p. 229.

116 Garcia de RESENDE, *Crónica de Dom João II ...*, p. 294.

o fortalecimento da legitimidade de D. Manuel para governar, escolhido como fora por D. João II para o suceder no trono¹¹⁷. Portanto, de forma resumida: no caso das peças de D. João I confrontamo-nos com a criação de um aparato ritualístico de memória e de estado que fortalece e legitima directamente uma dinastia emergente; no caso das peças de D. João II estamos perante a consubstanciação de toda uma dimensão religiosa e política através de artefactos palpáveis, dimensão essa que acaba por legitimar indirectamente o mandato de um novo rei – uma continuidade accidental (no ritual) dentro de uma continuidade que se quer proposital (o reinado de D. Manuel como lúdimo sucessor da dinastia)¹¹⁸.

4. Conclusões

Todas as armas, ofensivas ou defensivas, contam uma multiplicidade de histórias: quem as usa, quando se usam, em que contexto. Como os homens, também as armas têm um fim de vida — o descarte, a perda, ou a simples entropia — mas também uma existência para lá da morte, pelo menos, para lá da morte de quem as empunha. As peças de armamento votivas ou funerárias são um destes tipos de existência, de vida continuada, que nos permite um olhar para lá da materialidade destas peças e tê-las como janelas abertas para alguns traços das vidas daqueles cuja sua deposição tumular pretende honrar. Foi essa continuada e polivalente existência que pretendemos destacar no caso destes dois elmos.

Como tentámos mostrar, a denominação “elmo funerário” é demasiado simplista, acaba por esconder em si toda uma trama contextual que importa desenlear. A consubstanciação dos objectos e dos usos a

117 Paralelo semelhante pode ser traçado para as deposições de armas nas exéquias de Eduardo III de Inglaterra em 1377 e de Henrique V em 1422: “The symbolism of the first rite has been interpreted as divesting the king of ‘the armour which he had required in this world, but which he no longer needed’, but it was also, surely, a moment of commemoration of a great soldier king. As to the second rite, its meaning would have been plain: the explicit reassurance, at the outset of a royal minority with its attendant perils, of the undying quality of monarchy: ‘Consummatum est ... Vivit rex!’”. Em Chris GIVEN-WILSON, “The Exequies of Edward III and the Royal Funeral Ceremony in Late Medieval England”, *The English Historical Review*, vol. 124, n.º 507 (2009), p. 275.

118 Sobre o significado das exéquias de D. João II no programa político e religioso do reinado de D. Manuel, veja-se Ana Cristina ARAÚJO, “Cultos da realeza e cerimoniais de Estado no tempo de D. Manuel I”, *III Congresso Histórico de Guimarães - D. Manuel e a sua época. 4ª Secção – Arte e Cultura*, Noberta Amorim, Carla Passos, Isabel Pinho (dirs.), Câmara Municipal de Guimarães, Guimarães, pp. 73-94, com particular destaque para as pp. 74-79.

que estariam associadas estas duas peças, os seus contextos específicos e a sua significação social são tudo dimensões que ressaltam da análise material destes objectos, que acabam frequentemente ignorados como meros adereços ritualísticos do aparato fúnebre. A correcção das atribuições (tanto quanto é possível fazê-la no caso de um dos elmos) pode parecer o resultado mais palpável e singelo destes esforços, mas é apenas a ponta visível de um trabalho longe de estar concluído. Há ainda muito por dizer e explorar sobre as restantes armas que em tempos se guardaram no Mosteiro de Santa Maria da Vitória, para lá dos dois elmos que aqui estudámos. Sobre estas duas peças em particular, é ainda necessário sujeitá-las a ambas a uma bateria de testes, incluindo espectrometria de massa com plasma indutivamente acoplado (ICP-MS) e análise elementar por fluorescência de raios-X (XRF) — uma linha de investigação que nos pode fornecer dados mais sólidos e muito interessantes sobre os seus materiais constituintes e processos de fabrico, que os possam permitir datar com maior exactidão ou até circunscrever a um local de produção.

Ao longo da sua existência, os elmos provenientes do Mosteiro de Santa Maria da Vitória têm sido alvo das mais confabuladas teorias, das mais arrojadas atribuições, das mais insustentáveis ideias, por se investir no entusiasmo descritivo em vez de no empenho analítico. Não devemos no entanto tomar as conclusões a que chegámos, por mais sustentadas que nos pareçam, como a verdade última sobre o assunto. Sobre os armamentos medievais pesa quase sempre uma ligeira aura de suspeita, da incontornável incógnita a que mesmo os retalhos mais bem-conhecidos do passado estão sujeitos e que quase nunca se sana por completo. O elmo que atribuímos a D. João II consegue furtar-se a essas brumas; o elmo que atribuímos a D. João I é delas um exemplo cristalino. Como afirmou Matthias Goll, assaz correctamente, “scholars should better honestly permit that for the largest part of the extant plate armour a permanent uncertainty in the judgment on an item’s authenticity remains”¹¹⁹.

119 Matthias GOLL, *Iron Documents...*, p. 182.

Fontes e bibliografia

Fontes

- Arquivo Nacional da Torre do Tombo, *Gavetas*, Gav. 16, mç. 4, n.º 131.
- British Library, *Sir Thomas Holme's Book of Arms*, Harley 4205,1445-1450. Disponível em <https://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts/record.asp?MSID=6579&CollID=8&NStart=4205>, consultado pela última vez a 5 de Outubro de 2022
- Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, *Monumenta Henricina*, vol. 3, Coimbra, Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, 1961
- Luiz da Silva Mouzinho de ALBUQUERQUE, *Memória inédita ácerca do edificio monumental da Batalha*, Typographia Leiriense, Leiria, 1854
- William BECKFORD, *Recollections of an Excursion to the Monasteries of Alcobaça and Batalha*, Richard Bentley, New Burlington Street, London, 1835
- Elizabeth BENNETT, “King René’s Tournament Book: Medieval French Text”, *King René’s Tournament Book - A Modern English Translation*, 4 de Setembro de 1998, consultado a 5 de Outubro de 2022, <https://www.princeton.edu/~ezb/rene/renefran.html>
- René I D’ANJOU, *Traité de la forme et devis comme on peut fair les tournois*, 1450-1460, Bibliothèque nationale de France, Français 2695. Disponível em <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84522067/>, consultado pela última vez a 5 de Outubro de 2022
- Duarte Nunes de LEÃO, *Crónicas dos Reis de Portugal*, rev. M. Lopes de Almeida, Lello & Irmão, Porto, 1975
- Pedro MONTEIRO, *Claustro Dominicano, lanço primeyro*, Antonio Pedroso Galvão, Lisboa, 1729
- Julia PARDOE, *Traits and traditions of Portugal, collected during a residence in that country*, vol. I, Saunders and Otley, London, 1833
- Gabriel PEREIRA, *Álbum de Desenhos*, Biblioteca Nacional de Portugal, 1895-1911, mss-204-n39. Disponível em <https://purl.pt/26368>, consultado pela última vez a 26 de Agosto de 2023
- Rui de PINA, *Chronica do Senhor Rey D. Duarte*, rev. M. Lopes de Almeida, Lello & Irmão, Porto, 1977

- António da Silva REGO, *As gavetas da Torre do Tombo*, vol. 6, Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1967
- Garcia de RESENDE, *Crónica de Dom João II e Miscelânea*, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, Lisboa, 1973
- Francisco de São Luís SARAIVA, “Memoria Histórica sobre as obras do Real Mosteiro de Santa Maria da Victoria chamado vulgarmente da Batalha”, *Obras completas do Cardeal Saraiva*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1872, pp. 273-343
- Society of Antiquaries of London, *BATALHA. Original drawings*, SAL/MS/260, 1789
- Frei Luís de SOUSA, *Primeira parte da Historia de S. Domingos particular do reino, e conquistas de Portugal*, Na Officina De Antonio Rodrigues Galhardo, Lisboa, 1767

Bibliografia

- “A Trasladação Real na Batalha”, *O Occidente – Revista Illustrada de Portugal e do Extrangeiro*, vol. XXIV, n.º 826 (1901), pp. 267-268.
- Miguel AGUIAR, *Cavaleiros e Cavalaria*, Teodolito, Lisboa, 2018
- Augusto Ferreira do AMARAL, “A Padeira de Aljubarrota e uma Crónica tardia da Batalha”, *Armas e Troféus*, 2005, pp. 49-94
- Ana Cristina ARAÚJO, “Cultos da realeza e cerimoniais de Estado no tempo de D. Manuel I”, *III Congresso Histórico de Guimarães - D. Manuel e a sua época. 4ª Secção – Arte e Cultura*, Noberta Amorim, Carla Passos, Isabel Pinho (dirs.), Câmara Municipal de Guimarães, Guimarães, pp. 73-94
- Hugo Rincon AZEVEDO, *Morte e poder: o Mosteiro da Batalha e a construção da memória funerária de Avis no contexto Ibérico (Século XV)*, tese de doutoramento, Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2021
- Richard BARBER e Juliet BARKER, *Tournaments: Jousts, Chivalry and Pageants in the Middle Ages*, The Boydell Press, Woodbridge, 2000
- Inácio Vilhena de BARBOSA, *Monumentos de Portugal : históricos, artísticos e archeologicos*, Castro Irmão, Lisboa, 1886
- Inácio Vilhena de BARBOSA, “Mosteiro de Santa Maria da Victoria vulgarmente chamado da Batalha”, *Archivo Pittoresco*, n.º 28, Lisboa, 1865, pp. 223-224

- Mário BARROCA e João Gouveia MONTEIRO (eds.), *Pera Guerrejar. Armamento Medieval no Espaço Português*, Câmara Municipal de Palmela, Palmela, 2000
- Claude BLAIR, *European Armour circa 1066 to circa 1700*, B. T. Batsford LTD, London, 1972
- Zephyrino BRANDÃO, *Catalogo do Museu da Artilharia*, Typographia da “A Editora”, Lisboa, 1906, p. 106.
- Dirk H. BREIDING, “Some Notes on Great Helms, Crests and Early Tournament Reinforces”, *The 2013 Park Lane Arms Fair catalogue*, London, 2013, pp. 1-18
- Isabel BUESCU, “Prestígio, Rituais e institucionalização do Poder A morte do rei. Tumulização e cerimónias de trasladação dos reais corpos (1499-1582)”, *Ler História*, n.º 60 (2011), p. 9-33
- Tobias CAPWELL, *Arms and Armour of the Medieval Joust*, Royal Armouries Museum, Leeds, 2018
- Ângela Miranda CARDOSO, *Um rei leva a sua alma às sedes etéreas. Representações do poder no Portugal de Quinhentos*, dissertação de mestrado, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa, 1997
- Rui CARITA, “Elmo”, *O Testamento de Adão*, Comissão Nacional para as Comemorações Nacionais dos Descobrimentos Portugueses, Lisboa, 1994, p. 201.
- Joaquim M. Teixeira de CARVALHO; *Domingos António de Sequeira em Itália, 1788-1795, segundo a correspondência do Guarda-jóias João António Pinto da Silva*; Imprensa da Universidade, Coimbra, 1922
- Eduardo Ernesto CASTELBRANCO, *Catalogo do Museu da Artilharia*, Typographia da Direcção Geral do Serviço de Artilharia, Lisboa, 1903
- Manuel Pinheiro CHAGAS, *História de Portugal, popular e ilustrada. Segundo volume*. Empresa da Historia de Portugal, Lisboa, 1899
- Stefano M. CINGOLANI, “Más allá de la muerte: rituales funerarios y mausoleos reales en la Corona de Aragón (1196-1410). Posibilidades de una investigación global”, *La Muerte de los Príncipes en la Edad Media. Balance y perspectivas historiográficas*, 30 de Novembro de 2020, Casa de Velázquez, consultado a 5 de Outubro de 2022, <https://books.openedition.org/cvz/22912>
- J.P.D. COOPER, Thom RICHARDSON e Graeme RIMER (eds.), *Henry VIII: Arms and the Man*, Royal Armouries, Leeds, 2009

- Luís Xavier da COSTA; *Domingos António Sequeira, notícia biográfica*, Amigos do Museu, Lisboa, 1939
- Anne CURRY e Susan JENKINS (eds.), *The Funeral Achievements of Henry V at Westminster Abbey. The Arms and Armour of Death*, The Boydell Press, Woodbridge, 2022
- Luís Miguel DUARTE, *D. Duarte*, Temas e Debates, Lisboa, 2007
- Anna M. DUCH, “”Do This in Remembrance of Me”: Offerings, Identity, and Bills in the Medieval English Royal Funeral”, *A Companion to Death, Burial, and Remembrance in Late Medieval and Early Modern Europe, c. 1300–1700*, 2020, Philip Booth, Elizabeth Tingle (eds.), The Boydell Press, Woodbridge, 2020, pp. 132-155
- Francesca ESPAÑOL, “El “córrer les armes”. Un aparte caballeresco en las exequias medievales hispanas”, *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 37 n.º1, (2007), pp. 867-905
- Noel FALLOWS, *Armas y Armaduras de la Justa Real en la Baja Edad Media*, Universitat de València, Valencia, 2020
- Noel FALLOWS, *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia*, The Boydell Press, Woodbridge, 2010.
- José de FIGUEIREDO, “Un panneau inconnu de Roger Van der Weyden?”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1913, pp. 717-721.
- Arthur Charles FOX-DAVIES, *A Complete Guide to Heraldry*, T. C. & E. C. Jack, London, 1909
- João Bernardo GALVÃO-TELLES e Miguel Metelo de SEIXAS, “As insígnias do pelourinho de Óbidos. Subsídios para a compreensão da emblemática da rainha D. Leonor”, *Casa Perfeitíssima. 500 Anos da Fundação do Mosteiro da Madre de Deus 1509-2009*, Museu Nacional do Azulejo / IMC, Lisboa, 2009
- Chris GIVEN-WILSON, “The Exequies of Edward III and the Royal Funeral Ceremony in Late Medieval England”, *The English Historical Review*, vol. 124, n.º 507 (2009), pp. 257-282
- José A. GODOY, “Renaissance Arms and Armor from the Patrimonio Nacional”, *Resplendence of the Spanish Monarchy: Renaissance Tapestries and Armor from the Patrimonio Nacional*, Domínguez Ortíz (ed.), Antonio, Concha Herrero Carretero (ed.), José A. Godoy (ed.), The Metropolitan Museum of Art, New York, 1991, pp. 95-164.

- Matthias GOLL, *Iron Documents. Interdisciplinary studies on the technology of late medieval European plate armour production between 1350 and 1500*, tese de doutoramento, University of Heidelberg, Heidelberg, 2014
- Rita Costa GOMES. *The Making of a Court Society. Kings and Nobles in Late Medieval Portugal*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003
- Saul António GOMES, *A Batalha Real – 14 de Agosto de 1384*, Fundação Aljubarrota, Lisboa 2014
- Saul António GOMES, “Ética e poder em torno do Mosteiro da Batalha. (O Século XV — Materiais para o seu Estudo)”, *Actas do III Encontro sobre História Dominicana*, 1991, pp. 95-188
- Saul António GOMES, “Mosteiro da Batalha. Notas e imagens menos conhecidas da sua história”, *Anais Leirienses* 1, 2019, pp. 11-45.
- Saul António GOMES, *O Mosteiro de Santa Maria da Vitória no Século XV*, Instituto de História da Arte da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra, 1990
- Saul António GOMES, *Vésperas Batalhinas*, Edições Magno, Leiria, 1997
- Marquês de Sousa HOLSTEIN, *Domingos António de Sequeira*, Artes e Letras, Lisboa, 1874
- James G. MANN, *Wallace Collection Catalogues: European Arms and Armour Volume I*, The Wallace Collection, London, 1962
- Maria da Conceição Martins Vieira MARQUES, *Museu Militar de Lisboa -Proposta de Reprogramação Museológica*, dissertação de mestrado, Universidade de Lisboa, Lisboa, 2015
- Gastão de Melo de MATTOS, “Falsas atribuições de armas em colecções portuguesas”, *Brotéria*, vol. 1, 1962, pp. 23-33
- José MATTOSO, “A realza de Afonso Henriques”, *Fragmentos de uma Composição Medieval*, Editorial Estampa, Lisboa, pp. 213-232
- Joana Ramôa MELO e José Custódio Vieira da SILVA, “O Retrato de D. João I no Mosteiro de Santa Maria da Vitória: Um novo paradigma de representação”, *Revista do IHA* 5, 2008, pp.76-95
- Joana Ramôa MELO, “Um panteão régio tardo-medieval: inovação e tradicionalismo no programa funerário dos reis D. João I e D. Filipa de Lencastre, no Mosteiro da Batalha”, *O fascínio do Gótico - Um tributo a José Custódio Vieira da Silva*, Lisboa, Artis - Instituto de História da Arte Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2016, pp. 53-74

- Iain MONCRIEFFE, Don POTTINGER, *Simple Heraldry Cheerfully Illustrated*, Thomas Nelson and Sons, London, 1953
- João Gouveia MONTEIRO, *A Guerra em Portugal nos Finais da Idade Média*, Editorial Notícias, Lisboa, 1998
- João Gouveia MONTEIRO, *Aljubarrota – 1385 – A Batalha Real*, Tribuna da História, Lisboa, 2003
- João Gouveia MONTEIRO, *Aljubarrota Revisitada*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra, 2001
- João Gouveia MONTEIRO, *Armeiros e Armazéns nos Finais da Idade Média*, Palimage Editores, Viseu, 2011
- João Gouveia MONTEIRO, Luís Adão da FONSECA e Maria Cristina PIMENTA, *The Aljubarrota Battle and Its Contemporary Heritage*, Arc Humanities Press, York, 2020
- João Gouveia MONTEIRO, “Torneios, justas e feitos de armas: escolas de guerra e desporto de nobres no Ocidente medieval”, *Actas do V Colóquio ‘Do Infante e Tordesilhas’ e Dia da História Militar*, Comissão Portuguesa de História Militar (dir.), Lisboa, 1994, pp. 293-364
- James MURPHY, *Plans Elevations Sections and Views of the Church of Batalha*, I. & J. Taylor, London, 1792-1795
- James MURPHY, *Travels in Portugal*, Printed for A. Strahan, and T. Cadell Jun. and W. Davies (Successors to Mr. Cadell) in the Strand, 1795
- Maria João Baptista NETO, *James Murphy e o Restauro do Mosteiro de Santa Maria da Vitória no Século XIX*, Editorial Estampa
- António Conduto OLIVEIRA, ““Uma peça muito preciosa de significado ainda desconhecido”: Decifrar o termo *gibanete*”, *Medievalista*, 1 de Janeiro de 2022, consultado a 5 de Outubro de 2022, <https://medievalista.iem.fcsh.unl.pt/index.php/medievalista/article/view/467>, pp. 317-354
- Pedro REDOL, Saul António GOMES (coords), *Lugares de oração no Mosteiro da Batalha*, Direção-Geral do Património Cultural, Lisboa, 2015
- Thom RICHARDSON, “The Barendyne helmet”, *Royal Armouries Yearbook*, vol. 1 (1996), pp. 68-72
- Martí de RIQUER, *L’Arnès del Cavaller*, La Magrana, Barcelona, 2011
- Maria de Lurdes ROSA, “O corpo do chefe guerreiro, as chagas de Cristo e a quebra dos escudos: caminhos da mitificação de Afonso Henriques na Baixa Idade Média”, *Santos e Demónios no Portugal Medieval*, Fio da Palavra, Porto, 2010, pp.164-175

- Peter E. RUSSEL, *A intervenção inglesa na Península Ibérica durante a Guerra dos Cem Anos*, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 2000
- Manuel SAN PAYO, *O desenho em viagem: album, caderno ou diário gráfico, o álbum de Domingos António Sequeira. Anexo - Análise descritiva do álbum de Domingos António de Sequeira*, tese de doutoramento, Universidade de Lisboa, Lisboa, 2011
- Miguel Metelo de SEIXAS, *Quinas e Castelos - Sinais de Portugal*, Fundação Francisco Manuel dos Santos, Lisboa, 2019
- Clara Moura SOARES, *O Restauro do Mosteiro da Batalha*, Magno Edições, Leiria, 1997
- Alvaro SOLER DEL CAMPO, “Dos escudos procedentes del Monasterio de San Salvador de Oña en la Real Armería”, *Reales Sitios*, 1996, pp.18-25
- Armindo de SOUSA, “A Morte de D. João I (Um Tema de Propaganda Dinástica)”, *Lucerna - Homenagem a D. Domingos de Pinho Brandão*, Centro de Estudos Humanísticos, Porto, 1984, pp. 417-487.
- Encarna Montero TORTAJADA, “Noticias sobre la escultura en papel en Valencia y la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media”, *Escultura Ligera*, Gemma M. Contreras Zamorano (dir.), Ajuntament de València, Valencia, 2017
- John WALDMAN, *Hafted Weapons in Medieval and Renaissance Europe*, Brill, Leiden, 2005

Agradecimentos

Este artigo não teria sido possível sem um extraordinário conjunto de indivíduos. Ao Coronel Francisco Amado Rodrigues e a toda a equipa do Museu Militar de Lisboa (em particular o Primeiro-Sargento Ricardo Lopes e o Primeiro-Sargento António Ribeiro, pela estima com que nos acolheram durante uma semana intensa de estudos, e pela paciência e disponibilidade para com as nossas investigações. A Pedro Redol, Técnico Superior do Mosteiro da Batalha, pela simpatia e por informações preciosíssimas sobre os esboços de Murphy, sobre o relato de Julia Pardoe e outras. Ao Doutor Saul António Gomes, pela estima e pelas observações que ajudaram a polir e a guiar alguma da pesquisa da memória histórica do Mosteiro. Ao Roel Renmans, pelas fotografias do elmo funerário no castelo de Castelnaud e pelo interesse demonstrado pelo

projecto. Ao Pedro Alves, ao José Pinto Fernandes, ao Gonçalo Lopes e ao Paulo M. Dias, por ajuda com materiais de difícil acesso e/ou por valentemente se sacrificarem a ler o primeiro rascunho deste artigo, e ao Ricardo Lebre pelas gralhas que nos ajudou a apanhar. Por último, mas não menos importante, a todos os investigadores citados, os gigantes em cujos ombros nos empoleiramos. A todos, um sentido obrigado.

Fecha de recepción: octubre de 2022.

Fecha de aceptación: abril de 2023.

Reseñas

Carlos Rodríguez Casillas

“La ley de las armas. La guerra en el marco de la Extremadura del periodo Trastámara (1369-1504)”

**Badajoz: Diputación de Badajoz, 2022, 385 pp.
ISBN: 978-84-7796-343-1**

A obra que aqui se apresenta corresponde à versão publicada da tese de doutoramento de Carlos Rodríguez Casillas, defendida na Universidad de Extremadura em finais de 2019, e distinguida com um Accésit no II Prémio da Asociación Española de Historia Militar para teses de doutoramento (2021). O autor tem desenvolvido o seu trabalho na área da história militar da Baixa Idade Média há mais de uma década, com foco particular na Extremadura castelhana, destacando-se, na sua prolífica bibliografia, as monografias *D. Alonso de Monroy. Maestre de Alcántara y señor de la guerra* (2013) e *A fuego e sangre. La guerra entre Isabel la Católica y Doña Juana en Extremadura (1475-1479)*, publicada no mesmo ano, e *La batalla campal en la Edad Media* (2018).

O estudo da guerra no espaço extremeño e as suas consequências, bem como as vicissitudes políticas que a motivam e controlam, mereceu alguma atenção por parte dos investigadores, nomeadamente José Luis del Pino Garcia e Juan Luis de la Montaña Conchiña. Contudo, existia uma necessidade historiográfica em preencher o vazio relativamente à análise objetiva do território de um ponto de vista global, centrada na compreensão do fenómeno bélico numa área geográfica que constitui um “laboratório” privilegiado para o seu estudo. De facto, nos quase 150 anos que abrangem o quadro cronológico deste livro, foram muitos os episódios de natureza diversa que assolaram a Extremadura: crises dinásticas, lutas pelo controlo de ordens militares, guerras civis ou conflitos nobiliárquicos. Esta variedade permitiu ao autor traçar um perfil dos vários momentos em que ocorreram episó-

dios de violência organizada, onde procurou identificar padrões (ou alterações) de comportamento por parte dos intervenientes, as soluções e as respostas encontradas consoante os problemas de natureza tática e estratégica com que se depararam.

Este trabalho está organizado em cinco grandes blocos temáticos: a Extremadura como objeto singular para o estudo da guerra na Baixa Idade Média (pp. 33-42); a guerra como um mal endémico da região (pp. 43-112); os combatentes e a forma de prestação de serviço militar (pp. 113-172); a prática bélica (pp. 173-284); e, por fim, um último capítulo onde se abordam as implicações da guerra sobre o tecido económico, social e demográfico neste espaço geográfico (pp. 285-318). Os capítulos encontram-se subdivididos em títulos de menor dimensão, o que facilita a consulta da obra e funciona como um fio condutor. Antes de desenvolver estes temas, no prefácio (pp. 19-32), à guisa de introdução, o autor demonstra a pertinência do estudo global da guerra medieval, contrariando a tendência (quase) generalizada do séc. XX, onde a análise se circunscrevia maioritariamente à descrição de eventos concretos e cristalizados no tempo, sobretudo de batalhas campais. Ao invés, o seu manifesto passa por entender a guerra medieval como fenómeno intrínseco à sociedade da época, onnipresente, e, conseqüentemente, indissociável da mesma. Também nos parece pertinente a inclusão, neste ponto, de uma parte em que se enunciam as fontes utilizadas, descritas com grande rigor.

No primeiro capítulo o autor discorre sobre as potencialidades da Extremadura para o estudo da guerra medieval, assinalando a sua condição fronteiriça com Portugal como o fator principal para a instabilidade vivida na segunda metade do séc. XIV. Contudo, não deixa de vincar que o facto de a região se encontrar afastada dos circuitos tradicionais de poder da política castelhana fez com que se delegassem responsabilidades nalguma nobreza local, o que levou a um clima de tensão que culminou no enfrentamento entre várias fações rivais. Alguns destes indivíduos, provenientes de famílias como os Monroy, os Stuñiga, os Cárdenas ou os Solís, seriam os grandes protagonistas no panorama regional da segunda metade do séc. XV, com as suas lutas a estenderem-se à posse dos mestrados das ordens militares de Alcántara e Santiago.

Em seguida aborda-se de forma sumária, mas precisa, os enfrentamentos com implicação direta na região, desde logo os conflitos com Portugal, começando pelas três Guerras Fernandinas (1369-1382), pas-

sando pelo posterior conflito motivado pela crise dinástica ocorrida por morte do rei português, D. Fernando (1383), cujo epílogo só chegaria em 1411, com a assinatura do tratado de Ayllón, ainda que o ano de 1400 tenha marcado objetivamente o fim do prélio. Por fim, no que às guerras entre os dois vizinhos ibéricos diz respeito, mencionam-se as hostilidades relacionadas com a sucessão de Henrique IV de Castela (1475-1480), sendo evidentes as clivagens internas na nobreza regional que dividiu o seu apoio entre a causa portuguesa e a legitimidade da princesa Isabel, posteriormente rainha. Também é interessante verificar os jogos de poder protagonizados pelos tios do rei João II de Castela, com muitas movimentações militares, particularmente na zona de Albuquerque (1429-1432), ou o clima de evidente crispação entre a nobreza que começa a subir de tom no final do seu reinado.

Mencionados os episódios, o próximo momento passou por analisar as formas de recrutamento e serviço militar na Extremadura medieval. Este ponto apresenta um elevado grau de complexidade, como o autor bem assinala, porque trata de um tema muito debatido pelos historiadores, intrigados pelo número de efetivos das hostes medievais ou, neste caso em concreto, pela capacidade militar do território extremenho. Veja-se o caso da cidade de Trujillo que, em 1485, conseguia mobilizar 2000 homens. Em relação às milícias concelhias, tiveram um papel bastante ativo durante as campanhas do séc. XV e, somando os vassallos de *acostamiento*, os homens da *Hermanidad General*, as mesnadas da nobreza, as forças das ordens militares e até a inclusão de criminosos e condenados, depressa chegamos à conclusão que se tratava de uma sociedade altamente militarizada, uma característica que era transversal a todos os estratos sociais.

O quarto capítulo, por sinal o mais longo do livro, trata os aspetos práticos da atividade bélica, abrangendo todas as ferramentas que se encontravam à disposição dos comandantes medievais. Sem nos querermos alongar muito para não sobrecarregar o leitor, conquanto esta temática nos interesse sobremaneira, sublinhamos duas ideias que nos parecem fundamentais: a primeira, prende-se com a assertividade com que Carlos Rodríguez Casillas examina as ações de devastação - um fenómeno típico da guerra de fronteira -, rompendo com ideias anteriores de que se tratavam de operações meramente destinadas ao saque e à destruição, reconhecendo-lhes uma utilidade estratégica, indo assim ao encontro do que já foi defendido por Clifford Rogers e Francisco García Fitz, entre ou-

tros; um segundo ponto diz respeito ao pioneirismo no estudo da guerra urbana, já discutida em publicações anteriores do autor, mas que se nos afigura como uma linha de investigação interessante. Não obstante o que acabámos de referir, manifestamos as nossas reservas em relação à batalha de Guadapero, possivelmente travada junto a Olivença, em 1476. Compreende-se o porquê da sua utilização como exemplo paradigmático, visto que as forças de Alonso de Monroy terão contado com uma unidade de espingardeiros a cavalo, uma inovação para a época. Do ponto de vista das fontes, o episódio apenas foi relatado por Alonso de Maldonado na sua *Vida e historia del maestro de Alcántara don Alonso de Monroy*, não sendo referido por mais nenhuma fonte portuguesa ou castelhana. Em contrapartida, o (exagerado) número de efetivos enunciados pelo cronista, especialmente os portugueses, estão muito inflacionados para o contexto estratégico em questão, uma vez que o sistema defensivo português se encontrava bastante enfraquecido. Possivelmente não terá sido mais do que uma simples escaramuça entre um pequeno contingente português e as forças de Alonso de Monroy, tendo o evento sido ampliado na sua importância pelo biógrafo do claveiro. Quanto à utilização de espingardeiros a cavalo, acreditamos ser possível, apesar de a sua primeira aparição em combate ser geralmente atribuída às tropas do *condottiero* Camillo Vitelli, em finais do séc. XV.

O último capítulo, sugestivamente chamado “cicatrices da guerra”, debate o rasto deixado pelos conflitos, um pesado fardo para os não combatentes, com grande impacto nas atividades económicas da região e, acima de tudo, na sociedade da época, marcada por uma forte componente rural. Fica demonstrado, de forma clara e evidente, a quebra da atividade pecuária, o endividamento das populações e a consequente quebra económica, a disrupção dos circuitos comerciais e a destruição generalizada de propriedade pública e privada.

Por fim, julgamos ser importante destacar as conclusões apresentadas pelo autor: a) o crescente processo de senhoriação que a Extremadura castelhana vai sofrer a partir do séc. XV contribuiu para o aumento dos conflitos na região, fruto dos enfrentamentos inter-nobiliárquicos, mas também devido à revolta de algumas elites locais que recusavam perder influência no xadrez político regional; b) a quase total militarização da sociedade, através da posse obrigatória de armas e cavalos, conforme o seu estatuto socioeconómico, que esteve na génese dos primeiros exércitos modernos castelhanos e cujos intervenientes

viriam a combater em Granada, na Itália, em França ou na América; c) a desordem político-social provocada pela guerra, através do rasto de destruição deixado pelas hostes medievais, em grande parte promovida por indivíduos que desempenhavam cargos de responsabilidade, como era o caso dos alcaides e dos capitães; d) a utilização dos assaltos, alguns deles noturnos, como elemento surpresa na tomada de pontos estratégicos, um recurso interessante porque pouco oneroso do ponto de vista dos efetivos, o que permitia evitar as incertezas propiciadas pelos longos assédios; e) um conhecimento profundo da guerra por parte dos comandantes militares, com algumas inovações no domínio da cavalaria e da infantaria e, acima de tudo, o reconhecimento da existência de uma conceção de estratégia militar, com claros sinais de preparação metódica de operações e campanhas, o que é verdadeiramente indicativo de que estas ações não dependiam do acaso ou do capricho pessoal do guerreiro medieval.

Para além de tudo o que foi referido, a obra possui instrumentos que auxiliam a compreensão dos dados referidos pelo autor, denotando cuidado na elaboração de quadros, tabelas, mapas e gráficos. Na parte final encontra-se um apêndice documental que muito enriquece o volume, apresentando-se a transcrição de treze documentos inéditos provenientes de vários fundos arquivísticos espanhóis. Como complemento, inclui-se ainda um pequeno apêndice gráfico. A bibliografia revela um conhecimento aprofundado sobre o tema, notando-se que o autor teve a preocupação de proceder à sua atualização, enriquecendo-a com títulos recentes que ainda não estavam disponíveis no momento da composição da versão policopiada.

Desengane-se quem pense que este se trata de um estudo cuja importância se esgota meramente no panorama regional; longe disso. As questões que levanta e as conclusões que anuncia são importantes para o conhecimento da guerra na Baixa Idade Média castelhana como um todo, mas também o são para a compreensão do relacionamento político-militar com o espaço português, nomeadamente com o Alentejo do mesmo período. Tão pouco podemos dizer que se trata de um simples ensaio de história militar, uma vez que compreende a interligação de elementos de história social, económica e, em certa medida, das mentalidades. O modelo que emerge desta reflexão revela comportamentos que correspondem, em traços gerais, à realidade observada no lado português para a mesma cronologia. Por outro lado, demonstra claramente que

as guerras civis castelhanas também tiveram um profundo impacto na sociedade portuguesa fronteiriça da época, como se atesta pelas depredações levadas a cabo em Campo Maior pelas forças dos denominados infantes de Aragão. Este aspeto é bastante significativo porque permite complementar as parcas informações dadas pelas fontes portuguesas a este respeito.

No geral, a singularidade do tema, a abrangência das fontes e a discussão aprofundada do questionário proposto faz com que este trabalho se torne numa obra de referência para todos aqueles que se debruçam sobre a guerra medieval e as relações político-militares internas e trans-fronteiriças, pelo que somos levados a crer que depressa se tornará num marco da historiografia espanhola e, sobretudo, ibérica.

João Rafael Nisa
(CHSC, Universidade de Coimbra)

Marco Santos

“Fath al-Andalus, Os Muçulmanos na Península Ibérica (702-756)”

**Lisboa: Guerra & Paz, 2022, 215 pp.
ISBN: 978-989-702-905-9.**

O estudo da conquista muçulmana da Península Ibérica está longe de constituir uma novidade, pois tem sido objecto, desde o século XIX, não só de inúmeras abordagens, como de intensos debates e acaloradas polémicas, sobretudo em Espanha, onde as posições chegaram mesmo a extremar-se em torno de visões antagónicas, mas em qualquer dos casos, distorcidas, a respeito do processo histórico iniciado em 711 com a chegada dos contingentes de Tariq Ibn Ziyad.

Desde a perspectiva catastrofista da conquista muçulmana, acolhida e sustentada pelo regime franquista e pelos sectores católicos da sociedade espanhola e, mais recentemente por sectores islamofóbicos, ultra-nacionalistas e de extrema-direita que, infelizmente, também contaminam algumas franjas da sociedade portuguesa; até aos que defendem uma visão idílica, em alguns casos providencialista, libertadora e pacífica da conquista, tem havido de tudo, inclusivamente aqueles que negam a existência de uma conquista muçulmana da Península Ibérica, uma ideia absurda ou “fraude historiográfica”, como lhe chama Alejandro García-Sanjuan, que assentava, desde logo, na premissa da inexistência, no século VIII, do Islão como um sistema religioso com identidade própria, o qual teria surgido apenas no século IX a partir das cisões, nomeadamente no espaço peninsular, entre cristãos trinitários e unitários. Um perfeito disparate.

É claro que os muçulmanos conquistaram a Península Ibérica, pondo fim ao reino visigodo de Toledo. E é inegável que o fizeram na sequência de uma invasão, conceito que alguns conotam com a visão catastrofista,

<http://www.journal-estrategica.com/>

mas que aqui utilizo – aliás, como o autor – numa perspectiva estritamente militar. Foram exércitos que cruzaram o Estreito, que realizaram campanhas um pouco por todo o território peninsular e que se envolveram, e não foram poucos, em duros episódios de conflitualidade armada, batalhas e cercos – alguns deles bastante demorados –, dos quais resultaram feridos, mortos e muitas, mesmo muitas, cabeças cortadas. Inclusivamente fora dos campos de batalha, houve baixas civis – como lhes chamaríamos hoje –, houve, inevitavelmente, prisioneiros, pilhagens e destruição. Mas esta é uma realidade que não podemos generalizar a todo o processo conquistador. Com efeito, houve também muitas cidades e províncias submetidas através de pactos e de tratados – assim parece ter sido em boa parte daquele que é actualmente território português –, uma solução que, em parte, pode explicar o facto de em muitos locais e até bastante tarde o domínio muçulmano ter sido exercido de um modo meramente formal através do pagamento de tributos e sem a presença de guarnições e/ou de governadores muçulmanos. E independentemente dos diversos matizes de todo este processo iniciado em 711, bem como dos diversos graus de islamização, arabização ou orientalização, não há como negar a importância, a influência e o peso – da cultura à ciência, da arquitectura à agricultura, da arte à tecnologia, passando, claro está, pela língua – da presença muçulmana decorrente da conquista muçulmana da Península Ibérica.

Com esta introdução procurei, acima de tudo, sublinhar a actualidade e a importância do estudo da conquista muçulmana, pelo que novas abordagens, como é o caso deste *Fath al-Andalus*, assentes na releitura rigorosa das fontes e num conjunto muito vasto e actualizado de trabalhos de investigação, são sempre de saudar, muito especialmente quando o tema, que tem sido abordado pela historiografia portuguesa, essencialmente, segundo pontos de vista de âmbito regional e local, é aqui observado numa perspectiva espacial mais ampla. Aliás, este é, segundo creio, o primeiro estudo monográfico escrito por um autor português inteiramente dedicado à conquista muçulmana da Península Ibérica, circunstância que lhe confere um carácter pioneiro.

Por todos os motivos atrás elencados, ou seja, pela relevância do tema e porque este se presta a interpretações distorcidas que é urgente rechaçar e corrigir, esta é uma obra importante.

Dividido em duas partes (“Da Invasão à Conquista” e “O Tempo da Guerra”), cada uma delas com três capítulos, este *Fath al-Andalus*, Os

Muçulmanos na Península Ibérica (702-756) – que corresponde, no essencial, à Tese de Mestrado defendida pelo autor na Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa com a orientação científica de Hermenegildo Fernandes e José Manuel Varandas – cobre um arco cronológico compreendido, como se assinala no sub-título, entre 702 e 756. Ou seja, não se cinge aos anos da conquista propriamente dita, mas sim a um período de praticamente meio século que se inicia com a morte do rei visigodo Égica e a subida ao trono de Vitiza, em 702, e que encerra com a chegada à península de um dos últimos sobreviventes da dinastia omíada, Abd al-Rahman, cognominado *O Emigrado (al-Dakhil)*, proclamado, em 756, como primeiro emir do al-Andalus.

Na primeira parte da obra, mas antes de entrar no seu objecto principal de estudo, o autor fornece-nos (páginas 25 a 36), quase que em jeito de introdução, uma panorâmica sobre o modo de fazer a guerra nos séculos VII e VIII. E fá-lo através da análise de três realidades distintas: Bizâncio, o Império Sassânida e o reino Merovíngio, as quais demonstra terem sido decisivas na formação dos sistemas de combates, no armamento e na organização militar, por um lado, dos Visigodos e, por outro, dos exércitos muçulmanos, ou seja, das forças que se defrontaram em 711.

De seguida e já com o foco na Península Ibérica e no Norte de África, Marco Santos traça (páginas 37 a 54) uma retrospectiva de âmbito político-militar dos anos que antecederam a invasão muçulmana, conduzindo-nos numa breve viagem que nos leva, por um lado ao reino visigodo de Toledo e, por outro, aos teatros de operações da Península Arábica, do Médio oriente e do Norte de África, isto é, às geografias da fulgurante expansão muçulmana.

No terceiro capítulo desta Primeira Parte (páginas 55 a 77), somos convidados a compreender os antecedentes imediatos da expedição de Tariq, nomeadamente a incursão exploratória de 710, conduzida por Tariq, o papel do chamado conde Julião – figura controversa e ainda de difícil identificação –; já do lado norte do Estreito, o autor leva-nos então a observar atentamente a guerra civil que assolou o reino visigodo após a morte do rei Witiza, pano de fundo e, segundo alguns, a razão da chegada das forças muçulmanas, cujo desembarque encerra este capítulo e, também, a primeira parte do livro.

A segunda parte, intitulada “O Tempo da Guerra”, inicia-se com a análise (páginas 81 a 102) dos exércitos que se defrontaram na batalha de Wadi Lakka (ou se preferirem, de Guadalete), capítulo onde se perce-

be a facilidade com que Marco Santos se move nos complexos meandros da História Militar Medieval. Assim, é-nos dada a conhecer – com todas as limitações impostas pelo carácter lacónico das fontes – a composição dos exércitos em confronto (o muçulmano e o visigodo), qual a cadeia de comando que enquadrava os efectivos de um e do outro lado, as armas com que combatiam e de que forma se equipavam. Na posse destas informações, somos então conduzidos ao campo de batalha, um local ainda objecto de inúmeros debates e interrogações, mas que o autor situa, e bem, na nossa perspectiva, seguindo uma proposta de José Soto Chica – a quem recorre com frequência –, nas imediações da baía de Algeciras, ou seja, não muito longe do local onde as forças de Tariq Ibn Ziyad haviam desembarcado, alguns dias antes. Mais arriscada é a reconstituição da batalha propriamente dita, já que as fontes são praticamente silenciosas a esse respeito. Contudo, alicerçado nos seus conhecimentos a respeito da forma como ambos os contendores habitualmente se organizavam em combate, Marco Santos avança também com uma proposta bastante verossímil a respeito dos principais momentos do prélio, vertidos não só numa descrição clara, como num esquema táctico (página 99) de grande interesse e de fácil compreensão.

O capítulo 2 da segunda parte deste livro (páginas 103 a 125), centra-se no período de aproximadamente dois anos subsequente à vitória muçulmana na batalha de Wadi Lakka, ou seja, nos principais episódios militares ocorridos depois desse enfrentamento decisivo e através dos quais foi possível às forças invasoras, reforçadas em 712 com a chegada do exército do governador do Norte de África, Musa Ibn Nusayr, assegurar o controlo de praticamente toda a Península Ibérica. São aqui analisados, entre outros acontecimentos, a batalha e cerco de Écija, a conquista de Toledo (capital do reino visigodo), e de Mérida, a reconquista de Sevilha (que entretanto se tinha revoltado contra o domínio muçulmano), a longa campanha conduzida no norte de Península e o chamado pacto de Tudmir, exemplo dos acordos efectuados entre os conquistadores e os líderes regionais e locais visigodos, através dos quais estes se mantiveram em funções como contrapartida pela sua submissão e conversão ao Islão.

O terceiro capítulo desta segunda parte (páginas 126 a 150) remete-nos para as campanhas militares conduzidas durante o chamado período dos governadores, ou seja, ao longo dos anos de 714 a 755, quando o al-Andalus foi administrado por representantes do wali da Ifríquia. Trata-se de campanhas que, como o próprio autor bem assinala, tive-

ram, acima de tudo, o objectivo de consolidar o domínio muçulmano na Península – assinala-se que remontam aos primeiros anos desta fase as principais campanhas ocorridas no actual território português –, mas também de expandi-lo para além dos Pirenéus, não só para regiões ainda controladas pelo que restava do poder visigodo, como em direcção ao reino franco, mas onde aqueles governadores, sobretudo depois do desaire sofrido em Poitiers, em 732, pouco conseguiram em termos de ganhos territoriais.

Ainda que a conquista da Península se tenha processado de uma forma relativamente rápida e, depois de Wadi Lakka e de Écija, sem grandes dificuldades, o primeiro grande desafio ao poder muçulmano acabou por vir do seio do seu próprio exército, isto é, dos contingentes berberes que, em 740-741, se revoltaram, tanto na Península, quanto no Magrebe e praticamente em simultâneo, contra a liderança árabe. Foi isso que conduziu, como bem demonstra Marco Santos ainda neste terceiro capítulo, à chegada dos exércitos sírios que, depois de sofrerem pesadas derrotas às mãos dos rebeldes do Norte de África, contra os quais tinham sido enviados pelo califa Hisham, acabaram por ser trazidos para a península, onde, agora com sucesso e com contornos de grande violência, sufocaram a revolta berbere.

Este capítulo, o último da segunda parte, encerra com a análise dos conflitos entre Modaritas e Iemenitas, os dois principais grupos étnico-políticos árabes, pelo controlo do governo do al-Andalus – designação que surge pela primeira vez em 717-718, em moedas cunhadas durante o governo de al-Hurr –, conflitos esses que facilitaram a tomada do poder pelo recém-chegado Abd al-Rahman que, em 756, se converteu no primeiro emir do al-Andalus, cortando as ligações ao trono califal sediado em Damasco e do qual os seus familiares Omíadas haviam sido destronados pelos Abássidas.

Encerrada a segunda parte da obra e, em rigor, o estudo do processo de conquista muçulmana da Península Ibérica seguem-se as considerações finais, onde o autor expõe, em jeito de síntese, mas sem pressas (páginas 151-161), aquelas que constituem as principais linhas de força deste seu estudo, chamando a atenção para aspectos como o foco eminentemente militar da sua abordagem, a existência de dois momentos distintos (a investida de Tarik e a chegada das tropas de Musa, ou seja, os momentos da invasão e da conquista), a importância decisiva dos episódios de Waddi Lakka e de Écija, as grandes diferenças entre os mode-

los de combate muçulmano e visigodo, ou o papel desempenhado pelos pactos de submissão, entre outros aspectos analisados ao longo do seu trabalho. Contudo, o livro não termina aqui.

Ao contrário do que é comum, é no final da obra – e não no início –, que encontramos o chamado “Estado da Arte” (páginas 162 a 184), no qual Marco Santos efectua uma análise detalhada daqueles que são, no seu ponto de vista, os principais estudos acerca do tema da conquista muçulmana da Península Ibérica, desde o trabalho pioneiro, mas polémico, de Eduardo Saavedra, de 1892, até trabalhos mais recentes de autores como Roger Collins, Luis García Moreno, Eduardo Manzano, Pedro Chalmeta e José Soto Chica, passando, claro está, por obras clássicas como as de Evariste Leví-Provençal, Claudio Sanchez Albornoz ou Reinhart Dozy, sem esquecer os contributos para o tema trazidos entre os historiadores portugueses, por António Borges Coelho, Cláudio Torres e Santiago Macias, entre outros.

Seguidamente, o autor dá-nos a conhecer as principais fontes que utilizou no seu trabalho, com particular destaque para as que mais informações fornecem, ou seja, as crónicas muçulmanas produzidas entre os séculos IX e XIV por autores como Ibn Habib e Abd al-Hakam (no século IX), al-Tabari, Ahmad al-Razi (o célebre Mouro Rasis) e Ibn al-Qutiyya (no século X), Ibn al-Athir (no século XIII), Ibn Idari e Ibn Kaldun (no século XIV), ou as obras anónimas *Ajbar Machmua*, *Fath al-Andalus* e *Dikr Bilad al-Andalus*. Mais lacónicas e em menor número, as fontes latinas foram também de grande importância para a elaboração do estudo de Marco Santos, em particular a *Crónica Moçárabe de 754*, aquela que se situa cronologicamente mais próxima dos acontecimentos, e o hino litúrgico *Tempore Belli*, uma fonte riquíssima mas até agora pouco explorada, mas também as duas versões da *Crónica de Afonso III*, e ainda, embora de forma residual, a *Crónica Albeldense*, para além de outras, já mais tardias como o *De Rebus Hispaniae* e o *Chronicon Mundi*, ambas do século XIII.

Ainda que com um peso muito menor, o autor recorreu ainda a algumas fontes arqueológicas – ou melhor, a estudos sobre essas fontes –, designadamente a selos de chumbo, moedas e peças de armamento, as quais utilizou com grande proveito.

A obra encerra com um utilíssimo glossário (páginas 185-192) com mais de 100 entradas, e com a inevitável lista de fontes e bibliografia utilizadas.

Para terminar, resta-me reforçar a ideia de que estamos perante um trabalho de enorme qualidade e rigor científico, escrito de uma forma clara e simples, mas simultaneamente rigorosa e muito bem alicerçado no testemunho das fontes, exploradas quase até à exaustão. Este é um livro que se destina a um público vasto e diversificado, desde o leitor comum ao simples apaixonado pela História, dos docentes e estudantes aos especialistas e investigadores e que para além de nos apresentar, pela primeira vez num estudo monográfico escrito por um historiador português, um trabalho de síntese dedicado à conquista muçulmana da Península Ibérica, introduz dados e interpretações inovadoras, problematiza, coloca questões pertinentes e lança pistas e novos rumos de abordagem, motivos mais que suficientes para que rapidamente se converta numa obra de referência para futuros estudos sobre a Guerra na Alta Idade Média e sobre a presença muçulmana na Península Ibérica.

Miguel Gomes Martins
(Instituto de Estudos Medievais – FCSH-NOVA)

Fuentes y Documentos

Caderno das armas que há na vila da atalaia e seu termo

*Transcrição de António Conduto Oliveira**

CHSC / FLUC

Resumo

[1526?-1541?]

Documento contendo uma relação com as armas possuídas pelos habitantes da vila da Atalaia.

Abstract

[1526?-1545?]

Document containing a list of the arms and armour owned by the residents of the town of Atalaia.

Lisboa, Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Colecção de cartas, Núcleo Antigo 880, n.º 406

Apresentação

Este documento é trespasseiro de um caderno em que se listam todas as armas, tanto ofensivas como defensivas, detidas individualmente pelos moradores da vila da Atalaia¹.

A elaboração e actualização de cadernos de armas dos moradores dos lugares do reino é uma necessidade constante dos séculos derradeiros da Idade Média. Em tempo de guerra, é preciso à Coroa saber quem se pode e quem se deve apresentar para alardo e com o quê; em tempo de

* Investigador integrado no CHSC – Centro de História da Sociedade e da Cultura da Universidade de Coimbra. O presente trabalho foi financiado por Fundos Nacionais no âmbito de bolsa individual de Doutoramento da Fundação para a Ciência e Tecnologia (2021.04826.BD).

1 Vila até 1839, altura em que foi dissolvida. Actualmente é uma das freguesias constituintes do município de Vila Nova da Barquinha, distrito de Santarém.

paz, convém às autoridades manter estes arsenais caseiros debaixo de olho². São documentos a todos os níveis importantes. De uma forma geral, permitem estimar a possível dimensão demográfica de um local, as diversas ligações familiares dos seus habitantes, os percursos de quem os elabora e treslada; para o historiador militar, possibilitam um olhar sobre o potencial de recrutamento de uma localidade, o uso e posse das armas e a sua evolução geográfica e diacrónica.

A esmagadora maioria destas listas desapareceu na voragem do tempo. Sabemos que existem ainda alguns cadernos manuelinos³, mas a maior parte dos mais antigos cadernos que nos chegaram datam do reinado de D. João III, e quase todos do mesmo ano de 1541⁴. É provável que se tenham produzido estas avaliações de equipamento num quadro de reforma do recrutamento militar no reino, para apoiar o conturbado processo de implementação das companhias de ordenança⁵.

O documento não se encontra datado, pelo que é necessário recorrer aos poucos dados contextuais e biográficos que dele constam para podermos avançar com uma hipótese de datação. O mais imediato destes indicadores é a assinatura do chanceler António de Brito, possivelmente o mesmo António de Brito que teria governado as Molucas entre 1522 e 1526 — o que deverá fornecer-nos o nosso *terminus post quem* —, e sob o comando de quem terá sido construída a fortaleza de Ternate⁶. De Garcia de Carvalho Docem, que também assina, não obtive resultados em tempo útil. De resto, é com os cadernos joaninos que o presente

- 2 Luís Miguel DUARTE, “Armas de guerra em tempo de paz”, *Pera Guerrejar - Armamento Medieval no Espaço Português*, Mário Jorge Barroca, João Gouveia Monteiro (coords.) Câmara Municipal de Palmela, Palmela, 2000, pp. 173-202.
- 3 Como é o caso do *Caderno com a Relação dos Fidalgos de Tavira que tinham Armas e Cavalos* (ANTT, Coleção de cartas, Núcleo Antigo 880, n.º 23; transcrito e a aguardar publicação).
- 4 Por exemplo, as relações de armas de Vila Real, Albufeira, Silves, Faro, Óbidos e Braga (ANTT, Corpo Cronológico, Parte II, mç. 235, n.º 14, n.º 38, n.º 45, n.º 50, n.º 52 e n.º 65, respectivamente).
- 5 A este respeito veja-se, p. ex., Vítor Luís Gaspar RODRIGUES, “As companhias de ordenanças em Marrocos nos reinados de D. Manuel e D. João III”, *D. João III e o Império. Actas do Congresso Internacional comemorativo do seu nascimento*, Artur Teodoro de Matos e Roberto Carneiro (coords.), CHAM / CEPCEP, Lisboa, 2004, pp. 185-196.
- 6 Verifiquem-se as semelhanças entre a assinatura (cuidada) no documento e as assinaturas patentes nas cartas enviadas por António de Brito a D. João III a partir das Molucas (ANTT, Gavetas, Gav. 18, mç. 2, n.º 23 e n.º 25, respectivamente; ANTT, Gavetas, Gav. 18, mç. 6, n.º 9) ou enviadas ao feitor da fortaleza de Ternate, Duarte de Resende (p. ex., ANTT Corpo Cronológico, Parte II, mç. 123, n.º 133; ANTT, Corpo Cronológico, Parte II, mç. 124, n.º 56).

documento mais se assemelha — quer epigraficamente, quer na organização da informação, quer na terminologia empregue —, pelo que é lícito presumir que tenha sido compilado na mesma época, e pelos mesmos motivos, que os restantes arrolamentos.

DOCUMENTO

Descrição física

Documento original, em papel, constituído por cinco folhas em bom estado de conservação.

Critérios de transcrição

Os critérios de transcrição adoptados encontram-se em Avelino de JESUS DA COSTA, *Normas gerais de transcrição e publicação de documentos e textos medievais e modernos*, 3.^a ed., Instituto de Paleografia e Diplomática, Coimbra, 1993. Grosso modo, focou-se a transcrição na facilidade de leitura do original, desdobrando-se todas as abreviaturas sem as assinalar, mas preservando-se a grafia original do texto (p. ex. as duplas consoantes, as maiúsculas e minúsculas).

Conteúdos

[fl. 1]

Caderno das Armas que ha na villa datallaia e seu termo

Item dioguo fernandez baginha diz que tem hua lança e hua espada

Item pero diaz sirguado diz que tem huas couraças e duas lanças e duas chuças e hua besta e hum casco e hua adarga

Item João llopez diz que tem hua lança e hua espada

Item bertolameu fernandez diz que tem duas espadas

Item marnes llopez diz que tem hua lança e duas espadas e hua besta e hua spinguarda

Item fernam lluis diz que tem hua azagaia

Item martim pirez diz que tem hua lança e hua besta e duas espadas

Item rodrigo afonso diz que tem duas espadas e hua e hua besta e hua lança e hua chuça

Item Symam diaz diz que tem hua lança e hua besta e duas espadas

Item fernam roiz⁷diz que tem hua lança

Item afonso fernandez diz que tem hua chuça e hua espada

Item allvaro fernandez diz que tem hua chuça e hua lança e hua espada

Item Symam Jorge diz que tem hua lança e hum punhall

Item Pero diaz diz que tem hua espada e hua azagaia

Item Francisco llopez diz que tem hua espada e hum casco

Item antonio fernandez diz que tem hua lança e espada

[fl. 1 v.º]

Item gonçalo pirez diz que tem hua espada

Item diogo diaz diz que tem hua lança e espada

Item pero gonçallvez diz que tem hua espada e dardo

Item martim afonso diz que tem lança e espada

Item allvaro fernandez laginha diz que tem espada

Item martim rodriguez diz que tem espada e lança

Item bras fernandez diz que tem espada lança e besta

Item manuell cabrall diz que tem couraças casco adargua duas lanças e hua alabarda e hua pardasana e hua chuça e besta e espada

Item Jorge afonso diz que tem espingarda lança espada e casco

Item afonso eanes diz que tem lança e azagaia

Item Jorge vaaz diz que tem espada

Item marnes diaz diz que tem chuça e espada

Item vallentim fernandez diz que tem lança espada e dardo

Item symam pirez diz que tem espada

Item Amdre pereira diz que tem lança

Item francisco da murta diz que tem espada e besta.

Item manuell rodrigues diz que tem lança espada dardo e casco

⁷ Sic, abreviatura em falta.

Item fernam dallvareiz diz que tem azaguaia dardo e casco
 Item allvaro fernandez diz que tem mea lança.
 Item bras gonçallvez diz que tem espada alabarda e chuça
 Item Joam estevez diz que tem espada azagaia besta e mea lança

[fl. 2]

Item vasco cornacho diz que tem espada.
 Item fernam gonçallvez diz que tem espada e mea lança
 Item duarte afonso Amdreu diz que tem chuça.
 Item allvaro afonso diz que tem lança e espada.
 Item antonio paaes diz que tem lança e besta
 Item symam diaz diz que tem lança e espada e casco
 Item fernam dallvareiz diz que tem espada chuça e azagaia
 Item antonio dallvareiz diz que tem espada chuça e azagaia
 Item custodio Lourenço diz que tem lança e casco
 Item fernam dallvareiz diz que tem lança e espada
 Item fernam gonçallvez diz que tem lança e espada
 Item antonio gonçallvez diz que tem besta
 Item Rodrigo eannes canhardo diz que tem hua chuça
 Item Joam allvarez de faria diz que tem lança e espada
 Item francisco rodriguez diz que tem mea lança e besta
 Item diogo eanes diz que tem lança e espada
 Item Joham fernandez diz que tem lança e espada
 Item diogo afonso dias diz que tem lança e besta e casco
 Item Symam llopez diz que tem lança e espada besta e punhall
 Item Rodrigo homem diz que tem duas chuças
 Item afonso fernandez Represo diz que tem lança e besta
 Item francisco llopez diz que tem couranças lança e espada
 Item francisco borgas diz que tem hua chuça e hua llança e duas
 espadas e hum punhall
 Item allvaro velho diz que tem lança adargua e espada e punhall
 Item bastiam fernandez diz que tem lança chuça espada e adargua

[fl. 2 v.º]

Item ffernarn giralldez diz que tem besta e espada
 Item bertolameu gonçallvez diz que tem espada e lança
 Item symam tristão diz que tem espada
 Item Jorge llopez diz que tem lança e azagaia
 Item domynguos fernandez diz que tem lança
 Item manuell fernandez diz que tem espada
 Item symam vicente diz que tem espada e dardo
 Item amrryque diaz diz que tem espada lança besta e casco
 Item lluis fernandez diz que tem lança chuça espada e besta
 Item diogo gonçallvez da mouta diz que tem lança e espada
 Item fernam jorge diz que tem espada e besta
 Item bastiam afonso diz que tem espada
 Item dioguo diaz nam tem arma allguma
 Item antonio rodriguez diz que tem espada lança e azagaya
 Item diogo diaz diz que tem lança e espada
 Item diogo diaz azedo diz que tem lança
 Item allvaro Jorge diz que tem lança e espada
 Item afonso giralldez diz que tem hua pardesana e hua espada
 Item myguell gonçallvez diz que tem lança
 Item diogo fernandez giralldez diz que tem espada e dardo
 Item fernam domem diz que tem rodella e duas llaças e hua
 chuça e couraças e espada
 Item afonso vicente cornacho diz que tem lança e espada e besta
 Item pedro allvarez diz que tem espada azagaia e casco

[fl. 3]

Item afonso diaz nam tem arma alguaa
 Item pero vaz sirguado diz que tem duas llaças e hua espada
 Item symam afonso diz que tem azaguaia
 Item bastiam afonso diz que tem azagaia
 Item bertolameu gonçallvez diz que tem lança e espada

Item ruy gonçallvez diz que tem mea lança
 Item joam allvarez diz que tem espada e dardo
 Item allvaro eanes diz que tem lança besta e espada
 Item Jorge Rodriguez diz que tem espada
 Item diogo afonso diz que tem tres lanças e duas espadas
 Item joam gonçallvez diz que tem lança e espada
 Item antonio pirez diz que tem lança espada e punhall
 Item symam afonso diz que tem lança e espada
 Item joam gonçallvez diz que tem lança e espada
 Item geronymo diaz diz que tem espada lança e azaguaia
 Item fernan dafonso diz que tem espada e dardo
 Item fernam dallvarez diz que tem lança
 Item joam da espinosa diz que tem lança e espada
 Item afonso giralldez diz que tem lança
 Item allvaro Rodriguez lapas diz que tem duas lanças e espada e
 treçado e duas azagaias e hua besta
 Item afonso eanes diz que tem lança e espada

[fl. 3 v.º]

Item Joam fernandez giralldez diz que tem azagaia e besta
 Item afonso eanes cardigua diz que tem lança e espada
 Item afonso Rodriguez diz que tem lança e espada
 Item allvaro eanes diz que tem espada
 Item symam diaz diz que tem espada
 Item fernam deanes diz que tem dardo
 Item pero fernandez diz que tem espada
 Item joham afonso diz que tem lança azagaia e espada
 Item joham diaz diz que tem lança e azagaia
 Item allvaro ribeiro diz que tem azagaia
 Item Ruy fernandez diz que tem espada lança e chuça
 Item joham allvarez diz que tem lança e espada
 Item Ruy fernandez palacios diz que tem lança e chuça

Item nuno roiz⁸ diz que tem lança e chuça
Item Jorge fernandez giralldez diz que tem espada
Item allvaro pirez diz que tem lança e espada
Item pedro allvarez diz que tem lança espada chuças e besta
Item domyngues pirez diz que tem azagaia
Item Joam afonso de matos diz que tem duas llaças e hua besta
e hua espada
Item Joam pirez diz que tem hua lança e espada
Item marnes gonçallvez diz que tem hua lança
Item Simam felipe diz que tem azagaya e punhall

[fl. 4]

Item pero afonso diz que tem hua Azaguaia
Item Joham fernandez diz que tem lança chuça e espada
Item symam gualguo diz que tem espada e besta
Item symam pirez diz que tem espada e chuça

O qual caderno eu antonio de bry⁹ chamçeler trelladey do proprio que fica em poder do doutor gracya de carvalho que ora serve de ouvydor e corregedor em esta comarqua de tomar e com elle ouvydor o comçertey e assynamos Aquy e esto escrepuy

[Assinaturas de António de Brito e de Garcia de Carvalho Docem]

[fólios 4 v.º e 5 deixados em branco]

[fl. 5 v.º]

[Anotações de arquivo no verso do documento]

8 Sic, abreviatura em falta.

9 Sic, abreviatura em falta.

[Letra do século XVI, igual à do corpo do documento]

Atallaia

[Letra do séc. XVII ou XVIII]

Armario – 26

Maço 3, N. 406

[Carimbo do Arquivo Nacional da Torre do Tombo]

[Listagem, na lateral direita da página, em numerais da segunda metade do século XVI ou primeira metade de XVII]

Adargas – 2

couraças – 4

cascos – 8

babeira – 1

Lancas – 85

meas lancas – 5

azagayas – 26

chucas – 21

alabardas – 1

Espadas – 94

bestas – 22

espingardas – 1

Moradores cxxxi

[Anotação do século XIX ou XX a lápis, a meio da página, sob a listagem de armas]

Cartas missivas

